UNIVERSIDAD NACIONAL DE CATAMARCA

ESCUELA DE ARQUEOLOGÍA

LICENCIATURA EN ARQUEOLOGÍA

Binarismo dicotómico en el discurso científico de la arqueología del NOA. El proceso de andinización de Aguada.

Trabajo final para optar el grado de Licenciado en Arqueología

Alumno: Matías Nicolás Delgado

Director: Dr. José Antonio Vera

Abril de 2023

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Agradecimientos

Mi sentido agradecimiento a Nora, mi madre, quien con su eterna paciencia, amor y esfuerzo permitió que arribe a la ansiada meta. Gracias por inculcarme el ejemplo de la perseverancia, de la valentía para sobreponerme a las dificultades.

A la Universidad Nacional de Catamarca, en particular, a la Escuela de Arqueología, por abrirme las puertas. Al Cuerpo Docente, quienes a través de los conocimientos impartidos contribuyeron para que hoy me encuentre en esta instancia de Trabajo Final, al designio de mi graduación.

Al Dr. José Vera por haber aceptado dirigirme en este trabajo que hoy pongo a
vuestra disposición.

No menos relevante fue el permanente acompañamiento y la constante paciencia que tuvo, durante mi vida de alumno universitario, la Sra. responsable de Sección Alumnos Luisa Flores. Vaya para ella mis respetos y profundo y permanente agradecimiento. Gracias, ¡mi querida señorita Lita!!

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

ÍNDICE

CAPÍTULO 1 - Presentación del problema a investigar 5
De cómo llegué a este problema de investigación 5
Objetivos de la investigación 9

CAPÍTULO 2 - Respecto a mis prismas 14
Presentación 14
La teoría de los discursos sociales 20
La terceridad 23
Semiosis social y nexos ideología-ciencia 25
Sobre la fundación de objetos de ciencia y sus fundadores 25
Para cerrar 26

CAPÍTULO 3 - Estrategia metodológica-técnica 29
Presentación 29
Recolección y sistematización de datos 29
Análisis de contenido y documental 32
Triangulación de fuentes y datos 34
Análisis discursivo del paquete textual 34

CAPÍTULO 4 - Análisis del paquete textual 38
Presentación 38
Identificación de marcas en el paquete 39
El pasaje de marcas a huellas de las condiciones de producción 39
A modo de cierre 73

CAPÍTULO 5 – Análisis de la “fundación” de la “Cultura de La Aguada” 82
Presentación 82
La fundación del objeto de ciencia conocido como La Aguada 83
La transformación en huellas de las marcas escogidas 87
Simultaneidad de enfoques teóricos 88

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

La formulación de un “novedoso” objeto de estudio para la arqueología 105
A modo de cierre. 121

CAPÍTULO 6 - Andes, la vasta extensión de un término 129
Presentación 129
Etimología y vastedad 131
“Lo Andino” en el universo académico formativo del “fundador” 135
Evolucionismo y la noción de “progreso” 137
Particularismo histórico y concepto de “Área” 142
Kultur Kraiser y la noción de “difusión” 148
Ecología Cultural y la interacción con el ambiente 153
“Lo andino” en el *metier* arqueológico antes de la “fundación” 159
Narices de águila. Biologización de “lo andino” 173
El NOA como recipiente andinizante 181
“Lo andino” en la “fundación” de la cultura/objeto de estudio 212
A modo de cierre 217

CAPÍTULO 7 - Conclusiones, el fin de un camino muy andino 227
Presentación 227
Breve retrospectiva de lo desarrollado hasta aquí 227
Desplegar sentidos a mi pregunta de investigación 230
Bibliografía 253

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA A INVESTIGAR

DE CÓMO LLEGUÉ A ESTE PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

A lo largo de mi formación como estudiante de arqueología fui conociendo una amplia variación de temáticas para investigar acerca de muchas de las entidades adscritas geográficamente al *noroeste argentino*. A veces, presentadas como *entidades socioculturales*, muchas de ellas eran asociadas de alguna manera a esta idea de *lo andino* y envueltas en discursos portadores de ese sentido, sin importar si los bienes indicaban una filiación distinta.

Fue interesante observar que la constitución del saber científico de esa materialidad fue cambiando a lo largo del tiempo según distintos investigadores y las anteojeras especiales que fueron usando. Así, a veces, estuvo vinculado con pueblos descritos por cronistas y que generó rótulos como *calchaquí*, *draconiano*, *diaguita*, en otras ocasiones, se atribuyó nombre de una localidad en donde se hallaron *especímenes típicos* como *barreales*, *condorhuasi*, *candelaria*, entre otros.

Como parte de ese ámbito académico, Alberto Rex González posicionó como una de las figuras más sobresalientes de la arqueología argentina, llegando a ser concebido como una suerte de *segundo padre* de la disciplina en el ámbito nacional. En su labor investigativa publicó una gran cantidad de libros, monografías, ensayos, entrevistas y artículos. Ha dejado un legado que se mantiene hasta el día de hoy, considerado un *renovador* que trajo aportes importantes para *modernizar* la

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

arqueología al introducir técnicas aprendidas en la Escuela de Campo de Arizona. Fue uno de los primeros en aplicar la técnica del fechado por C14 en Argentina para establecer secuencias cronológicas, al tiempo de concentrar su atención en el *NOA*.

De entre todas las *culturas* definidas en su momento, e incorporé el conocimiento relativa a las mismas dentro de mi formación académica, González destacó una en especial, concentrando su atención en una en particular: *La Aguada*.

Cabe señalar que al referirme a este objeto de estudio de la arqueología argentina voy a emplear la expresión *lo Aguada*, puesto que en tanto componente discursivo ha presentado una gran cantidad de cambios en su trayectoria hasta el presente. Así, registró varios rótulos tal como lo ha expuesto Gordillo (2012) en una síntesis que me sirvió a modo de guía para conocer las nomenclaturas que se le fue colocando (*facie*, *cultura*, *entidad sociocultural*, *proceso*, *estilo*, entre otras). Para referirme a la entidad cultural que creó González voy a emplear la expresión *La Aguada*.

Cuando leí el artículo considerado *introductorio*, según el discurso académico *oficial* me llamó la atención su consideración a calidad de la "cultura *más* andina" que se haya desarrollado en todo el *noroeste argentino*. Esa acotación me pareció curiosa, puesto que cuando estudié la materia llamada *Estudios Andinos* conocí sobre la existencia de una operación denominada *andinismo* y el mecanismo conocido como *andinización* (Starn 1992). Sin embargo, pude encontrar diferencias en lo que significa aquel fenómeno para el autor norteamericano; puesto que lo pensó desde un punto de vista crítico y político sobre su

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

propia academia. Así que lo redefiní a partir de lo que encontré en mis lecturas sobre aquella entidad y tras analizar la discursividad elaborada con los años, y, destacar, qué operaciones utilizó estratégicamente González para posicionar este novedoso objeto de ciencia dentro de los *estudios andinos*. Me resultó curioso que, en un apartado específico del trabajo *fundacional*, el mismo *creador* advierta la presencia de bienes para nada vinculados a un origen relativo a las *culturas ando-peruanas*, sino:

> …más frecuentes en Colombia y Ecuador y poco frecuentes o desconocidos en Perú. Estos elementos se habrían desplazado por la ceja oriental de los Andes y en parte por la región selvática adyacente. Entre los elementos arqueológicos característicos tendríamos, entre otros, a los siguientes: las pipas, las hachas de cuello (Strubel, Reis, Koppel, 1889; vol. I, pl. 15); las ocarinas, las hachas de perfil rectangular, provistas de agujero en el extremo opuesto al filo (op. cit. pl. 17) y las urnas funerarias… (González, 1961-64, p. 242).

Incluso, postuló el error de adscribir el origen de las *culturas indígenas* mediante rótulos amplios (*andino* o *amazónico*), sin definir los materiales correspondientes o mencionar a una cultura de Perú y Bolivia, adjudicando a las mismas la derivación de las bases para las *culturas del NOA*, mencionando luego el equívoco de aceptar aquellas afirmaciones (p. 247). Lo cierto es que por un largo tiempo González dejó de lado el estudio de algunos elementos constitutivos de su *cultura*, concentrándose

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

en aquellos que le permitieron sustentar el estatus *andino* de *La Aguada*.

No obstante, más adelante, otros investigadores que se fueron sumando a las investigaciones en torno a este objeto expresaron la filiación de ciertos rasgos o prácticas con ese espacio que Alberto Rex González había dejado ignorado -las *selvas de altura* o *yungas*-. Así, en un trabajo de Cruz (2002), se retomó la idea de una filiación doble presente en la *iconografía draconiana* (interpretada como pumas) y los motivos *felínicos* con manchas (interpretados como jaguares). Más adelante, Delfino (2005), propuso un nexo entre las estructuras sobreelevadas del *NOA* con aquellas relacionadas a las *zonas bajas*, incluidas con cautela en un nivel cercano al de los *señoríos*. Incluso planteó la arbitrariedad de seguir considerando como *centros* a las construcciones adjudicadas a *Alamito* y *La Aguada* presentes en el Valle Central de la provincia de Catamarca y Ambato, una deconstrucción de la noción de *centro* ante la gran cantidad de los mismos.

Con los trabajos que pude leer me percaté que algunos postulados de Alberto Rex González. se mantuvieron hasta cierto grado en lo que, siguiendo a Verón (1998), entiendo como *contexto de recepción*, mientras que otros fueron debatidos y puestos en duda. Advertí también que el mismo *fundador* trazó el devenir de futuros trabajos, estableciendo una agenda que signó de qué manera continuar con investigaciones de los materiales y sitios que se fueran añadiendo a este *contexto*. Así, hubo un mantenimiento -tanto por críticos como defensores de las ideas sobre la *desigualdad*- por concebir a este objeto

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

disciplinar como una *entidad andina*. Incluso, en ciertas publicaciones sobre *lo Aguada*, las investigaciones fueron concentrándose en indagar más en lo cotidiano que encarar la compleja filiación de esta entidad, lo que no ayuda a resolver el asunto. Este esfuerzo inicial por colocar a *La Aguada* en relación con un sector geográfico particular (el altiplano de Perú y Bolivia) invisibilizó posibles filiaciones alternativas que no sólo presentaron esta entidad sino todas aquellas elaboradas por González y otros investigadores del *área noroeste*.

Fue a partir de esta sentencia que decidí indagar acerca del trabajo fundacional de Alberto Rex González, examinando la incorporación de su novedoso objeto de ciencia en la problemática de lo andino y concebirlo en tanto sociedad avanzada, una suerte de espejo de los procesos definidos para Chavín, Tiahuanaco, Wari, etc. Dentro del proceso de lectura me di cuenta del manejo de discursos previos, contenedores de enunciados y propuestas de complejidad para los mismos materiales incorporados al novedoso contexto.

Mis Interrogantes

En consecuencia, a medida que fui leyendo sobre este objeto de conocimiento iban apareciendo muchos interrogantes que me planteo responder aquí. Por ejemplo, ¿Qué operaciones permitieron investir un sentido andino a la entidad cultural La Aguada? ¿Qué operaciones permitieron investir de sentido al objeto de conocimiento disciplinar lo Aguada? ¿Qué significados están plegados en la siguiente expresión de Alberto Rex González: *"**En primer lugar**, Aguada **es** una cultura de origen*

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

andino. La ***más andina*** *de las culturas* ***del N. O.”***[1]? ¿Qué implicancias se desprenden de considerar únicamente *andino* a *Lo Aguada*? ¿Qué otros sentidos podría adquirir la expresión *andinización* definida por Starn con relación a *lo Aguada*?

OBJETIVOS DE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN

General

- Analizar el *Tomo II-III* de la *Revista del Instituto de Antropología* para establecer el proceso *andinización* de la entidad que allí presentó Alberto Rex González. como *cultura La Aguada*.

Específicos

- Reconstruir el derrotero intelectual de Alberto Rex González. que permitió la formulación de esta entidad arqueológica.
- Establecer las condiciones de producción del paquete textual y del texto *fundacional*.
- Indagar posibles implicaciones derivadas de la investidura *andina* de esta *cultura*.

He decidido organizar la exposición de la siguiente manera. El Capítulo 2 estará destinado a presentar aquellas teorías que me facilitaron el análisis discursivo del paquete textual. Por una

[1] El remarcado me pertenece.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

parte, la Teoría de la Semiosis Social propuesta por Verón (1998), sus planteos sobre el proceso de *fundación* y su propuesta de tratamiento de la Terceridad. Complemento lo anterior con la Teoría Pictórica de Wittgenstein (1921), reciclando ciertos puntos correspondientes con la teoría o modelo de las *revoluciones científicas* (Kuhn 2004). Al respecto, fue muy importante tener en cuenta las advertencias y recaudos señalados por Esteban Krotz (2004) sobre la traslación al dominio de las ciencias sociales de aquellos planteos diseñados para ciencias naturales. En el Capítulo 3 desgloso las herramientas que utilicé al momento de ordenar la información reunida en esta investigación, explicando detalladamente su uso. Dentro del Capítulo 4 implemento los postulados de Verón para el análisis del paquete textual, que abarca desde las características físicas presentes en su materialidad hasta una comprensión de los trabajos publicados, sus autores y la relación con el instituto y las autoridades universitarias. En el Capítulo 5 corresponde con el análisis del que fuese considerado en el discurso académico un texto *fundacional*, en el que se introduce por *primera* vez *lo Aguada* en tanto *cultura arqueológica*, siendo además la primera vez que se le otorgó aquella investidura *andina*. En el Capítulo 6 el proceso que definí como *andinización* y su devenir en el espacio-tiempo. Para eso, comienzo con el origen etimológico y, luego incursiono en aquellas teorías antropológicas, anexas a la etapa formativa del *fundador* en la academia norteamericana y local y, abordando los planteos formulados con la intencionalidad de anexar al *NOA* con Perú y Bolivia en las décadas previas al trabajo *introductorio*.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Finalmente, en el Capítulo 7 presento mis conclusiones respecto a la *andinización* en general y *lo Aguada* en particular.

Antecedentes: Abordajes previos a los discursos arqueológicos y la creación de objetos de ciencia

Mi investigación crítica sobre la *lo Aguada* y su posicionamiento en los estudios andinos no es algo novedoso al existir estudios previos cuyos autores analizaron de manera crítica la producción de conocimientos académicos desarrollados en el ámbito universitario o el proceso de constitución sobre una determinada entidad arqueológica. Un ejemplo de ello es el trabajo de Cristobal Gnecco (1999) que emprendió sobre la arqueología colombiana y su discursividad, desde una postura postcolonial, procurando destacar la crisis del propio discurso científico colombiano ante las voces alternas tanto de emisores como receptores. En otras palabras, el surgimiento de voces alternas a la imposición del discurso hegemónico y manejando los postulados de la arqueología del saber de Michelle Foucault.

Otro ejemplo es el estudio de Laura Quiroga (2003) la construcción del término Belén relativo a las vasijas correspondientes a la entidad arqueológica definida del mismo nombre, analizando la fricción de las categorías estilísticas y museísticas al representar entidades prehispánicas al modo de unidades sociales, trazando un recorrido desde la definición inicial a fines del siglo XIX hasta los acercamientos afines a una interpretación de las entidades prehispánicas en tanto *estilos*, volviendo a las piezas cerámicas en agentes dinámicos que participan en el cambio social.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

También se pueden tomar como análisis críticos del discurso aquellas relecturas de la bibliografía correspondiente a las investigaciones efectuadas en el Valle de Ambato, y en general todos los supuestos previos que se presentaron sobre *Aguada*, de la mano de Pablo Cruz (2006), poniendo en tela de juicio los presupuestos adyacentes a la concepción de esta entidad a semejanza de una sociedad avanzada, compleja y portadora de una desigualdad hereditaria.

Con este punteo de aquellas publicaciones quise dejar en claro la existencia previa de abordajes sobre la discursividad arqueológica por parte de especialistas que se formaron con aquellos supuestos, pasando a ser objeto de sus embates. Algunos de estos acercamientos mostraron la inadecuación de las ideas asociadas a una *cultura arqueológica* en particular (p. e. Pablo Cruz y su trabajo respecto a *lo Aguada*), los cambios presentes en una categoría y su transformación en cuanto a su significado (el caso de Belén, de ser una referencia geográfica a una categoría adscrita a una unidad social prehispánica). En mi caso es un estudio crítico sobre *lo Aguada* y su imbricación dentro de los *estudios andinos*, y, por otro lado, la naturalización del término *andino* en lo que respecta a su manejo en el discurso académico para investir tanto al *noroeste argentino* y los restos arqueológicos contenidos en el mismo, dándose un empleo anacrónico al trasladar su existencia al pasado remoto, tal el caso de Ayala Mora (2018) y su calificativo de andinos para los cazadores-recolectores del Pleistoceno que habitaron la cordillera.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

CAPÍTULO 2. RESPECTO A MIS PRISMAS

PRESENTACIÓN

En el presente capítulo presento las teorías seleccionadas con el propósito de analizar el sentido andino otorgado a *lo Aguada* en el artículo de Alberto Rex González. *La Cultura de La Aguada del N. O. Argentino* publicado en Tomo II-III de la *Revista del Instituto de Antropología*.

En segundo lugar, expongo los planteos desarrollados por Eliseo Verón (1998) en su libro *La Semiosis Social* que me han permitido analizar las producciones de sentidos dentro de la narrativa sobre *lo Aguada* respecto con su *andinidad* investida. Paralelamente, esas propuestas veronianas me ayudaron a explicitar los nexos de *lo ideológico* y *lo científico* en el marco de la trama de relaciones de poder identificadas por detrás de su formulación. Es decir, me sirvieron para dilucidar algunos mecanismos de producción de aquella red de saberes, ideas y conceptos que conformó la imaginarización de *lo Aguada* como una entidad sesgadamente *andina*.

Luego, describo el modelo terciario de signo, que Verón retoma de Charles Pierce, y que me ayudó a caracterizar algunas relaciones esbozadas sobre este objeto de estudio en la obra de 1961-64 y en su posterior recepción como texto fundacional. Seguidamente, detallo los planteos de Verón sobre la *fundación* de objetos de estudios y sus pretendidos *fundadores*. Los mismos me permitieron desandar la imagen de Alberto Rex González en tanto *padre de La Aguada* y *renovador*[2] de la

[2] Incluso, en homenajes póstumos se lo califica como *el pachacuti de la arqueología argentina*. Por

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

disciplina arqueológica del siglo XX. Congruentemente, como se verá, el enfoque de Verón invita a contemplarlo como atravesada por una red de discursos previos y que se corresponden a las condiciones de producción de este objeto de conocimiento de la ciencia arqueológica.

Escogí complementar estas formulaciones veronianas sumando dos perspectivas que enriquecen el fenómeno abordado. Por un lado, retomo las ideas sobre la teoría pictórica del lenguaje de Ludwid Wittgenstein, propiciando el entendimiento sobre el discurso de *lo Aguada* y las pinceladas que llevaron a cabo Alberto Rex González. y demás investigadores. Refiero con esto a los elementos y atributos imbricados en la imagen de *lo Aguada* y que añade un plus de sentido en torno a *lo andino*, naturalizando esta condición. Por otro lado, expongo sobre la convivencia de varios paradigmas que se presentan dentro del paquete textual y el mismo trabajo de González que es de mi interés. Desarrollé el análisis discursivo sobre *lo Aguada* articulando los planteos de Verón y Wittgenstein, detallando un poco sobre los mismos y cómo los utilicé.

LA TEORÍA DE LOS DISCURSOS SOCIALES

La Escuela Francesa de Análisis del Discurso es la rama que toma como unidad de análisis al dispositivo de enunciación en tanto que él mismo se vincula de manera dialéctica (no de forma causal) con una serie de regularidades lingüísticas y textuales relacionadas a determinados actores y prácticas sociales. Es la

ejemplo, en el *Acto en Homenaje a Alberto Rex González* organizado por la Escuela de Antropología y realizado en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario el 4 de mayo de 2021.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

determinación de las propiedades relevantes de dichas prácticas para la formulación de los textos que permite constituir la descripción de las condiciones sociohistóricas de producción. Dentro de esta línea se emplaza el análisis de los discursos sociales propuesta por Eliseo Verón (1998), cuya finalidad es comprender de qué manera los discursos funcionan en las sociedades y, como producen determinados sentidos. En su propuesta, recupera la formulación generada en la lingüística y en la semiótica de Charles Sanders Pierce.

Verón (1998) dice que los discursos sociales son textos, término que para el autor no se restringe a la escritura, sino que abarca otros medios como imágenes, escritura-imagen, imagen-sonido, etc. Esto es, conjuntos presentes en la sociedad que se componen de diversas materias significantes y abarca una forma de abordarlo que remiten a aspectos extra-textuales (p. 17). En consecuencia, lo discursivo para el autor está señalando un modo particular de aproximación a los textos; correspondiéndose a un cierto enfoque teórico en relación con un conjunto significante dado. Sostiene el autor que "...cualquiera sea el nivel de pertinencia elegido para la lectura de un conjunto textual dado, el enfoque orientado por la noción de discurso consiste en describirlo como un sistema de *operaciones discursivas…*" (*Ibid.*). Al respecto, Verón (1998) sostiene que:

> "...El proceso de producción de un discurso o de un tipo determinado de discurso siempre tendrá la forma de una descripción de un conjunto de operaciones discursivas, que constituyen las operaciones por las cuales la (o las)

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

> materias significantes que componen el paquete textual analizado han sido investidas de sentido…" (Verón, 1998, pp. 17-18).

Entonces, leer, analizar, abordar un texto, desde la perspectiva veroniana del discurso, significa o implica ponerlo en relación con otros discursos, buscando explicitar, revelar o poner de manifiesto las huellas dejadas por las condiciones de producción en el paquete o conjunto textual. En este sentido, la noción de *huella* es entendida como propiedad del discurso que permite establecer relaciones con sus procesos de producción social. En consecuencia, la producción social de sentido para Verón remite a una visión integral del sistema productivo, implicando la articulación entre producción, circulación y consumo. Desde su mirada, es necesario abordar lecturas que permitan afrontar tanto el proceso de producción como el de reconocimiento y consumo.

La Teoría de los Discursos Sociales analiza los fenómenos entendidos como procesos de producción de sentido y demanda una dimensión translingüística. Verón entiende el funcionamiento de la semiosis social como dimensión significante de los fenómenos sociales en forma de procesos de producción del sentido. Para ello Verón (1998) formuló una doble hipótesis, llevándolo a considerar que:

> "Toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significante, sin explicar sus condiciones sociales significativas. Todo fenómeno social es, en una de sus

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

> dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis (más o menos micro o macrosociológico).” (Verón, 1998, p.125).

De ello se advierte que todo funcionamiento social implica una dimensión significante, en tanto que todo proceso de producción de sentido se encuentra inserto en lo social. Este anclaje doble del sentido en lo social y de lo social en el sentido se devela al considerarse su producción en tanto discursiva. Esto es, al estar el sentido atado a los comportamientos sociales y sin existir una organización material de la sociedad, instituciones o relaciones sociales sin producción de sentido, por ser aquella última parte de las *representaciones sociales*. El análisis de los discursos sociales permite abrir la senda al análisis de la *construcción social de lo real*. (1998: 126).

Verón señaló que la condición inicial en la realización de un análisis discursivo es la puesta en relación de un conjunto significante con aspectos determinados de esas condiciones productivas. Dice que el análisis discursivo no es más que describir las huellas de las condiciones productivas en los discursos, sea que refieran a su génesis o sus efectos (1998: 127). Verón (1998) insiste que:

> “toda producción de sentido tiene una manifestación material. Esta materialidad del sentido define la condición esencial, el punto de partida necesario de todo estudio empírico de la producción de sentido. Siempre partimos de “paquetes” de materias sensibles investidas de sentido que son

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

> productos; en otras palabras, partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, sistema de acción suyo soporte es el cuerpo, etcétera…) que son fragmentos de la semiosis. Cualquiera que fuere el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido" (Verón, 1998, pp. 126-127).

Para este autor, en los discursos se hallan condiciones de su producción, estando por una parte las determinaciones relacionadas a las restricciones de generación de cualquier discurso (condiciones de producción) y las determinaciones que delimitan las condiciones de su recepción (condiciones de reconocimiento). Entre ambas condiciones circulan los discursos sociales, implicando que la semiosis social sea una cadena infinita, en otras palabras, que un discurso dependerá de otro para su producción (p. 129). Al analizar determinado discurso se debe tomar en cuenta que sus sistemas de relaciones entre sus condiciones de producción y sus efectos han de representarse de manera sistemática, considerando las reglas de generación al hablarse de *gramáticas de producción* y reglas de lectura respecto a las *gramáticas de conocimiento*.

Y es que todo discurso se relaciona mediante una serie de reglas a sus condiciones productivas y de reconocimiento. Las reglas constitutivas de la gramática describen operaciones de asignación de sentido a las materias significantes mediante las marcas que se presentan en las mismas. Dice Verón (1998):

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

> "...se puede hablar de marcas cuando se trata de propiedades significantes cuya relación, sea con las condiciones de producción o con las de reconocimiento, no está especificada…Cuando la relación entre una propiedad significante y sus condiciones (sea de producción o de reconocimiento) se establece, estas marcas se convierten en **huellas**[3] de uno u otro conjunto de condiciones…" (Verón, 1998, p. 129).

En cuanto a la circulación, la misma es la diferencia existente entre las dos clases de huellas, esto al ser que tanto las condiciones de producción no serán semejantes a las de reconocimiento, habiendo variabilidad entre la distancia de producción y reconocimiento sobre la base de la posición en la que uno se coloque y el tipo de conjunto significante indagado (p. 129).

Ahora, la red significante infinita ayuda a aclarar como la génesis de nuevos trabajos acontece sobre la base de otros, y que ellos participarán a su vez en la producción de nuevos discursos de toda clase. Respecto a *lo Aguada*, se ejemplifica al indagar los textos explícitos e implícitos en la producción de lo que fuera considerado por la arqueología del *NOA* un verdadero trabajo *fundacional*, en tanto que él mismo participa en la generación de nuevos artículos respecto a este objeto de la disciplina arqueológica y su rol en los procesos prehispánicos de la región.

[3] El remarcado me pertenece.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

LA TERCERIDAD

La terceridad es un tipo de modelo surgido durante el acontecimiento histórico de la *crisis del signo*, conformado exclusivamente por el significante y el significado, desencadenada en Europa en la década de 1970, debido al cuestionamiento del modelo binario, establecido dentro de la herencia de Saussure y el estructuralismo. En esta nueva formulación se rescataron los postulados de Frege y Peirce. Después de exponer ambos planteos, Verón rescata la importancia de la propuesta peirceana para pensar su modelo de la discursividad social.

En el planteo peirceano de la terceridad, aparecen tres *sujetos* o soportes del proceso semiótico: objeto, signo e interpretante. El teórico norteamericano propuso una ciencia de los signos (semiótica), desarrollando una teoría de las categorías designada bajo el nombre de *faneroscopía*. Esta supone el pensamiento y, por lo tanto, la *Terceridad* ya

que toda idea, representación o pensamiento no es otra cosa que un signo. Se asume una jerarquía entre los términos: la *Terceridad* supone a la *Secundidad*, la que, a su vez, supone a la *Primeridad* y no a la inversa. Esta teoría se encarga de lo que se presenta al *espíritu* (mind), el que es un signo (pp. 104-106). Según la lectura veroniana de Peirce, todas aquellas categorías son reales, pero sólo existe la *Secundidad* por tratarse de *hechos*, *eventos singulares*, existentes en *bruto* (p. 109). De modo que los fenómenos atribuibles a la Primeridad se relacionan con la posibilidad, los de la Terceridad corresponden a leyes, en tanto que aquellos asignados a la *Secundidad* a hechos o eventos en bruto (p. 107). Se explica que estas

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

categorías son *reales* en tanto son independientes al pensamiento de cada persona, y esto se relaciona a la noción de *real* para Peirce, de interés en mi investigación. Respecto a la realidad de las categorías, Verón (1998) afirma que:

> La Primeridad, la Secundidad y la Terceridad son, todas, categoría "reales"... cuando nosotros decimos aquí que las categorías son "reales", queremos decir "independientes de nuestro pensamiento" (5.503) Es real para Peirce, "lo que no es ficción", lo que, "es tal que, todo lo que es verdadero y le concierne no es verdadero porque el pensamiento de una persona particular o de un grupo particular de personas atribuya su predicado a su sujeto, sino que lo es, independientemente de lo que una persona o grupo de personas puedan pensar al respecto". En este sentido, el primero, el segundo y el tercero son reales, pero sólo el segundo existe (5.429) (Verón, 1998, p. 109).

Verón advierte que en esta última cita existen dos deslizamientos. El primero, refiere al pasaje desde las categorías a los fenómenos. Puesto que no es factible afirmar que solo una de las categorías es real y las otras no. Las tres categorías tienen el mismo status. El segundo deslizamiento, refiere a interferencias de lo que expresa el comentarista de la obra de Peirce respecto a lo expresado por el autor norteamericano y que puede dar lugar a confusión. Dice Verón (1998) que la teoría peirceana sostiene que "...la realidad de las categorías quiere decir que son independientes del pensamiento de cualquier

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

individuo singular… pero *no que son independientes de todo pensamiento*… la expresión "nuestro pensamiento", *en el texto de Peirce*, no designa el pensamiento del hombre en general, sino el de Peirce (o de cualquier otro) en tanto que pensamiento individual… *La verdad reposa sobre una cierta universalidad del pensamiento, y no sobre su „independencia" en relación con el pensamiento*…"[4] (pp. 109-110)., llega a dar lugar a -a generar- nuevos signos, ya que el objeto es un signo en sí mismo dentro de una cadena ad-infinitum. El signo se encarga de representar al objeto y sustituirlo mediante una idea, denominada por Verón, fundamento del representamen (pp. 115-118). Munido de estas propuestas acerca de la *Terceridad* me propuse explicitar los dispositivos de atribución de sentido mediante un mecanismo de inserción en la semiosis de *lo Aguada*. Así, por ejemplo, es posible comprender que los garabatos impresos en un fragmento cerámico resulten estrechamente asociados a *lo Aguada* después de asemejarse en la mente de quien investiga hasta tornarse motivos asociados al repertorio iconográfico *típico* de *La Aguada*[5]. Esto me ayudó a vislumbrar, por ejemplo, el *NOA* en tanto contenedor temporo-espacial de substancias que se transfiguran a aquello contenido y que permiten conectarlo, imaginarizarlo en semejanza con aquellos elementos *andinos* como Recuay, Chavín, Nazca, Tiahuanaco.

SEMIOSIS SOCIAL Y LOS NEXOS IDEOLOGÍA-CIENCIA

Verón (1998) aborda una dicotomía de larga duración, la idea

[4] Verón transcribe lo siguiente: *"La realidad -escribe Pierce- es independiente, por necesidad, no del pensamiento en general, sino de lo que usted o yo o un número finito cualquiera de hombres pueda pensar de ella"* (5.408).
[5] Algo así como que el investigador aprende a ver con ojos del paradigma donde se disciplina.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

presente para muchos investigadores que la ciencia se halla a favor de la verdad mientras que del lado opuesto está la ideología en el ocultamiento (p. 13). En su obra da cuenta de un hecho significativo, la presencia de lo ideológico en toda materia significante, externamente a cualquier tipo de discursos (político, periodístico o científico). Con esta propuesta se deja en claro que lo ideológico se halla presente en la dimensión constitutiva de todo sistema social de producción de sentido, teniendo incluso implicancias dentro de la *ciencia*, vista como un sistema productivo más (pp. 15-16). La razón de este vínculo está en la misma *ciencia* en tanto conjunto que nuclea instituciones y sistemas que estipulan acciones y normas interiorizadas en el plano social. De ahí que *ciencia*, siguiendo a Verón, se puede relacionar a una clase de discurso denominado *científico*. Esta relación se halla en el sentido de *lo ideológico*, una dimensión existente en los discursos formulados dentro de una sociedad, siendo vigente el factor que por ello esta dimensión dejó huellas (pp. 16-17). Lo que se busca analizar son paquetes textuales en tanto conjuntos compuestos de materias significantes, textos -no sólo respecto a la escritura-. También se habla del *sistema productivo* y sus etapas: *producción*, *circulación* y *consumo* (p. 19). El conjunto de huellas estampadas por las condiciones de producción en lo textual se denomina, en tanto operaciones discursivas, el *proceso de producción* (pp. 18-19).

Hay un efecto de sentido denominado por Verón (1998) *cientificidad*, que instaura una relación lineal entre el *conocimiento científico* con un dominio de la realidad, teniendo lugar al interior de un discurso (el de la ciencia), determinado en sus condiciones de producción en un sentido ideológico (p. 22).

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

La ciencia es interpretada como una actividad que se orienta a un valor -la búsqueda del conocimiento-, autónoma de los *condicionamientos externos* (p. 24). Me interesa resaltar que es el efecto *cientificidad* el que produce un desdoblamiento del discurso con lo *extra-discursivo*. Y es dentro del efecto de *lo ideológico* que se instaura la idea de ver al discurso en una relación lineal con la realidad, absolutizando su contenido respecto a aquel objeto como el único discurso posible (p. 23).

Estas reflexiones veronianas sobre la relación entre ciencia e ideología ayudaron a que, en mi análisis, identifique en el texto *fundacional* de *lo Aguada* la problemática sobre la *andinización* como una serie de imbricaciones entre su estructura y la academia norteamericana. Cabe recordar que Alberto Rex González adoptó la metodología aprendida en sus clases en la Universidad de Columbia y la Escuela de Campo en Arizona. Tanto él, como otros autores previos, estuvieron atravesados por la estrategia norteamericana de imperialismo académico mediante becas brindadas por diversas instituciones.

SOBRE LA FUNDACIÓN DE OBJETOS DE CIENCIA Y SUS FUNDADORES

Verón (1998) refiere al error de querer hallar una persona y asociarla al surgimiento de un movimiento, teoría, o, en el caso de esta investigación, una *cultura arqueológica*. Señala la existencia del fundador en tanto una ilusión requerida por todas las disciplinas, dentro del proceso gradual de acopio de saberes (p. 27). La fundación resulta, así, un proceso utilizado en el interior de una práctica, que busca desarrollar saberes con especificidad, presente en la economía de las relaciones existentes dentro de las *gramáticas* de producción y recepción.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

De este modo, se reconoce un trabajo o momento cuando un individuo remite a una fecha exacta, una región del pasado, comienzo o reinicio de una ciencia específica. Habrá en su devenir textos que serán incluidos y otros rechazados (p. 30). Su estructura es similar a una red con varios textos distinguibles, unos integran las condiciones de producción al anteceder al discurso objeto (Di), en tanto que este último (Di) integra parte de los textos del proceso de reconocimiento. En tanto que los textos posteriores expresan el reconocimiento de (Di) (pp. 27-28).

Al llegar a observar los hechos surge una verdad incuestionable: el mito del retorno al fundador no se puede mantener al ser una versión modificada del *sujeto creador*, impidiendo los abordajes continuistas y de ruptura al obedecer a los modelos biográficos y biológicos-evolutivos de un individuo concreto. Se devela a la fundación como un sistema de relaciones entre aquellas de generación de un lado y de reconocimiento por el otro, sin un rostro al que adjudicar su génesis, quedando los individuos históricos inmersos en la intertextualidad. En otras palabras, la fundación se encuentra en el nivel del proceso productivo, el cual atraviesa a los sujetos históricos (pp. 34-35).

Mediante estos planteos busqué desmantelar la figura de González como el *renovador* de la disciplina, advirtiendo la manera en que reelaboró e incorporó discursos previos de esos objetos materiales. Incluso pude trazar paralelismos entre sus planteos con el de aquellos investigadores no mencionados en los *antecedentes* y excluidos por motivaciones personales -*para nada científicas*-, concretamente las propuestas sobre la *variación diaguita* de Fernando Márquez Miranda. Lo mismo se

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

aplica a la metodología que transfirió al ámbito local (excavación, seriación de tumbas), empleadas antes de la titulación del *fundador* en Columbia (p. e. la excavación de Payogasta por Difrieri en 1948).

PARA CERRAR

En el presente capítulo expuse sobre las perspectivas de Verón (1998) y Wittgenstein (1921) a fin de indagar la problemática sobre la investidura *andina* en *lo Aguada*. Seleccioné la modalidad de análisis de la teoría de los discursos sociales con la finalidad de hallar las marcas de mi interés que, una vez transformadas en huellas, me permitirían dar cuenta de la producción social de sentido del paquete textual (*Revista del Instituto de Antropología Tomo II-III*) y el trabajo introductorio sobre el objeto de ciencias denominado *Cultura de La Aguada* y su soporte material, elaborado por Alberto Rex González.

Los planteos desarrollados por Verón respeto a la *terceridad* los he retomado para comprender la manera en que cierta decoración resulta interpretada e insertada en la red semiótica de *lo Aguada* y, por otro lado, alumbrar el proceso de elaboración de la *realidad* en torno al objeto de ciencia *lo Aguada*. Mediante los planteos de las *relaciones ideología-ciencia* abordé posibles vínculos entre el texto *fundacional*, su autor y su inserción dentro de la modalidad de trabajo norteamericana para la agenda de investigación en América Latina que, con el paso del tiempo, se tornaría hegemónica.

La propuesta acerca del proceso de *fundación* me permitió, por un lado, indagar la inmersión de Alberto Rex González en una red de discursos previos que lo afectaron para la producción de

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

su trabajo de 1961-1964. Por otro lado, me ayudó a evidenciar de qué manera incorporó algunos planteos previos para luego readaptarlos y presentarlos como *novedosos* y para cuestionarme aquella imagen de *pachacuti de la arqueología del NOA*, incorporada en mi propio proceso de formación disciplinar. De manera que, munido de esta serie de esquemas de comprensión e interpretación, abordé el objeto de esta investigación a partir del análisis discursivo del trabajo considerado *fundacional* e *introductorio* en la narrativa hegemónica sobre *lo Aguada*.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Capítulo 3: Estrategia Metodológica-Técnica

PRESENTACIÓN

En este capítulo desarrollo las estrategias metodológicas y las técnicas seleccionadas para afrontar la producción discursiva sobre *lo Aguada* en calidad de entidad inserta en múltiples sentidos, materializada en diferentes textos contenidos dentro de todas las publicaciones que hablaron sobre la misma.

Describo cómo realicé un análisis minucioso del paquete textual, contenedor del trabajo *fundacional*. Lo complementé con el estudio del resto de aquellos escritos relacionados con mi investigación sobre *l*o *Aguada* y los tópicos implicados: proceso de inserción del *NOA* en la problemática internacional abordada por los *estudios andinos*, la *andinización*, su atención por los centros de poder, entre otros.

Primero, expongo acerca de la sistematización, proceso mediante el cual organicé una cuantiosa cantidad de artículos académicos, entrevistas, audios, videos y demás materiales recolectados en estos más de dos años de investigación[6]. La misma me permitió organizar tanto fuentes primarias como secundarias, que me sirvieron para indagar la recepción de esas ideas *fundacionales* por sus discípulos y demás miembros de la academia. Como parte de esa sistematización, organicé las publicaciones vinculadas a la problemática de *lo Aguada*, la historia de la disciplina, la vida personal de González, la historia de las piezas reorganizadas dentro del *contexto Aguada*, los

[6] En ese período llevé a cabo el desarrollo de la *Práctica de Campo IV*, *Tutorías de Investigación I*, *II* y *III*, a través de las que fui interiorizando el tema en cuestión.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

trabajos de reflexión sobre la construcción de este objeto de estudio de la arqueología, entre otros.

Luego describo cómo conformé líneas de tiempo para organizarme con el abordaje de problemáticas que emergían del análisis discursivo y, sobre todo, a efectos de esclarecerme los diferentes datos que fui construyendo: las diferentes propuestas de periodificación del desarrollo de la arqueología argentina y sus diferentes corrientes teóricas, los avatares de la política nacional en tanto parte de las condiciones de producción del paquete textual analizado, entre otros. Continúo describiendo la implementación de la triangulación de datos y fuentes para corroborar, entre otras cuestiones, la veracidad de aquellos acontecimientos presentados por el propio *fundador* al hablar en sus escritos y entrevistas sobre el devenir de la disciplina arqueológica y su participación en ese desarrollo. Finalizo este capítulo con un raconto de mis pasos realizados en el análisis de contenido del paquete textual.

RECOLECCIÓN Y SISTEMATIZACIÓN DE DATOS

Durante mi cursada como estudiante llegué a interiorizar un escaso conocimiento respecto a lo que en la disciplina arqueológica se solía conocer como *La Cultura de La Aguada*. Por este motivo debí ampliar progresivamente la lectura y análisis de publicaciones al respecto. Además de las producciones discursivas sobre este objeto de estudio, debí complementar con otras lecturas acerca de la vida de Alberto Rex González, las periodizaciones sobre la disciplina, aquellos trabajos referidos en el paquete textual analizado, la historia social y política de la Argentina del siglo XX, entre otros.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Tal como establecen Yuni y Urbano (2016) es menester expandir el campo de búsqueda de los datos yendo a donde se encuentran las fuentes (bibliotecas, sitios online y otros). Inicialmente, busqué nuevos textos a través de los descriptores o palabras clave. Mi meta fue reunir la mayor cantidad posible de trabajos relacionados a *lo Aguada*, fuesen de González u otras personas que investigaron al respecto.

En un comienzo, tuve una serie de tropiezos generados por la gran cantidad de datos que se suelen encontrar en la web, donde hay una alta proporción de sitios y enlaces, siendo que, tal como lo dan a entender Yuni y Urbano (p. 85), la dificultad no radica en que exista una escasez de datos sino en la alta concentración de los mismos.

Con el propósito de organizar mi rastreo apliqué la técnica denominada *bola de nieve*.[7] Esta funciona al iniciar la búsqueda desde un punto de partida (libro, artículo, etc.) y aumentar la cantidad de datos paulatinamente hasta llegar a juntar un amplio abanico de publicaciones contemporáneas y antiguas. Así, llegué a textos relacionados a investigaciones sobre *lo Aguada*, la historia de la disciplina en el país y sus etapas, los trabajos previos al retorno de González de Columbia, las entrevistas realizadas al *fundador* de aquel objeto de estudio, algunos trabajos acerca de los avatares políticos acaecidos de manera coetánea a la producción del paquete textual donde se halla el

[7] El ordenamiento de la información contenida en aquellos trabajos se efectuó a través de carpetas dentro del Google Drive, una enfocada a las publicaciones sobre *lo Aguada*, otra para los trabajos sobre el desarrollo de la arqueología nacional y sus etapas, y una tercera para colocar publicaciones que me permitieron elaborar una genealogía de la construcción discursiva de *lo Aguada*. A fin de organizar los datos procedentes de los textos analizados confeccioné una tabla con los siguientes criterios: *autor, año de publicación, título, fuente* (revista, libro, artículo electrónico, etc.), *síntesis del contenido* y mis *observaciones*. Estas últimas resultaron de un minucioso análisis comparativo orientado a la búsqueda de las pautas presentes en la metodología y conceptos esbozados por cada autor/a.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

escrito considerado como *la primera vez que aparece la cultura de La Aguada*.

Las fuentes, según Yuni y Urbano, pueden ser de dos tipos: las primarias, elaboradas por los mismos investigadores al momento de comunicar datos referentes a sus propios estudios. Y las secundarias, caracterizadas por presentar una reelaboración de la información de las fuentes primarias de la mano de otros investigadores, quienes no produjeron las primarias (p. 85). En mi investigación manejé ambas clases de fuentes.

ANÁLISIS DE CONTENIDO Y DOCUMENTAL

Según Yuni y Urbano (2016) El análisis documental es una estrategia metodológica manejada en el ámbito académico con el propósito de revisar los antecedentes de un objeto de estudio determinado y, luego, reconstruirlo conceptualmente. Esta estrategia permite mirar en una retrospectiva pasada a fin de comprender un punto en la realidad presente (el ahora) al alumbrarse acontecimientos pretéritos, siendo aquellos los antecedentes de los que derivan en situaciones y procesos de una realidad determinada. Lo que brinda la investigación documental es poder contextualizar el fenómeno objeto de estudio, trazando sus vínculos con acontecimientos del pasado. Ello le permite al investigador aumentar su campo de observación y enmarcar a su objeto de investigación dentro de la senda histórica. Ello permite, con su desarrollo gradual, captar los significados desde una mirada universal y holística de aquel fenómeno (pp. 99-100).

Mediante la aplicación del análisis documental llevé a cabo la exploración de los patrones que se hallan en los textos juntados,

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

la revisión de la bibliografía referente a mi objeto de estudio y los elementos constituyentes de cada artículo, capítulo, libro, etc., sin importar el marco teórico o su antigüedad. No solo ello, sino, por un lado, encontrar elementos comunes entre los textos, y, por otro, asociarlos al panorama político en el que se emplazan temporalmente. Los discursos acerca del objeto elaborado por Alberto Rex González es donde centro mi interés en tanto unidad de análisis.

El análisis de contenido es, siguiendo a Andréu Abela (2002), un tipo de técnica manejada para la comprensión de datos físicos o audiovisuales, así también otras formas de almacenamiento de datos, teniendo como denominador común la inserción de un contenido en la amplia gama de conocimientos variados y fenómenos de la vida social (p. 2). En el interior del análisis de contenido se observa la presencia de dos elementos: *cuantificable*, el que reclama el cifrado numeral de la información para obtener el recuento de unidades e indicadores de fenómenos, de los cuales los investigadores están interesados en exponer. Por otra parte, *manifiesto* hace referencia a la cualidad indispensable al momento de codificar los datos para el análisis de contenido, con el propósito de poder asegurar su fiabilidad (p. 3).

En otros términos, el análisis de contenido es aquel conjunto de técnicas empleadas al momento de explicar y sistematizar el contenido de los mensajes comunicativos presentes en diferentes clases de soportes y la expresión de ese contenido en base de que sean, o no, cuantificables. Con las mismas, los investigadores buscan llevar a cabo inferencias lógicas sobre las fuentes o sus efectos (p. 2). El propósito detrás del mismo, según

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Fernández Chaves (2002), es hallar los componentes presentes en los documentos escritos (sílabas, fonemas, lexemas, letras, entre otros), pudiendo ser agrupados en variables y categorías a fin de explicar los fenómenos sociales que se están investigando.

De acuerdo con Fernández Chaves (2002), existe un amplio uso que se le puede otorgar al análisis de contenido, por ejemplo, para *determinar* el estado psicológico de una persona o grupos de personas y caracterizar sus estilos comunicativos, *medir* la claridad de la comunicación mediante la identificación de rasgos de los comunicadores,*describir* propensiones y develar similitudes o diferencias dentro del contenido comunicativo de personas, grupos, organizaciones, países, etc., *identificar* las creencias, actitudes, centros de interés, valores, objetivos, países, organizaciones, etc., *analizar* el contenido de las comunicaciones, permitiendo auditarlo contra estándares mediante una comparación, y *comparar* el contenido de la comunicación gracias al estudio de los medios y niveles manejados (p. 37).

TRIANGULACIÓN DE FUENTES Y DATOS

Es un procedimiento empleado en las investigaciones científicas con el propósito de validar la información utilizada. Consiste en combinar los resultados obtenidos por distintos observadores o mediante diferentes instrumentos, también para someter un cuerpo de datos a variados análisis.

Según Denzin (1994, citado por Yuni y Urbano 2006), existen cuatro clases de triangulación. En mi investigación utilicé todos los tipos conocidos: de datos, de investigadores y metodológica.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Su articulación me sirvió para determinar si los hechos ocurrieron tal como los expuso el investigador de Pergamino.
De manera que la primera la usé para contrastar los datos formulados por Alberto Rex González respecto al desarrollo de la disciplina y su participación. La segunda la apliqué para dilucidar la información relativa a las etapas y periodificaciones de la antropología y arqueología en Argentina. Finalmente, la tercera la apliqué en mi análisis del paquete textual y las diferentes técnicas (análisis de contenido, semiosis social, análisis documental).

ANÁLISIS DISCURSIVO DEL PAQUETE TEXTUAL

La investigación del paquete textual inició con el acercamiento hacia sus cualidades físicas y, luego, al establecimiento de determinadas *marcas*, obedeciendo los planteos esbozados por Eliseo Verón (1998). Empecé por determinar sus cualidades materiales respecto a sus dimensiones y características físicas: tipo de papel, material empleado para tapas y solapa, clase de encuadernación, etc. Luego procedí a observar su contenido: carátula, trabajos, autores, fechas, índice, datos de su impresión.De acuerdo con mi problemática, procedí a establecer e identificar aquellas *marcas* quellamaron mi interés y me ayudaron establecer las condiciones de producción del paquete analizado, clasificándolas según su ubicación (portada, solapas, carátula, índice). Después, las convertí en *huellas* mediante un trabajo centrado en la búsqueda inferencial de nexos y relaciones con otros datos referenciales para cada una de ellas. Así, pude ubicar esas marcas en una compleja red semiótica que me permitió comprender, entre otras cosas, el momento histórico

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

y político de la producción del paquete analizado, posibles vinculaciones entre las personas mencionadas como autores y autoridades del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, etc.

Esto mismo lo apliqué para cada una de las publicaciones contenidas en el paquete textual, es decir, rastreando y estableciendo relaciones entre los autores, directores, instituciones, corrientes teóricas o paradigmas, procesos políticos acaecidos sincrónicamente a los años referidos en la edición de los *Tomos II-III* (1961-1965) y su impacto en el ámbito disciplinar. Los resultados de este trabajo los desarrollo en el capítulo 4.

Además de este procedimiento hasta aquí detallado, al momento de analizar el trabajo considerado *fundacional* seleccioné determinadas marcas textuales que me ayudaron a reconstruir la multiplicidad de sentidos implicados en las palabras utilizadas por Alberto Rex González para *pintar* a la *Cultura de La Aguada* y, además, mostrar la complejidad del simultáneo proceso de constitución y publicitación de la nueva entidad que se elaborada. De manera que, en una primera instancia, describí los atributos generales del artículo académico (cantidad de páginas, material visual, apartados –su contenido-). Tras ello, analicé las marcas seleccionadas mediante dos argumentos. El primero, retomando los planteos de Kuhn (2004), sobre la presencia de varios paradigmas en el trabajo *introductorio*. El segundo argumento refiere a la pretendida naturaleza *novedosa* del objeto de ciencia presentado en esa revista para la academia local. El cual subdividí en tres derivados subsecuentes. Uno, respecto a la readaptación y reconfiguración de planteos previos

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

como partes constituyentes de la *nueva entidad cultural*. Dos, su investidura como una *cultura andina*. Y, tres, su inserción dentro de una problemática internacional, aquella enfocada en los *estudios andinos*. Los resultados de estos análisis los expongo en el capítulo 5.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DEL PAQUETE TEXTUAL

PRESENTACIÓN

Aquí presento los resultados del análisis de la *Revista del Instituto de Antropología Tomo II-III*, considerado como paquete textual que contiene el artículo *fundacional* de *lo Aguada*. A partir de la identificación de marcas en la superficie textual, me propuse establecer *huellas* que permitieran iluminar su contexto social de producción. Para ello, comienzo describiendo las marcas establecidas en las tapas buscando identificar posibles nexos de su producción con los avatares políticos, relaciones entre autores y autoridades del instituto, la introducción de un *nuevo paradigma* en la arqueología nacional, entre otras implicaciones.

Escogí las marcas más relevantes en función de la problemática que aquí analizo. Tras realizar esta transfiguración de marcas a huellas, planteo una serie de argumentos relativos al paquete textual que permiten tener una idea del contexto en que se produce el discurso analizado. Primero, su formato *disruptivo* y atípico según los estándares de las comunicaciones científicas de aquel entonces. Segundo, y en relación con lo anterior, la intención de presentar esta *novedosa* revista como contenedora de producciones afines a diferentes paradigmas, incluyendo la *introducción* de la reciente Ecología Cultural. Tercero, la incidencia de los procesos políticos que se produjeron en el período de producción del ejemplar (1961-1964, impreso en 1965).

En función de los límites de extensión del presente escrito, me concentraré en abordar las relaciones más relevantes en función del problema analizado.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

IDENTIFICACIÓN DE MARCAS EN EL PAQUETE.

Las marcas que busco son aquellas que me dieron indicios del contexto de producción del paquete textual, motivos de la demora en cuanto a la elaboración y las causas externas que pudieron incidir, el ordenamiento de los trabajos, los paradigmas identificados, la promoción de la Ecología Cultural. Las marcas que voy a desarrollar en este capítulo corresponden a dos tipos, según su ubicación externa o interna.

Su selección es resultado de la inspección minuciosa de los artículos, sus pies de página, recursos gráficos, títulos, presentación de datos cargados de peso semiótico para hacer sentidos. Por ejemplo, el análisis de la tapa me posibilitó comparar el formato de la revista con otros ejemplares contemporáneos y así establecer las diferencias y semejanzas con ejemplares de otros medios de comunicación académicos, buscando destacar sus huellas correspondientes a la producción social de sentido detrás de estas características del paquete dirigido y producido por Alberto Rex González y Víctor A. Núñez Regueiro. A continuación, presento las marcas seleccionadas sobre la base de la búsqueda sistemática que me permiten sostener los argumentos esbozados.

EL PASAJE DE MARCAS A HUELLAS DE LAS CONDICIONES DE PRODUCCIÓN.

Marca 1: es un signo visual lingüístico, se trata de la palabra *REVISTA*. Realizada en color blanco, con una tipografía diferente al resto de los signos lingüísticos presentes en la tapa. A partir de la observación y el análisis comparativo de otras publicaciones de mediados del siglo XX, esta modalidad tipográfica no es similar a la que pude contemplar para Runa o

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

el Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, portadores de una modalidad formal. En otras palabras, su formato resulta bastante llamativo para una publicación científica, no encajando al contrastarlo con otros medios de divulgación que carecían de esa estilización en sus signos lingüísticos llegando a encontrarse de la misma manera en tomos posteriores, donde sólo se presentaban cambios en el color de la portada y el motivo exhibido.

Marca 2: es un signo visual lingüístico, se trata de las palabras *DEL INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA*. Impresas en color negro y con letra imprenta en negrita, redondeada y no angulosa. Su estilo es significativamente contrastable al anterior, estando ejecutado en una tipografía afín a las publicaciones científicas que pude observar (p. e. *Anales de Arqueología y Etnología*). Este signo lingüístico se refiere a la entidad responsable de su producción, circulación y comercialización[8].

Marca 3: corresponde a un signo táctil y visual. Me refiero a la materialidad de la tapa frontal. Posee una superficie áspera, mate o sin brillo, se trata de un papel grueso, tipo cartulina, cuya impresión no posee elementos en relieve. Su coloración produce un contraste con el resto de elementos, sean signos lingüísticos o visuales. Tras comparar con otras tapas de medios de comunicación formales de mediados del siglo XX, pude reconocer su condición de atributo peculiar y poco común para esta clase de publicaciones, las cuales usualmente portaban un color blanco. El uso de coloración en la tapa implica una intencionalidad en querer atraer la atención de las personas y

[8] Volveré sobre este tópico cuando aborde la marca 8.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

colaborar a la identificación de un producto editorial. Cabe señalar que su coloración cambiaba de acuerdo a cada Tomo. A partir del rastreo comparativo, pude establecer semejanzas con la revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, cuyo diseño en portada guardaba una llamativa semejanza, a pesar que sus tamaños eran diferentes. Incluso, el trabajo estilístico de las portadas de ambas publicaciones tenía un *aire* semejante, coincidiendo en el uso de coloración y recursos visuales, como la marca 4, en sus portadas.

Figura N° 1 - Marcas exteriores. Fotografía tapa frontal

Marca 4: corresponde a un signo visual. Se trata de un gráfico, de coloración blanca que contrasta con la coloración de la tapa que actúa como fondo de la imagen. Su apariencia resulta extraña para el observador no instruido, incapaz de aplicar la terceridad establecida en el ámbito arqueológico. Para anclar su significado es necesario ir a la leyenda de ubicada en la primera solapa. No cabe duda que su inclusión atrae la atención de

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

cualquier individuo, tanto académico como a una persona no formada en el ámbito disciplinario que observa por primera vez este tipo de publicación.

Figura N° 2 - Tapas Tomo I, II-III, IV y VI

La decisión de su incorporación me remite de manera indirecta a la participación de una persona extraña al ámbito de la arqueología y que fue compañera de vida de Alberto Rex González, siendo aquella persona Ana Elsa Montes. Habiendo estudiado artes plásticas pudo haber identificado dicho signo en tanto *arte*. Una mirada poco común al ojo científico, considerando la época en que se publicó y que contrasta con otras revistas o boletines destinados a la comunicación arqueológica. De mi búsqueda o revisión de otros ejemplares existentes de la misma institución, escasos y agotados, pude descubrir un detalle interesante. El primer ejemplar presentaba una imagen distinta, sugiriendo que para diferenciar

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

simbólicamente un tomo de otro se decidió ir rotando las imágenes, algo planificado oportunamente por los directivos de la revista. De esa manera, se otorgó a cada tomo un *rótulo identitario*.

Marca 5: signo visual lingüístico, las palabras *UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA*, en color negro, con mayúsculas y en tipografía imprenta; más abajo las palabras *FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES*, de color negro, en tipografía imprenta y con un tamaño menor que las anteriores. Estos signos remiten a las instituciones encargadas de la elaboración de esta serie de revistas, de quienes el propio instituto fuese dependiente en la toma de decisiones para su producción respecto a los recursos necesarios en la imprenta y distribución de los ejemplares. A esta marca la relaciono con las 8 y 10, las que remiten al instituto, su formación e historia (antecedentes).

Marca 6: signo visual y lingüístico: *1961 - 1964* en negro y separado por un guion. Esta marca refiere a un intervalo temporal en el que se produjo el ejemplar en cuestión. Señala, respecto a ello, al tiempo constituido por los primeros años de la década de 1960. Ello me remite a un período demarcado, dentro del que incidieron una serie de acontecimientos políticos y económicos en lo que respecta a la educación nacional, la antropología y arqueología local, por ejemplo, el fin del gobierno peronista, la asunción de un gobierno favorable a un modelo desarrollista (afín a la llegada de modelos norteamericanos), un hecho mencionado por determinados historiadores de la disciplina (p. e. Guillermo Madrazo).

A fin de comprender, en un contexto sincrónico, los sucesos vinculados a la demora en la producción del paquete textual

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

sistematicé datos referentes a las posibles causas externas (sucesiones de gobiernos democráticos y autoritarios, crisis financieras, reformas constitucionales, etc.) que impactaron en el desarrollo de las ciencias argentinas.

A partir de la caída del gobierno peronista sucedieron una serie de sucesos que afectaron a las ciencias. Esto es visible, según Politis (1992), dentro de la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962), momento en el que se abren carreras en el gobierno con el marcado modelo desarrollista y la vigilia de acreedores internacionales (pp. 76-77). En esta instancia, el 5 de febrero de 1958, de acuerdo con Vera de Flachs (2006) se fundó el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Mediante el mismo se buscó orientar, coordinar, y promocionar investigadores. Su primer director fue el Dr. Bernardo Houssay, tramitándose becas internas y externas para la realización de investigaciones al interior del país (p. 94). Siguiendo a Ramundo (2008), se puede explicar los planes para su constitución en la intencionalidad que se tuvo por elevar la universidad con la finalidad de hacer salir al país del estancamiento, abriéndose las carreras de Psicología, Sociología y Antropología (p. 496).

En 1962 se desarrolló el final del gobierno de Frondizi, un hecho que se adjudica según Politis (1992) al golpe de estado efectuado ese mismo año, el cual disolvió al congreso y nombró como presidente a José María Guido. Ese gobierno, relativamente corto al durar aproximadamente un año y medio, no produjo cambios drásticos en la arqueología local (p.78). Un investigador que sintetizó el desarrollo de la antropología y arqueología local, Guillermo Madrazo (1985), acusa a esta serie de gobiernos de Frondizi y Guido como parte de la oscilación del péndulo nacional al regresar la burguesía local a un modelo

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

dependiente que acarrearía la infiltración de los modelos estadounidenses, tal como expresó Politis, significando ello la hegemonía de los mismos por el nuevo reordenamiento mundial que colocaba a USA como primera potencia occidental (p. 34).

En 1963 apareció un gobierno que, en palabras de Politis (1992), fue beneficioso para el desarrollo de la arqueología y antropología locales. El investigador se refiere a la presidencia de Arturo Illia (1963-1966), dentro de la cual se reabrieron las universidades en términos de la reforma y con la reapertura de los concursos, fundándose el *Instituto Nacional de Antropología* y llevándose a cabo el primer censo indígena nacional. Una muestra para este investigador de la *generosidad* del gobierno a las ciencias antropológicas fue la realización del *XXXVII Congreso Internacional de Americanistas* (pp. 78-79).

En palabras de Ramundo (2008) se produjo dentro del congreso la presentación de trabajos introductorios a la temática de las adaptaciones de los grupos al entorno en base al enfoque ecológico-sistémico. Ante el advenimiento del golpe militar en 1966 se escindieron los centros de enseñanza por cuestiones políticas y científicas, estando por un lado la UBA con el nucleamiento de los adherentes a la Escuela de Viena que permitían sólo el ingreso del método francés, y del otro extremo la Universidad de La Plata con los enfoques ecológicos (pp. 490-491).

Para el caso de la provincia de Córdoba hubo una serie de sucesos locales que acaecieron en ese entonces, pero teniendo un posible efecto en la producción del paquete y su respectiva demora. El golpe militar de 1962 se hizo sentir en la provincia, siendo que las fuerzas armadas colocaron como interventor a Aniceto Pérez y más adelante a Rogelio Martínez. Si bien regresarían las elecciones democráticas que implicaron la

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

victoria de Justo Paez Molina, cuyas leyes respecto a la educación y obras públicas causaron descontento a determinados sectores. Para aquel entonces la provincia presentaba una crisis financiera y atrasos al cobro de salario de empleados de la Administración y proveedores. Otra cuestión que debilitó a éste gobernador fue el desarrollo de su victoria en plena proscripción del peronismo, el que tuvo un triunfo en las elecciones legislativas del medio, causando la intervención militar del 28 de junio de 1966, donde el general Julio Rodolfo Alsogaray puso fin al gobierno de Molina.

Si bien los sucesos acaecidos entre la preparación y producción del paquete respecto a los procesos expuestos arriba no parecen estar relacionados, no puede ponerse en duda que en cierta medida afectaron en alguna instancia su elaboración especial la financiación para los empleados de la imprenta en cuanto al pago de salarios y el gasto para obtener el papel, la tinta, las placas, entre otros recursos. Y en un sentido cronológico, no todos los trabajos del volumen fueron sincrónicos, un hecho observable al revisar las fechas al final de algunos. Este es el caso del manuscrito inédito de Montes, del año 1958, el de Erdmann que data de mayo de 1962, el de Núñez A. y Varela B. de 1963, y, finalmente, el de Cigliano que data de 1959. Con esta diferencia en el desarrollo y finalización de estos escritos es que se puede considerar el hecho que los mismos fuesen manuscritos que iban a parar a otros medios de divulgación del saber antropológico y arqueológico, pero que pudieron darse a conocer para Aberto Rex González y Víctor A. Núñez Regueiro, quienes decidieron incorporarlos dentro del presente volumen II-III. En mi lectura de otros medios de comunicación científica que fuesen contemporáneos al paquete no observé diferencias en cuanto contenido, sólo en el

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

ordenamiento de los trabajos que detallaré al abordar la marca 11.

Marca 7: signo lingüístico *TOMO*, seguido de los números romanos *II - III*. El signo lingüístico está en mayúscula y en letra imprenta, teniendo un tamaño considerablemente mayor en contraposición con los signos lingüísticos de la marca 5, equivalentes en tamaño a los presentes en la marca 6. Ahora bien, esta marca es de mi interés puesto que se asocia a la producción del paquete en cuanto a su planificación y producción. Esto he inferido tras observar la primera revista del instituto que tiene el mismo signo lingüístico con una sola numeración, algo que se aprecia en otras publicaciones como *RUNA*, *Relaciones*, *Anales*, etc. Ello me ha llevado a deducir que se trate de la toma de decisión final por parte de González y Núñez Regueiro respecto a unir lo que, en un principio, hubiesen sido dos ejemplares independientes. Uno de los argumentos que relaciono a esta posible separación original es la organización de los trabajos de las ramas *social* y *naturalista* apreciable en el índice, cabiendo la posibilidad que los directores planeasen el lanzamiento de dos tomos individuales, uno para los enfoques locales con la modalidad tradicional y aquellos trabajos que se acercasen a las corrientes norteamericanas en cuanto a la modalidad. Debido a ciertos contratiempos es posible que los tomos que fuesen destinados a lanzarse de manera individual y compartiendo un mismo espacio.

De este total de marcas visibles en la tapa frontal fue que elaboré mi primer argumento utilizando tres de ellas: la primera, tercera y cuarta. Estas al ser confrontadas con las demás existentes en la portada resultan incompatibles con el estilo que se presenta en las revistas académicas de las décadas de 1950 y 1960. La

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

disposición de estos signos lingüísticos, visuales y simbólicos reflejan una impronta en la línea de las revistas del instituto que no encontré dentro de las publicaciones coetáneas, por ejemplo, los *Anales de Arqueología y Etnología*. En esas revistas se disponen los signos lingüísticos y numéricos en un fondo blanco, con todas las palabras teniendo letras mayúsculas y minúsculas en negrita y letra imprenta. Otro elemento del que carecen los tomos y números de *Anales* es de un signo visual –motivo-, lo que la asemeja al código estándar de los soportes físicos difundidos mediante las mismas universidades a través de sus editoriales.

No solamente con *Anales*, puesto que pude observar una serie de detalles semejantes en ejemplares almacenados en la biblioteca de la Escuela de Arqueología correspondientes a *RUNA*, el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, y otras que si bien no llegaron a publicarse al mismo tiempo son un ejemplo de esta estandarización que se define para aquella intención de presentación mediante una tapa no muy llamativa. Esto puede relacionarse con el contexto de producción-circulación-consumo más cerrado, destinado a los profesionales, colegas y alumnos en tanto individuos en formación.

Un medio de difusión académico del saber arqueológico y antropológico que en cierta medida se acercó a un formato análogo -hasta cierto punto al de la Revista del Instituto de Antropología- fue la revista *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*; sobre todo en sus primeros tomos. En la tapa de todos los ejemplares, la mayoría de los signos lingüísticos disponían en sus letras un formato más suelto y menos estilizado que el académico usual, con la salvedad de los signos correspondientes a la palabra *Director* y el nombre-apellido del individuo con ese formato más *académico* o formal. En todos los

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

tomos figura un rectángulo demarcado mediante un contraste con el color llamativo de la tapa, presentándose en su interior el signo lingüístico *Relaciones*. En posición vertical figura otro rectángulo demarcado de la misma manera, figurando el signo numérico del año de lanzamiento en su margen superior. Similar a lo que observé en la revista del instituto, el color de la portada genera un efecto visual capaz de causar interés en una persona curiosa junto con la disposición del signo lingüístico mencionado. En el rectángulo vertical se sobrepone en el margen inferior derecho un motivo, siendo un elemento distinguible para lo observado en la revista del instituto. Ya que, en este caso, se ha utilizado el mismo en todas las portadas de *Relaciones* mientras que, para el caso de la revista del instituto, cada nueva entrega ostentaba un motivo distinto. Por estos rasgos es probable que los individuos encargados de su producción tuviesen el interés de lanzarla al mercado de manera masificada para un público mayor, y no sólo para unos cuantos consumidores vinculados a la academia.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

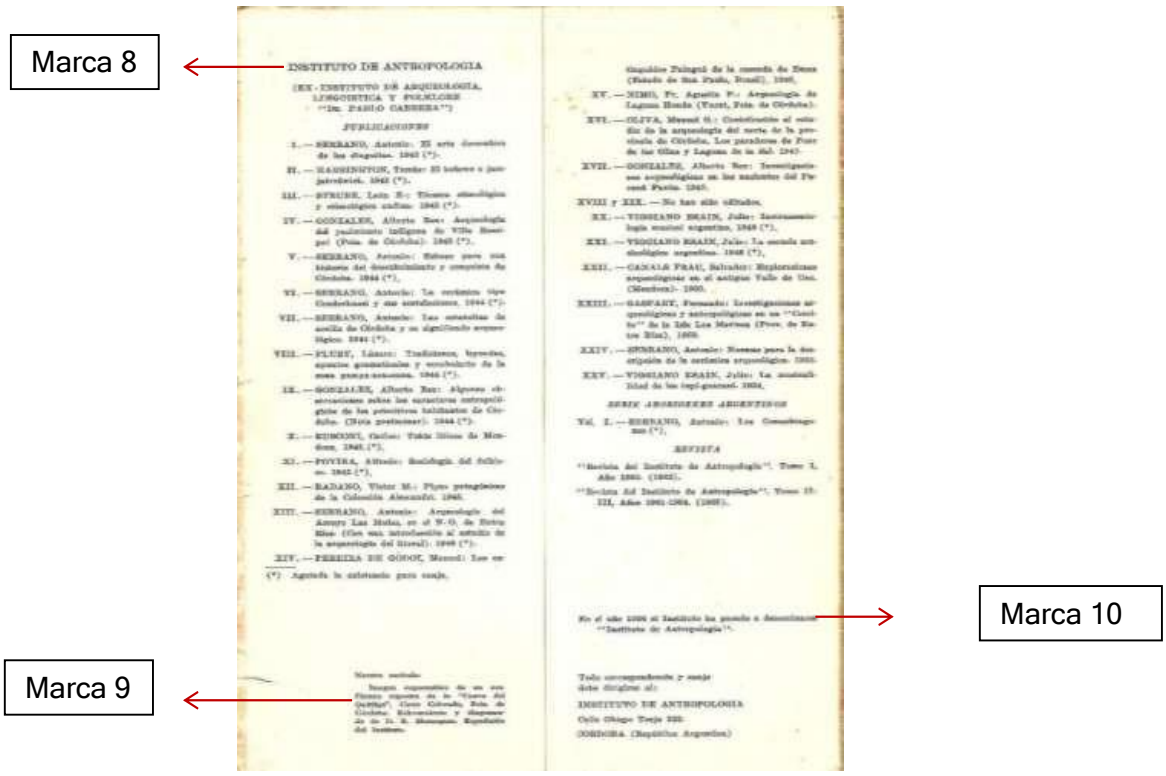


Figura Nº 3 - Marcas exteriores. Fotografía de solapas izquierda y derecha.

Marca 8: signo lingüístico *INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA*, en letras mayúsculas de gran tamaño y ejecutado con el estilo usual de las publicaciones científicas. Por debajo se encuentra entre paréntesis la expresión "(*EX-INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA*, *LINGÜÍSTICA Y FOLKLORE "DR. PABLO CABRERA*)", en mayúsculas como el signo anterior y con un tamaño menor. Se presenta en el margen superior de la primera solapa, brindando un dato relacionado al instituto encargado de la producción y difusión de la revista analizada. Por un lado, menciona el nombre correspondiente a la institución que produjo el paquete textual y, por otro, brinda información respectiva al nombre previo de la que surgiría el Instituto de Antropología.

El análisis del panorama histórico respecto al Instituto de

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Arqueología, Lingüística y Folklore lo desarrollo al analizar detenidamente la marca 10, detallando el momento en el que se fundó, los motivos por detrás de su creación y la relación existente entre su director con uno de los directores del paquete textual.

Ahora bien, la misma marca hace referencia a uno de los investigadores que se menciona dentro del indigenismo intelectual a nivel provincial de Córdoba, el Dr. Pablo Cabrera. Este individuo oriundo de San Juan de Cuyo se trasladó a Córdoba donde se acercó a la indagación de acontecimientos históricos, en un principio coloniales, produciendo trabajos que atrajeron la atención de lingüistas, etnólogos, historiadores y arqueólogos. Llegó a ser considerado sucesor de la labor de Samuel A. Lafone Quevedo, mencionado por el mismo Cabrera a razón de un *maestro y amigo inolvidable*. Su producción consta de 50 monografías, entre ellas una titulada *Ensayos sobre etnología argentina. Los lules* (1910) y *Córdoba de la Nueva Andalucía. Noticias etnográficas e históricas acerca de su fundación* (1917).

Este individuo del pasado cordobés es mencionado por Aurelio Tanodi (1961-64) a la par del Padre Grenón S. J y el coronel Aníbal Montes, elevados por el paleógrafo ante sus labores en la lectura de archivos históricos para la extracción de datos a ser empelados en sus estudios sobre costumbres, lenguas, grupos étnicos, cultura, relaciones sociales, etc., respecto a las poblaciones del *centro*, *oeste* y *noroeste argentino* (p. 61).

Marca 9: signo lingüístico escrito con la letra inicial en mayúscula y el resto en minúsculas que hace referencia a la marca 4: *Nuestra carátula*, con un tamaño minúsculo al observado en los signos lingüísticos de las marcas anteriores.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Mediante esta marca se aclara el significado correspondiente al motivo presente en la portada a través de una aclaración: *"Imagen esquemática de un ave. Pintura rupestre de la "Cueva del Quitilipi", Cerro Colorado, Pcia. de Córdoba. Relevamiento y diagramado de D. R. Menseguez. Expedición del Instituto"*

Esta descripción permite al lector poco instruido conocer el sentido relativo a la representación, puesto que su apariencia puede llegar a ser inusual y no ser capaz de inferirse mediante el proceso semiótico de Peirce. Incluso en mi caso no supe a qué clase de entidad hacía alusión la imagen, habiendo interpretado en un principio que la misma pudo tratarse de un escarabajo, por las seis proyecciones superiores e inferiores, o una representación fantástica.

Marca 10: signo lingüístico presente en la segunda solapa, con la letra inicial en mayúscula y las demás en minúscula, salvo por los nombres propios. El tamaño de las letras es menor, similar a lo ocurrido en la marca anterior:

"En el año 1956 el Instituto ha pasado a denominarse "Instituto de Antropología".

Ahora bien, esta marca la relaciono con la 8 de la primera solapa al exponer información referente a la propia institución y su contexto histórico desde sus inicios como el *Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore*, ello desde esta discursividad colocada por González y Núñez Regueiro.

Una de las principales investigadoras del pasado antropológico de Córdoba, Mirta Bonnin (2011), informa el surgimiento del instituto para 1941 y bajo la planificación de consolidar la

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

actividad arqueológica a nivel provincial. El mismo instituto es dependiente del Rectorado de la Universidad al ser fundado desde una política que busca promover los institutos vinculados a la investigación relativa a las ramas de humanidades y filosofía entre las décadas de 1930 y 1940 (p. 2).

Su primer director es un investigador destacado en el ámbito disciplinar contemporáneo, siendo aquel individuo Antonio Serrano, fundándose en la etapa denominada por Jorge Fernández con la designación de *consolidación universitaria*. Para este momento se empiezan a crear cátedras e institutos hacia el interior del país para el emprendimiento de las disciplinas antropológicas, habiendo una disminución del financiamiento privado y un aumento del apoyo por parte del sector público. Para esta instancia no existen egresados en el país para formar equipos de investigación, existiendo un interés por no especialistas apasionados ante los temas vinculados con la arqueología, en general historiadores aficionados, docentes o profesionales, estudiantes de medicina o derecho, etc., quienes realizaron sus propias excavaciones y colecciones. Otro grupo fueron sacerdotes de órdenes que desarrollaron excavaciones con la ayuda de sus pupilos u obtuvieron ítems por donaciones de personas locales (p. 4).

Serrano, en tanto director, se encargó de persuadir a estas personas a fin de obtener los materiales necesarios para elaborar la *colección fundadora* y actuar de tutor para que aquellos interesados se acercaran al riguroso método de investigación (p. 5). La preocupación del director en encontrar gente seria entre los interesados hizo que presentase una nota al rector para atraer aquellas personas al ser que… *“En el Noroeste hay un conjunto de colecciones formadas por gentes estudiosas que exploran sin método y sólo en procura de piezas*

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

de visible valor artístico, desechando informaciones que son de interés para las ciencias". Estos individuos de interés para el arqueólogo serían personas formadas en otras disciplinas que mostraron interés por las *ciencias del hombre* (p. 5).

Como resultado de estos viajes se produjo la comunicación del saber científico en informes de investigación, redacción de proyectos, estudios de laboratorio, etc., determinando la disposición de espacios de trabajo, fondos, métodos para evaluar los resultados, la asignación de temas y la comunicación de los resultados de manera periódica (p. 6). La publicación del instituto, editada desde 1943 hasta 1952, contenía un artículo de tamaño variable en cuanto a la cantidad de páginas. Los mismos serían escritos por personas afiliadas al instituto (7 números), de Serrano (unos 6 números), uno de un investigador asistente, siendo el resto redactados por colegas de Serrano y pertenecientes a institutos del interior. Ya en 1948 se tuvo un total de 19 números y en 1945 se lanzó el único libro de la colección *Aborígenes Argentinos* con el título *Los Comechingones* (pp. 6-7).

Respecto a los viajes a ser realizados por los miembros inscriptos al instituto y sus objetivos, los mismos variaron con el correr del tiempo y se dividían en dos categorías: viajes arqueológicos y folclóricos. Por otra parte, el mismo director del instituto se interesaba en determinadas regiones en las que practicar excavaciones y recolección superficial (p. 10). Para estas actividades él tuvo que solicitar financiamiento a la universidad a fin de contratar peones, la movilidad en transportes y la compra de piezas, volviéndose enormes los gastos ante las largas estadías en el terreno (p. 11). Al pasar el tiempo los viajes arqueológicos fueron decreciendo desde 1946, incrementándose paulatinamente los viajes para la recolección

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

de material folklórico, manteniéndose esta clase de viajes hasta la mitad de la década de 1950 (p. 13). Esta clase de viajes llegaron a experimentar contratiempos como las huelgas de transportistas y la escasez de abastecimiento de combustibles, causando como consecuencia la modificación de los cronogramas y los viajes para ir a recolectar piezas (p. 14). Esta serie de búsquedas obedecieron en un principio a la búsqueda para forjar una identidad local del *ser argentino* debido al arribo de inmigrantes al territorio nacional y la necesidad del gobierno en querer crear un pasado, de allí esta serie de búsquedas para armar colecciones a base del material presente dentro del territorio local y las zonas limítrofes con países vecinos (p. 16).

Como expliqué al analizar la marca 6, previamente a la producción de las primeras dos revistas del Instituto de Antropología fue que se produjeron una serie de eventos importantes en el panorama político nacional, uno de ellos fue el golpe de estado de 1955 que llevó al derrocamiento del General Juan Domingo Perón. Este hecho está conectado para Bonnin al propio cambio del instituto, y se relaciona a la presente marca objeto de mi investigación. Pues, tras la producción de aquel suceso político el mismo instituto experimenta un cambio al pasar a estar a la par del modelo culturalista norteamericano. Ello implicó el desarraigo de las colecciones folklóricas y de objetos culturales contemporáneos, ingresando en su lugar restos humanos, material cerámico, entre otros, obtenidos por las expediciones arqueológicas, abriendo líneas *modernas* de investigación hasta el inicio de los desajustes causados por las dictaduras (p. 16). Las mismas dictaduras que provocaron la inestabilidad existente en el tramo que abarca desde 1966 hasta 1983 produjeron que el instituto acabase disolviéndose e incorporando su estructura al nuevo Centro de Investigaciones

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

de la Facultad. Al llegar el 2002 fue que se le otorgó un estatus independiente a una de las secciones del desaparecido instituto, aquella correspondiente al Museo de Antropología (pp. 16-17). En todo su período de vida se desarrollaron cambios en cuanto a los directores de la institución, ya sabiendo que el primero fue Serrano en el período de vida del *Instituto de Antropología, Lingüística y Folklore*. Desde mi percepción de los hechos, aquel instituto no se convirtió en el otro, tal como hace pensar la marca 10, sino que fue sustituido parcialmente por el nuevo instituto. El quiebre definitivo surge no solo con el cambio del nombre sino la adhesión al programa antropológico norteamericano, desarraigándose el interés en mantener las colecciones relativas al folklore. Sin embargo, participantes del instituto volverían a publicar trabajos referentes a ese tema en los tomos II-III de la revista del nuevo instituto, siendo aquellas personas León Strube Erdmann y Julio Viggiano Essain.

El primer director del Instituto de Antropología fue Alberto Rex González, sucedido por Víctor Augusto Núñez Regueiro (1963-1966), Antonio Serrano (1967-1972), Nicolás De La Fuente (1972-1975), Carlos Alfredo Romero (1975-1976), Eduardo Berberián y Alberto Marlino (1978-1988), asumiendo todos ellos el cargo de directores, siendo la segunda vez para Serrano. Eduardo Garbusky (2004) proveyó un dato muy importante sobre los planes para la fundación del instituto hacia el 13 de septiembre de 1951 mediante una resolución que dictaminaba como su primer director a Antonio Serrano. Respecto a esta suerte de *genealogía* hay un detalle a destacar, la relación entre Alberto Rex González y Antonio Serrano. El segundo *padre de la arqueología argentina* participó, en palabras de Bonnin (2011), dentro del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore a través de la publicación de tres números de los años 1943, 1946

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

y 1947 (p. 6). De acuerdo a la investigación de Gastón Julián Gil (2016), fue Antonio Serrano uno de los responsables de la obtención de la beca para el ingreso de González a la Universidad de Columbia, ello por los intercambios de cartas constantes entre Serrano con Steward, siendo este último quién llevaría a cabo los trámites de la beca. Incluso se plantea que pudo haber ocurrido un cierto acercamiento entre Serrano y el investigador norteamericano al ser que este último lo definió como *querido amigo* (p. 25).

No solo ello, también se registra en aquellos archivos analizados por Gil y brindados por Bonnin. El propio Serrano le había legado algunos de sus cargos a González. Sin embargo, aquél investigador no lo mencionó en ninguna instancia, supuestamente por la diferencia de posturas teóricas existentes entre ambos individuos.

En la misma autobiografía de Alberto Rex González (2000) titulada *Tiestos Dispersos* no se hace mención en ningún momento de la intervención de Serrano, siendo sustituido en el relato por Alfred Metraux en tanto la persona que intervino para la obtención de aquella beca. Ello se produjo, dentro de la narración, en el instante en que el investigador suizo visitó el país, aconsejándole al futuro arqueólogo que estudiase en Estados Unidos en un intercambio de correspondencia (p. 70). Es esta versión de los hechos la que pasó a ser considerada *verídica* en la historia de la arqueología nacional, por ejemplo, la investigadora Paola Silvia Ramundo (2007), quién dentro de su síntesis de los arqueólogos nacionales y extranjeros habla de las conexiones establecidas entre González con Steward, White, Bennett y Metraux (p. 199). El mismo director del instituto mencionó su relación con Serrano por ser un contacto que le permitió paulatinamente acceder al control del instituto. Esto

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

queda connotado en una entrevista efectuada por José Antonio Pérez Gollán (1998).

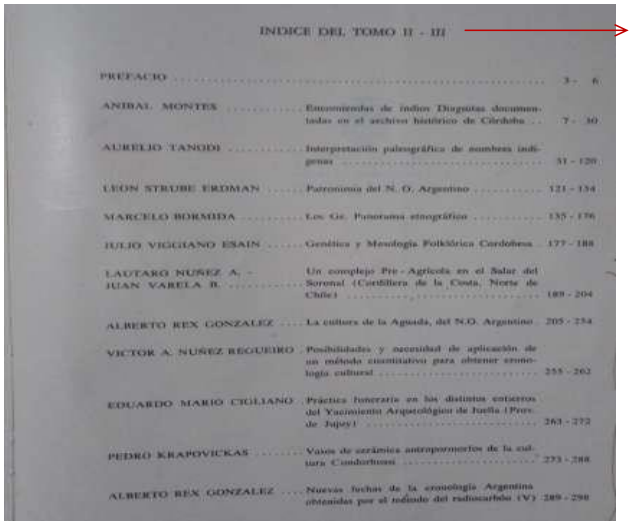


Figura Nº 4 - Marcas interiores. Fotografía del listado de comunicaciones.

En una investigación de Bonnin y Soprano (2011), se deja en claro la asunción de Alberto Rex González. del instituto al ser propuesto por el mismo Serrano para el cargo de director, ganando un concurso a fin de ejercer la docencia en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba el 6 de diciembre de 1956, asumiendo el cargo de profesor de las cátedras de *Prehistoria y Arqueología Americana* y *Etnología* (p. 48). Para el 1 de agosto de 1957 ganó el puesto de Director del Instituto de Antropología, del cual Serrano abandonó sus cargos de docente en febrero de ese mismo año, presentando recién su renuncia el 1 de julio de 1957. Cuando González solicitó unos meses de descanso para completar la beca Gunneheim en Estados Unidos recibió ayuda de Serrano en el dictado de clases en calidad de profesor sustituto hasta su regreso (pp. 48-49). Esta serie de datos parece demostrar la participación de Serrano en el proceso formativo de González en

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

el disciplinamiento arqueológico y la persona que le otorgó la oportunidad de acceder a la beca que le permitiría formarse en el círculo académico estadounidense. Con esta operación de comparación de fuentes queda perceptible la alteración de los hechos por parte del director del ejemplar, que, al igual que los supuestos detrás de su famosa creación (*Aguada*) quedaron sin crítica alguna por un largo tiempo y siendo tomados en tanto hechos *verídicos*.

Marca 11: conjunto de signos lingüísticos y numéricos redactados en letra mayúscula para el caso del nombre y apellido de los autores de aquellos trabajos incluidos en el paquete textual. Los títulos tienen únicamente las letras iniciales y nombres de países o lugares con mayúscula, el resto figura en minúscula. Separación entre los signos lingüísticos y numéricos mediante puntos.

Esta marca está relacionada con la convivencia de varios paradigmas dentro del paquete textual, pero no de manera a lo señalado por Thomas Kuhn al no haber un periodo de ciencia normal o el reemplazo parcial de un paradigma por otro. Ello no ocurre en las ciencias antropológicas y arqueológicas, tal como ha señalado Estevan Krozt (1983) respecto a la falta de una corriente teórica hegemónica, puesto que, en términos de Kuhn, hay una fase pre-paradigmática.

Uno de los signos lingüísticos de esta marca remite a la marca 13 que será tratada más adelante. El resto corresponde a los autores cuyos escritos se incorporaron al tomo, presentándose trabajos contemporáneos a la fecha de publicación (vigente en la *marca 14*). Leí e inspeccioné cada uno de ellos para saber qué clase de objeto de estudio abordaron los autores respectivos y, tras la lectura del prólogo, comprender a que orientación

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

antropológica correspondían (*natural* o *social*). No solo ello sino para saber de todos los escritos presentes cuales se relacionaban a las posturas teóricas presentes en ese momento dentro del país, la *Escuela de Viena*, *Exégesis Histórica*, o si, en cambio, incorporaban una postura afín a las corrientes y modalidad de trabajo de las corrientes americanas. Fue tras la lectura del *Prólogo*, los trabajos y una serie de revisiones del índice que llegué a establecer una conexión entre el discurso inicial de González y la disposición de los trabajos, un rasgo que no llegué a encontrar en otras revistas y medios académicos contemporáneos: la segmentación de los trabajos en base a su correspondiente modalidad *natural* o *social*.

De los primeros trabajos que guardan una modalidad *social* o *histórica* se encuentra un escrito póstumo de Aníbal Montes, en el que se describiese una encomienda de *indios Diaguitas* a base de un análisis de archivos de la provincia de Córdoba. El siguiente es de Aurelio Tanodi, correspondiendo a un acercamiento de interpretación de nombres indígenas mediante el análisis paleográfico y siendo un trabajo bastante extenso. Como en el anterior, el autor recurrió a los archivos documentales de Córdoba. El tercero, también en la senda de análisis documental de archivos, redactado por León Strube Erdmann (1961-64), consistiendo en un análisis patronímico del *noroeste argentino*, estando inserto en la problemática de los *estudios andinos*"al abordar el origen de apellidos y especificando una abundancia de los apellidos quichuas en tanto resultado de *influjo pre y proto- histórico del Perú en todo el sector andino* (p. 122). El cuarto trabajo presente en esta modalidad es de Marcelo Bórmida, siendo una exposición etnológica de los Ge con una gran cantidad de páginas. El último trabajo asignable a estas tendencias *del espíritu* o sociales se

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

trata de un ensayo sobre el folklore de Córdoba y las diferentes influencias presentes en su origen, escrito por Julio Viggiano Essain (1961-64). Este ensayo también incorpora la postura asociativa entre el *noroeste argentino* con *lo andino*, incluso su autor remarca el ingreso de corrientes andinas a la par de cuyanas desde la serranía occidental de Córdoba (p. 179).

Pasando a los trabajos que relacioné a las posturas norteamericanas, algo que me ha llamado la atención radica en su adhesión a la problemática acerca de *lo andino*. El primero, una colaboración entre el arqueólogo Lautaro Ñuñez Atencio. y el geólogo Juan Varela Barbagelata., aborda el estudio de un yacimiento de fabricación de artefactos líticos, su análisis, clasificación, y la consideración de las condiciones del medio ambiente. El mismo estudio se halla inserto en el entendimiento de las relaciones costa y la *región subandina*. De ello que el mismo tenga un énfasis cercano al observado en la arqueología procesual. El segundo es el texto considerado en el discurso *oficial* de la disciplina como el *introductor* del objeto de estudio denominado *Cultura de La Aguada*, escrito por Alberto Rex González y cuyo análisis lo desarrollo en profundidad en el siguiente capítulo. Le sigue un artículo del segundo director del ejemplar (Víctor Augusto Núñez Regueiro), respecto a las posibilidades de aplicar el método de seriación de James A. Ford para la elaboración de secuencias cronológicas relativas. El siguiente es un artículo de Cigliano que detalla la modalidad de entierros en el yacimiento arqueológico de Juella, dando detalles respecto a los individuos enterrados, los artefactos encontrados y descripciones minuciosas de las capas estratigráficas. Prosigue una descripción de vasos antropomorfos *Condorhuasi* de Pedro Krapovickas (1961-64), inserto en la *andinización* discursiva al hablarse de una clase de adorno presente en la

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

decoración de un espécimen (3767), asociando aquel tocado con un ítem *andino*, el pasamontaña de tela o montera, afirmando la amplia extensión de aquel elemento de adorno en la *región andina* (p. 285). El último trabajo de esta segunda parte no demarcada, y del paquete en total, remite a una serie de seis nuevos fechados mediante C14 por González (1961-64b) (su segundo trabajo en el paquete). Ingresa en los *estudios andinos* en su descripción del sitio de Pozuelos, en la puna jujeña, cuando se habla de las condiciones ambientales y el nivel *cultural* de la puna en tanto *marginal* en relación a otras *áreas* de *mayor desarrollo*, dando de ejemplo a la *Valliserrana*. La puna es concebida en el discurso del autor respectivo como una *zona* donde hay *estancamiento cultural* ante la *pobreza* en las técnicas alfareras y metalúrgicas (pp. 291-292).

Es curioso observar de qué manera este ejemplar se halla inmerso en los *estudios andinos* si se lo contrasta con el primero, de cuyos artículos expuse más arriba. Esta estrategia discursiva de insertar al volumen en si dentro de aquella problemática implica el rumbo que decidió González para continuar en esta senda en lugar de enfocarse en proseguir con Intihuasi dentro de la revista, asociada a la cuestión de poblamiento. Ello puede deberse al impacto de Hlirdcka en cuanto a la negación de un arribo en el Pleistoceno del hombre, incidiendo aquella circunstancia en la elección del arqueólogo de mi interés de enfocarse en la otra senda de investigación que llamaba la atención a las *metrópolis* del saber. Por otro lado, me resulta interesante el artículo incorporado al paquete de Bórmida al abordar un grupo que sale de los estándares geográficos y *culturales* sobre lo que es *andino*, pudiendo ser que la incorporación del mismo fuese a razón de querer ejemplificar lo opuesto a lo que se suele entender como tal.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Otro punto de interés radica en cuanto a la relación entre las autoridades del instituto y los autores correspondientes. El primer investigador es Aníbal Montes, quién fuese mencionado por Tanodi (1961-64) como una figura importante en el indigenismo de Córdoba al interesarse por los *primeros habitantes de la Argentina* en calidad de *verdaderos argentinos* (p. 61). Su interés se centró en hallar datos referentes a la problemática arqueológica prehispánica y la época colonial temprana. Procuró responder a la cuestión del pasado étnico de la provincia de Córdoba, desde su punto de vista más diverso que el rótulo de *Comechingones*. Con su futuro yerno (González) buscaba sitios, algo que el mismo *fundador de lo Aguada* contó en una entrevista:

> Cuando cursaba el sexto año de medicina conocí al ingeniero Aníbal Montes, quién tuvo una gran importancia en mi vida no sólo por ser el abuelo de mis hijos sino por el trabajo arqueológico que hicimos recorriendo las sierras de Córdoba…hicimos muchos viajes buscando sitios arqueológicos - los sábados y los domingos porque yo iba al hospital de Clínicas durante la semana - y fuimos tejiendo una amistad muy profunda (Bianciotti, 2005, p. 166).

Se suele mencionar a sus estudios de la Gruta de Candonga como una de sus principales contribuciones por el hallazgo de restos humana a la par de restos de megafauna. También se acercó a la arqueología *naturalista* en ciertos trabajos, por ejemplo, en su publicación sobre los cambios climáticos acaecidos en las sierras centrales cordobesas en el Holoceno, publicado en *Anales de Arqueología y Etnología*, *tomos 14-15*.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

El segundo autor, Aurelio Tanodi, fue un paleógrafo de origen ucraniano que vino al país como resultado de escapar de la persecución en el continente europeo de su etnia, llegando al país en 1948 mediante la Cruz Roja y arribando a la provincia de Córdoba ese mismo año a invitación del Dr. Carlos Luque Colombres, decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, ello a fin que cursara Paleografía y Diplomática. Desde 1953 hasta 1980 se volvió el primer profesor en el país en dictar dicha cátedra, volviéndose profesor emérito desde 1980 hasta 1988.

El tercer autor, León Strube Erdmann, se constituyó en etnólogo con la perspectiva relativa a la Escuela de Viena y a la par del Padre Wilhelm Schmidt. El mismo fue profesor de secundaria en Chile y en el Colegio Alemán de La Paz, Bolivia. También vivió un tiempo en nuestro país, pues, en base a la investigación de Bonnin (2011) se puede aseverar que colaboró en el *Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore* publicando trabajos insertos en lo que vendría a ser los *estudios andinos*, emprendiendo estudios lingüísticos en lo que se consideraba la *región andina* (p. 8).

El cuarto autor, Marcelo Bórmida, resulta curioso en cuanto a su inserción en los volúmenes, siendo su trabajo bien cercano al enfoque de los *ciclos culturales*. El mismo enfoque, y sus adherentes, fue objeto de embates y connotaciones negativas dentro de la discursividad de Alberto Rex González y demás investigadores al momento de historizar la disciplina. Sin embargo, puede ser que el investigador de Pergamino llegase a contemplar su inclusión pues, tanto los planteos del *historicismo cultural americano* como la *Escuela de Viena* tienen raíces comunes en los movimientos neo-kantianos y la reacción contra el evolucionismo decimonónico. Otro detalle notable en cuanto a la publicación remite a su objeto de estudio, una sociedad de las

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

tierras bajas, los Ge, siendo el único trabajo correspondiente a esa temática en todo el tomo. Esto puede significar que los directores del tomo planearon posiblemente su inclusión para ilustrar la faceta *opuesta* a *lo andino*, por supuesto que esta inferencia la esquematicé al considerar el resto de trabajos que aluden o se emplazan en aquel tópico.

Le sigue como último autor dentro de esta postura Julio Viggiano Essain, quien se incorporó a la universidad en el año 1937 cuando tuvo que mudarse a Córdoba por cuestiones de salud. Se dedicó al folklore y la musicología, escribiendo trabajos para el instituto editados en los números 20 y 25 (*Instrumentología musical argentino* y *La musicalidad de los tupí -guaraníes*), nombrados en la segunda solapa del paquete textual. Desde esa instancia elaboró proyectos para rastrear el pasado de Córdoba y del resto del país, tratando de localizar materiales folklóricos en Córdoba hasta 1963, y las comarcas de la *cordillera de los Andes*, La Rioja, Catamarca, Salta, Jujuy, Santiago del Estero, Las Salinas Grades (Córdoba) en 1968, el sureste y noreste de Córdoba en 1974.

Los nexos entre Juan Varela Barbagelata (1938-1993) y Lautaro Núñez Atencio con el instituto y sus directores no se dan de manera clara, pero hubo un contacto determinado si se considera que ellos estuvieron insertos en los *estudios andinos* y la problemática de la aparición de las *culturas del NOA* en territorio chileno. Incluso Atencio escribió el discurso dedicado para González en el homenaje que le hicieron en Chile. Barbagelata y Atencio se conocían de antes, habiendo formado parte ambos de la Sociedad Chilena de Arqueología, según palabras de Atencio (1994), por más de 48 años de amistad y colaborando en más de una docena de publicaciones (p. 163).

La relación entre Alberto Rex González y Eduardo Mario Cigliano

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

fue en términos formales al ser que Cigliano se consideraba discípulo de Fernando Márquez Miranda, lo que no le impidió acercarse paulatinamente a los enfoques ecológicos. De acuerdo con Soprano (2010) hubo conflictos entre Cigliano y González en el control de recursos para la producción científica entre ambos investigadores en su trayectoria dentro de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (p. 182). El acercamiento a González se dio bajo las circunstancias de la cesantía de Márquez Miranda, quedando el investigador de Pergamino encargado de dirigir su tesis *Arqueología de la zona de Famabalasto, departamento de Santamaría, provincia de Catamarca*. El conflicto entre Márquez Miranda y Alberto Rex González ha sido abordado en la historia de la disciplina colocándolos en polos negativos cuando sus planteos en si no fueron muy dispares.

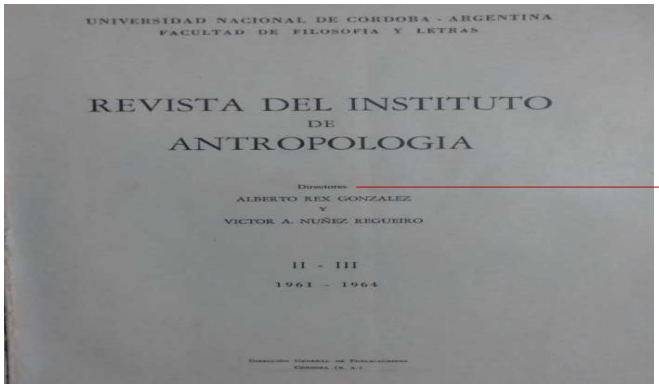
Pedro Krapovickas (1926-1996) es otro de los individuos que se acercó a González, quién, según Tarragó (1997), se recibió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA como profesor de historia, obteniendo en 1954 el título de Licenciado especializado en Arqueología Americana a partir de una tesis titulada *El yacimiento arqueológico de Tebenquiche (Puna de Atacama)*. Entre 1957 y 1958 se especializó en España en Prehistoria europea gracias a una beca otorgada por el Instituto de Cultura Hispánica. También fue uno de los arqueólogos que participó en el rescate de Nubia, Egipto, en 1963 (p. 51).

Estos son algunos de los autores que estuvieron en cierta manera relacionados al instituto en cuestión, de entre ellos ciertos individuos que trabajaron para el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore en sus primeros años. Esto observé para los casos de Erdmann y Essain, no siendo los únicos, puesto que Alberto Rex González, como mencioné más arriba, estuvo

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

involucrado en el mismo y redactó tres números. Ahora bien, de los demás investigadores pude aducir ciertos nexos plausibles en cuanto a su inclusión o llamado, siendo un caso curioso el de Marcelo Bórmida y su trabajo, puesto que es una de las corrientes de la antropología más criticadas en el futuro discurso de González, salvo que en esa instancia no se mostrase en contra de su inserción en el producto final. Como mencioné arriba, Cigliano mantuvo una relación más formal pero no tan cercana con el investigador de Pergamino, pues se declaraba discípulo de Márquez Miranda, pero se acercó a las líneas norteamericanas, lo cual pude apreciar en su trabajo al tener un énfasis análogo a la arqueología procesual. Tanodi ya se encontraba, al igual que Essain, asociado a la Universidad de Córdoba antes de que Alberto Rex González se titulase como doctor en antropología, siendo uno de los primeros profesores a nivel nacional en dictar paleografía. De parte de Varela Barbagetala y Núñez Atencio puede ser que en cierto momento lo conocieran por sus trabajos en la problemática *andinista*, en especial lo que respecta a las *investigaciones Aguada* dentro de la región de San Pedro de Atacama.

También dentro de este conjunto de autores se hallan insertos los dos directores del paquete, Alberto Rex González y Víctor A. Núñez Regueiro Ello me remite a la siguiente marca:



Marca 12

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Figura Nº 5 Marcas interiores - Fotografía de la carátula.

Marca 12: Signo lingüístico *Directores* con la letra inicial en mayúscula y el resto en minúsculas, de tamaño pequeño pero mayor respecto a los signos lingüísticos de la marca 9. Abajo figuran en mayúsculas los nombres de los directores respectivos unidos mediante el artículo *y*: *ALBERTO REX GONZÁLEZ*, *VICTOR A. NUÑEZ REGUEIRO*. Esto lo relaciono con ambos individuos que han pasado a la historia de las investigaciones centradas en torno al *NOA*, en especial el primero que ocupó una suerte de pedestal en la mención de antropólogos y arqueólogos argentinos. De Alberto Rex González se lo tiende a ubicar desde los escritos titulados *Contextos culturales y cronología relativa del área central del N. O.* y *La Cultura de La Aguada del N. O.*, ambas producciones que han quedado marcadas dentro del panorama arqueológico nacional como una suerte de hitos. Lo cierto es que sus primeros trabajos son previos a su formación en Columbia a base de los paradigmas norteamericanos, iniciando su producción monográfica desde 1939. No pude obtener algunos de esos trabajos para una revisión detallada, pero al ser anteriores a la formación con Julian Steward es dudoso que se acercasen a los postulados inscritos en la tradición metodológica de Estados Unidos. Cuando se suele hablar de este investigador se dan detalles biográficos manejando los acontecimientos que han quedado elaborados desde su propio discurso en lugar de una mirada crítica que evaluase los datos para cerciorar que los hechos narrados se desencadenaron. Algo que mencioné anteriormente es la historia del intercambio de correspondencia con Metraux, mientras que en base al análisis de la correspondencia y otros aspectos de aquellos acontecimientos por parte de Gil (2016), se demuestra

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

que el antropólogo suizo no había intervenido en la vida de Alberto Rex González para el ingreso a Columbia. Metraux, si bien se lo describe en calidad de coautor dentro del proyecto del Handbook, no quedó en buenos términos con el editor, describiendo frustrante la experiencia de trabajar con Julian Steward. Tampoco residía en el país cuando González se fue a Columbia, pues sólo estuvo entre 1928 y 1934, hablando en una carta de las dificultades presentes al tratar con las autoridades locales (pp. 21-22).

De lo mencionado, el discurso gonzaliano se incrustó deliberadamente en la academia y la historicidad de la disciplina, teniendo el mismo investigador de pergamino una producción bibliográfica del desarrollo de la arqueología argentina y su propia participación (1985, 1999, 2000), reproduciéndolo en cada entrevista que se le hizo (p. e. Núñez Regueiro 1998, Bianciotti 2005).

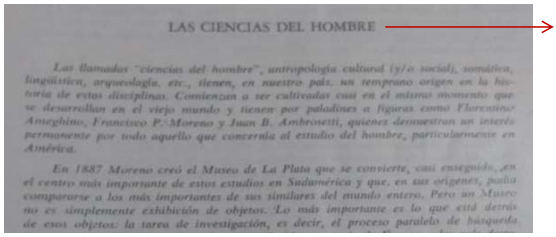
Del segundo director (Víctor Augusto Núñez Regueiro) contó en un trabajo de coautoría con Mónica Tartusi de su acercamiento al primer director habiendo querido en inicio cursar paleontología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo en la Universidad Nacional de La Plata para 1952, yendo al año siguiente a clases dictadas por Alberto Rex González. Núñez Regueiro ilustró imágenes para *Contextos culturales*, y otra serie de ilustraciones para una publicación sobre *manoplas*, lanzada más adelante (1969) (1987, p. 127). De acuerdo con Gianfrancisco (2009), recibió una beca *Guggenheim Memo Found*, desempeñándose de director en el Instituto de Antropología (1963-1966), *Honorary Research Associate* del Departamento de Antropología de la *Smithsonian Institution U.S.A* (1967-1971), y director del Museo Nacional de Antropología de la Universidad Nacional del Litoral.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Es remarcable que se involucró en la problemática de los *estudios andinos* siendo que dirigió y fundó el *Instituto Interdisciplinario de Estudios Andinos* de la Universidad Nacional de Tucumán (p. 115).

Uno de los trabajos que se suele mencionar de la obra de Víctor A. Núñez Regueiro es aquel titulado *Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino*, dentro del cual incorporó planteos marxistas para desarrollar una nueva periodización del *NOA*. Dentro de las *investigaciones Aguada* figura por haber propuesto, junto con Tartusi, el cambio de paradigma de *lo Aguada* de ser una *cultura* o *entidad socio- cultural* por el de un *Proceso de Integración Regional*. Dentro del paquete sólo un trabajo es de su autoría, donde promueve el manejo del método de Ford para el establecimiento de una secuencia relativa.

Marca 13: signo lingüístico, letras mayúsculas de tamaño mediano *LAS CIENCIAS DEL HOMBRE*. Lo relaciono a la *marca 11*, los autores, los trabajos publicados y su secuencia. Esta marca, la he vinculado con la anterior con el signo lingüístico *Prefacio* y los signos relacionados al *índice*. La misma la relaciono a la cuestión paradigmática que encierra la revista, me refiero a la presencia de corrientes y posturas tendientes a encarar una perspectiva *social* por un lado y las que miran los hechos antropológicos desde una mirada cercana a las *ciencias naturales*.


LAS CIENCIAS DEL HOMBRE

Las llamadas "ciencias del hombre", antropología cultural (y/o social), somática, lingüística, arqueología, etc., tienen, en nuestro país, un temprano origen en la historia de estas disciplinas. Comienzan a ser cultivadas casi en el mismo momento que se desarrollan en el viejo mundo y tienen por paladines a figuras como Florentino Ameghino, Francisco P. Moreno y Juan B. Ambrosetti, quienes demuestran un interés permanente por todo aquello que concernía al estudio del hombre, particularmente en América.

En 1887 Moreno creó el Museo de La Plata que se convierte, casi enseguida, en el centro más importante de estos estudios en Sudamérica y que, en sus orígenes, podía compararse a los más importantes de sus similares del mundo entero. Pero un Museo no es simplemente exhibición de objetos. Lo más importante es lo que está detrás de esos objetos: la tarea de investigación, es decir, el proceso paralelo de búsqueda

Marca 13

Figura Nº 6 - Marcas interiores- Detalle escrito "Prefacio".

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Esto se relaciona respecto al índice y su división en dos partes que pude vincular a la propuesta esbozada por González para la unión de ambas tendencias: *"La moderna Antropología, necesita hoy de ambos enfoques, el científico – naturalista, tanto como el histórico, y el psico – social. Así llegamos a una situación formal muy curiosa desde el punto de vista de la historia de la investigación"* (González, 1961-64, p. 5).

Esta propuesta de una unión de las dos miradas se asocia con la retrospectiva del propio González de la fragmentación de las *ciencias del hombre* tras la elaboración de instituciones tendientes a enfocarse en una modalidad (*natural* o *social*), afectando ello la formación del personal respecto a la metodología, sumando problemas burocráticos y económicos. A ello agrega las condiciones *deplorables* en el mantenimiento de la infraestructura o las reparticiones de las colecciones en base a nuevas ramas de investigación.

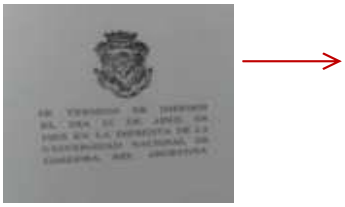
Otra de las razones de la unión de ambas clases de paradigmas se especifica sobre la visión o *sueño* de Moreno de fundar un *instituto del Hombre Americano*. Esta es la razón de la integración de todos esos paradigmas en una sola institución. González (1961-64) aclara su interés de fundar aquel instituto a partir de bases previas e independiente, de manera similar al Museo del Hombre de París, capaz de investigar al hombre … *"desde todos los complejos y variados enfoques, que nos permitan su perspectiva total"* (González, 1961- 64, p. 6).

Esto no es simplemente una declaración de querer realizar un instituto para llevar a cabo la última voluntad de Moreno, es una empresa mencionada por quien tuviese la intensión de ir tomando terreno dentro del panorama antropológico contemporáneo. De allí que este prólogo fuese redactado en

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

diciembre de 1963, año del fin del mandato de Alberto Rex González. como director y la asunción del cargo por parte de Núñez Regueiro. No por ello hace énfasis en Córdoba y el Instituto de Antropología al mencionar aquella labor, siendo que el pasado de la Universidad Nacional de Córdoba está inclinado a las cuestiones teológicas más que científicas en comparación con el Museo de La Plata o el Museo Etnográfico y sus universidades respectivas. No es sino otra de las obras inconclusas que planificó González en su manejo de los recursos científicos a su alcance para seguir siendo reconocido en su status académico.

Marca 14: signos visuales lingüístico y simbólico (escudo de la provincia de Córdoba). El mismo está escrito en letras mayúsculas, conteniendo información relativa al día, mes y fecha de la impresión del ejemplar: "*SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 21 DE ABRIL DE 1965 EN LA IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA, REP. ARG*". Esta marca se asocia a la 6 respecto al intervalo temporal de la producción del paquete textual.



A MODO DE CIERRE.

Mediante el estudio del paquete textual apliqué los postulados teórico-metodológicos detallados previamente, vinculados a la semiosis social de Eliseo Verón (1998) a fin de buscar la producción social de sentido tras el mismo. Intenté mostrar

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

aquellas implicancias detrás de su desarrollo al tener el paquete en sí un formato atípico para las publicaciones contemporáneas que figurasen en el ámbito científico. Lo primero que me llamó la atención fue el tamaño de grandes dimensiones, semejante a ciertos ejemplares de la publicación que editó la Escuela de Arqueología, *Revista Shincal*. Luego su peso en sí, sintiendo que el paquete era considerablemente algo pesado al intentar levantarlo. Lo aprecié por mi parte en un primer acercamiento, aun faltando mucho por ahondar. Entre otros rasgos que me llamaron la atención se encontraba la tapa, en especial su material y la textura áspera. Luego, en la misma tapa de cartón, me sentí intrigado por sus atributos, desde el color (¿azul marino?) que contrastaba de manera fuerte con los demás elementos. Aquellos correspondían a los nombres de la revista, la entidad responsable de su edición, la universidad donde se funciona la entidad e imprimía el ejemplar, el país, referencias de tipo de ejemplar compuesto (dos tomos) y el intervalo temporal en el que fue publicada. La única marca que no era un signo lingüístico en sí fue el dibujo exhibido, (en arqueología aprendí que es un motivo ornitomorfo) de coloración blanca, semejante a la palabra *REVISTA*.

Tanto la palabra y el motivo eran en si del mismo color, y las demás palabras en letra negra, todas distinguibles en el fondo, habiendo sido enchapadas desde el fondo para integrarse al resto de los elementos en el taller de imprenta. Más allá, era el *estilo* y la presentación lo que resaltó y me llevó a atender esos rasgos al ser atípicos para una publicación cuyo fin era transmitir un conocimiento científico.

Del interior me llamó la atención el papel obra, más fino que el papel común. De las solapas de la tapa, hechas del mismo material, me atrajo la información contenida por remitir a las

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

bases del instituto, en referencia a sus inicios en 1941 no como el ***Instituto de Antropología***[9] sino como *Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore* (IALF).

También del interior señalé las dimensiones de las páginas correspondientes al prólogo, al parecer impresas de esta forma para ser diferenciadas con las demás, para resaltar el discurso que contenía respecto a la intención de uno de los directores (González) de publicitar al instituto como un potencial centro de estudios en calidad de materializar la propuesta de Moreno respecto a la fundación de un instituto análogo al de París (*Museo del Hombre*), pero también evitar la fragmentación de las ramas de la antropología en las vertientes *natural* e *histórica* o *social*. Respecto a la carátula me resultó curiosa su ejecución al ser que se ajustaba a los cánones de lo formal para las publicaciones científicas. Además de la carátula, otros dos elementos que me remitieron al contexto de producción del paquete fueron el índice y la última página, el primero al permitirme observar la distribución de los trabajos en la revista. Aquel ordenamiento reflejaba una suerte de dualidad entre las publicaciones, habiendo algunas afines a las ramas de las *ciencias del hombre* apuntando a la parte *social* (etnohistoria, paleografía, antropología histórico-cultural de Viena y folklore), quedando en la mitad las demás que resultasen afines en cierta medida a las corrientes norteamericanas, con nexos que apuntasen al historicismo culturalista americano (designado de manera informal *Particularismo Histórico*), la arqueología procesual y la ecología cultural. Respecto a la última página, aquella remarcaba la explícita publicación de los tomos recién a inicios de 1965, un tiempo mayor a lo observado en la tapa que

[9] El resaltado me pertenece.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

daba a entender un período de sólo 4 años.

Estos rasgos me resultaron curiosos por verlos en esta clase de revistas. Puesto que su estructura salía de lo que uno pudiese clasificar de una presentación propiamente *científica*. Incluso con los trabajos que contiene, la apariencia de la tapa resultaba más cercana a un soporte de divulgación de saberes para personas por fuera del ámbito académico. Pero ese formato no era exclusivo de aquellos tomos, puesto que lo observé dentro del primer tomo escaneado online. Era el formato distintivo de esta serie, y para entender por qué los directivos lo hicieron así debí leer y mirar con detenimiento la estandarización de los ejemplares de otras revistas contemporáneas, o no tan antiguas, buscando acentuar esos rasgos llamativos. De allí busqué imágenes en línea y ejemplares disponibles en la biblioteca escolar, en lo posible de la década de 1950 y 1960. Aprecié la falta general de ciertos rasgos que se presentan en el paquete, dejando en claro lo que había pensado en un comienzo sobre el manejo de decisiones de parte de los directores y las autoridades universitarias que aprobaron aquel diseño.

El estudio de estos atributos correspondió a su transformación en huellas de lo que vendría a ser las condiciones de producción del paquete, portadoras del sentido que se halla en torno a la elaboración del soporte material de la miríada de discursos en su interior. Las marcas identificadas me permitieron ir hilvanando los nexos entre el paquete, las personas que intervinieron en su desarrollo, tanto los mismos directores y los autores, los paradigmas y actores o personas invisibilizadas (p. e. Ana Elsa Montes). Esas marcas devendrían en las huellas del proceso de producción del mismo paquete, presentes dentro de *lo textual*, partiendo yo mismo en tanto analista del discurso, tal como lo establece Verón (1998), desde el contexto de la recepción (p.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

19). Atendí a la gramática particular del paquete, propia del contexto de producción. El prólogo e índice fueron lo más destacable al brindar contexto sobre la elaboración del paquete debido a los distintos autores y enfoques teóricos con los que trabajaron sus problemáticas, relacionando ello con los planteos de Kuhn (2004) respecto a las revoluciones científicas.

Tras haber observado estos rasgos y su relación con las estrategias que implementaron los directores para lanzar este paquete del tipo palabra-imagen fue que me di la tarea de investigarlo detalladamente con la lectura de cada página, permitiéndome encontrar las marcas necesarias para mi investigación. Estas atendieron a mi prioridad de comprender la génesis del soporte contenedor del trabajo considerado dentro de la disciplina arqueológica, y repetido constantemente en el discurso *oficial*, *introductor* del objeto de ciencia designado en el mismo como la *Cultura de La Aguada*.

En respuesta a mi acercamiento desarrollé tres argumentos, el primer respecto a la revista en si al tener aquella apariencia disruptiva y *novedosa* desde un cierto punto de vista al yuxtaponerla con ejemplares relacionados a otros medios de divulgación de arqueología y antropología: *RUNA*, Revista del Museo de La Plata, y Relaciones. De mi análisis pude corroborar que, en términos sincrónicos, el paquete textual (Revista del Instituto de Antropología) no tuvo un equivalente en otros medios contemporáneos que cumplieran la misma función. Tanto los ejemplares de los Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional del Cuyo, o los de la Revista del Museo de La Plata reflejan esa presentación formal de aquellas revistas o medios destinados a ser difundidos entre los círculos académicos (profesores, colegas, estudiantes.). El tamaño en general de estas revistas es menor al paquete, siendo pequeñas,

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

con tapas duras en algunas ocasiones, confundibles con libros y económicamente costosas. Sólo podían ser vendidas dentro de las mismas instituciones que las producían y no en quioscos. En tanto, el ejemplar que estuve estudiando se ve más cercano a la distribución informal del mercado, pudiendo llamar el interés del público general. Las hojas no son como las de *RUNA* o *Relaciones*, de las que analicé algunos ejemplares y llegué a observar su mayor grosor, pero el peso más liviano y fácil de manejar. A pesar de esos detalles las revistas del Instituto de Antropología de Córdoba no debieron haber sido costosas, y tampoco haber estado cerrados a un mayor público.

También hubo otra cualidad central distinta, que es el signo identitario de toda revista: la portada. Las portadas de los *Anales* o la *Revista del Museo de La Plata* no presentaban una ilustración variada, salvo la segunda que llegase a tener una foto. Anales tenía en el mismo tiempo que la Revista del Instituto de Antropología una tapa carente de diseños, con la información expuesta con ese formato propio de las publicaciones científicas formales, que incluso se presenta en Runa, la cual no fue contemporánea en circulación al paquete. La única revista a la que relacioné en presentación respecto a ciertos atributos fue Relaciones en su primera tirada desde 1938 hasta 1944, que describí más arriba. En esa misma las letras de la palabra *Relaciones* llegaron a salir por completo de la estética de un trabajo divulgativo académico, además de aparecer encerradas en un recuadro que cambiaba de color en cada tomo. El único elemento que no llegó a ser modificado fue la figura *ornitomorfa*, semejante a un cóndor, siendo emplazada en la misma posición.

Otro aspecto que observé tras haber leído algunos ejemplares de Anales fue la disposición mezclada de trabajos de las corrientes *historicistas* o *del espíritu* y aquellas afines a las ramas

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

antropológicas norteamericanas. No hubo una separación formal de esas corrientes sino su aparición indistinta. Esto lo relaciono a mi segundo argumento, tratándose de la pretensión de querer mostrar a la *Revista del Instituto* en tanto portadora de trabajos que expresaran corrientes teóricas tradicionales y otras *novedosas*. Lo que afirmo es la completa inexistencia de algo realmente novedoso en el contenido entre el paquete textual y los tomos de Anales que llegué a revisar, pues observé trabajos cercanos a la modalidad del historicismo cultural americano y la propia *Ecología Cultural* de Steward. En efecto, esas corrientes no fueron desconocidas antes que Alberto Rex González se graduase como antropólogo, hasta hubo contactos e intercambios asimétricos ante los imperativos lanzados por Estados Unidos, según Gil (2016), en el manejo de los saberes y su redacción[10]. De manera que no habría sucedido un reemplazo parcial de un paradigma por otro sino la existencia de una faceta *pre- paradigmática*, tal como lo dejó establecido Krotz (1983) en su lectura de Kuhn (2004). Como señaló hace tiempo Salazar (2014), la propia amalgama de paradigmas fue generando hibridaciones variadas con el paso del tiempo, esta suerte de relación pude observarla para el caso contemporáneo al unirse planteos relativos a la Escuela de Viena por haberse cimentado tiempo atrás (p. 88).

Por otro lado, la sentencia del fin de lo que se denominase *Exégesis Histórica* o etnohistoria, no fue tal como lo relatase el mismo *padre* de *lo Aguada* (1985) para la revista *American Antiquity* al querer declarar que esta *rama* de la arqueología

[10] Esto se relaciona a la estratagema de Julian Steward respecto a sus viajes por toda Sudamérica buscando antropólogos y arqueólogos locales que asesoraron con el Handbook. Esto fue acompañado por la emisión de fondos y becas por el Social Science Research Council o las fundaciones Guggenheim, Carnegie y Rockefeller (Gil, 2016).

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

terminó con la tesis de Alberto Salas publicada en 1945 (p. 511). Me di cuenta al leer trabajos donde los investigadores aún manejaban fuentes históricas para interpretar algunos restos materiales prehispánicos posteriores a esa fecha, incluso existiendo de manera coetánea a la elaboración y publicación del trabajo de 1955 sobre los *Contextos culturales*. Esta explicación de los hechos desde aquel discurso historicista de González se contradice al hablar de una finalización para aquella modalidad de hacer la arqueología al ser que en otros trabajos él mismo señaló la adhesión de una mayoría de investigadores a la interpretación sincrónica de los restos materiales hallados en el *NOA*.

Estos sucesos, tanto la *introducción* de los enfoques ecológicos como la finalización de la *exégesis histórica* no sucedieron como tales. Los primeros fueron presentados por Steward a los colaboradores del *Handbook* en su llegada al país, generando este acontecimiento que los postulados de Alberto Rex González sean pseudo-performativos. La intencionalidad de hacerse ver como el expositor de una nueva mirada y enfoque disciplinar fue parte de su movimiento de inserción dentro de la propia historia de la disciplina local, puesto que introdujo aquellos planteos desde su regreso en 1948, no desde el trabajo sobre *lo Aguada*. A partir de su estancia académica en Columbia, sus escritos serían parte de la modalidad norteamericana, habiendo atisbos de cuestiones ecológicas incluso antes de la producción de *Contextos culturales y cronología relativa*. Este recurso que manejó Alberto Rex González fue parte de su estrategia a propósito de hacer pensar a las personas receptoras de su discurso de qué manera se desarrollaron los acontecimientos, colocándose como el sujeto *innovador* de la arqueología argentina, venida a cero desde 1910. En síntesis, no hubo una

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

verdadera introducción por su parte de este *nuevo* paradigma o la metodología aprendida en la escuela de campo en Arizona, puesto que aquellos métodos se emplearon antes y por algunos expertos añadidos a su *genealogía* en el trabajo *fundacional*.

La idea de plantear una introducción de los postulados de Steward se ha tomado como un hecho *verídico* al incluirse en la serie de anécdotas personales sobre una *resistencia* de parte de los investigadores locales a ese paradigma, en especial si se encontraban incluidos dentro de una revista *marginal* publicada en el centro del país y separado de los principales centros de enseñanza (la UBA y la Universidad de La Plata).

De esa manera Alberto Rex González contaría con ambos aspectos: la inserción de los postulados provenientes de Columbia en la historicidad de la disciplina gracias a su contribución, esto según lo que pasaría a ser el *discurso oficial* e incluso contado en entrevistas, y su inclusión en una revista con atributos *llamativos* que correspondiese a un instituto apartado de la metrópoli local, dedicado a la labor de las *ciencias del hombre*, dirigido por su parte desde la segunda mitad de la década de 1950 hasta los primeros años de la siguiente. No siendo cualquier instituto sino aquel seleccionado para emprender la fundación del *Instituto del Hombre Americano* querido por Moreno.

El tercer argumento remitía a los procesos externos que incidieron en la producción del paquete lo pude corroborar al establecer conexiones en cuanto a los gobiernos de facto y democráticos entre 1961 a 1965, pero también tomando aquellos acontecidos anteriores. Esto fue por la incidencia de los hechos sucedidos luego del golpe de estado contra Perón, que permitiese el desarrollo de la creación del mismo instituto bajo una modalidad basada en el modelo antropológico

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

norteamericano.

Si bien se desarrolló una dictadura, que derrocó al gobierno de Frondizi y pudo incidir en cierta medida en la academia, encontré más plausible el efecto ocasionado por la crisis económica que afectó a la provincia de Córdoba durante el gobierno de José Páez Molina. La misma pudo afectar la obtención de recursos necesarios para la producción del paquete.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

CAPÍTULO 5: EL TEXTO DE "FUNDACIÓN" DE LA CULTURA DE LA AGUADA

PRESENTACIÓN

En el presente capítulo presento el resultado del análisis del texto considerado, según el disciplinamiento académico, *fundacional* de *lo Aguada*. Primero defino como entiendo un proceso de *fundación*, siguiendo la propuesta de Verón (1998) que me ayuda a esclarecer los mecanismos por los que el artículo *La cultura de La Aguada del N. O. argentino* fue considerado *la primera mención* de este objeto de estudio científico.

Luego, prosigo con el tratamiento de las marcas que, tras su pasaje a huellas, me permitieron arribar a una serie de argumentos. El primero de ellos alude a la identificación de la convivencia de perspectivas teóricas propias del ámbito arqueológico local y aquellas desarrolladas en Norteamérica. El segundo de los argumentos se divide, a su vez, en tres partes interrelacionadas: la primera está relacionada a la génesis de este nuevo objeto de la ciencia arqueológica a partir de ideas previas que atravesaron al propio González. La segunda enfatiza que, en ese nacimiento, este nuevo objeto resulta investido con un sentido andino. Lo que me lleva a plantear la tercera parte de este argumento: a partir de su génesis se configura una agenda "*contaminada*" por dicha investidura andina.

Al abordar el proceso de *fundación* de un objeto de ciencia pretendidamente *novedoso*, busco demostrar la inconveniencia de asumir aquella creación como algo *original*. Es decir, correr el velo para elucidar lo que entiendo como un *apriori* para la reconfiguración de viejos esquemas o planteos. Voy a tratar de

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

demostrar que el *fundador* reorganizó de una manera distinta planteos desarrollados previamente por otras personas que investigaron aquella materialidad que había sido categorizada con otros rótulos (*Draconiano*, *Barreales*, *Diaguita*). Algo similar refiero para aquellos paradigmas considerados *novedosos*, provenientes de la academia norteamericana, y ya conocidos en la academia local, en especial, y como ya lo expliqué en el capítulo anterior, con la visita de Steward al país[11]. En resumen, exponer cómo Alberto Rex González presentó *lo Aguada* a través del manejo de planteos existentes en el ámbito académico contemporáneo y otros previos a su regreso de Columbia, ayuda a comprender de qué manera con este *nuevo* objeto de ciencia ingresó dentro de la problemática de los *estudios andinos*, dejando de paso un programa a ser cumplido por aquellos y aquellas profesionales de la arqueología que se incorporasen a las *investigaciones Aguada*.

LA FUNDACIÓN DEL OBJETO DE CIENCIAS CONOCIDO COMO "CULTURA DE LA AGUADA"

Durante mi estudio de algunos trabajos sobre las *investigaciones Aguada* me fui dando cuenta de la caracterización de este escrito en la discursividad de la disciplina y sus miembros como algo *novedoso*, visto incluso en calidad de la *primera aparición* de este objeto en sí. A partir de las mismas noté la constante selección de éste trabajo incluido en los Tomos II-III de la *Revista del Instituto de Antropología* en lugar de la primera vez en que se lo mencionó, en el Tomo de *Anales de Arqueología y Etnología* impreso en 1955. Esta falta de consideración del

[11] Lo mismo podría afirmar respecto a la metodología que aprendiese A.R.G. en su estancia dentro de la Escuela de Campo de Arizona, la cual también fue aplicada por el Dr. Horacio Difrieri en la excavación estratigráfica de Payogasta.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

trabajo previo me hizo dar cuenta de estar apreciando un proceso *fundacional*, puesto que se reconoció aquel acontecimiento (la creación de un *novedoso* objeto), en una fecha específica (1961- 64), y a manos de un individuo *innovador* (Alberto Rex González). Pero creer que así fueron los acontecimientos relativos al amanecer de *lo Aguada* es caer en una falacia peligrosa. Sobre que es la fundación en sí, expliqué un poco en el capítulo 2, exponiendo en base a las ideas de Verón (1998) sobre la forma del proceso en sí a través de un determinado discurso en tanto texto referencial y cuales discursos se ubicaban en las condiciones de producción, estando por otra parte aquellos insertos en el proceso de reconocimiento de aquel texto. Y es en esa segunda instancia que aquel discurso (Di) es reconocido como tal (R(PDi)), siendo que es aquí, durante el reconocimiento, que se lo califica de *fundador*. La distinción recaería en que el conjunto de discursos PDi es numerable en comparación con RDi al ser más abierto (pp. 27-28).

Insiste el semiólogo argentino en afirmar que el término *fundación* no alude únicamente al inicio o surgimiento. Y que no es apropiado confundir a la fundación con el *comienzo*, puesto que en una disciplina siempre hay una primera fundación seguida de varias, o un comienzo en tanto que la misma ciencia será el tratro de nuevos comienzos. La razón de ver en ello *el comienzo* se relaciona con las condiciones de producción de los discursos. Ello atiende a que los discursos son capaces de causar efectos correspondientes a determinadas condiciones productivas (p. 29).

Por lo tanto, la fundación, según Verón, no es la primera en toda disciplina sino un proceso recurrente en la práctica de producir conocimientos. La localización histórica de toda *fundación* es

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

producto del proceso de reconocimiento, puesto que es un proceso retroactivo con el reconocimiento que avala su acontecer. Es en el después que se reconoce el comienzo o recomienzo de una ciencia. Siendo la *fundación* un efecto de reconocimiento, debiéndose interrogar por sus condiciones de producción. Es parte de un efecto ilusorio que no solo produce la selección de un texto o un conjunto de textos sino de hacer pensar en la posibilidad de fecharla (en tanto evento), adscribirle un lugar (texto) de elaboración de un descubrimiento o un nuevo concepto, e incluso relacionarla a un sujeto (el autor.). El reconocimiento de una *fundación* puede acaecer bajo la forma de un evento en la biografía del hombre de ciencia, o el pasaje de una frontera que va desde el error (lo anterior) a la verdad (lo posterior) (p. 30).

En cuanto a la red discursiva, Verón establece la posición de la *fundación* entre las condiciones de producción y recepción, estando entre una distancia máxima de ambas clases de condiciones, esto es en relación a un desajuste entre ambas condiciones. El mismo desajuste es causado por una intervención de *lo ideológico*, o, en otras palabras: *"…es a partir de un ideológico "B" que opera en reconocimiento, que se pone de manifiesto un ideológico "A" que ha operado en producción"* (p. 31).

Debido a estos aspectos se puede calificar a la fundación como un tipo de circulación, ello al ser que el discurso es el punto entre el conjunto de relaciones de producción y las de recepción. Al contemplar la red de producción discursiva de las ciencias se puede definir a la *fundación* como los momentos de tensión en la misma red, cuando el tejido alcanza sus niveles de desajustes máximos. Esta explicación de Verón busca aclarar lo que los enfoques continuistas o de ruptura no llegan a tratar por ponerse

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

en el lado de la producción o la recepción. La *fundación* queda figurada como el sistema de diferencias entre los sistemas de relaciones de producción y reconocimiento que mantienen los mismos discursos, sistemas de relaciones que los explican en tanto el resultado de una práctica significante desarrollada en la historia[12] (p. 32-33).

Las propuestas de Verón que empleé para entender a la fundación apuntalan al ente que se considera en los discursos del surgimiento de una disciplina o una renovación, el *fundador*. Esta persona o personas se presentan desde las posturas de ruptura, considerando la biografía del *padre*, deviniendo en un mito. De allí, Verón expone la transformación del individuo en una suerte de héroe de la teoría, esto desde una postura que Verón define como materialista, pero con esbozos idealistas. Otro aspecto que vincula a esta idea de biografía es la del *retorno al fundador*, incapaz de fundar una teoría sobre las prácticas científicas respecto a su aparición. Esto es porque serán útiles para hallar al papel de *lo ideológico* en el proceso, pero incapaces de explicar la teoría de la práctica en sí. Como se explicó más arriba, hay una ausencia del rostro del fundador, incapaz de ser hallado, e intentar buscarlo en sus trabajos es volver a la idea del *sujeto creador* que pudiese haber detrás del *sujeto enunciador* (pp. 33-34).

Ello, aclara Verón, no implica negar las huellas dejadas por el individuo en el texto, pero las que son escogidas para el análisis no se relacionan con la persona en sí (p. 34). En base a ellas cabe afirmar, como sostiene Verón, que la *fundación* no tiene *fundadores*, puesto que los mismos, en tanto sujetos históricos,

[12] Cabría preguntarse, entonces, si…¿no podría ser que lo de Alberto Rex González no haya sido una fundación real pero sí la aparición de un postulado tomado como válido luego de una revolución paradigmática?

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

son afectados por el tejido intertextual constitutivo de la historia social de los discursos científicos. El sujeto enunciador del texto fundacional es el que *re-conoce*. Dichos individuos no son un efecto o fuente de la *fundación*, puesto que la noción de fundación se ubica en el proceso productivo que traspasa a los individuos en tanto sujetos históricos (p. 35).

LA TRANSFORMACIÓN EN HUELLAS DE LAS MARCAS ESCOGIDAS PARA ABORDAR LAS CONDICIONES DE PRODUCCIÓN DE "*LA CULTURA DE LA AGUADA DEL N. O. ARGENTINO"*

En base a la serie de lecturas iniciales y relecturas del trabajo, que fue y sigue siendo considerado por el canon disciplinar la primera *introducción* de este singular objeto de investigación científica, pude hallar una serie de marcas para trabajar los argumentos esbozados que expuse en la presentación.

Inicialmente, desarrollo el resultado del análisis de aquellas marcas relativas al primer argumento respecto a la presencia de varios paradigmas dentro del trabajo *fundacional*. De allí continuo con las marcas relativas a la concepción del objeto de ciencias, su inicio respecto a la serie de argumentos correspondientes a paradigmas previos (*Draconiano*, *Barreales*, *Diaguita*, etc.). Luego continúo con su concepción dentro de la *andinización*, esto en cuanto estrategia discursiva para centrar la atención en la misma *cultura*, su región contenedora (*NOA*) y el ingreso dentro de la problemática de escala internacional sobre los *estudios andinos*. En cuanto a las mismas, la elaboración de una serie de tareas a continuarse por los investigadores involucrados en las *investigaciones Aguada*.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

SIMULTANEIDAD DE ENFOQUES TEÓRICOS

A continuación, desarrollo aquellas marcas vinculadas al primer argumento y que permitieron identificar la simultaneidad de perspectivas correspondientes a diferentes orígenes teóricos al momento de caracterizar el objeto del artículo aquí analizado. Así, estas marcas revelan el manejo de Alberto Rex González. de los planteos norteamericanos (historicismo cultural americano, ecología cultural) y aquellos conocidos en el ámbito local (difusionismo a la Escuela de Viena, evolucionismo unilineal).

Marca 1: ubicada en la página 205, se trata del signo lingüístico, la palabra *Cultura*. Empleada en una primera instancia dentro del título de la publicación, teniendo una serie de connotaciones. En el trabajo no establece una única acepción al término en cuanto a qué teoría antropológica hace referencia, habiendo investigadores que postularon una relación con el evolucionismo decimonónico (p. e. Salazar 2014). González apela no sólo a la acepción evolucionista clásica, sino también a otros marcos teóricos para presentar el *nuevo* objeto de ciencias.

Por una parte, reconocí esa teoría evolucionista decimonónica. La noción de *cultura* definida dentro de la misma tiene una connotación esencialista ciertamente, afín a la posterior definición boasiana, aunque diferenciada de esta última por su postura generalizadora. Esto por su matriz decimonónica de querer ordenar al patrimonio de los pueblos en base a una idea de gradación en base al *progreso* que terminaría por alejar o acercar a todos los pueblos al estado de la *civilización*[13].

[13] Boivín, Rosato y Arribas (2008) caracterizaron de qué manera el antropólogo Edward Tylor desarrolló el concepto de cultura en sintonía con este paradigma como "*un todo complejo que comprende conocimientos, creencias, artes, moral, derecho, costumbres y cualquier otra capacidad y hábito*

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Otra definición de *cultura* que influyó la *fundación* se basa en la corriente antropológica estadounidense denominada *historicismo cultural americano* o *particularismo histórico*, surgida a partir del pensamiento de un inmigrante alemán: Franz Boas[14]. De acuerdo con Marvin Harris (1999), este investigador manejó un enfoque inductivo y les enseñó a sus alumnos a servir a sus intereses, atender a los datos, alejarse de los prejuicios y desconfiar de esquemas. Esos discípulos vieron en él a la persona encargada de elevar la investigación etnográfica de campo en el devenir de la investigación profesional (p. 218). Boas y sus discípulos se opusieron a las generalizaciones, siendo que Boas no negó la existencia de semejanzas sin la intervención de la difusión, pero no buscaba exponer sobre la historia en tanto un desarrollo uniforme. No se opuso a las regularidades sino a su sobreestimación (pp. 224-225).

En este sentido, siguiendo a Hernández Soriano y Martínez (1998), la *cultura* es definida dentro del historicismo cultural como un *conjunto de rasgos conductuales e ideacionales*. Sus orígenes se atribuyen a la difusión de algunas *pautas culturales* desde un grupo de individuos a otros o, en caso alternativo, a partir de un proceso de creación independiente. Otro punto vinculado a esta noción de cultura es la relación individuo-

adquiridos por el hombre en tanto miembro de una sociedad". En esta concepción de *cultura* en sentido general, la misma resulta concebida como una continuidad con la naturaleza al igual que producto de la misma, resultado de su transformación con el correr del tiempo. Pero no cualquier producto sino uno *superior* y arraigado a las propiedades de la mente humana. Otro aspecto de esta definición de *cultura* es la concepción de su adquisición dentro de la vida social del hombre mediante el aprendizaje (p. 28).

[14] Harris (1999) menciona sobre la labor de Boas y la renovación que significó en tanto investigador, profesor, administrador, presidente, fundador de sociedades, editor, viajero y conferenciante, llegando a publicar una docena de libros y más de setecientos artículos (p. 219). Incluso contando esas obras, Harris (1999) remarca que previamente a Boas hubo investigadores que desarrollaron trabajos de campo, pero reconoce que el investigador alemán acentuó la importancia de aquella actividad en oposición a las generalizaciones teóricas (pp. 223-224).

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

sociedad, ello por la manera en que los individuos socializan dentro de las tradiciones de su grupo desde la infancia, adquiriendo una manera de ver el mundo y las conductas propias de la comunidad. La lengua es vista como un elemento importante en esta relación al formar parte de las construcciones particulares de la realidad o mundo del individuo, y en la incorporación de las pautas y valores propios de su sociedad (p.145).

La presencia de planteos que aluden a este enfoque en la obra de Alberto Rex González. se presenta en un pasaje respecto a los *Orígenes* de la *cultura Aguada* a través de la readaptación de elementos que arribaron al *NOA* mediante influencias:

> Cualquiera que fuesen esas influencias y sus procedencias, ellas se transformaron y adaptaron a las bases culturales preexistentes y dieron origen a no pocos aspectos netamente locales. Pero la nueva cultura estableció diferencias tan netas y definidas con respecto a las que precedieron como a las que la siguieron, que Aguada nos sirve, indiscutiblemente, como un seguro jalón en el proceso cultural del N. O. argentino (González,1961-64, p. 250).

Marca 2: ubicado en la página 205, signo lingüístico que señala la autoría del trabajo analizado, se trata de las palabras *Alberto Rex González*.

De Alberto Rex González. mencioné unos cuantos detalles biográficos y autobiográficos en el capítulo anterior. Destaqué que se escribió mucho, pero desde su propia descripción de los acontecimientos en tanto *verídicos*, tornándose pseudo-

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

performativos con el correr del tiempo y gracias a las investigaciones documentales críticas (p. e. Gil 2016).

Un hecho que se explica en el Homenaje [15]refiere a los múltiples intentos por encasillarlo en una teoría antropológica concreta, tarea imposible al haber abrevado en diferentes marcos teóricos en su labor americanista. Primero presentó un interés por la cuestión del poblamiento incluso antes de ingresar a Columbia, interesándose, como cuenta González (2000) en su autobiografía al recibir un ejemplar de la obra de Ameghino:

> Con gran apasionamiento comencé mis lecturas arqueológicas cuando cursaba el primer año del secundario (1932), con La antigüedad del hombre en el Plata, de Florentino Ameghino, en un ejemplar que había en la biblioteca pública de Pergamino, mi ciudad natal, y en la que hice el colegio secundario. Es difícil decir que era lo que me atraía como para soportar la lectura de los áridos capítulos de la extensa obra. No se por qué se me grabó muy bien la descripción de la gruta de Intihuasi (provincia de San Luis), que andando el tiempo excavé cuando estaba justo a tiempo de ser vaciado su contenido arqueológico … Por aquel entonces mi atención se centraba en el estudio de la fauna fósil, cuyos restos abundaban en el arroyo de Pergamino. Pero éste interés derivó pronto hacia el hombre, su posible contemporáneo. De las ciencias naturales pasé al estudio de las ciencias humanas de metodologías y fines muy distintos

[15] Me refiero al "*Acto en Homenaje a Alberto Rex González*" realizado en la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario en mayo de 2021 y que fuera transmitido en vivo por la plataforma Youtube. Cabe señalar que uno de los oradores del evento fue el Dr. Luis Lumbreras, quien hizo una semblanza de González y su rol en la arqueología del país.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

(González, 2000, p.112).

Al narrar sus anécdotas respecto a una excavación que él considera la más relevante por su contenido en relación a un montículo a orillas del Paraná Pavón, hallado por *pura casualidad*, siendo que antes unos compañeros le presentaron los restos que habían hallado en la zona (pp. 77-78). Al describir la excavación pareciera que

Alberto Rex González. aludió al manejo de la estratigrafía, detectándose diferentes materiales según la capa (p. 79). Resulta interesante que más adelante al nombrar la realización de la excavación a orillas del río se menciona la incorporación de un peón habilitado por su padre, en tanto que los materiales encontrados fueron clasificados con el rótulo de *ribereños plásticos*. También menciona la presencia de un paquete funerario, semejante a los descritos por los conquistadores. La información de estos mismos hallazgos se publicaría años después en el *Instituto de Arqueología* de la Universidad Nacional de Córdoba, con ilustraciones de Ana Elsa Montes (pp. 80-81). Respecto a esta descripción de los hechos, la misma podría señalar que si bien él conocía y manejaba la estratigrafía, estuvo inserto en el paradigma que él llama *exégesis histórica*. Incluso pudo ser que tras regresar de Columbia adquiriese una mirada crítica sobre el manejo de las crónicas, esto si se reflexiona que para su tiempo previo no hubo muchos trabajos que pusieran en duda los planteos de Boman.

Otro acercamiento fue al estructuralismo en la producción del libro *Arte, Arqueología y Estructura* (1974) en un intento, como expresó González (1998) más adelante, de buscar una gramática para las representaciones de las *culturas* del *NOA*, mencionando su decepción debido a la sincronía vigente en los

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

postulados de Levi-Strauss, pero argumentando su validez en la interpretación de motivos (iconografía e iconología). Para aquel ensayo se usaron *especímenes Aguada* en el análisis sobre figuras anatrópicas, aspectos sobre la dualidad, armonía e integración-fragmentación (p. 298). A este ensayo se lo puede tomar como un acercamiento post-procesual a los motivos plasmados en los restos materiales, una clase de abordajes que serían más comunes mucho tiempo después.

Ramundo (2007) mencionó el acercamiento de Alberto Rex González a la cuestión simbólica al proponer como los símbolos inciden en la evolución cultural, estando de acuerdo con la teoría de los factores simbólicos (religión, lengua y arte) y su influencia en la evolución del hombre. Sus propuestas sobre el tratamiento científico del arte remitían a la antropología simbólica por considerar a la *cultura* en tanto una red simbólica, creada por el hombre y siendo deber del investigador desentrañar de qué manera el hombre se inserta en ella (pp. 199-200). Con esto apunto a la imposibilidad de calificar a González de arqueólogo procesual, histórico cultural o cualquier otro término relacionado a una sola corriente teórica, al ser que Alberto Rex González se acercó a varias en su labor americanista, no existiendo una teoría dominante o, de lo contrario, toda su producción bibliográfica hubiese girado en torno a una.

Marca 3: signo lingüístico "*hábitat*", presente en la página 209. Me remite al marco teórico desarrollado por Julian Steward, denominado *Ecología Cultural*. Respecto al mismo, sigo la descripción de Gil (2010) para caracterizar este enfoque, teniendo su origen como reacción contra los postulados histórico-culturales de los boasianos y los esquemas evolucionistas decimonónicos.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

La propuesta de la ecología cultural surgió por la reacción de Steward contra el difusionismo por el efecto que provocó la falta de consideración de las relaciones de causa y efecto en la explicación de la historia cultural. Él buscó las regularidades que pueden formularse en diversos niveles, con sus propios términos. En sus planteos la difusión estaba ligada a los aspectos secundarios y alejados del núcleo cultural, no aquellos correspondientes al núcleo en sí. La difusión podía darse respecto a fenómenos entre hemisferios sin considerarse la causa del desarrollo cultural, que fuese producido por la interrelación de los patrones de subsistencia y asentamiento, población, estructura social, trabajo cooperativo, guerra y religión. Lo que quiso proponer Steward fue una metodología capaz de determinar regularidades de forma, función y procesos que ocurren transculturalmente entre sociedades emplazadas en áreas geográficas diversas (pp. 229-230).

El mismo Steward aseveraba que la *ecología cultural* no era una teoría sino un método, suponiendo el mismo una imbricación de los cambios culturales en un proceso de *complejidad cultural* ascendente, planteando la generación de regularidades significativas en el cambio cultural, determinadas por leyes culturales. El evolucionismo de Steward buscaba formas recurrentes, procesos y funciones. Su interés se enfocaba en términos sociológicos (banda, clase, clan, estado) para señalar las características existentes respecto a grupos que no han estado en contacto demostrado.

De ello surgió la noción de *tipo cultural*, siendo las características seleccionadas y no un contenido total de elementos, la selección de constelaciones de rasgos causalmente interrelacionados pero existentes entre dos o más culturas, no por ello queriendo decirse que se presenten en todas. La selección en sí está

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

condicionada por el problema y el enfoque, siendo cualquier clase de aspecto de la cultura capaz de adquirir una importancia primordial (p. 230). En cierta medida González incorporó a la ecología cultural dentro de su agenda de investigación al tener en cuenta el patrón de poblamiento, las condiciones ambientales, notándose estas implicancias al atribuir de qué manera el entorno influyó en las sociedades precolombinas del *NOA* y el resto de *áreas* de Argentina.

Marca 4:

> *"los sitios…se hallan en los valles mencionados, a orillas de los ríos"* (González, 1961-1964, p. 210).

Esta marca tiene que ver con los signos lingüísticos referidos a la carácterizar la adaptación de los integrantes de la *cultura de La Aguada* respecto a las condiciones ambientales locales al momento de edificar los sitios en aquellos sectores denominados *Barreales*, empleados previamente para nombrar otra entidad denominada *Cultura de los Barreales*".

Harris (1999) señaló cómo antes de Steward se realizaron acercamientos a la relación entre los grupos humanos y el medio ambiente, dando los ejemplos de Clark Wissler y C. Daryll Forde. Del primero señala su aproximación determinista sobre una correspondencia entre los entornos (*áreas ecológicas estadounidenses*) y las *culturas*, desde una perspectiva *particularista*, no nomotética, exponiendo las ventajas de la explotación de recursos para una cantidad determinada de grupos humanos; para Harris un avance menor respecto a los planteos de Ratzel (pp. 574- 575). Del segundo menciona la negación de Daryll Forde en ver a los grupos humanos como un reflejo del ambiente, llegando a cuestionar que, incluso siendo encontrados, esos principios *deterministas* no podrían

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

relacionarse al resto de la *cultura* (p. 576).

En el caso de los investigadores argentinos hubo acercamientos a los postulados de Steward cuando llegó para reclutar investigadores locales para la participación en su *Handbook*. En dicha instancia algunos intentaron colocar el acento en las adaptaciones al medio en base a los postulados de la ecología cultural. Entre ellos, Fernando Márquez Miranda y su trabajo sobre la *Cultura Chaco-Santiagueña* escrito para el volumen 2 sobre las *Civilizaciones Andinas*, donde, según Gil (2016), manejó los informes de crónicas para describir a sus miembros y el patrimonio relativo. Justificó el manejo de documentos al existir una escasez de datos arqueológicos. En base a los mismos los describió en tanto pueblos agricultores de especies vegetales como maíz, quinoa, calabaza y porotos, recolectores de frutos como la algarroba y complementando su dieta con la carne de llama y pavos más la pesca (p. 28).

Por lo tanto, antes de la ecología cultural hubo intentos de aproximarse a las relaciones establecidas entre los grupos con el medio, aunque desde un determinismo no bien especificado por los boasianos, como el caso de Clark Wissler (1917). Otro hecho fue el arribo de las ideas del enfoque de Steward antes de la partida de González para Estados Unidos, habiendo un intento de parte de los autores argentinos que leyeron los planteos del antropólogo norteamericano e intentaron incorporarlos, sobre todo aquellos investigadores que colaboraron dentro del *Handbook*.

Marca 5:

"Nosotros hemos escogido el nombre de Aguada porque de allí proceden doscientas tumbas excavadas por las expediciones Barreto, de las cuales la gran mayoría pertenecieron a esta cultura"

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

(González, 1961-64, p. 211).

Pasaje que remite a la incorporación del criterio geo-étnico al planteo ecológico cultural. Su manejo se remonta a fines del siglo XIX e inicios del XX, siendo que, según Laura Quiroga (2003), fue incorporado dentro del ámbito académico con la intención de ordenar las piezas en los museos. Ello reflejó el paulatino desarrollo de un campo académico cuyos miembros buscaron vincular las actividades de exhibición de los museos con la investigación practicada dentro de los museos universitarios. Se discutieron dos criterios, por un lado, la disposición de los rasgos en base a la evolución tecnológica de los materiales y, por otro, su distribución geográfica. Se discutieron dos modalidades, una basada en el ordenamiento de las piezas en base al grado de evolución tecnológica, y, por otro lado, su distribución geográfica, asociando la *cultura material* con *unidades étnicas* (p.154).

En nuestro país se terminaron manejando ambos criterios, el geográfico (denominado geo-étnico), y el evolucionista, manejando Lafone Quevedo, Outes y Torres la selección de los mismos a base del público receptor y el objeto de estudio de sus trabajos. Para las obras dirigidas a un público escolar se empleó el *geo-étnico*, mientras que el evolutivo obedeció a las obras destinadas al público científico, como el trabajo de Outes sobre la tipología evolutiva para la cerámica del *NOA* de manera análoga a la evolución tecnológica de regiones como Norteamérica y Grecia (p.155).

Antes de Alberto Rex González, este criterio fue aplicado en obras como los *Aborígenes Argentinos* de Antonio Serrano (2012, 1947), aclarando éste su uso a efectos de contemplar las relaciones entre el medio físico y los grupos humanos (p. 11).

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Incluso en la obra de Canals Frau titulada *Las poblaciones indígenas de la Argentina* (1986), se observa el manejo de mapas para establecer la distribución de cada población descrita en los capítulos de la obra. Esta adscripción de poblaciones prehispánicas a regiones definidas para Argentina seguiría en la obra de González, en especial aquella redactada en coautoría con el historiador José A. Pérez Gollán (*Argentina Indígena: vísperas de* conquista, 1972, reeditada en 2007).

Marcas 6 y **7**:

> "*Es probable que el centro de dispersión o la zona de mayor frecuencia sea el valle de Abaucán o aledaños*" (González, 1961-64, p. 212).
>
> "*Creemos que algunos de estos vasos de piedra pueden haber sido importados o aún copiados de vasos de madera hallados en San Pedro de Atacama*" (González, 1961-64, p. 219).

Estas marcas se relacionan a los argumentos difusionistas de González, la primera respecto a la dispersión de un tipo alfarero análogo al *black topped* egipcio, hablándose de su frecuencia mayoritaria para el valle de Abaucán o aledaños. La segunda se relaciona a la idea de una influencia de vasos de madera de la región de San Pedro de Atacama, Chile, con aquellos vasos de piedra insertos dentro del *contexto Aguada*.

De estas dos versiones del *difusionismo* presentaré algunas distinciones básicas. Por un lado, siguiendo la distinción trazada por Harris (1999), se encuentra el *historicismo cultural americano* que puso énfasis en la noción de *área cultural* de Otis

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

T. Mason, en especial en las obras de Clark Wissler y Alfred Kroeber. El primero definió una ley de difusión, respecto al *centro cultural*, sosteniendo que: *"…los rasgos antropológicos tienden a difundirse desde sus centros de origen en todas las direcciones…"* (Wissler, 1917, citado en Harris, 1999).

A partir de esta ley se buscaba establecer la edad del *área* y con ello el rango cronológico relativo para los elementos en base a su distribución geográfica. Por su parte Kroeber buscaba armar las *áreas culturales* enlistando rasgos y de allí establecer *coeficientes de similaridad*, llegando a incrementar la cantidad de rasgos hasta 6000 y sin poder establecer semejanzas (pp. 325-326).

Para el caso alemán se presentó el *difusionismo* promovido por integrantes del clero católico que buscaron unir las sagradas escrituras con la evolución cultural y la prehistoria humana. Lowie, de acuerdo con Harris, fue incapaz de trazar las relaciones entre el evolucionismo y el difusionismo alemán, puesto que sus miembros manejaron

métodos y estrategias de la otra (p. 328). Las dos versiones llegaron a presentar puntos de contacto o semejanzas, en especial entre los criterios *de forma* de Graebner y el *de cualidad* de Schmidt con la doctrina boasiana designada *principio de las posibilidades limitadas*. Los alemanes llegaron a sostener que con su *método histórico-cultural* eran capaces de recrear una proporción limitada de los Kreise (círculos) originales, desprendiéndose desde esta mirada al desarrollo mundial de aquellos círculos que se difundieron desde sus regiones de origen (pp. 332-333).

Para el caso de Alberto Rex González me resultó difícil saber a qué tipo de difusionismo llegó a estar adherido. En sí, pudo

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

haber incorporado aspectos de ambos, puesto que tuvo de profesores en Columbia a boasianos, mencionando este hecho en su autobiografía:

> Este último examen tenía casi las características de un rito académico medieval. Una larga mesa oval en uno de cuyos extremos se colocaba el examinando y en el otro el jefe del departamento correspondiente, que a la sazón era el célebre antropólogo doctor Julian Steward. Alrededor de la mesa se ubicaban todos los componentes del cuerpo profesoral del departamento…Por allí estaban aquellos científicos sobresalientes listos para exprimir mi materia gris y ver que había asimilado de sus enseñanzas en los pocos años que pasé absorbiendo sus lecciones. Sólo recuerdo a los más famosos como Ruth Benedict, viejita y achacosa –falleció ese mismo año-. Su voz era un delgado hilo, difícil de entender para mi pésimo oído y mi no muy eficiente inglés; Julian Steward, reconcentrado, de voz monótona y carraspeante, que jamás sonreía **y a quién le debo la beca que me permitió pasar esos años en aquella universidad**[16]; Gene Waltfish, otra supérstite de los discípulos de Boas, aunque no de las más destacadas. Otros profesores eran Duncan Strong, que había trabajado en la arqueología de Perú, y Gordon Eckholm en la arqueología de México. También estaba Harry Shapiro, que había sido el profesor de antropología biológica, más otros de reputado saber. (González, 2000, pp. 42-43).

[16] El remarcado me pertenece.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

También sostuvo a su regreso de Estados Unidos una suerte de relación alumno-tutor con el Dr. Oswald Menghin, en el período previo a rendir su examen final en 1954. Dentro de la entrevista con Bianciotti (2005), Alberto Rex González. relató su encuentro con la eminencia de la prehistoria europea:

El trabajo de Ongamira que publiqué en 1943 tuvo la virtud de ponerme en contacto con Osvaldo Menghin, a quién yo no conocía, aunque si sabía de la existencia de su obra Historia mundial de la Edad de Piedra. Cuando él leyó ese trabajo le llamó la atención que no hubiéramos encontrado alfarería. Pasaron los años y cuando se enteró que yo había regresado de Estados Unidos me llamó por teléfono a La Plata porque estaba muy interesado en excavar allí. Esto era para mí la oportunidad de trabajar con uno los investigadores europeos más reputados…Para mí fue interesante observar cómo Menghin practicaba sus estratigrafías y cómo las interpretaba. No había gran diferencia con las técnicas que yo había aprendido en Estados Unidos aunque, quizás, los norteamericanos eran más meticulosos en el cuidado de la excavación. Desde el punto de vista epistemológico el trabajo de Menghin era más deductivo que inductivo, mientras que los norteamericanos eran mucho más inductivistas. Menghin no se mostraba ideológicamente jamás y muy pocas veces se manifestaba en contra de los investigadores norteamericanos o ingleses. A quién le tenía una particular inquina era a Gordon Childe porque el evolucionismo, si lo analizamos superficialmente, era la

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

contracara total del kulturkreise (González, 2000, p. 177).

Si bien más adelante Alberto Rex González no hablaría favorablemente de Menghin u otros adherentes a la Escuela de Viena, es posible que ciertos aspectos de sus planteos incidieran en él de manera considerable, puesto que escribió, tal como lo demostró Gastaldi (2010), en términos afines al enfoque de la Kulturkresie. Eso sucedió en las instancias donde redactó trabajos para las revistas pertenecientes a los adherentes de aquella rama (p. e. *RUNA* dirigida por Imbelloni), cuidando de no provocar polémicas al evitar desarrollar observaciones críticas de esas corrientes dominantes en el ámbito local. Esto se aprecia en un trabajo de 1952 donde Alberto Rex González sostuvo la posibilidad de vincular a los horizontes de *cazadores-recolectores* de todo el continente americano, siendo necesario para aquella labor analizar cuidadosamente la tipología de los instrumentos para encontrar afinidades (p. 233).

La influencia de las ideas de la "*escuela de los círculos culturales*" pudo estar presente en una parte de la vida intelectual de González (1961-64) al investigar por primera vez el valle de Hualfín y caracterizar su desarrollo "*cultural*", en especial al hablar del primer escenario posible del origen de "*lo Aguada*": "*De manera que su origen, no debió ser por conquista o invasión rápida, como habíamos supuesto, sino por infiltración progresiva*" (p. 232).

Marcas 8 y **9**:

> *"La riqueza y variedad de formas no ha sido sobrepasada por* ***ninguna otra***[17] *cultura del N. O. argentino"* (González, 1961-1964, p. 212).

[17] El resaltado me pertenece.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

> *"La metalurgia se halla* ***muy desarrollada***[18] *en la cultura Aguada"* (González, 1961-1964, p. 222).

Se relacionan a la noción de *progreso* o *avance* en términos de evolucionismo unilineal respecto a los bienes tecnológicos que fueron insertos en el *contexto Aguada*. La primera alude a las formas presentes en la alfarería como únicas, las cuales no fueron sobrepasadas por otras *culturas* en el *NOA* antes o después, y la segunda es respecto al *desarrollo* observado en la técnica de preparación de metales. Estos fragmentos del discurso de *lo Aguada* tal cual aparecieron en el trabajo fundacional, se acercan al evolucionismo del siglo XIX en cuanto a la idea del avance de los grupos humanos mediante el acopio de bienes y logros[19].

Esta lógica presente en la obra de los evolucionistas clásicos pareciera que quedó inserta en el trabajo de González al hablarse de las técnicas y objetos fabricados por los integrantes de su *cultura*. A partir de las mismas se la concibió una entidad portadora de un estado de desarrollo *avanzado* del *noroeste argentino*, superior a cualquier *cultura* previa y posterior. Esto ocurrió además al hablarse de las cualidades inmateriales atribuidas a la misma por parte de su *fundador*. Por ejemplo, en el caso de la organización social y el arte:

[18] El resaltado me pertenece.

[19] La idea de acopio y avance se relaciona a esta primera aparición del evolucionismo, el que fuese denominado más adelante como unilineal, explicando estas lógicas Boivin et al. (2008). Lógicas que se encontraban relacionadas a los *aspectos materiales* de *la cultura*, los inventos y descubrimientos asociados con la subsistencia, habiendo una relación de avance o acumulación en una serie sin demoras. Se trata de procesos de adquisición que han de llevar a más bienes y los saberes vinculados a su fabricación, llevando a un aumento relativo a la eficacia para la satisfacción de necesidades. Dentro de esta lógica, los bienes materiales eran contabilizados y comparados según su nivel de eficacia, midiendo el grado de satisfacción en relación al fin buscado. La senda o camino iba desde *lo simple* a *lo complejo* en cuanto a su volumen, de las cosas y conocimientos, respecto al nivel de satisfacción que otorgaban (p. 30).

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

> La proximidad de esos núcleos, la existencia de algunas obras que requieren una tarea conjunta de muchos individuos (Allpataucas) y una tecnología de elevada calidad, como la elaboración del bronce, una jerarquización y estratigrafía social, sugiere una serie de vínculos sociales y quizás políticos entre los diferentes núcleos que constituyen los restos de sus poblaciones (González, 1961-1964, p. 230).

> El arte de La Aguada dispuso de elementos técnicos avanzados. Utilizó motivos míticos y religiosos que se reflejaron en imágenes de singular belleza, aunque con el carácter un tanto siniestro que caracteriza muchas de las producciones artísticas de las culturas indígenas (González, 1961-1964, pp. 237-238).

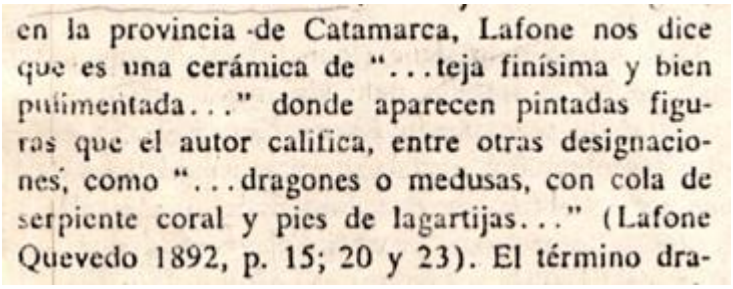
Esta clase de planteos se relacionan con la segunda lógica manejada por los evolucionistas, correspondiente a los aspectos no materiales desarrollados a partir de un proceso de *desenvolvimiento* desde ciertos principios primarios del pensamiento. Esta evolución supone, desde un inicio, la existencia de *formas rudimentarias, elementales y existentes*. Dentro del origen se hallan los gérmenes de las instituciones modernas en un estadio indiferenciable. Después es que se daría un desenvolvimiento hacia la diferenciación, siendo que el paso de *lo simple* a *lo complejo* se daría por un aumento de las distinciones en lugar de cantidad (Boivin et al., 2008, p. 30).

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

La formulación de un "novedoso" objeto de estudio para la arqueología

Como ya se mencionara en la presentación de este capítulo, aquí desarrollo la transfrmación de marcas a huellas de las condiciones de producción del discurso analizado, y que me permitieron establecer el segundo argumento. He realizado el ordenamiento en la exposición de las marcas de manera que me permita mostrar la conexión entre las partes que componen este segundo argumento. De modo que primero refiero a las ideas previas que fueron reorganizadas para la génesis del nuevo objeto. Luego, su investidura como andina. Y, finalmente, el establecimiento de una agenda de estudio influenciada por ese sentido.

Marca 10:


en la provincia de Catamarca, Lafone nos dice que es una cerámica de "...teja finísima y bien pulimentada..." donde aparecen pintadas figuras que el autor califica, entre otras designaciones, como "...dragones o medusas, con cola de serpiente coral y pies de lagartijas..." (Lafone Quevedo 1892, p. 15; 20 y 23). El término dra-

Signos lingüísticos que señalan la introducción de otro texto en el discurso analizado (ejemplo de intertextualidad explícita). Concretamente, tres páginas pertenecientes al texto de Lafone Quevedo publicado en 1892 y que fueron introducidos mediante una *cita directa*. Esta marca alude a la caracterización de un motivo y, además, al individuo que la describió -Samuel Alejandro Lafone Quevedo-. Quien se refirió para su a criaturas fantásticas del folclore europeo, teniendo en cuenta un *apriori* que provocó aquella interpretación bajo esa óptica particular. Estos motivos tuvieron una gran repercusión en el ámbito

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

arqueológico local, ya que, como lo menciona González (1961-64) en el trabajo, fueron parte de las primeras noticias dadas sobre esta clase de restos, adscritos más adelante dentro del *contexto Aguada*. También producirían otro impacto al ser que para ese momento todo nuevo material que fuese encontrado y presentase aquella simbología pasaría a integrar parte del *estilo cerámico o cultura draconiana* (p. 205). El mismo tendría un cambio de interpretación a manos del historiador Roberto Levilier (1926), quién transfigurase el motivo *draconiano* y lo volviese un *felino*, postulando que esas figuras hacían referencia a esa clase de animales. Eso fue tras haber comparado las figuras *draconianas* con aquellas presentes en la decoración propia de las *culturas Recuay* (p. 206).

Respecto al investigador en sí, Lafone Quevedo quedó inserto dentro de la *genealogía* armada por Alberto Rex González., siendo un hecho curioso por haber sido relacionado mayoritariamente a la corriente *papelista* y no en la *naturalista*. A esta última es que él se mostraba más afín, siendo destacable este hecho en su trabajo sobre *contextos*, homenajeando a un miembro correspondiente de aquella rama: "*A Florentino Ameghino cuyos escritos despertaron mi vocación americanista. Homenaje en el centenario de su nacimiento*" (González, 1955, p. 7).

Usualmente se menciona a Lafone Quevedo dentro de las síntesis históricas de la disciplina local como uno de los primeros pioneros en la arqueología, habiendo no sólo nombrado y descrito al motivo que le fuese asignado un nuevo significado sino al disco que sería inserto en la discursividad de *lo Aguada* desde el presente trabajo que estoy analizando: "*También el famoso disco dado a conocer por Lafone Quevedo (fig. 22) cuyo valor estético y técnico lo coloca entre los objetos más*

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

destacados del arte aborigen del N. O. argentino, debe pertenecer a esta cultura" (González, 1961-1964, p. 222).

De acuerdo con Ramundo (2007), Lafone Quevedo emprendió su labor arqueológica a partir del estudio de objetos aislados y el análisis de *tipos cerámicos* de la *Región Diaguito-Calchaquí*. Siendo en Chañar Yaco (Catamarca) donde localizó tres *tipos cerámicos*, figurando restos incaicos, vasos *santamarianos* y fragmentos *draconianos* dentro del andamiaje de una de las primeras tipologías cerámicas regionales (pp. 183-184). Según Gastaldi (2010), Lafone Quevedo relacionó a las *piezas draconianas*, en tanto piezas incluidas en el *arte Calchaquí*, con los mitos y leyendas locales, trazando una relación entre los objetos y su simbolismo mediante una convención al conocer aquellas narraciones (pp. 21-22). Tampoco fue el único ya que otros contemporáneos tuvieron planes de insertar los mitos y leyendas indígenas en las bases para la definición del estado nación en construcción, con las piezas y demás elementos afines para ser desentrañados, listos para que los investigadores versados pudiesen encontrar el significado por detrás de las mismas (p. 24).

Si bien se lo inserta en la línea filológica por parte de ciertos académicos (p. e. Fernández 1982, Haber 1994), Javier Nastri (2004) demostró la naturaleza arbitraria de esa pretendida dicotomía entre los *naturalistas viajeros* y *filólogos*. Ello es visible para el mismo Lafone Quevedo por haber intentado emprender un análisis de las huacas emplazadas en Chañar Yaco y describiendo el contenido de las mismas con el propósito de aplicar los fundamentos expuestos por Flinders Petrie, sin llegar a asociar los restos a una secuencia cultural. Lafone Quevedo intentó, según Nastri, emular la prolijidad de Petrie al describir

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

las tumbas, pero primando una jerarquía artístico-técnica al ordenar los restos materiales en lugar de efectuar la agrupación mediante asociación contextual o similitudes estilísticas. De ello se destaca su identificación de los materiales que integrarían a la larga las entidades *Santa María* y *La Aguada*, sin plantear una secuencia por pensar en aquellos criterios.

Según Nastri (2004), Lafone Quevedo acertó en afirmar la antigüedad de un tiesto que portaba el motivo del *Sacrificador* al fijarlo temporalmente anterior a los *Calchaquíes*, planteando alternativamente que se tratase de un *arte* previo que sobrevivió al pueblo que lo elaboró (pp. 101-102). De ello es que la dicotomía resulta en si inoperante al segmentar, tal como lo afirma Nastri, en términos binarios (naturalista/papelista, Evolución/Historia, método arqueológico de campo/especulación), siendo Lafone Quevedo un ejemplo de ello: "…el papelista Lafone recuperó por primera vez las asociaciones arqueológicas en contextos *cerrados* y ensayó interpretaciones atendiendo a los diferentes *grados de civilización* evidentes en la calidad diferencial de la cerámica" (p. 107).

Marca 11:

> Este patrimonio es el siguiente: "clay houses, and low, stone walled unit. The cemeteries have simple, unlined pit graves, some of which are reported to be quiet and deep. Large plain jars are used for infant burial. The ceramics are characterized by the Huiliche Monochrome and the Ciénaga Polychrome styles. (González, 1961-1964, p. 207).

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Esta marca hace referencia a otro investigador añadido a la *genealogía* de González, inserto en la misma por describir el patrimonio asociable a la *Cultura de los Barreales*, dividiendo parte de los materiales que pasarían a formar parte del *contexto Aguada* en dos estilos (*Huiliche Monócromo* y *Ciénaga Polícromo*). Además de haber elaborado una secuencia que sería manejada por Alberto Rex González, compuesta por los períodos Temprano, Medio, Tardío e Inca. Se trata de Wendell Bennett, quien fue, en palabras de Flores (2015), un arqueólogo estadounidense nacido en Marion, Indiana, en 1905, graduado (1927) y doctorado (1930) en la Universidad de Chicago con estudios sobre las estructuras religiosas de Polinesia, desarrollando en aquel tramo trabajos arqueológicos y etnográficos en sus estancias en Hawái y el norte de México. Luego iría al altiplano, más precisamente la cuenca del lago Titicaca, excavando en los sitios de Tiahuanaco, Chiripa, Lucurmata, entre otros, cuyos resultados le otorgaría un importante reconocimiento en la academia norteamericana. También practicó excavaciones en Perú, en Chavín de Huantar, produciendo datos sobre la *cultura Recuay*, en los valles de Lambayeque, Chicama, Moche y Virú en 1936, razón por la que Gordon Willey elegiría a Virú para desarrollar excavaciones para 1946, donde Bennett tomaría partida. En 1950 realizó excavaciones en Huari, Conchopata, Acuchimachay, y otros sitios "*ayacuchanos*". A base de esta producción fue seleccionado por Julian Steward para escribir el capítulo sobre la arqueología de los Andes Centrales para el volumen II del *Handbook of South American Indians* en 1946.

Esto deja constancia que Bennett estuvo inserto en el ámbito académico de la antropología norteamericana, entre los

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

paradigmas del *historicismo cultural americano* y la *ecología cultural*. Gil (2016) menciona que para aquel volumen 2 del Handbook, Bennett redactó por un lado la introducción y capítulos dedicados al análisis de períodos y civilizaciones (p. 26). Ramundo (2007) menciona que Bennett arribó a nuestro país en 1946. Llevó a cabo la labor de revisar una extensa bibliografía de más de 240 libros y trabajos presentes en 33 revistas especializadas locales y extranjeras, redactando una de las mayores obras sobre el *NOA* y elaborando una secuencia cronológica general de las *culturas precolombinas* de la región (mencionada más arriba). En la misma aisló *culturas* y *estilos* cerámicos en los ejes espaciales y temporales, actuando la cerámica junto a otros elementos como indicadores y marcadores cronológicos (pp. 214-215).

En esta producción es Bennett insertó aquellos supuestos con los cuales se forjó en la academia norteamericana, estando en el libro *Northwestern Argentine Archaeology* aquellos términos respectivos (áreas culturales, estilos, culturas, complejos, períodos, interrelaciones, cronología, etc.). De acuerdo con Gastaldi (2010) presentó su propia descripción del *NOA*, caracterizándolo como un área distinguible de otras de Argentina, pasando a segmentarlo en *sub-áreas* en base a *patrones culturales*. De las mismas se describieron los estilos presentes que actuasen de ejes para la definición posterior de *culturas*, asociando otros elementos característicos a las mismas. Los sitios eran insertos como punto central de la relación estilos/sitios/elementos asociados, similar al concepto de *contextos*. *Barreales* quedó ubicada en el *Temprano*, ordenándose el resto y así cada *sub-área* hasta constituir un cuadro cronológico integral del *área* a fin de establecer la temporalidad e interrelaciones *internas* y *externas* (pp. 39-40).

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Resalta el hecho de que González (1955) afirmase que su propia secuencia seguía los

pasos de la esbozada por Bennett (p. 14). Cabe destacar que Bennett nunca formuló una relación directa en términos de las *culturas del NOA* con aquellas del *área andina*:

> Many authors have attempted to derive the cultures of Northwest Argentina in whole or in part from external sources, principally Perú…In other words, Central Chile, North Chile, Perú, Bolivia, and the Northeast have all been credited with certain contributions. Broad of parallels between Northwest Argentine cultural development and that of Chile, Bolivia and Perú cannot be denied. However, with the exception of the Inca, no Northwest Argentine culture can be identified as a direct branch of one from another region. Instead, external relations must be traced by means of styles and complexes… (Bennett et al. 1948, citado en Núñez Regueiro y Tartusi, 1996-1997).

Este pasaje remarca las distinciones entre la escuela norteamericana y las alemanas al ser que Bennett habló de influencias entre las *culturas del NOA* y aquellas correspondientes a la *región andina*, sin argumentar sobre invasiones o procesos semejantes. Ahora bien, ello sería cambiado completamente por González:

> En nuestra cronología, como en la de Bennett (op. cit. 141), ([5]) la aparición de las culturas ceramistas y agrícolas en el área central y gran parte del N. O. parece se produjo con la **invasión de una cultura de alto desarrollo técnico y**

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

> **artístico**[20] que conocía la metalurgia, los animales domésticos y cuya cerámica no ha sido sobrepasada en belleza y finura (González, 1955, p. 14).

Esta caracterización no cuadra con lo que expresó Bennett en su trabajo, en tanto que parecería acercarse más a la idea de difusión de la Escuela de Viena que a la antropología de corte *boasiano*.

Marca 12:

> "*La técnica metalúrgica avanzada, la elaborada alfarería,* ***la escasez de entierros en urnas***[21]*, el uso de la llama, son entre muchos otros elementos que apuntan en esa direcció*n" (González, 1961-64, p. 238).

Esta marca hace referencia a la *andinización*, de la que expondré en profundidad en el siguiente capítulo. Este proceso no se relaciona al planteado por Orin Starn (1992) en su trabajo, pues aquel fue una crítica a la concepción tradicional del modo de vida de los pobladores de la sierra y la falta de atención de los antropólogos locales para advertir de la insurrección de Sendero Luminoso. Yo abordo una *andinización* discursiva, que implica investir a una región, grupo humano, elementos materiales de esta suerte de *rótulo*. Pero, además, como trataré de mostrar, concierne una práctica desarrollada por Alberto Rex González al elegir este tipo de problemática como intento de insertarse en la agenda trazada desde las academias norteamericanas para esta región de América. En el caso de la marca escogida, la misma refiere a una serie de elementos con los que Alberto Rex González no sólo inserta a su objeto de ciencia sino también al

[20] El remarcado me pertenece.
[21] El remarcado me pertenece.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

NOA en aquella *región o área geográfica*. Esta idea de una serie de rasgos investidos de una suerte de *identidad* obedece a una visión afín a la antropología norteamericana contemporánea de aquel entonces, pero hubo otros intentos previos al trabajo de González por trazar nexos entre el *noroeste argentino* y los restos hallados en sus límites con aquellos encontrados en Bolivia y Perú.

Un ejemplo, nombrado por González (1961-64) en sus *antecedentes*, es el intento hecho por Uhle en su trabajo de relacionar los restos encontrados en el *NOA* con aquellas entidades que él definió en Perú, estableciendo semejanzas entre la "*cerámica draconiana*" y las *culturas peruanas* (p. 206). Lo mismo con Salvador Debenedetti, quién intentase, de acuerdo con Gastaldi (2010), exponer su idea de una derivación directa de los restos materiales presentes en el *noroeste argentino* de aquellos aportes llegados desde la "*avanzada civilización de Tiahuanaco*" (p. 26).

Otros investigadores continuaron postulando nexos entre el *NOA* con manifestaciones vistas en Perú, Bolivia, norte de Chile, Ecuador, Colombia. Ello se debió, en ciertas ocasiones, a sus propios estudios efectuados previamente en esas regiones (p. e. Uhle, Ibarra Grasso y Bennett). Utilizando esas mismas observaciones para interpretar a los procesos prehispánicos del *NOA* en tanto una derivación *marginal* de los procesos acaecidos en el *área andina*, en especial respecto a Bolivia y Perú. También se puede decir que por parte de los autores locales hubo una predisposición de orientar sus datos y evidencia para hacer entrar al *NOA* y sus hallazgos en los *estudios andinos*, reconociendo la naturaleza internacional de esta problemática y el financiamiento que implicaba.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Marca 13:

> Aparte del personaje custodiado por felinos, otros elementos que aparecen en culturas andinas es el personaje portador de una cabeza trofeo en una mano y una estólica o cetro en la otra, personaje que puede estar reproducido en esculturas de piedra, en textiles o cerámios de culturas tan distintas como San Agustín, en Colombia, Pucará, Paracas, Nazca, Mochica, etc. en Perú y TIahuanaco en Bolivia, según una serie de ilustraciones seleccionadas de diversas culturas, hecha por Valcarcel (1932; p. 18). (González, 1961-1964, p. 242).

Esta marca se relaciona a la previa en cuanto a la *andinización* discursiva vigente en el trabajo considerado *fundacional*, en este caso refiriendo a los motivos presentes en los objetos añadidos al *contexto Aguada*. La asociación de estas representaciones con *lo andino* empezó a plantearse desde el trabajo de Uhle (2017, 1912) entre los *antiguos estilos peruanos* y su movimiento con los observados para los *estilos del noroeste argentino*. Relacionó a las figuras del *Proto-Nazca* y *Proto-Chimú* con aquellas figuras presentes en los *vasos draconianos*, aseverando que aquellas representaciones *no menos libres* respecto a las de Tiahuanaco, podían se contrastadas. Sostuvo la reiteración del *estilo Tiahuanaco* en la *alfarería Calchaquí* hasta acentuarse al llegar los siglos inmediatos a los Incas (p. 132).

Lo mismo para el caso de Debenedetti (1912) al atribuir correlaciones entre las representaciones del *NOA* con motivos tiahuanacotas. Incluso en éste trabajo de Alberto Rex González.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

inviste a las figuras *felínicas* una carga *andinizante* al correlacionarlas con manifestaciones que considera *análogas* a *"…otras culturas andinas una verdadera "obsesión felínica"…conocemos el papel tan importante que este motivo ha jugado en tantas culturas de aquella área desde San Agustín, en Colombia; Chavín y Recuay en Perú y Tiahuanaco en Bolivia."* (González, 1961-64, p. 232).

Esta asociación entre los motivos de las *culturas* de Perú y Bolivia con aquellas manifestaciones presentes en los restos hallados en el *NOA* también sucedió con la transfiguración del motivo *draconiano* que realizó el historiador Roberto Levilier (1926) al comparar los motivos de esta cerámica con aquellos presentes en la *cerámica draconiana*, hecho mencionado por Alberto Rex González. (p. 240). Este mecanismo continuaría en trabajaos posteriores, por ejemplo, en la síntesis histórica de Alberto Rex González. y José Pérez Gollán (2007, [1972[), explicándolo como un producto del proceso de difusión indirecta desde la puna chilena del *estilo Tiahuanaco Clásico*, arribando el *personaje de los dos cetros*, *el personaje con máscara felínica* y el culto de los cráneo-trofeos, arribando para los autores en una constelación de ideas sacras estabilizadas en el arte, transformándose o adaptándose al ámbito local (p. 80).

Se observa el mismo mecanismo de asociar las representaciones plasmadas en la materialidad de los grupos que habitaron el *NOA* con *lo andino* en el trabajo de 1977 acerca del *arte precolombino argentino* a la par de otros temas recurrentes de las *viejas culturas andinas* (p. 173). Para otro trabajo de Alberto Rex González dedicado a establecer

nexos entre *Aguada* con *culturas pre-Pucará* establece una mayor distribución respecto al *Sacrificador*, desde la *región*

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

andina de Sudamérica hasta Mesoamérica y las *culturas* del oeste estadounidense, variando respecto a sus atributos (en una mano un hacha, proyectil o cuchillo, y en la otra una cabeza cercenada o un infante destinado al sacrificio).

Más adelante se desarrollaron críticas a estas interpretaciones sobre la representación en la *iconografía Aguada* de *deidades* (Cruz 2007), e incluso sobre la ejecución de prácticas rituales como los sacrificios humanos (Solari y Gordillo 2017), permaneciendo defensores de esos postulados clásicos (Figueroa y Dantas 2020).

Cerrando sobre esta marca, cabe señalar que los motivos definidos dentro de los restos materiales hallados en el *NOA* no son *andinos* sino que fueron insertos en esta suerte de idea en el discurso local por aquellos investigadores que trabajaron primero en las regiones desde las que se establecieron analogías (Uhle, Bennett, Boman, Levilier, Ibarra Grasso, etc.), y por parte de estudiosos argentinos que si bien nunca fueron a esos lugares, establecieron analogías o derivaciones directas luego de leer esos trabajos, remarcando los rasgos en común, en especial al señalar la *región*, *área* o *sub-área Valliserrana*, intentando llamar con aquella discursividad la atención de las instituciones internacionales encargadas de emprender los *estudios andinos*, continuando aún en la actualidad y sin importar que a las entidades se les cambie la denominación (*fascie*, *cultura*, *entidad socio-cultural*, *estilo*, *fenómeno*, *sociedades aldeanas*), puesto que si bien se han descartado determinados supuestos, se mantuvo la idea de la inserción de las manifestaciones vigentes en el *NOA* dentro de *lo andino*.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Marca 14:

> Dentro de las variaciones que presenta la figura felínica esencial, habrá que establecer en el futuro, cuales fueron debidas a variaciones regionales en la manera de expresar las mismas ideas y cuales a los cambios sutiles que la idea fundamental o la manera de expresarla pudo experimentar en el transcurso del tiempo (González, 1961-1964, p. 236).

Remite al programa esbozado por Alberto Rex González para ser continuado no solamente por parte de sus discípulos sino de todo aquel que fuese incorporado a las *investigaciones Aguada*, que, siendo la entidad imaginada en si como *andina*, también ingresaban en esa problemática internacional. La misma se relaciona con la *obsesión felínica* mencionado previamente, una parte integral de los supuestos manejados por González para investir a su objeto de ciencia dentro de las *sociedades andinas* que presentasen una iconografía similar. Hubo previamente intentos de otros autores por la misma senda (Uhle, Debenedetti, Levilier), siendo la única voz opositora la de Boman (1923), que desde su punto de vista no había nada que impidiese que:

los artistas de una y otra de estas regiones, tan alejadas entre

> sí, hubieran inventado independientemente estos dragones, las serpientes y ciertos peces, en combinación con cocodrilos, lagartos y quizás hasta monos, dan fácilmente origen para idear tales monstruos, como ha sucedido entre los más diferentes pueblos y en las épocas más distintas de todas las partes del mundo (Boman, 1923, p. 35).

Y a pesar de que Alberto Rex González trazó relaciones con las

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

sociedades andinas, las formas que llega a observar en su *Cultura de La Aguada* no presentan un polimorfismo similar al de aquellas de la costa peruana (p. 236). Incluso más adelante no supo establecer a que se asemejaba el *felino*, manifestando respecto al mismo lo siguiente: *"la imagen felínica reproducida en Aguada y algunas de sus diversas combinaciones, tienen muchas veces, más parecido formal con el estilo Recuay o Nazca que con el propio Tiahuanaco"* (González, 1961-1964, p. 250).

La búsqueda de las diferentes manifestaciones del motivo *felínico* no obedeció a contemplarlo desde una óptica regional de desarrollo local sino en tanto visto como un elemento alóctono llegado a través de la difusión desde el altiplano, postulando su arribo para el *Período Temprano*:

…se reconocen en las culturas tempranas del N. O., manifiestas influencias venidas de la olla del Titicaca. Una de estas influencias, la que se manifiesta particularmente en la cerámica Condorhuasi Polícroma, trajo el uso de las representaciones de la imagen felínica y probablemente junto con ella el comienzo del culto de las ideas religiosas que ellas representaban (González, 1961- 1964, p. 249).

Estas ideas empezaron a explayarse desde el trabajo original en inglés de 1961, puesto que antes -en el de los *contextos* de 1955-, si bien se mencionó la presencia de los motivos *felínicos*, en ningún momento se habló de relaciones con formas *análogas* de las *culturas andinas*.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Marca 15:

> "*Por otra parte para establecer con exactitud las raíces culturales que le dieron origen, tendremos que determinar primero y con exactitud su cronología absoluta. En qué momento comenzaron a llegar al N. O. argentino las ideas y elementos que caracterizan a Aguada. De esta manera podremos vincularlas a un foco cultural determinado*" (González, 1961-1964, p. 238).

Esta marca también se inscribe en el programa desarrollado en base a la inserción de *lo Aguada* en la problemática de los *estudios andinos*, para lo que González no sólo quiso establecer las etapas de *Aguada* sino correlacionarlas con aquellas correspondientes a las sociedades que pudieron haber influido o dado bienes materiales. Esto encaja con el marco difusionista que vinculase esta entidad, y la región en la que se desarrolló, al *área andina* desde una posición *marginal*. El proyecto de relacionar al *NOA* con *lo andino* no fue nada novedoso en el momento que González mostró a la academia local su invento, pero si la manera en que acomodó los supuestos previos incorporados en base a sus *apriori*. Por ello elaboró su programa, y así determinar cuál *cultura andina* irradió ítems e ideas que llegaron a la región donde se desarrolló *Aguada*:

El problema radica en establecer a ciencia cierta, **¿cuál de las culturas andinas proporcionó los elementos esenciales que, finalmente, condujeron a la creación de la cultura de La Aguada?**[22] Este problema se

[22] El remarcado me pertenece.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

> solucionará progresivamente cuando tengamos una perfecta cronología absoluta de la cultura de La Aguada y hayamos establecido con seguridad las etapas de su desarrollo. También será imprescindible que se conozcan las etapas de las culturas que pudieron brindar su influencia para la formación de Aguada. Entre ellas debemos esperar por un conocimiento más perfecto de las culturas de la olla del Titicaca (González, 1961-1964, p. 245).

Además, él buscaba saber respecto a las *culturas* que se desarrollaron en el ámbito local previas al surgimiento de *La Aguada* y establecer qué aportes continuaron perdurando en la siguiente (p. 247). Sostuvo el arribo de influencias que actuaron en la técnica alfarera de *Ciénaga*, actuando, desde su razonamiento, aquellas influencias y el conocimiento de *Ciénaga* en la constitución de la *cerámica Aguada*, preguntándose de dónde provenían. Estableció otra analogía entre los *yacimientos Alamito* con aquellos de Chiripá y Tiahuanaco Temprano en cuanto a la forma de los poblados, tipo de enterratorios y la escultura en piedra. También propuso analogías entre la cerámica *Condorhuasi Polícromo* con las *tiahuanacoides*, el manejo del tembetá por su uso en las etapas iniciales de Tiahuanaco (pp. 247-248).

En resumen, no sólo estableció un programa para correlacionar su objeto de ciencia con las *culturas andinas,* sino que propuso afinidades entre los materiales conocidos previamente en la arqueología local, y del *Temprano*, con los sitios y materiales conocidos para los sectores ya trabajados del *área andina*.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

A MODO DE CIERRE.

Dentro del presente análisis efectué un estudio detallado del texto que fuese considerado en la discursividad académica local como el *introductor* de *lo Aguada* como *cultura arqueológica*. Este escrito adquirió en cada intento de historización de las investigaciones [23]el marbete de *la primera mención* de aquel objeto de estudio. Algo que, en mi repaso bibliográfico, no llegó a cuadrar al estar presentes otras menciones previas. Siendo, técnicamente hablando, la primera referencia pública el trabajo sobre los *Contextos culturales y cronología relativa* publicado en los *Anales de Arqueología y Etnología*, Tomo XI, 1955[24]. También las menciones de esta entidad por parte de Lafón (1958), y González (1961,1963)[25], estas últimas dirigidas al ámbito de circulación de saberes de la academia norteamericana.

A partir del análisis discursivo realizado, me propuse adentrarme en el proceso de producción de esta *cultura novedosa*, recuperando para esto los planteos de Verón (1998) acerca de la *fundación* de objetos de estudios. Pude constatar que no contaba con características nuevas en sí, sino que en muchos casos las descripciones de sus elementos constituyentes me remitían a las publicaciones producidas por académicos previos,

[23] Al momento de leer la producción discursiva sobre este objeto de estudio de la arqueología argentina, las tesis, los trabajos, papers, libros, entre otros, mencionan en sus racontos a esta publicación como la primera en exponer sobre la *cultura de La Aguada*.

[24] "Admitiendo que puedan sobrevenir cambios futuros en la secuencia o bien el descubrimiento de alguna cultura cerámica más antigua, por el momento esta etapa está jalonada para nosotros ocupada por la cultura que denominados de La Aguada…La elaboración de esta facie cultural la hemos hecho en base a…" (1955:14).

[25] En el siguiente capítulo cuando aborde la cuestión de la *andinización* que desplegó González voy a desarrollar en profundidad las posibles implicaciones de estos artículos publicados para el mundo anglosajón.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

evidentes a partir de la referencia e introducción de otros textos que el propio Alberto Rex González desarrolló para referir a lo que él denomina *antecedentes*. No obstante, esta intertextualidad intencional resulta una operación discursiva que buscó constituir su propio peso académico mediante la cita de personalidades que gozaban de legitimidad en el ámbito local.

En esta operación observé silenciamientos y omisiones de autores que pude analizar y que también habían versado sobre esa materialidad que estaba siendo reinterpretada. Por ejemplo, Fernando Márquez Miranda, quien en su obra sobre *Los Diaguitas* estudió materiales correspondientes a *Barreales* y que formarían parte de los *contextos*, por él denominados, *Ciénaga* y *Aguada*. La perspectiva veroniana sobre *la fundación* me invita a no asumir este artículo de González como dice el consenso académico (la primera mención sobre La Aguada) y abordarlo como una producción en donde se produce una reconfiguración de planteos desarrollados por aquellos investigadores que, a pesar de manejar marcos teóricos distintos al suyo, estudiaron esos mismos restos materiales bajo otras designaciones (*Draconiano*, *Barreales*, *Diaguita*, etc.). Pero además me obligan a observar éste discurso como inserto por determinadas condiciones de producción. A partir de esto fue posible entrever que aquellos estudiosos referidos podrían ser insertados en una genealogía o trayectoria vinculada a la *andinización* discursiva; puesto que intentaron correlacionar de modo hasta casi inevitable el *NOA* -y todo lo contenido en él- con lo acaecido en *los Andes*. Incluso, procediendo a establecer analogías entre los procesos acaecidos en el ámbito local con aquellos observados para las *altas culturas* de Bolivia y Perú[26]-visto como *centro*

[26] Esto lo voy a desarrollar con mayores detalles en el siguiente capítulo.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

nuclear-.

Las huellas e indicios que tuve en consideración para plantear estos argumentos correspondieron por una parte a la observación del contexto de producción del paquete textual analizado. Allí, además de observar las publicaciones que figuran en la bibliografía también analicé aquellos trabajos que, si bien no están referidos en él, sí lo estaban en aquellas comunicaciones que pasan a conformar su contexto de producción. Así, fue que me topé con Márquez Miranda, entre otros, que había estudiado restos encontrados en Hualfín y otras regiones asignadas a *Barreales* y portadores del motivo *draconiano*. Leí algunos de esos trabajos mencionados, viendo las similitudes que se presentaban entre esas publicaciones y las descripciones correspondientes al texto de González. Mediante este paso aprecié la procedencia de muchas de las observaciones expuestas en él y corroboré la opinión veroniana sobre investigadores vistos como *innovadores* pero que en realidad se encuentran atravesados por redes de sentido del tejido intertextual.

Parte de aquellas marcas que me permitieron develar la procedencia de los datos manejados por González fueron marcas específicas, como las citas presentes en los *Antecedentes*, correspondientes a Samuel Lafone Quevedo, Salvador Debenedetti, Wendell Clark Bennett y Salvador Canals Frau. Los autores que mencionase Alberto Rex González. en aquel apartado también presentaron una intencionalidad remarcada, puesto que así el autor se posicionaba discursivamente a la par de esos individuos y o de otras personas, insertándose él mismo en la secuencia temporal por

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

él bosquejada (González 1951, 1955). Sin embargo, en el escrito mencionó otros autores que, o estudiaron aquellos restos materiales, o que explayaron cuestiones sobre *lo andino*, fuese entre las vinculaciones del *NOA* con las *culturas* peruanas y bolivianas, (M. E. Cigliano, Lehmann 1926a, Kroeber 1956, Lothrop y Mahner 1957, Tello 1923, Kunike 1933, Joyce 1912, Means 1917, Valcarcel 1932, Baessler 1902-03, Ponce Sanginés 1957, Ralph 1959, Gatto 1946, Orellana 1963, Posnansky 1957) o la presencia de ítems que no encajan en esa *categoría*, que Alberto Rex González viese afines a Colombia y Ecuador (Stubel, Reis, Koppel 1889).

En resumen, pude bosquejar la red discursiva manejada por el autor para dar cuenta de la procedencia de aquellos elementos compositivos en la estructura discursiva, siendo característico que los autores insertos en aquella genealogía presentaron similitudes en lo que respecta a la metodología: Samuel Lafone Quevedo (análisis estilístico cerámico), Juan Ambrosetti (análisis estilístico cerámico), Carlos Bruch (análisis estilístico cerámico), Max Uhle (secuencia cronológica relativa - relación andes periferia), Salvador Debenedetti (dispersión del estilo - excavaciones- área de dispersión - refiere contexto cultural de tumbas (metales, óseo, lítico, cerámica), cronología, sociedad compleja-Relación andes-periferia), Eric Boman - Héctor Greslebin (análisis estilístico cerámico, excavación en sitios prospectados), Odilia Bregante (análisis estilístico cerámico), Roberto Levillier (análisis estilístico cerámico - Relación andes periferia), Eduardo Casanova (análisis estilístico cerámico, excavaciones, refiere a otros elementos del contexto (metales), antigüedad), Antonio Serrano (análisis estilístico cerámico - cronología - relación con barreales y diaguitas - estudio tipológico), Enrique Palavecino (provincias culturales -

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

cronología relativa), Wendell Bennett (análisis estilístico cerámico - cronología relativa - cultura barreales), Alberto Rex González (análisis estilístico cerámico - seriación - cronológica relativa – excavaciones), Dick Ibarra Grasso (análisis estilístico cerámico), Salvador Canals Frau (estudio tipológico cronológico de Barreales).

Como producto del acercamiento al trabajo, y en conjunto con la aplicación de los postulados de Verón (1998), Kuhn (2004) y Wittgenstein (1921), desarrollé dos argumentos, el primero referente a la presencia e interrelación de más de un paradigma dentro del trabajo, algunos presentes en la arqueología local y aquellos otros incorporados de la arqueología norteamericana. El segundo, dividido en tres partes, refería la primera a la constitución de un *novedoso* objeto de ciencias mediante el reordenamiento de planteos previos, la segunda a la investidura del mismo en tanto una *cultura andina*, y la tercera correspondía a la formulación de un programa de investigación a ser cumplido en relación a esa misma *contaminación* que se pudiese observar en un principio.

El primer supuesto pude corroborarlo desde las lecturas que realicé de esta publicación, avistando la inclusión no sólo de la Ecología Cultural formulada por Steward, sino también de planteos difusionistas en cierta medida cercanos en algunas ocasiones a la Escuela de Viena, por ejemplo, la propuesta de una difusión directa de bienes provenientes de la olla del Titicaca hacia los grupos del *NOA* en el *Temprano*, y de los elementos afiliados a Tiahuanaco de manera indirecta, desde la puna chilena, en la explicación sobre el origen de *Aguada*. Lo mismo reconocí pasajes apegados discursivamente al evolucionismo unilineal que hacían hincapié constantemente sobre los avances de la *cultura Aguada* en contraste con los grupos que la

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

precedieron y sucedieron, elevada a una suerte de cúspide del desarrollo local. Respecto al *historicismo cultural americano* o *particularismo histórico* no hubo tantas referencias, salvo la proposición de González sobre la organización de los aportes externos por parte de los integrantes de esta *cultura*, añadiéndolos a las técnicas propias de los grupos del *Temprano*, generando una modalidad propia y diferenciable de otros grupos. Estos paradigmas, cuyos principios resultan incompatibles entre sí, fueron insertos por González y expuestos de esta manera al añadirlos de manera organizada en base a su *apriori*.

Del segundo argumento, primero di cuenta del manejo de los saberes previos en la organización del escrito, tal como expresé más arriba, puesto que leí algunos trabajos de los investigadores mencionados en los *Antecedentes*, también con la lectura de aquellos investigadores que no fueron nombrados, pero igualmente abordaron como su objeto de estudio aquellos materiales que serían recontextualizados en *Ciénaga* y *Aguada*. También citó a otros investigadores que no figuran en los antecedentes pero que escribieron respecto a los restos materiales de lo que sería *Aguada*, de la *obsesión felínica*, las relaciones entre el *noroeste argentino* con el *área andina*, entre otras cuestiones. También este aspecto de la reutilización de supuestos e información previa lo noté al fijarme en las notas de pie de algunas ilustraciones, mencionando la fuente original.

En la segunda parte, pude desmantelar la ilusión de la presentación de un *novedoso* objeto de ciencias en la academia local, siendo *introducido* como parte de la problemática de los *estudios andinos* al proponer la afinidad entre algunas de sus características estilísticas, las técnicas y otros atributos con Tiahuanaco, Recuay, Chavín, San Agustín, Nazca, etc. Estas afinidades fueron en si trazadas contemplando los procesos

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

prehispánicos locales desde el posicionamiento emplazado en Perú, Bolivia, Colombia y demás países adscritos a *lo andino*. González incluso esbozó un listado de atributos considerados análogos entre su *cultura* con las manifestaciones *andinas*, siendo una lista de atributos muy general (1961-64: 242-245).

Respecto a la tercera parte, identifiqué un programa dictaminado por González para continuar con la investigación de este objeto de ciencias por parte de todos los investigadores que ingresaran a su estudio, pero no vista desde una óptica regional o desarrollo local sino en relación con *lo andino*, vista en tanto un desprendimiento *marginal* de los desarrollos acaecidos en los *Andes Centrales*, razón por la que se demandaba conocer las etapas que había tenido la *cultura de La Aguada* en relación a las etapas identificadas para las *culturas* del resto de la cordillera, en especial haciendo hincapié en cuanto al altiplano más que otra parte. Este programa sería la brújula que orientase a los nuevos investigadores para avanzar en el estudio de *lo Aguada* sin salirse de plantear las correlaciones con esos desarrollos externos para identificar cuál fue la *cultura* dadora de bienes e ideas.

Es curioso de todo ello que se ignorase la primera mención de *lo Aguada* para 1955 dentro del escrito que *inaugurase* una secuencia cronológica para el *área central del NOA*, demarcándose este otro trabajo. A ese escrito no se lo planteó nunca como la *fundación* de *Aguada* para la academia, siendo que se brindaron detalles sobre esta entidad siguiendo los lineamientos aprendidos en Columbia, describiéndose el patrimonio material (alfarería, metalurgia, material en hueso, piedra, barro, habitaciones, patrón de poblamiento, funebria, economía, *obsesión felínica*, desigualdad, etc.), no tan profundizadas, pero igual presentes. Otro detalle es la falta de

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

atención prestada para aquellos items que fueron dejados de lado por no encajar en esta noción de *lo andino*, mencionados únicamente de pasada en la página 242 (pipas, ocarinas, hachas de cuello, hachas de perfil, etc.). Esto llama la atención, siendo que González criticó en la página 247 la sobre simplificación del problema relativo al origen de las *culturas del NOA* al adscribirse a un origen *andino* o *amazónico*, más cuando tanto él y sus discípulos siguieron adscribiendo a *lo Aguada* dentro del primer rótulo. En el siguiente capítulo desarrollo el núcleo central de mi problemática, la *andinización* que hace sentido no sólo sobre *lo Aguada* sino de aquellas manifestaciones materiales, culturales por estar dentro del *noroeste argentino*.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

CAPÍTULO 6: ANDES, LA VASTA EXTENSIÓN DE UN TÉRMINO

PRESENTACIÓN

En los capítulos previos, desde las propuestas analíticas de Verón (1998) y Wittgenstein (1921), expuse el análisis del paquete textual constituido por la *Revista del Instituto de Antropología* de la Universidad Nacional de Córdoba (*Vol. II-III*), y el trabajo incorporado a la misma (*La Cultura de La Aguada del N. O. Argentino*). Estos abordajes fueron dentro del contexto de producción, donde seleccioné únicamente las marcas relacionadas a mi problema de investigación: la investidura de sentido que afectó a este objeto de estudio a partir de una categoría compleja, dinámica y polisémica: *lo andino*.

Expuse previamente de manera superficial ese proceso de investidura implementado en el artículo *fundacional*. He designado el mismo como *andinización* pero complementando la connotación desarrollada por Orin Starn (1992). Puesto que, en mi caso, además que hablar de una esecialización de ciertos atributos mediante ese rótulo (*andino*), también en mi análisis advertí la manifiesta intención del manejo de esa categoría para tratar de insertar los procesos locales en la mirada internacional, ya legitimada, de los *estudios andinos*.

En este capítulo despliego el conjunto de datos relativos a este proceso que definí con un sentido propio, empezando en una primera instancia con el repaso del origen lingüístico y significado etimológico, exponiendo así el equívoco de asumir a *lo andino* como algo *natural* y que existió desde siempre. Y que lleva a plantear anacronismos tal como sucede en los trabajos de ciertos investigadores (p. e. Ayala Mora 2018). Con esto

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

quiero dar cuenta de la vastedad de *lo andino* en tanto una categoría que se maneja para embolsar una amplia gama de elementos, por ejemplo: flora, fauna, arquitectura, gastronomía, música, mitos y leyendas, etc. Además, insisto en su fluidez y polisemia, implicando una variación del término según el contexto de enunciación y el enunciador, cambiando el significado en cada ocasión específica.

Continúo con el abordaje de *lo andino* dentro de las corrientes teóricas que formaron parte del proceso formativo de Alberto Rex González Luego repaso sin ánimo de exhaustividad el tratamiento de *lo andino* en el panorama antropológico y arqueológico de Argentina entre mediados del siglo XIX y mediados del XX. Pretendo con ello señalar que antes del texto *fundacional* hubo una larga tradición de relacionar y asociar los grupos locales y su devenir con grupos y procesos observados en la *zona nuclear*. Busco señalar que desde mucho antes se pensó al *NOA* como un espejo o reflejo *marginal* o *tardío*.

Tras finalizar con el recorrido de las líneas teóricas que influyeron en la constitución académica del fundador, prosigo con una mirada histórica de algunos casos de clasificaciones raciales en las que se cristalizaron atributos fenotípicos observados dentro de ciertos pobladores locales. Primero inicio desde la definición del *tipo ando-peruano* de Álcides D' Orbigny hasta las consideraciones raciales sobre individuos de Aguada presentadas por González en 1998. De allí paso a indagar sobre la categoría geográfica denominada *noroeste argentino*, la cual en un principio no se asoció en la mente de todos los investigadores a los procesos prehispánicos ocurridos en Bolivia y Perú, existiendo aquellos investigadores que proponían una presencia incaica (p. e. Ameghino), y otros a favor de la aparición

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

de las piezas por intercambio comercial (p. e. Ambrosetti), hasta llegar a las propuestas de relaciones entre el patrimonio material de los *diaguitas* descritos por Fernando Márquez Miranda con ciertos ítems de la *región andina*. Ello es para demostrar y aclarar que González no fue el único arqueólogo en proponer filiaciones entre el *NOA* con otros sectores afines a la cordillera, sino que se insertó en un proceso previo, la andinización, buscando estar a la par de aquellos especialistas que abordaron la misma temática.

Finalmente, presento las marcas que observé en el texto analizado y que me ayudan a demostrar este proceso de investidura como parte de una estrategia discursiva de González. Este ejercicio se desarrolla a fin de replantear el significado de utilizar los términos de una forma anacrónica y esencialista, a tal punto que se olvida su sentido original, llegando a ocupar una amplia gama de elementos pretendiendo querer decirlo todo. Con esto busco advertir de los peligros de esencializar conceptos al usarlos como muletillas para interpretar el pasado local, llegando a perderse de vista todos los procesos sociales por prestar atención a un único detalle. Pero además abordo las implicancias existentes para pensar a *lo Aguada* como parte de *lo andino*, presentándose por primera vez esta idea en 1961. Por un lado, la vinculación de este objeto de ciencia a las *altas culturas* en tanto una suerte de reflejo, y, por otro lado, su anexión a las agendas de investigación de los institutos internacionales que investigan y financian los *estudios andinos*.

ETIMOLOGÍA Y VASTEDAD

Etimológicamente el término ha sido estudiado a fin de hallar su fuente exacta, el idioma del que devino la palabra. Ciertos

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

expertos aseguran que su raíz proviene de dos lenguajes que se hayan en manejo aún en la actualidad: el aymara o el quichua. En sus *Elementos de Geografía Científica del Perú* Oscar Miró Quesada (1919) apunta un origen para la palabra *Andes* a modo de un elemento derivado del idioma quichua *anti*, con la cual se designa al *este* (punto cardinal), denominándose *alti* a la cadena montañosa por parte de los *antiguos peruanos* ubicada hacia el este de la propia capital imperial (Cuzco) (p. 52).

Josef Stermann (2013) en su libro *Cruz y Coca* asevera que la palabra surge del *anti* quichua, significando *cumbre de montaña* y *este* (tropical), poniendo a modo de ejemplo el término *anti onqoy* para hacer referencia a *enfermedad tropical*, o *Antisuyu* respeto a una parte de la división del Tawantinsuyu, estando el Antisuyu emplazado al norte de la capital (Cuzco), con una extensión hacia el este de la formación y conteniendo valles subtropicales descendientes hacia la cuenca amazónica.

Por otro lado, Stermann señala las propuestas de otros estudiosos del origen del término en la palabra *anta* (cobre), la noción española de *anden* por el sistema de andenes o terrazas cultivables que se presentan en su superficie, y, finalmente, aquellos estudiosos que proponen un origen en el aymara, en ciertas palabras como *Qhantir Qullu Qullu* (montaña resplandeciente), quedando cortada por los españoles al decir *antir* al sacar la Qh, suprimiéndose la mención doble de montaña *Qullu* (p. 78). En su libro, Jason Wilson (2009) cita uno de los pasajes de la obra de La Vega para afirmar el origen del vocablo en una suerte de expresión étnica: *montañas de los Antis*, dando el autor a entender que antis podría referir a todos aquellos que viven en el *anti* o parte oriental como se vio previamente (p. 11).

Condensando estas propuestas, pareciera que el término en sí

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

(*andes*) proviene del quichua o aymara, en tanto se usó probablemente en referencia a una sección del dominio de los incas, a un metal, a una raíz de ciertos términos aymaras, en referencia a las obras de riego o a una posible etnia. Cual fuese su raíz no es tan relevante, sino la confirmación de una génesis en el contexto del encuentro de los españoles con estos grupos y su interiorización de la misma raíz, lo cual llevó a su nueva adquisición de sentido. Este hecho demuestra que es erróneo pensar en una remota antigüedad respecto a su constitución y la idea de pensar que las poblaciones precolombinas tuviesen un pensamiento dicotómico entre *lo andino* y *lo no-andino*.

La propia expansión y manejo de este vocablo en referencia a la formación geológica, definida hasta el día de hoy como la *Cordillera de los Andes*, pudo deberse a los mismos españoles en su avanzada y proceso de sometimiento de otros grupos, en la evangelización mediante el quichua, algo señalado por Márquez Miranda (1946) respecto a su uso por las autoridades de la iglesia en la prédica, puesto que con anterioridad se afirma del manejo del *cacano* para los grupos del *NOA* (p. 45).

En síntesis, el concepto o noción de *lo andino* tiene un punto en el tiempo, y, ante este hecho, es incorrecto remontar a tiempos anteriores dicho término aún más atrás. Por ello, no me encuentro a favor de concepciones anacrónicas que figuran en casi todas las publicaciones científicas, que incluso hablan de poblaciones andinas para el Pleistoceno, aún si se refieren a cazadores-recolectores, como ocurre con Ayala Mora (2018). Ahora bien, la idea de *lo andino* o el sentimiento de andinidad fue creciendo más que nada desde la política con los movimientos políticos acaecidos para inicios del siglo XX que buscaron forjar una identidad propia, contándose con la participación de intelectuales de la *talla* de Manuel González

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Prada y Luis Eduardo Valcárcel, entre otros, proponiendo para el movimiento a los cuzqueños como *pueblo escogido* y los únicos capacitados para dirigir al movimiento *andinista* (pp. 33-34). Co esto se buscaba crear una identidad para aquellos países a fin de producir nexos económicos y políticos, y de esa manera contrarrestar el influjo proveniente de los norteamericanos, quienes pasarían a tomar el término panamericano como un instrumental de dominación. Todo esto surgió a modo de una crítica hacia el propio contexto de lo nacional al ser algo individualista, naciendo de ello una marcha de ideologías indigenistas para valorar el pasado prehispánico y las diversas identidades de las diferentes secciones de Sudamérica, denominándose al mismo subcontinente como *Indoamérica* (p. 36).

Con el paso del tiempo se forjó el *Grupo Andino*, con una serie de miembros que se unieron y se fueron con el paso del tiempo, iniciando con Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú, incorporándose Venezuela en 1973 y saliendo Chile en 1976, viniendo la iniciativa desde Venezuela, Colombia, y Chile en lugar del *centro andino* (Perú, considerado el recipiente de la verdadera identidad andina), al verse como *comunes* sus regímenes constitucionales y la *afinidad geográfica* (p. 40). Ello ha llevado luego a la ampliación de *lo andino* en tanto unión política, histórica y cultural, incorporando a partes de la costa, selva, la Patagonia y el Caribe. A pesar de ello hubo discrepancias entre los miembros por carecer de lazos fuertes identitarios (p. 41).

Esta noción o concepto de *lo andino* ha tenido una suerte de idas y venidas, funcionando como un instrumento político a modo de escudo para preservar el *alma nacional* ante el avance de Estados Unidos, buscándose rasgos en común y anexando

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

nuevas regiones ante el avance de los estudios arqueológicos, antropológicos, geográficos, entre otros, que permitiesen incluir esas nuevas regiones. Se terminó forjando al mismo con una raigambre anacrónica y *natural*, siendo que la misma identidad ira cambiando con el paso del tiempo y lo seguirá haciendo al ser un concepto mutable, variando según las anteojeras de cada investigador. La misma noción se insertó en los claustros universitarios, estando los especialistas observando y analizando el pasado prehispánico del sector cordillerano con esa categoría en sus mentes, variando la manera de contemplar esta problemática particular desde diferentes enfoques. En lo que sigue voy a repasar las corrientes teóricas vinculadas al universo académico del *fundador* de *lo Aguada*, ejemplificando el tratamiento que le dio cada corriente a esta problemática mediante algunos de sus autores, resaltando destacados la discursividad que llegaron a plasmar respecto a la *andinización*. Estos enfoques teóricos no han sido los únicos, pero serán desarrollados por haber presentado una relación directa con el trabajo *introductor* existente en el paquete textual.

"LO ANDINO" EN EL UNIVERSO ACADÉMICO FORMATIVO DEL "FUNDADOR"

La noción de *lo andino* en la academia fue cambiando según los paradigmas que sirviesen de anteojeras a los investigadores al investigar grupos contemporáneos o extintos, publicando sus observaciones y, en el proceso, andinizándolos, o sea, adjudicando su correspondencia a esa idea ya en cierta medida corporizada en la antropología y la arqueología. En varias ocasiones la investidura mediante éste término fue a base de la adjudicación de rasgos somáticos análogos para los habitantes del sector (*ándidos*), el análisis del patrimonio material,

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

estableciéndose la mayoría de las veces semejanzas con los motivos asociados a *culturas* o *grupos andinos*, por ejemplo, la asociación de las figuras de *Aguada* con Nazca, Recuay, San Agustín, Tiahuanaco, etc.

En general, ello resultaba de las investigaciones previas de los estudiosos en aquellos países que simbolizaban la *andinidad* (por lo general Perú), al trasladarse a otros sectores sin investigaciones previas y carentes de cronologías definidas. Un caso reconocido es el estudio de Max Uhle (2017) del *noroeste* luego de haber excavado en sitios de Perú, confeccionando una cronología en base a la que realizó para aquel país. La *andinización* se expandió considerablemente a partir de la extrapolación de las observaciones de esos mismos investigadores desde aquellos puntos conocidos al tenerlos de referencias cada vez que se encontraban en otros sectores afines a la cordillera o con restos arqueológicos que pudiesen *emparentar* de cierta manera con lo conocido.

Dentro de este apartado expongo algunas ideas de los investigadores afines a la antropología y arqueología sobre *lo andino* en relación a las corrientes que pude observar y que son condiciones de producción del trabajo *fundacional* sobre la *Cultura de La Aguada*. Entre esos paradigmas se puede menciono al *Evolucionismo decimonónico* o *unilineal*, el *Historicismo Cultural Norteamericano*, la *Escuela de los Círculos Culturales* y la *Ecología Cultural*. Algunas de estas corrientes se hallan a lo largo de la obra de Alberto Rex González. más allá de este escrito, puesto que se dedicó a investigar las problemáticas del americanismo, tomando todo paradigma que le sirviera a su propósito, incluso el Estructuralismo (1974).

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

EVOLUCIONISMO Y LA NOCIÓN DE "PROGRESO"

Previamente mencioné algunas cuestiones generales vinculadas a este enfoque teórico dentro de la antropología que, según Boivin et al. (2008), veía a la evolución como el principal mecanismo para explicar el cambio[27]. Por medio de esta teoría se relacionaba los seres humanos a los *grandes monos*, e incluso se sostenía la noción de la unidad de la especie humana a partir de una combinación de la variación genética y selección natural que derivase en la forma actual. La distinción radicaba para los adherentes al paradigma en cuanto a la capacidad del hombre para producir *cultura*, algo que lo distinguía de los demás organismos vivos que seguían atados a las fuerzas de la naturaleza (p. 27).

Si bien los adherentes al evolucionismo decimonónico hablaban de una igualdad en términos de una *unidad psico-biológica*, sostenían divisiones respecto al grado del nivel de acopio y generación de *cultura*. Estos cambios se manifestaban en un encadenamiento acumulativo, temporal y causal entre *grados inferiores y superiores*. El *otro*, dentro del paradigma, constituía un representante viviente del pasado en la actualidad (la idea de la supervivencia), un *otro* lejano en el espacio en tanto que se encontraba separado *en vivo* del tiempo del investigador (2008:29).

Para el ordenamiento de los grupos se empleaba el método comparativo de las ciencias naturales en una esquematización y secuencia de tres estadios: *Salvajismo*, *Barbarie* y *Civilización*. La lógica propuesta por los investigadores adscritos variaba en cuanto a los bienes referidos, materiales o inmateriales (las

[27] En el ámbito de la biología se hablaba del cambio de los organismos de una forma a otra para adaptarse (selección natural).

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

instituciones). Para la primera se postulaba un proceso de acumulación ascendente, mientras que en el caso de las instituciones obedecía a una clase de *desenvolvimiento* desde aquellos principios del pensamiento considerados *basales* (p. 30). Como sostiene Tacca (2010) la importancia del cambio de los grupos humanos, y la especie en general, se debía explicar a base de cambios apreciables en el desarrollo técnico. Esto obedecía al esquema planteado por Morgan de la sucesión de los estadios mencionados antes, yendo desde los cazadores-recolectores hacia los agricultores incipientes, llegando a última instancia a la *civilización*, entendida como la cúspide desde la Revolución Industrial. Esta noción de *progreso* provocaría que los estudiosos entendiesen a los pueblos contemporáneos como un reflejo del pasado mismo de Europa, y una mirada esencialista en términos biológicos al adjudicar que es mediante la herencia que se transmiten pautas culturales (p. 103). Uno de los tratados escritos por uno de los representantes del evolucionismo clásico (E. B. Tylor) permite revelar este tipo de pensamiento. Sus ideas sobre las diferencias que percibe en el entendimiento decimonónico de los grupos humanos se desarrolla en el capítulo que dedica a la noción de *razas humanas*. Aquí se deja ver las consideraciones vertidas acerca de las distintas capacidades que se postulaban en base a las distinciones anatómicas. Al hablarse sobre los hombres y el ambiente Tylor (1973 [1880) sostiene la desigualdad de los grupos humanos al irse a otro tipo de ambiente con distintas características a sus lugares de origen: "*No todas las razas son constitucionalmente adaptables a un mismo clima."* (p. 86).

En su listado de las ventajas y desventajas que sufren ciertas personas es que el mismo Tylor llega a mencionar la adaptación de los grupos locales a sus respectivos ambientes en lo

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

correspondiente a sus órganos:

> Es evidente que las naciones que emigran a un nuevo clima necesitan, si han de medrar en él, acomodar su organismo al nuevo estado de vida; así en el aire enrarecido de los elevados Andes se necesita respirar más que en las llanuras, y efectivamente las tribus que allí viven tiene el pecho y los pulmones desarrollados hasta un tamaño extraordinario (Tylor, 1973, p. 87).

Ello no quedó circunscripto al evolucionismo decimonónico y llegó a ser usado dentro de las descripciones que se comenzarían a desarrollar en base a la Antropología Física y la *Ecología Cultural*.

Pero en la obra de Tylor no se postula la distinción que rondaría luego entre *ándidos*, *fuéguidos*, *pámpidos*, tanto así que según el mismo Tylor:

> …los americanos deben ser, como suele decirse, una misma raza, y no porque todos sean iguales, sino porque sus diferencias de estatura, forma de cráneo, facciones y color, aunque considerables, parecen ser de un género secundario. No es como si varias razas hubiesen formado cada una su propio tipo en su propia región, sino como si el país hubiera sido poblado por tribus emigrantes de una raza ya formada que sólo tuviera que esparcirse y aclimatarse en las zonas templadas y tropicales… (Tylor, 1973, p. 115).

En lo referente a las relaciones entre asiáticos y americanos

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

establece que, si bien los antropólogos observan similitudes entre las poblaciones de ambos continentes, las teorías que se diesen sobre la migración de los asiáticos hacia América han de ser tomadas con cautela. El señala un origen de las mismas en base a un tronco común y la aparición del hombre en el mundo antiguo dentro de un período geológico pre- moderno y el océano no generase ninguna escisión entre los contactos de ambos continentes.

Hay un atisbo de ideas difusionistas en esta serie de concepciones de Tylor sobre el impacto que generaron, desde su perspectiva, los asiáticos sobre los mismos pobladores del *Nuevo Mundo*:

> Pruebas de la más remota comunicación entre ambos continentes ofrecen los hechos de parecer los raquíticos esquimales, con su cráneo estrecho de tapa en forma de tejado, una rama del tronco japonés, y haber adoptado los peruanos y mejicanos, civilizados relativamente a aquellos, las artes y las ideas de las naciones asiáticas (Tylor, 1973, p. 117).

Desde esta perspectiva son los influjos civilizadores del Viejo Mundo los que tras llegar a América provocarían un efecto positivo dentro de los habitantes al absorber esas costumbres y pensamientos. Esta visión de progreso queda instalada en el fundador de la Geografía Humana alemana…Federico Ratzel (1897) y continua en nuestro país con la llegada de Menghin y Bórmida en 1948, quienes buscaban la forma de relacionar los ciclos culturales establecidos en el Viejo Mundo con el Nuevo, trazando una historia donde el progreso era el resultado del arribo de los contingentes de personas llegadas desde Asia y

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Europa.

Morgan (1994[1877), al ser uno de los miembros de aquel paradigma, dividió la historia humana en una serie de estadios hacia el progreso de aquellos grupos *estancados*: *Salvajismo*, *Barbarie* y *Civilización*. Los pueblos *andinos* son abordados en cierta medida en *La Sociedad Antigua*, en el capítulo VI (Las gens en otras tribus de la familia ganowaniana), correspondiente a la segunda parte (Desarrollo del concepto de gobierno). Aquí *lo andino* entra en base a la consideración de la presencia o ausencia de rasgos para el avance de los distintos tipos de estadios. Morgan afirma, en base a sus lecturas, la existencia de rastros de las gens y el *sistema ganowaniano* de consanguinidad, citando a Herrera respecto a datos relativos a la diversidad variada de razas, tribus o clanes (1994: 216). Los pueblos de la cordillera son dispuestos en el trabajo dentro del *estadio inferior* de la *barbarie* o en el *salvajismo*, refiriéndose a las mismas como *tribus peruanas*, manejando informes referentes a las instituciones domésticas elaborados por Garcilaso de la Vega. Morgan señala a los *indios sedentarios*, dando de ejemplo los incas, en tanto prueba del *estadio inferior* de la *barbarie*, en base a descripciones vigentes en las crónicas, que, desde su punto de vista, fueron incompletas. Adscribe a la arquitectura de Perú al *alto período medio de la Barbarie*, afín a la observada en Centroamérica y representante del *progreso humano* en general y de sus constructores. En términos homogéneos adscribe a todas las tribus del continente americano a la organización en las gentes (pp. 218-219).

Resumiendo, *lo andino* estuvo inserto en una lógica de progreso desde una perspectiva acumulativa de bienes, debiendo pasar cada grupo humano desde un punto inicial hasta llegar al máximo desarrollo, la *civilización* donde se encontraba el

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

investigador. Las poblaciones de lo que se suele denominar en el discurso académico *región andina* representaban para el investigador evolucionista una supervivencia en la actualidad asociable a una etapa de la secuencia, parte de una unidad *psico- biológica* resultado de la selección natural, pero distintas al no haber continuado su desarrollo.

PARTICULARISMO HISTÓRICO Y CONCEPTO DE "ÁREA".

De acuerdo con Marvin Harris (1999), la *Culture History* o *Historia Cultural* es la rama de pensamiento antropológico que se inauguró en Estados Unidos tras la *retirada* del *Evolucionismo Decimonónico* gracias al arribo de Franz Boas y su decisión de renovar el ámbito académico local de lo que se concibiera como un racismo de raigambre romántica con representantes de la talla de William McGee.

Expliqué en el capítulo anterior que esta es una de las ramas de pensamiento que se hallan dentro del contexto de formación de *Aguada* en el artículo de fundación a la par de una nueva rama del evolucionismo que surgiría de la mano de dos investigadores que estudiaron durante el tiempo de Boas: Leslie White y Julian Steward. La Ecología Cultural y el Neo-Evolucionismo al igual que la Escuela de Viena y su Difusionismo son aquellas corrientes que se habían añadido dentro del artículo de *fundación*.

De acuerdo con Hernández Soriano y Martínez (2010), tanto Boas como sus discípulos negaban constantemente haber generado un método o escuela de manera directa, si bien sacaron a la academia norteamericana del racismo que aún permeaba las explicaciones evolucionistas contemporáneas. Boas asentó las bases acerca de la explicación de la gran variedad de culturas al precisar que había que verlo en la cultura

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

en tanto un conjunto coherente de rasgos ideacionales y conductuales, muchas veces difundidos o inventados de manera independiente. También asentó en lo respectivo a la sociedad al ser donde nace y crece un niño en tanto individuo, postulando que era el lenguaje lo mejor para la construcción del mundo en cada sociedad (p. 145).

La naturaleza de ser definida como Particularismo Histórico obedece al hecho que Boas negase la existencia de la sucesión de un desarrollo lineal de las culturas, planteando una historia individual para las mismas en tanto formadas a través de tradiciones, pautas y valores. Los mismos actuarían a modo de pilares eclécticos, habiendo rasgos difundidos y adoptados que pudiesen ser rastreados a través del tiempo con el recordatorio de las modificaciones que pudiesen tener antes de ser adoptados, teniendo con ello un nuevo significado. La búsqueda del significado obedecía a la necesidad de ver a cada cultura en sus propios términos al haberse tomado los postulados neo-kantianos y parte del romanticismo alemán. De ahí vendría la mirada etnográfica de observar una cultura desde adentro, mirando todos los rasgos con los ojos del nativo al ser que las conductas se encuentran regidas por pautas tradicionales que permiten estructurar el mundo del nativo, teniendo el antropólogo que ver el mundo a través de los ojos del individuo.

Ahora, qué tiene que ver el Particularismo Histórico con el mismo fenómeno de lo andino y la andinización. Pues, ello gravita, cómo lo aclaró Harris (1999), en torno a un concepto que fuese definido por Otis T. Mason…el área cultural. El mismo concepto apareció por primera vez reconocido dentro de la academia en el trabajo titulado *Environment* y publicado dentro del libro *Handbook of American Indians North of Mexico* donde se aprecia la formulación de un total de doce entornos étnicos; lo cierto es que

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

ya había sido usado en 1895 en otro trabajo (*Influence of environment upon human industries or arts*) en el *Annual report of the smithsonian institution*.

En el de 1895 el autor especificó un total de 18 *entornos o áreas culturales*: ártico, atapasco, algonquino, iroqués, muskhogee, llanuras del oeste, costa norte del Pacífico, cuenca de Columbia, cuenca interior, California-Óregon, pueblo, Mesoamérica, Andes, vertiente atlántica de los *Andes*, este de Brasil, centro de Brasil, Argentina-Patagonia, fueguino. Las mismas serían sometidas a un proceso de modificación, generándose las siguientes categorías: ártico, canadiense, Louisiana o Golfo, llanuras, sudeste, Alaska, Columbia, cuenca inferior, California, pueblo, Mesoamérica, Antillas, cordillera, alto Amazonas, este del Brasil, Matto Grosso, Argentina-Patagonia, fueguino (pp. 323- 324).

Según Monserrat et al. (2022) un área cultural consiste en una región que presenta una uniformidad cultural y un entorno relativo, caracterizada por la presencia de sociedades con semejanzas significantes en la modalidad de adaptación y estructura social. Esto está relacionado con el criterio geo-étnico en cierto sentido puesto que, como lo señala Harris, hay una gran simplicidad en el manejo de un mapa etnográfico para agrupar las entidades tribales en concordancia con algunos aspectos del entorno (p. 324).

Interesa el hecho señalado por Joaquín Bascopé Julio (2016) en su investigación sobre el mismo Mason conectara el programa que este antropólogo estaba formulando aun cuando no se había constituido la disciplina como tal, a fin de impartir la concepción acerca del hecho que su ciencia y sistema de clasificación folklórica aparecieran al instante que Estados Unidos anexara nuevos territorios (Filipinas y Cuba) (p. 136). La postura de

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Mason acabó siendo olvidada tras una serie de querellas con el mismo Franz Boas al ser que ambos contrincantes tenían formas diferentes de entender los fenómenos culturales, Mason a favor de las ciencias naturales con la colecta de datos y la generalización, Boas con su posición inductivista y particularista. También se planteaba una dicotomía entre los tipos de investigadores, estando por un lado los *científicos folk*, encargados de recoger los saberes de los pueblos conquistados en plena serie de batallas en el avance sobre los territorios indígenas que en palabras de Mason eran una suerte de historiadores de la mente humana, y los académicos cuya distinción eran los receptores (otros académicos). Esta diferencia es la que sostiene Julio como una de las causantes que la clasificación de Boas triunfase por su difusión en la academia tanto norteamericana como europea y generase debates a lo largo del siglo XX (p. 140).

Igual el concepto de área cultural quedó impreso dentro del programa Boasiano, no por nada el mismo Boas escribió un cariñoso obituario dirigido a Mason mencionando como él había proporcionado una sana influencia para el crecimiento de la antropología, estando dentro de un lugar permanente gracias a sus escritos (p. 138). Este término quedó, según Harris (1999), arraigado dentro de la academia como lo aseveran las obras de Clark Wissler (*Los indios de los Estados Unidos*, 1917) y Alfred Kroeber (*Áreas Naturales y Culturales Nativas de Norteamérica*, 1939). Este último afirmaría que el mismo término fue un logro comunitario de la academia norteamericana (p. 324).

En relación a la región de los Andes, el concepto sería tratado por un investigador correspondiente a la *Culture History* que mencioné previamente, el mismo Wendell Bennett a la par de otros dos individuos (Breiler y Summer). Él ya había estado

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

trabajando en el sitio de Tiahuanaco, publicándose en 1934 un libro al respecto y otro en 1939 en relación a Chimú, seguido en el mismo año otro acerca de las excavaciones efectuadas en los valles de Virú y Lambayeque, apareciendo un tratado sobre las formas en Chavín en 1942. En el trabajo de 1948 titulado *Norwest Argentine Archaeology* se aprecia el ingreso de la serie de ideas de la escuela de Boas y también de Steward al ser que Bennett sostuvo llevar a cabo una gran síntesis de la arqueología nacional disponible en una amplia serie de publicaciones, iniciando la obra con la descripción de las diferentes áreas que constituyen al país para luego pasar a caracterizar al mismo noroeste en tanto área.

Esta idea está concentrada en base a una serie de conceptos generados por la misma base de la *Culture History* (*áreas*, *sub-áreas*, *complejos*, *estilos*, *interrelaciones*., *períodos*, etc.). La manera en que define al *NOA* es la siguiente:

> Todos los períodos y culturas conocidas dependieron de una horticultura sedentaria y presentan construcciones arquitectónicas de piedra o adobe. La cerámica estuvo bien desarrollada, la metalurgia fue asociada con la mayoría de las culturas, y, donde la buena preservación nos permite, el trabajo en madera, el trabajo en piedras, la tejeduría y una artesanía similar se pone en evidencia. Hay indicadores de una formalizada organización religiosa y política. En otras palabras, las culturas del Noroeste son generalmente similares al patrón básico andino encontrado a través de Bolivia y Perú (Bennett et al. 1948, citado en Gastaldi, 2010).

Si bien no dice de manera explícita que el *NOA* sea andino si da

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

o busca aclarar que existen semejanzas en todo lo que se designa como andino que el mismo Bennett definiera al excavar los sitios previos dentro del *área* denominada *Andina Central* (Perú y Bolivia). Además, hay un listado patrimonial de aquellos rasgos que son usados para definir qué elementos son aquellos que se mencionan a fin de anexar al noroeste con aquel *patrón andino básico*, siendo ahora *lo andino* algo corporizado en base a los elementos donde se imprime aquella esencia. Por lo tanto, toda sociedad contemporánea o extinta que presente textilería, trabajo en piedra, casas edificadas con ese material, agricultura, trabajo en metales, madera, entre otros ítems, sería *andina*.

De esta caracterización en una manera general, expuesta por Gastaldi (2010), se deriva una división del *área* en una serie de *sub-áreas* de acuerdo con criterios culturales más que ambientales, estando el *NOA* atomizado en una *sub-área norte* conformada por Jujuy y una parte de Salta adyacente a la provincia, El *centro*, integrado a base de Salta, Tucumán y el norte de Catamarca, la *sub-área este* conformada por Santiago del Estero, quedando al final una *sub-área sur*, constituida por Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza (p. 40).

Luego de este libro Bennett escribió *Andean Culture History* en colaboración con Junius Bird, sintetizando todo lo que determinó en base a la misma serie de trabajos suyos y de otros colegas. Si bien el impacto del libro generó ciertas divisiones entre los académicos locales, González tomaría sus postulados, sólo cambiando, según Gastaldii (2010), la posición del *estilo* que se encontraba dentro de la cronología de Bennett para que quedase dentro del texto, criticando la ausencia de la idea de *contexto* dentro del trabajo (p. 45).

Incluso, según Harris (1999), hubo una serie de críticas de parte de Steward sobre la eficiencia del concepto en sí debido al factor

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

de que los centros y el límite de aquellas áreas formadas se pueden alterar al pasar el tiempo, el cambio en las culturas contenidas que ocasiona que se vuelvan similares a otras que corresponden a distintas *áreas* en distintos momentos, quedando otro hecho evidente al señalar que una misma área pueda llegar a contener culturas bien opuestas a pesar de las similitudes que puedan apreciarse dentro de cada uno de sus rasgos (p. 326).

Si bien hubo relaciones con los mismos autores del Kulturkreis tanto Boas como los exponentes de la *Culture History* se alejaron de elevar a la difusión como el principal mecanismo que actuase en el desarrollo de las sociedades, algo que no ha sucedido dentro de la otra rama de la antropología nacida de los debates neo-kantianos.

Kulturkraise y la noción de "*difusión*".

Ante el desarraigo de la teoría evolucionista en el suelo argentino llegó una corriente traída de la mano de José Imbelloni tras su regreso de Italia, un paradigma que, como lo menciona Harris (1999), se centró en querer reunir las enseñanzas de la paleontología humana con la Biblia, manejando métodos propios del evolucionismo (p. 328). De acuerdo con Carbonelli y Gamarra (2011), en esta corriente las mismas culturas eran descritas de manera estática, semejando a colecciones de características individuales resultantes de causalidades históricas (p. 80).

Una descripción crítica bien detallada de la misma fue redactada por Boschín y Llamazares (1983), expresando que los adherentes a esta corriente describían a los grupos humanos como *conservadores* y poco *innovadores*, con lo que los bienes

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

tendían a difundirse mediante contactos y migraciones de los pueblos (p. 105). De acuerdo con estas autoras, la *cultura* fue interpretada en tanto un tipo de *ser vivo* y separada de los propios hombres, en tanto una **potencialidad** [28]del *espíritu*, e **inmanente**[29], por lo que se separaban el acervo material de la sociedad que los producía, ello relativo a la interpretación religiosa que veía al cuerpo sólo como un soporte material de lo *verdaderamente humano*, la existencia real que se manifestaba en el alma (p. 124).

La otredad y alteridad pasaba en una dicotomía sostenida por los estudiosos de esta corriente en cuanto a los grupos humanos, segmentados entre aquellos denominados *naturales* y *civilizados*. A los primeros se los adscribían a una falta de *cohesión interna* y vivir en ambientes inhóspitos, fuese por sus ancestros que se alejaron de la acumulación de bienes (pp.127-128). De allí, la *cohesión interna* era el recurso más empleado para segmentar a las poblaciones humanas, siendo la inexistencia del *progreso* entendida por la inexistencia de aptitudes relacionadas al mismo, o debido a la influencia del entorno (p. 134). La historia entendida desde este paradigma se volvía única e irrepetible, afín a las ideas historicistas de tendencias ideográficas y particularistas de los hechos, y que manejasen el inductivismo. Esta sería la causa de la falta de búsqueda de similitudes entre hechos por mirarse al fenómeno histórico como irrepetible (pp. 138-139).

Harris (1999) menciona como los miembros de la Kulturkreis manejaron criterios para establecer relaciones, por una parte, el *criterio de forma* (Graebner) o *criterio de cualidad* (Schmidt)

[28] El remarcado me pertenece.
[29] El remarcado me pertenece.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

según el que la relación entre dos ítems que no fuese producto de su naturaleza, su material de fabricación o la difusión, debía tenerse por resultado de la difusión. El otro fue el *criterio de cantidad*, el que establecía que la relación histórica entre dos elementos similares aumentaba gracias a una mayor afinidad por parte de elementos adicionales, habiendo similitudes con el *principio de posibilidades limitadas* del historicismo cultural norteamericano (pp. 332-333).

La característica que se le adjudica a esta *escuela*, sensu Boschín y Llamazares (1983), fue el haber puesto un énfasis marcado en la difusión, reduciendo la historia de la humanidad a migraciones y debiendo establecer el adepto que *círculos* fueron emisores y cuales los receptores, abriéndose un corpus de términos adscritos a esta manera de observar y caracterizar la historia: *préstamo cultural*, *mezcla cultural*, *estancamiento*, *arrinconamiento*, y *áreas marginales* (p. 131).

Se explicó que la misma tomaba esa serie de posiciones binarias entre cuerpo/espíritu, mente/materia y un montón de otros, viéndose al igual que el funcionalismo a la cultura como un organismo con partes interconectadas, todas moviéndose al mismo tiempo cada vez que una cultura migraba hacia otro lugar. Más que nada se explicaba la distinción entre los pueblos en base a diferenciarlos entre *naturales* y *civilizados* al denunciar que los primeros no representaban ninguna supervivencia de personas prehistóricas sino aquellos grupos que nunca habían encontrado un lugar. Para el *Nuevo Mundo* todo desarrollo se explicaba por el influjo de poblaciones que llegaban cada vez desde el *Viejo Mundo* y permitían elevar a las culturas receptoras, decayendo luego las mismas para ser elevadas por otros inmigrantes en un proceso sin final.

En este sentido *lo andino* llegaba a participar de esta suerte de

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

flujos que las civilizaciones otorgaban desde un centro a una periferia a aquellos pueblos que carecían de ciertos ítems. Y los mismos debían llegar desde un centro propiamente de alto poder, para el caso de Sudamérica esa región la constituían los pueblos que se habían formado en Los Andes, tanto que se hablaba en ciertas publicaciones de *pueblos andinizados* para aquellos que presentaban señales en su *cultura material* de similitud con los ítems reconocidos para el caso de los grupos definidos como *andinos*, apuntándose siempre a la parte central de los Andes como el eje de la influencia (*huarpes*, *olongastas*, *comechingones*, *lules-vilela*, *toconotés*, etc.).

En lo referente a la *andinización* es este un proceso que se encuentra en relación a la difusión de los rasgos para el mismo noroeste, habiendo una distinción entre los pueblos *andinos* y aquellos *andinizados*. En el caso de la *Escuela Histórico Cultural* se aprecia que no es la elaboración de lo *andino* relativa a la presencia de personas sino una construcción que se realiza mediante los objetos materiales que se asocian a una cultura del presente como del pasado.

Esta idea de la difusión de los implementos estaba a la par de las concepciones de supervivencias y las distinciones raciales de los restos humanos que se asociaran con los materiales dados a conocer dentro de los sitios indagados por los expertos de esta rama. Un ejemplo de este acercamiento lo encontré dentro del trabajo de Canals Frau (1986[1953[) respecto a los *Aborígenes Argentinos*, distinguiendo en cada uno de los *pueblos andinos* el momento en la secuencia histórica particular en que aparecen los *influjos andinos*. Un ejemplo de este tipo de señalamiento se observa en el capítulo sobre *los capayanes*:

Los huárpidos han sido uno de los primeros habitantes indígenas

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

> de la región capayan…Restos derivados de la época anterior a la andinización, se encuentran con relativa frecuencia en la región capayana. Recordemos de entre estos a los hornos de tierra, al barbote de piedra, como adorno del labio inferior, las bolas de boleadora, las puntas de jabalina, etc. La andinización les ha de haber venido a los antepasados de los capayanes no directamente, sino por medio de sus vecinos diaguitas. Esto explica muchas cosas, y de manera especial el que la cerámica capayana se parezca tanto, en forma y decoración, a la de los Diaguitas (Canals Frau, 1986, p. 502).

Dentro de este trabajo figuran consideraciones por parte de su autor de índole ambiental, las cuales llegaron a incidir significativamente en los grupos locales, su patrimonio material y desarrollo. Esto es apreciable en el capítulo donde Canals Frau aborda un grupo de reciente ingreso en lo que sería el actual territorio argentino, los araucanos:

> …el reemplazo étnico, cuando lo hubo, fue acompañado por un proceso de adaptación y fusión, por el cual una población que antes poseía una cultura de tipo andino se transformó bajo las nuevas influencias ambientales, en un pueblo que vivía de la ganadería, de la recolección y del pillaje (Canals Frau, 1986, p. 535).

Desde este paradigma, la *andinización* estuvo relacionada a estas cuestiones planteadas respecto a la búsqueda de los *ciclos culturales*, buscándose aquellos que irradiaron bienes y

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

los que las recibieron en tanto beneficiosas para el *progreso* de los grupos locales. Incluso antes que, tal como aseveran Boschín y Llamazares, la *Escuela de Viena* ingresara por el papel de Imbelloni en su promoción en la academia nacional desde 1930 (p. 112), se expusieron ideas análogas dentro del trabajo acerca de las relaciones entre los grupos de los actuales territorios de Argentina y Perú, de la mano de Max Uhle (2017). Desde este paradigma se arraigó la idea de considerar a los pueblos del *NOA*, tanto ellos y la región a la que eran adscritos, como *marginales*, reflejando los desarrollos observados en Bolivia y Perú (vistos en tanto *centros nucleares*).

ECOLOGÍA CULTURAL Y LA NOCIÓN DE INTERACCIÓN CON EL AMBIENTE.

El regreso de los planteos sobre leyes generales que rigen la cultura apareció con los académicos Leslie White y Julian Steward, exponentes del neo-evolucionismo y conocedores de las obras de los evolucionistas clásicos. La misma se concretó en una rama de la antropología denominada Ecología Cultural, la cual pone énfasis en estudiar la dinámica social de los seres humanos desde el contacto entre la cultura con el medio ambiente. Si bien Gil (2010) explicita que su auge llegó recién en la década de 1960, contaba con bases sólidas previas en las obras de Julian Steward (1949) en base a un método a ser usado al fin de definir la manera en que la explotación del medio incidía en las pautas culturales (p. 184). Esta rama de la antropología solamente se encargó de estudiar de qué manera el medio y sus recursos eran valorados por la sociedad, lo cual les llevaría a ser criticados en la academia de estar en un campo estéril, sin hacer nada más que contando calorías y midiendo gotas, como dirían los antropólogos simbólicos (p. 186).

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Ello se observa en el tratamiento de ciertos problemas dentro del Handbook que estuviese supervisando a lo largo de la década de 1940, tratando en el volumen 5 problemas concernientes a la demografía para el caso sudamericano en general. Ello corresponde a la tercera parte titulada *The Native Population of South America* (Steward, 1949), con una mirada afín a las ciencias naturales:

> La densidad de población por unidad de área es una medida en bruto para el éxito de las actividades de subsistencia en el área, y está relacionado con un cierto grado al desarrollo cultural. No arroja mucha luz sobre las problemáticas culturales, sin embargo, porque solamente meras densidades muestren poblaciones en un sentido estadístico o promedio como si ellas se esparcieran uniformemente por sobre la región. Es el tamaño, composición y permanencia de estas comunidades lo que provee la base para patrones sociopolíticos y comportamiento cultural (Steward, 1949, p. 655).

En la primera parte del trabajo Steward se encargó de dar la densidad poblacional, en otra la composición de asentamientos a los tipos sociopolíticos al presentar los datos sobre el tamaño comunal. Se maneja el término de *áreas* a la manera boasiana que presenté más arriba, estando ubicados para la explicación relativa a la demografía un mapa para ilustrar la densidad de los *nativos sudamericanos* por 100 k^2 de territorio.

La densidad tratada en los Andes es abordada en base a las *sub-áreas*, figurando la *Araucanía* y *chilotea* como de mayor concentración en contraposición con los Andes Centrales por sus altos valores, suponiendo por ello que ante el porcentaje

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

calculado en aquel entonces (300.000) para los araucanos contemporáneos, el mismo Steward sostiene que Chile bajo la mano de obra de agricultores indígenas fue más productivo de lo que se reconoce. Por debajo del mismo coloca a los atacameños, aludiendo a la hostilidad del propio desierto de Atacama, calculado un total de 40.000. La densidad de los Diaguitas le es dada un valor de 13 para el elemento atacameño y 15, que es bien establecida para los Comechingones (p. 658). En el apartado *Densidad, Cultura y Ecología* hace hincapié en estimar un error demográfico de 10 sobre un 100%, siendo para él las densidades relativas más importantes para los *problemas culturales*, por lo que en su perspectiva la significancia del error se puede reducir si las densidades relativas son consideradas. Pasa a considerar de nuevo a la *región* o *área andina*, la *sub-área* de los *Andes Centrales* en contraposición con la Patagonia en términos demográficos:

> Si la población de la Patagonia fuera duplicada y la de los Andes reducida a la mitad, la anterior tendría 40 veces la densidad de la última, lo cual seguiría siendo de gran importancia en términos del número de personas que pueden ser agregadas en grupos sociopolíticos (Steward, 1949, p. 664).

.

Abajo aclara que, en términos ecológicos, las mayores densidades se dan en los Andes semiáridos, donde la subsistencia está basada en la agricultura intensiva con el empleo tanto de la fertilización como la irrigación. En ello estima que sólo se ha utilizado una mitad de los acres de suelo cultivable para el mantenimiento de cada persona en contraposición de 1 acre en el caso de los indígenas mexicanos

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

y para el oriente de Estados Unidos o las séptimas partes de acres para Yucatán (p. 665). Este apartado finaliza con la consideración de la mayor proporción de pueblos indígenas para los Andes, siendo en términos del análisis demográfico una declinación hacia las zonas donde no hay prácticas agrícolas o sedentarismo, siendo la zona con menor concentración de población las llanuras argentinas que, a pesar de ser óptimas para la crianza de animales y el cultivo de plantas, no se presentaran métodos indígenas para la agricultura (p. 665).

En una de las tablas se aprecia en base a los datos estadísticos que arroja Steward que la mayor parte de la población en Sudamérica está emplazada en lo que se designa como *Las Tierras Altas* (Perú. Bolivia y Ecuador). De Perú da una estimación de 3.500.000 para 1500 y 2.800.000 para 1940, Ecuador entre un millón para 1500 y 960.000 para 1940, Bolivia sin datos para 1500 y un total de 1.800.000 para 1940. Otros países que son considerados como parte de *lo andino* no están separados entre la población que es adyacente a la cordillera con respecto al resto de los habitantes, siendo el caso de Argentina cuya población se calcula entre 300.000 para 1500 y 120.000 para 1940, de Chile un millón de habitantes en 1500 y 290.000 para 1940, Venezuela entre 350.000 para 1500 y 103.000 para 1940. Las tierras altas de Colombia presentan en este esquema una población de 800.000 para 1500, reducida a 60.000 para 1940 (p. 666).

En el apartado 4 (*South American Cultures: An Interpretative Summary*) Steward ofrece una síntesis basada en cuatro volúmenes de los manuales, proponiendo una clasificación de los tipos étnicos presentes dentro del territorio sudamericano en base a los trabajos previos, caracterizado a los habitantes de los Andes (definiendo su territorio desde el sur de Colombia hasta

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Chile central y el noroeste argentino), como grupos distinguidos por la tecnología andina central que manejan, la *cultura material* y el complejo asociado al ritual, diferenciadas de las *personas sub-andinas* (que se emparejan con las *poblaciones circum-caribes*) por su sistema de clases y culto de templo (p. 671).

La clasificación que elabora en este capítulo del Handbook se basa primariamente, en sus palabras, en pautas religiosas y sociopolíticas, quedando los *rasgos culturales* como algo secundario al ser la mayoría variables independientes, quedando una clasificación basada en *ítems culturales* no corresponde, desde su planteo, con otra basada en patrones sociopolíticos. Un ejemplo que brinda es la semejanza entre los elementos culturales de la parte oriental de Bolivia que presentan semejanzas con aquellos hallados en las *tribus circum-caribes* (p. 671). Al especificar las causas de la disminución de la población al arribo de los europeos, postulando como el mayor culpable a las enfermedades traídas por los mismos conquistadores, quedando los supervivientes asimilados a la organización colonial, otros mestizados con la población africana traída como esclavos y los conquistadores blancos.

Se aprecia en este enfoque teórico la búsqueda de dar cuenta de la adaptación de las personas al ambiente con un intento de sacar toda consideración determinista en base a las pautas que regían en el evolucionismo unilineal y clásico (selección natural, supervivencia de los más aptos). Sin embargo, consideraciones sobre las características biológicas salen a la luz en el momento de ver los rasgos que han permitido a diversos grupos vivir en las diversas regiones. Las sociedades son separadas de acuerdo puedan tener un mejor rendimiento, el cual está asociado a la

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

cultura material y tecnología que sean capaces de utilizar. De ello que este enfoque diferenciara el modo de vida de una sociedad y la capacidad de explotación del medio en el que se emplaza.

El punto que más se destaca en esta contribución de síntesis de la obra de los manuales corresponde al señalamiento de las personas de los *Andes Centrales* como las *más avanzadas* en el desarrollo agrícola en Sudamérica, las que ostentan una mayor población, una eficiencia en el transporte, la combinación que ha de permitir el crecimiento de verdaderos centros urbanos, y la extensión de interacciones sociales a la par de controles políticos sobre áreas extensas (p. 673).

La mirada *avanzada* de los *Andes Centrales* como un lugar de progreso y de avances es más afín a las ideas que ya se venían vertiendo en la creencia decimonónica de *progreso*, nada más que ahora no se consideraba a *lo andino* como afín a un *estado inferior* o *medio* de la *Barbarie* sino inserto en la categoría de *civilización*, tal como lo denuncia el mismo título de la colección editada por Steward (*The Andean Civilizations*).

"LO ANDINO" EN METIER ARQUEOLÓGICO ANTES DE LA "FUNDACIÓN".

La presencia de *lo andino* dentro de la antropología y arqueología nacional inicia de manera formal, según lo deja entrever Javier Nastri (2004), con la aparición en escena de Germán Burmeister en la búsqueda de encontrar mediante un estudio atento a los menhires una atribución a algún pueblo o grupo indígena que los haya edificado. Al ser que no se aplicaba técnicas de excavación o la concepción de una amplia profundidad temporal el investigador atribuye que los mismos

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

fueron obra del trabajo incaico, aunque en últimas palabras postula que el mismo valle pudo haber sido ocupado desde tiempos ancestrales (p. 97).

Esta atribución a la contemporaneidad con los Incas se ve en un estudio efectuado en el Pucará de Lerma por Francisco Moreno, quien fuese enviado por Leguizamón, para llevar a cabo recolecciones superficiales de restos cerámicos y óseos. La carta redactada por Leguizamón representa asombro por la ausencia de no haberse encontrado restos óseos, especulándose que los habitantes se llevaran a los difuntos ante el avance incaico. Y con la cerámica hallada en Salta se la termina por atribuir a los *Calchaquíes*.

En ello surge una connotación de extrapolación anacrónica sobre los antiguos habitantes al hablarse que los pobladores contemporáneos habían mantenido las costumbres intactas y que ello devendría de ser una suerte de conservación biológica a modo de herencia, perpetuando una suerte de sentimiento de nación (p. 93). En estos estudios se hace una suerte de correlación entre el habla quichua y los habitantes del *noroeste argentino* al especularse la herencia de estos grupos a base del poderoso *imperio peruano*. Al hablarse claramente de aquel imperio es una connotación de los Incas de la misma manera que lo redactaría Boman entre 1907 y 1908 en sus dos volúmenes grandes de *Antigüedades*, y, sin embargo, argumentaban de manera análoga que las condiciones de vida de sus descendientes llegaban a la par de las tribus chaqueñas.

Para 1876 se genera otro contacto con *lo andino* ante el hallazgo de las ruinas de Loma Rica de Shiquimil por parte del naturalista italiano Inocencio Liberani, quien relevase las ruinas y armase un álbum de figuras publicado por la Universidad Nacional de Tucumán. Ameghino (calificado de naturalista) aduce a que los

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

signos presentes corresponderían a un tipo de escritura e indaga dentro de la obra de Garcilaso de la Vega sobre una embajada en *Tucma* y una invasión de los habitantes del sur sobre Tiahuanaco y los *Andes Centrales*. Con el trabajo de Liberani aduce a la existencia de civilizaciones avanzadas previas a la llegada de los Incas al país (pp. 94-95).

No solo ello, sino que bosqueja una escala temporal que abarca los siguientes períodos: raza contemporánea de la fauna extinta, Pueblo ignorante de los metales, Expertos ceramistas y conocedores de la metalurgia, *Calchaquíes*, Incas. De acuerdo con Nastri la misma guarda paralelismos sorprendentes con las secuencias planteadas por González y Pérez (1972), Núñez Regueiro (1975), Tarragó (1992). En su libro La Antigüedad del Hombre en el Plata (1881) es donde Ameghino proyectó sus ideas acerca de los cambios acaecidos en el Cuzco y la región del *NOA* en tanto que describió la materialidad atribuida a los calchaquíes al tiempo de asignarle un puesto de *civilización argentina autóctona* con un desarrollo diferente a los incas (p. 97).

Para este mismo momento de la presencia de estas corrientes evolucionistas en el país surge un trabajo de estudio físico por parte de Hermann Ten Kate para 1896 acerca de los restos encontrados en la *zona Calchaquí*, buscando resolver el misterio de la desaparición de la misma en base a las crónicas donde se mencionan a los lules y juríes, postulando que la única invasión era la incaica hacia el *NOA*. En 1898 el mismo estudio de esos valles cae en la mano de Juan Ambrosetti con su investigación sobre la *Ciudad de Quilmes*, done la a tribuye a los *Calchaquíes*, investiga en torno a todas las estructuras y su función, releva los menhires y los asocia con poblaciones previas que no están asociadas a los mismos *Calchaquíes* y no fueron objeto de culto

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

(p. 105).

Con esto se demuestra una amplia serie de moradas del *NOA* donde siempre se presenta *lo andino* en base a las *culturas* o pueblos que llegaron a vivir en la región y que fuesen o no influidos por un agente externo como los mismos (los incas), habiendo posturas allende al evolucionismo, antropología física e investigación etnohistórica a fin de bosquejar la identidad de los habitantes de una región que se empezaba a investigar para aquel entonces.

Luego de esta serie de investigaciones de antropólogos y arqueólogos locales figura un mayor estudio a base de los académicos extranjeros, entre ellos dos figuras europeas que dejan huellas profundas en el ámbito local, Max Uhle y Eric Boman. Uhle (2017) destacó por su trabajo sobre las correlaciones entre las *culturas* prehispánicas argentinas y peruanas, elaborando una secuencia cronológica relativa para colocar cada *cultura* a la par una de otra. En ello estableció un ataque doble, primero con las posturas autóctonas que buscaban negar cualquier tipo de influencia y la postura de Eric Boman (1908), la cual establecía como único origen el incaico para las culturas cerámicas locales.

Respecto a Uhle (2017 [1912[), abogó por la existencia de influencias individuales a lo largo de la secuencia, pudiendo variar en lo respectivo a la entidad (*cultura*) que la ejerciera, razón para lo cual era importante en su criterio determinar el desarrollo de ambos países a través de comparaciones a fin de establecer el tipo de relaciones y su duración (pp. 128-129). Establece una serie de tres períodos en base a la serie de materiales que diferencia en las colecciones y excavaciones que practicase en La Paya y Chañaryaco, al igual que la información

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

brindada por Quevedo. El primero es un *Período de Salvajismo*, al cual le siguen otros de *Vasos Draconianos*, *Vasos Calchaquíes* y finaliza con el Incaico. Del primer período aduce a una comparación con los Uros a calidad de sus atributos de *raza pequeña* y sus rasgos que fuesen, en palabras de Uhle, inalterados por el tiempo. Asocia su lengua con el habla de comunidades patagónicas y de la ceja de la selva (mosetene, movima), atribuyendo una amplia movilidad a las poblaciones primitivas.

Del segundo aduce una serie de semejanzas en la decoración que presentan los llamados *Vasos Draconianos* con el *Proto-Chimú* y *Proto-Nazca*. Observa que hay similitudes entre esta decoración y el *estilo Tiahunanco*, aseverando su continuidad en la alfarería *calchaquí*. Las mismas son asociadas por los motivos expresados, *dragones vermiformes* y sus variantes. Ante ese hecho denuncia el origen externo del *estilo draconiano* por ser producto del trasplante de estilos figurativos de regiones de *mayor civilización* a otras de culturas más bajas, quedando las figuras desmembradas y unidas a otras (p. 132). De ello establece que si bien la distancia entre un punto y otro desde Catamarca, Argentina hasta Nazca, Perú es larga a modo de 300 leguas no le ve un impedimento para que fueran circuladas en el pasado aludiendo lo escaso que pueden significar 200, 300 o 500 leguas en la distancia entre pueblos sudamericanos.

Del tercer período señala la existencia de elementos que se pueden asociar a *lo calchaquí* son vasos, urnas, tazas, campanas, placas pectorales, discos, hachas y centros de mando, *tabletas de ofrenda*, escarificadores. Estos elementos son asociados a Tiahuanaco por la decoración presente (líneas rectas, fajas transversales y klimankistrones) (p. 139). Aduce a la presencia general de las tabletas que se han presentado en

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Atacama y posiblemente en Argentina, reconociendo el uso que designa Boman para las mismas al establecer paralelismos con los Mundurucús en la molienda e inhalación de narcóticos. Aquí postula de qué manera la evidencia sugiere una relación entre las sociedades argentinas y peruanas, aludiendo a la tesis de Montesinos de que las primeras invadieron el suelo peruano. Sin embargo, discrepa al sostener un nivel de coherencia en las segundas, señalando nuevamente un origen peruano para el *período draconiano*, mencionando una serie de topónimos que le llevan a aducir acerca de una invasión aymara (pp. 142-143).

Por último, figura el *Período Incaico*, afirmando la imposibilidad de negar la existencia del mismo por la gran cantidad de materiales que ayudan a comprobar su existencia, descartando la hipótesis de Ambrosetti de que aquellos objetos llegasen de manera indirecta desde Chile a través de comercio. Aduce el caso de un vaso de Freirina para demostrar que el mismo fue fabricado en el suelo argentino y que luego fuese trasladado a Chile. Así aduce la naturaleza de los *vasos chilenos* como *vasos argentinos* que se vieron influenciados por el estilo incaico, adicionando otra evidencia en la toponimia de lugares (Camino del Inca, Incahuasi, Casa del Inca, Río del Inca, etc). Por otro lado, señala a los objetos relativos a *lo incaico*: hachas de tres clases, cabezas de mazas a modo de estrellas, cinceles, topos, cuchillos, agujas, copas de madera grabadas, vasos de madera y barro ornitomorfas (pp.144-145).

Se conjuga esta idea de ver en *lo andino* una suerte de interjuego de relaciones entre un país que es incluido dentro de los Andes Centrales (Perú) con aquel que ocuparía el sector sur del área (Argentina). Uhle propone, como es usual en el enfoque difusionista alemán, la influencia del país más avanzado sobre el que presenta una *cultura baja* (Perú-Argentina). Ello le sirve

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

para explicar las semejanzas decorativas entre los items presentes en un área con aquellos que se hallan en la otra, alterados por estar fuera de su lugar de desarrollo. Cómo en el caso de los evolucionistas decimonónicos su escala es unilineal en el desarrollo de las culturas argentinas y peruanas, empezando por una base relacionada al salvajismo tal como la definiera Lewis Henry Morgan (1993[1877[) en *La Sociedad Antigua*. Está la idea de los prehistóricos contemporáneos que reflejan ese estado en los mismos Uros, de los cuales compara su lengua con otras sociedades para buscar armar una idea del lenguaje propio de los antepasados de los calchaquíes. Luego de este trabajo presentado en el XVII Congreso Internacional de Americanistas aparece un trabajo de 1912 escrito por Salvador Debenedetti que continúa con esta línea abierta por Uhle, con la distinción de querer reconocer en Tiahuanaco una fuerza motriz en la influencia que ejerció dentro del *noroeste*. El mismo trabajo señala esta perspectiva con sólo leer el título (Influencias de la *cultura* de Tiahuanaco sobre el *noroeste argentino*). Dentro de este trabajo es que, si bien hubo evidencias escasas para corroborar su punto de concepción sobre la misma influencia tiahuanacota en el país y las culturas locales, González (1998) aduce a que sus ideas fueron sabias pero ignoradas al volverse hegemónica la idea de la sincronicidad temporal de las culturas (p. 25).

En este trabajo Debenedetti contrasta a la cultura de Tiahuanaco con otras sociedades previas en cuanto a la naturaleza de las mismas en lo que respecta al avance e influencias por sobre otras áreas cercanas o lejanas:

...tales fueron las civilizaciones de Nazca é Ica cuyo desarrollo es tan completo y evolucionado y su aislamiento tan

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

> grande que ha hecho suponer que sean producto de importaciones de la América Central (...) Nada ni el más mínimo vestigio de estas civilizaciones se ha encontrado ahora en Argentina ni se encontrará por razones fundamentales: esas culturas no tuvieron desarrollos locales ni expansión; actuaron dentro de un relativo aislamiento y no fue la conquista el carácter de las razas que la sostuvieron (Debenedetti, 1912, citado en Gastaldi, 2010).

Tal como lo establece Gastaldi, el paso siguiente a Uhle fue hecho por Debenedetti al tratar de establecer las pruebas filiales para conectar todas las culturas del noroeste con Tiahuanaco, luchando contra el difusionismo de Boman que sostenía una única derivación a base de los Incas.

...los estudios arqueológicos practicados en Perú, Bolivia, Chile y República Argentina demuestran de una manera evidente que no es posible admitir tales hipótesis (...) Me propongo desentrañar del material descubierto hasta hoy los elementos que a mi juicio, son exóticos en nuestras extinguidas culturas del noroeste argentino y ver si es posible referirlos al período en el que floreció en el altiplano de Bolivia la avanzada civilización de Tiahuanaco, civilización que llegó a su mayor desarrollo mucho tiempo antes del dominio incaico (Debenedetti, 1912 citado en Gastaldi, 2010).

Para corroborar sus supuestos elaboró un programa para seguir dentro del quehacer de la arqueología nacional:

Determinar las correlaciones que pueden existir entre las

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

> culturas, seguir paso a paso sus desarrollos despojándolo de lo que en ellos hubiere de exótico, restituir a su verdadera procedencia los elementos que han determinado una modificación en un arte dado y desarticular los componentes que han servido para dar carácter a una cultura en un determinado tiempo, constituye una de las finalidades en que está empeñada nuestra arqueología. Sabido es que por tal camino se llegará más o menos pronto a determinar la cronología de los largos períodos de nuestras antiguas culturas aborígenes (Debenedetti, 1912, citado en Gastaldi, 2010).

En ello se buscaba detectar todos los elementos que no encajasen dentro de la alfarería local y tuviesen semejanzas con lo hallado en Tiahuanaco, viéndose si ese tipo de decoraciones y elementos se debió a la misma serie de influjos provenientes de aquella sociedad. Esto fue mezclado con una idea de progreso como en el caso de Uhle, donde esas influencias permitirían a los grupos locales avanzar en la escala evolutiva.

> Muchos estados de cultura en América parecen estar estacionados y en las mismas condiciones que hace siglos. Precisamente son aquellos que no han sido influidos por otras culturas más avanzadas y que, dado su estado de aislamiento, cuentan con escasos elementos para evolucionar" Naturalmente es que así sea porque a nuestro juicio, cuanto menos elementos dispone una cultura mayores son las probabilidades para su detención o su lentísimo desarrollo. En tal estado se encuentran los indígenas del centro de la América del sur sin que haya todavía para ello un asomo de mejoramiento de sus

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

> condiciones de cultura (Debenedetti, 1912, citado en Gastaldi, 2010).

De esta manera tanto Uhle como Debenedetti figuran explicaciones donde media tanto el evolucionismo como el difusionismo, siendo Debenedetti quién ejecuta el mismo accionar de Boman para los Incas pero con el caso de Tiahuanaco. Ambos investigadores aseveran la importancia de las influencias provenientes de los *Andes Centrales* sobre los grupos locales. Lo que se impuso, desde la mirada de González, fue la perspectiva sincrónica de Boman, con el mantenimiento de la idea de las influencias directas a través de los grupos alto-andinos.

En su trabajo sobre *los diaguitas*, Márquez Miranda (1946) aduce esta mirada de las influencias que jugaron un rol en la formación de *los diaguitas* y que se imprimiera en su desarrollo. En este trabajo se hacen aclaraciones sobre el tipo de arquitectura, metalurgia, trabajo en hueso, tejidos, alfarería, las costumbres y religión en base a los propios estudios de campo del autor y las investigaciones efectuadas en sitios de Catamarca (Hualfín), observando las construcciones edificadas que se han mantenido. A este punto es que el mismo Márquez Miranda manifiesta en lo que respecta a la arquitectura como la casa, con forma cuadrada, obedece a la forma típica presente dentro de la *cultura andina*, siendo rara la forma redonda, ovalada o mixta (p. 114). En cuanto a las construcciones y su ubicación aduce a que las mismas se llevaron a cabo en la selección del espacio para armar una muralla o cualquier otra estructura muy en base a la misma influencia incásica de la prohibición del manejo de la tierra para el cultivo de ser usada en la construcción, lo que según Márquez Miranda (p. 119)

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

explicaría la irregularidad de las construcciones.

Como en los trabajos de Uhle y Boman se señalan los sitios de filiación incaica en la región del *NOA* en base a la presencia de tamberías o tambos, de cuya arquitectura el autor establece una correlación con el tiempo del Tawantinsuyu, habiendo en Chilecito y otras partes de La Rioja casas cuadradas con paredes de piedra y pirca, interpretadas como corrales para llamas ante la presencia de guano (p. 131). Él negó en adjudicar a tas estructuras el calificativo de *diaguitas* al venir de influencias externas, hecho de que antes mencionara la resistencia de los pueblos del noroeste ante el avance de los incas, interpretándolas como prueba de un proceso de aculturación. A estas características en la arquitectura les da un valor diagnóstico al momento de señalar las influencias que fuera recibiendo de manera externa la *primitiva y tosca cultura diaguita* (p. 132).

Este señalamiento de las influencias foráneas no es lo único que se aprecia como un estrato de la *andinización* en el trabajo de 1946 sobre *los diaguitas*. Al tratarse sobre la marcha de su población extinta de estudio Márquez Miranda reconoce como estos individuos (calificados de *indígenas de montaña*) fueron destacados caminantes con el uso de transporte de la llama. Las huellas de comunicación que se describen como

parte del territorio de los diaguitas le dan la idea de un sojuzgamiento temprano a manos de los incas con una extensión hasta la postrimería de la llegada de los españoles (p. 132). Al igual que Uhle asevera que la misma toponimia usada dentro de la jerga contemporánea (tambería, tambillo, tambo, tambillito, ranchillo) en el *área diaguita* o las proximidades *andinas* corresponden a una ascendencia figurada en base al

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

contacto con los incas y la funcionalidad de circulación de las mismas (p. 135).

Otro punto de distinción surge en la vestimenta, ello en cuanto al calzado denominado ushutas (ojotas), las que citando a Vignatti, se diferencian en base al tipo de suela. Estas son separadas en dos tipos por el autor citado en el trabajo, *las andinas* y *las chaqueñas*, la segunda diferenciada por ser confeccionada con un solo cuero y presentar un repujado en toda la superficie, teniendo una de ellas pintura roja y presentar una decoración artística de menor nivel (pp. 153-154). En lo relativo a la cerámica aduce a los aríbalos como otro demarcador de la presencia incaica y la dominación de los diaguitas a la par de la toma del territorio argentino para el Tawantinsuyu, fuesen incásicos o imitaciones (p. 195).En esta observación hay una discrepancia con las ideas de Eric Boman en cuanto al grado de destreza de los incas, señalando Miranda como el mismo fue de los tiempos previos con los Chimú y Nazca, estando los incas más a un nivel monocorde en la morfología de las piezas (p. 199). Sin embargo, hay elementos en el ajuar atribuido a los diaguitas que el mismo Miranda atribuye como parte de creaciones locales (manoplas, campanas y discos), sosteniendo que la evidencia presentada en Santa María induce a la evidencia que la metalurgia no tuvo una difusión uniforme, citando por otra parte a Serrano acerca de la difusión preincaica de este tipo de conocimiento (p. 216). Acerca de un implemento particular en forma (los cuchillos en media luna o tumis) asevera que la forma es típica a toda la zona andina (p. 222). Los alfileres de cabezas grandes o topos también pasan a ser parte del conjunto de implementos a ser asociados con *lo andino* al mencionarse su manejo por las poblaciones de Perú y Bolivia y en los *mestizos* del noroeste (*Íbid.*). En el aspecto religioso sobresale una mención de agrupaciones de piedras que

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

se da a entender que se tratan de altares designados con el nombre de *apachetas* en esta investigación, refiriéndose Márquez Miranda a la presencia contemporánea de las mismas más allá de la extensión de sus diaguitas, deviniendo en estructuras para la ofrenda a la *Pacha-Mama*, comparando al *primitivo contemporáneo* con los *habitantes precolombinos* en el accionar de las libaciones para las deidades guardianas de los hombres y rebaños (pp. 267-268). Si bien se repasan las propuestas de derivaciones incaicas y tiahuanacotas, Miranda asevera que las posturas absolutistas de las mismas no pueden sostenerse al haber existido en su concepción un desarrollo local previo a toda influencia externa, habiendo existido un enorme conglomerado cultural luego del desarrollo local y la presencia de los aportes llegados desde los andes septentrionales cómo de los pueblos en el occidente, noroeste y este (p. 289).

En lo referente a Chile analiza la serie de deducciones que hiciera Ambrosetti sobre un *Calchaquí chileno*, comparando los datos obtenidos por Aureliano Oyarzún sobre vasos con motivos escalonados y líneas onduladas en los labios, proponiendo aquel investigador una influencia peruana, declarando Miranda la insuficiencia de datos de hallazgos para saber si está presente a ser comprobada la influencia diaguita en Chile o solamente un desarrollo paralelo ocasionado por la influencia peruana (p. 290). Los hallazgos de Ambrosetti en La Paya de elementos filiales con los omaguacas y atacamas responden a la tesis de Boman que menciona Miranda acerca de un avance diaguita hacia el norte ante los datos recogidos en el pucará de Tilcara y la Quebrada de Humahuaca, criticando el material que aduce a la primera serie de estudios por el empleo constante de la palabra *Calchaquí*. Tampoco se pone a favor del descarte de los atacamas por Vignatti y el reemplazo de los mismos por los

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

incas, pautando la necesidad de que los especialistas chilenos puedan encontrar restos del acervo de este grupo a pesar de las discrepancias.

Como se ve en este punto hay una mediación entre las posturas sobre la influencia de las grandes culturas *andinas* y todo lo que se está viendo en el suelo argentino a modo de *diaguita* en una suerte de interjuego de un desarrollo local y una sucesión temporal de estos contactos con Tiahuanaco, Inca, Ica y otros grupos de la costa o las sierras. Si bien se concibe que existan elementos *andinos* la misma gramática da a entender que hay una separación en el material entre el noroeste con estos grupos provenientes de Perú y Bolivia, ello pudiendo obedecer a la concepción de un desarrollo local independiente de aquello que sucediera en los otros sectores del *área andina* como fuese concebida dentro de la academia norteamericana.

Esta concepción de un desarrollo autóctono al que se le solapan las influencias de las sociedades altoandinas se acerca a la propia explicación de Max Uhle para las correlaciones entre Argentina y Perú Prehispánicos con un desarrollo evolucionista, con la excepción que deja de existir la mirada decimonónica del progreso unilineal. Lo que tiene el trabajo es una influencia de la Escuela de Viena y su enfoque difusionista al unísono de la estructura particularista cultural en lo que respecta a la presentación del objeto de estudio (Diaguita) y presenta su patrimonio material, los aspectos intangibles (organización política, danza, música, religión, etc.).

Pero antes y después se empezó a determinar cómo ciertos ítems culturales (materiales e intangibles) se podían asociar con los grupos y sociedades conocidas dentro de los andes en el sentido de los dos mayores exponentes (Bolivia y Perú). Esto ha sido usual con el trabajo de González y sus discípulos en gran

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

mayoría a pesar de haber iniciado en la etapa de la *exégesis histórica* por un momento en el andamiaje de las áreas culturales. Incluso aunque desapareciera el concepto de progreso decimonónico estaría de manera indirecta presente la concepción de progreso o avance desde el punto de vista de observar los propios índices de ciertas publicaciones donde se colocaran a los *pueblos andinos* al inicio (*Los Aborígenes Argentinos*, *Síntesis Etnográfica*, Serrano, 1949), mientras que otros los colocarían al final de sus trabajos (Las poblaciones indígenas de la Argentina, Canals Frau 1986), destacando el caso del antropólogo mallorquí por segmentar aquellas poblaciones entre *pueblos andinizados* y *andinos* al final del libro. Unidos a ellos una marca de identidad fisiológica para distinguirse de otros grupos prehispánicos difundida por el antropólogo italiano residente en Argentina Dr. José Imbelloni (*raza ándida*).

Narices de águila. Biologización de "lo andino"

Un aspecto interesante que resuena en los primeros tiempos del desarrollo de la antropología fue la pregunta acerca de la propia especie acerca de una unidad o diferenciación gradual. Tanto en el siglo XVIII como en el XX se desarrollaron fuertes debates acerca de la existencia de varias *especies* o *razas humanas*. Esto se refleja en el recorrido histórico formulado por Marvin Harris del desarrollo de la teoría antropológica. En esta serie de propuestas ingresaban consideraciones en torno a la distinción entre cada conjunto de personas en base a sus rasgos morfológicos, la coloración de la piel, el grosor de la misma, las aptitudes mentales y muchas otras cualidades. Desde allí se generaría una biologización de la misma humanidad e incluso la historia de las civilizaciones pasadas.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

En ello surgieron consideraciones acerca de los pueblos que habitaban América y si podían o no corresponder a una clase en particular. Las concepciones han variado según los naturalistas y antropólogos, siendo de destacar para Argentina la clasificación que se hiciera a manos del antropólogo físico italiano José Imbelloni. Antes que él formulara sus tipos raciales existieron otras clasificaciones de los pueblos americanos. Ibarra Grasso (1991) en su obra monumental *Argentina Indígena* ofrece un repaso a través de los diferentes tipos de clasificación que se formularon en el siglo XIX, habiendo una gran distinción en lo referente a Estados Unidos y Europa en cuyas academias se unificaba a las poblaciones locales como una raza americana única que llegaba a ser una especialización de la raza mongólica en los trabajos de Samuel Morton, retomando la idea por Alex Hrdlicka en 1917, portadores de un acervo cultural cercano al *Neolítico* (p. 145).

En cambio, un naturalista francés, Alcides D'Orbigny, clasificó a las poblaciones en tres *razas* (Pampeana, Brasilio-Guaraní y Ando-Peruana), cada una con sub ramas. En la tercera se le otorga un listado de atributos: *"Color moreno-oliva, más o menos pronunciado. Estatura pequeña. Frente poco elevada o huyente; ojos horizontales, nunca rasgados en el ángulo exterior"* (p. 145).

De ahí a cada *sub rama* se le colocan sus propios atributos como en el caso de la *rama peruana* (color moreno-oliva pronunciado, estatura media 1,597 milímetros, formas macizas con tronco muy largo en proporción al resto, frente huyente con rostro ancho y oval, nariz larga y muy chata, aquilina, ancha en la base, labios medianos, ojos horizontales con córnea amarillenta, pómulos no salientes con los rasgos pronunciados, fisonomía *seria, reflexiva y triste*). En esta agrupación se colocan

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

a los quichuas, atacamas, aymaras y changos (p. 147). La *rama antisana* es descrita como presentando coloración variable desde un tono claro a un moreno-oliva pronunciado, una estatura variable de 1.645 milímetros, con cuerpos poco macizos, troncos de proporción ordinaria, frente no huidiza, rostro oval, nariz variable, boca mediana, ojos horizontales, rasgos afeminados, fisonomía *viva y dulce*. La misma aparece integrada por los yuracarés, mocetenes, tacanas, maropas y apolistas.

La tercera *rama* que elaboró D'Orbigny fue la *araucana*, describiendo a sus integrantes con coloración moreno-oliva, estatura de 1.641 milímetros, cuerpos macizos, troncos largos en contraste con el resto del cuerpo, frente con elevación baja, rostro circular, nariz bastante corta y achatada, labios muy finos, pómulos salientes, rasgos faciales *afeminados* y pómulos salientes. En este grupo figuran los grupos araucanos y fueguinos. Esta aproximación representa la búsqueda de cierta homogeneidad dentro de la población estudiada en el caso de los naturalistas, quienes querían armar tipos humanos biológicamente distinguibles entre sí a través de medidas de las partes corporales y la altura. Esto fue tomado en consideración solamente en las academias locales que se resisten hasta cierto grado de las clasificaciones de las instituciones estadounidenses y europeas. En ello hay una cosificación de los atributos corporales de los habitantes de una región que pasan a conformar una suerte de *esencia andina*, rasgos que se consolidan en una suerte de convención para determinar qué sociedades entran en ese molde y cómo se las puede diferenciar de otros.

Para el siglo XX surge la clasificación de Imbelloni dentro del escenario antropológico al modificar la clasificación establecida por D'Orbigny, continuando el camino abierto por

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

aquel en la distinción de tipos raciales. En su trabajo figura como grupo racial correspondiente a un origen oceánico con *mezcla mongólica*, la *raza pueblo-ándida* cuyo nombre se debe a la inclusión de los mismos indios Pueblo de Nuevo México y el este de Estados Unidos con la mención de una intromisión de los *ítsmidos* llegada de Oceanía, solapándose con los *pueblo-ándidos* en América Central y Colombia, colocados territorialmente desde Colombia hasta la *Araucanía* (p. 147). Las características físicas a las que se les atribuye son una estatura baja (1.52 a 1.62 metros), un cráneo braquioide con índice cefálico de 81.5 a 89, acusado de ser exagerado por la deformación craneana (abundando la tabular erecta en las zonas meridionales y septentrionales), cabeza pequeña de notarse más en las mujeres, aunque sin platicefalia, la cara corta, la nariz con base ancha pero dorso largo y saliente, diámetro bizigomático notablemente amplio, el torso desarrollado al contraponerse con los miembros, tórax convexo, color cutáneo variable con mayorías a las pigmentaciones intensas, escasa pilosidad corporal, cabellos duro y liso, negro, iris y obscuro (p. 154).

Esta interpretación de la existencia de una *raza ándida* ha pasado a la misma antropología y arqueología en las décadas siguientes a su bosquejo por parte de Imbelloni, apareciendo en los mismos resúmenes de los trabajos de síntesis sobre los *aborígenes* argentinos como en el caso de Serrano (1949). En lo respectivo al trabajo de *Los diaguitas* se menciona el estudio que efectuase Imbelloni sobre unos cráneos procedentes del *Área Calchaquí*, correspondiendo a su división del mapa americano en base a las prácticas de deformación, correspondiendo a la sexta área formada por Perú y el hinterland de Bolivia con ramificaciones hacia la Argentina y Chile, denominada como

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

región andina. Por su extensión se la divide en doce áreas y figurando como sexta el *Área Diaguita* a modo de subregión septentrional de la Calchaquí, apoyando según Márquez Miranda (1946) la diferenciación entre los dos grupos mencionados por las crónicas. De ello se menciona el descarte de las mediciones previas de Ten Kate al haberse concentrado toda la atención en los cráneos y no en las momias, reciclando esas mediciones y colocando sus resultados para el tipo tabular (p. 41).

A ello se le brinda el apoyo de la serie de pequeñas estatuillas encontradas por Boman en La Rioja, distinguiendo Imbelloni dos clases de tabulares entre aquellos que son rectos y alcanzan un total de 95 y los oblicuos que son 15. Resalta el porcentaje bajo de cráneos con deformación circunferenciada al ser en su perspectiva el resultado del manejo de técnicas de medición previas que fueron usadas por Ten Kate y otros antropólogos físicos al no hacer referencias a las momias. La presencia de la deformación tabular erecta es relacionada con Ecuador y Chile a través de la costa, llegando a la cordillera de Los Andes, penetrando en la región colla, estando presente en la Puna de Jujuy para readquirir todo su *brío* en el *área diaguita*. Por otro lado, se menciona la deformación tabular oblicua de menor porcentaje que también llega hasta *Los Diaguitas* e implica un significado político en el Cuzco. A todo ello se propone un dominio de los Incas, derivando luego de la dominación el uso de la forma oblicua (p. 42).

A todo ello se resalta el carácter de asociaciones entre los rasgos morfológicos de los individuos con *lo andino* como una serie de marcas que se interpretan a modo de huellas con una dominación que fuese impuesta desde la capital del estado incaico hacia las partes dominadas. En lo que respecta a los

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

grupos raciales de Imbelloni no se hacen aclaraciones de la pertenencia de los diaguitas en la obra a la raza pueblo-ándida que postulase el investigador italiano, pero llega a plantearse las correlaciones entre la deformación craneana de los Pueblo y la deformación erecta para el caso de los diaguitas que vuelve a ser repasada dentro de las correlaciones con otras sociedades. Las características de los individuos que se aducen para determinar su nexo con el *mundo andino* corresponden a deformaciones de índole *cultural* más que de expresar una asociación en lo referente a las descripciones de las crónicas o la forma de los esqueletos, mencionando de manera pasajera que los mismos en base a los datos de Ten Kate y su uso de las técnicas de Virchow corresponderían en las órbitas al tipo *megásemos* mientras que por la nariz serían *mesorrinos* (p. 38).

Como lo hace notar Ibarra Grasso en su recorrido de los modelos raciales respecto a *lo andino* De ahí la línea de las concepciones acerca de una posible equivalencia racial entre los habitantes del noroeste y una suerte de esencialización de *lo andino* continúa con las clasificaciones realizadas por Salvador Canals Frau en su libro de 1953 titulado *Las Poblaciones Indígenas de La Argentina* para el tercer apartado se dan las caracterizaciones de la apariencia física de cada uno de los grupos mencionados. Previamente hay una división establecida para 1950 en su obra *Prehistoria de América* en base a la calificación de Imbelloni y von Eickstedt donde desarrolla una *nueva raza* denominada *huárpida* en base a los grupos colocados previamente como andinos (de zonas marginales del sur) (Ibarra Grasso 1991: 155).

En el caso de Canals Frau hace uso de los *pueblo-ándidos* de Imbelloni, a modo de una mezcla entre polinesios sobre *huárpidos*. Los mismos *ándidos* son concebidos como producto

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

de la adaptación de las personas a las montañas, con estaura baja (160 centímetros en los varones y 145 para las mujeres), pecho abombado, extremidades cortas en comparación con el tronco, cabeza corta (82 en el índice cefálico horizontal), bóveda craneana media (índice medio de altura a 84), cara y nariz medianas *más alargadas en el centro y norte que en el sur* a modo de resaltar en los *andinos centrales* de Bolivia y Perú. Los demás rasgos que menciona el autor son pómulos poco pronunciados, nariz saliente y alargada a menudo de *forma aguileña*, etiquetándolos de ser portadores de las *altas culturas andinas* (Ibarra Grasso, 1991, p. 157).

Desde aquí aparece una visión biológica de los habitantes *andinos* donde se agregan algunas connotaciones similares a las descripciones previas de D'Orbigny e Imbelloni pero surge la primera mención de la *nariz aguileña* que será mencionada a futuro dentro de los trabajos que aborden las poblaciones prehispánicas de la *región andina* en la que se insertan las provincias del *NOA*. Se sigue la misma modalidad de buscar rasgos asociales a un tipo humano que deviene de una convención de ciertas características que se toman como un punto firme de la realidad y su existencia mediando un determinismo ambiental al ser la geografía del área la que impulsa la aparición y permanencia de aquellas características corporales que pasarían a la genética de los mismos descendientes.

Este tipo de clasificaciones y los rasgos considerados pasó a la obra de Alberto Rex González (1998), notándose esto en su obra monumental sobre *Aguada* en cuanto aborda la apariencia física de sus miembros señala la imposibilidad de hacerlo con el material óseo, a lo cual emplea las figuras antropomorfas y vasos con forma humana a fin de reconstruir en lo más cercano

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

posible a los miembros de *Aguada*. En sus consideraciones antropológicas señala es estudio de restos asignables al Período Temprano relativos con la *cultura Ciénaga* dados a conocer por su equipo en Potrero de Chaquiago con material de aquella entidad y presentándose un cráneo con deformación tabular erecta y plagio-cefalia en menor grado al igual que otro cráneo encontrado en Agua de las Palomas, Campo de Pucará. Otros restos citados son un esqueleto dado a conocer por Florencia Kusch de Bañados del Pantano y otro en el sitio IV, teniendo el primero una deformación tabular erecta y altura de 1,60 metros en base al informe de Inés Baffi (pp. 69-70).

Se cuenta del estudio efectuado por Delia Lomaglio de un total de 12 cráneos que excavase Néstor Kriscautzky en sitios *Aguada* con deformación tabular erecta. De los restos encontrados en San Pedro de Atacama, si bien no se los adjudica como Aguada se los menciona por presentar deformación tabular erecta en cuatro mujeres y oblicua en un varón que se asocia a uno femenino con tabular erecto. Ante esto González propone el manejo de las tablillas en los primeros años de vida de los individuos que llega hasta el *Tardío* y contrasta con los habitantes de la Quebrada de Humahuaca a pesar de no estar asociados a los mismos integrantes de *Aguada* (p. 70). De esta manera hay una continuidad con los mismos atributos *andinos* que se señalasen por parte de los investigadores previos en la serie de rasgos de los pueblos de *Aguada* con la idea de *lo andino* que se señala de manera indirecta para Aguada pero los nexos ya son pautados desde la mención al comienzo del capítulo acerca de las correlaciones entre los pueblos del *noroeste argentino* y las poblaciones de Chile y Bolivia, señalando el logro que sería comparar diferentes grupos mediante pruebas de ADN (p. 69).

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Si bien con el paso del tiempo las connotaciones raciales han sido criticadas y descartadas de las investigaciones oficiales se sigue viendo a determinados rasgos corporales como un conjunto de marcas que remiten en huellas de una identidad *andina* que infiere en el mismo panorama cultural o social por su penetración en el colectivo de las personas académicas y en aquellos que no están especializados. Ahora se proseguirá con esta mirada esencial que ha dejado una impronta en la elaboración de *lo Aguada* que, si bien he abordado en el estudio de ciertas marcas en el capítulo anterior se han dejado otras para este mismo al estar dedicado como foco central el estudio de *andinización* de esta entidad que queda presente desde su presentación a modo de *cultura* en 1964.

El "NOA" como recipiente andinizante

Dentro de esta serie de idas y venidas se constituyó una noción en estas investigaciones relacionadas a la problemática previa a la presentación del trabajo final, siendo un concepto empleado recurrentemente al hablarse de las relaciones entre las entidades locales con lo que se conoce como los *Andes Centrales*: el *Noroeste Argentino*. Como mencioné previamente, el proceso de *andinización* no llegó a ser exclusivo de los actuales territorios de Bolivia y Perú que se los veía como exponentes de los *Andes Centrales,* sino que también otros países (o parte de sus territorios) ingresarían en lo que se suele ver como *lo andino*, en especial si sus poblaciones contemporáneas como prehispánicas exhibían atributos asociables con las entidades definidas en el desarrollo histórico de los dos países considerados más arriba.

Este ha sido el caso del sector noroccidental de la república argentina al trazarse nexos entre el material encontrado en los

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

yacimientos arqueológicos, siendo de manera notoria hacia inicios del siglo XX de la mano de especialistas como Max Uhle en su trabajo de cronología relativa donde exponía un listado de atributos existentes tanto en las *sociedades prehispánicas peruanas* como aquellas que se desarrollaron en el actual territorio del noroeste. Antes de ello los arqueólogos de los primeros tiempos del desarrollo de la disciplina no tendían a asociar aquellos materiales con pueblos de otros países ya constituidos al ser que se tramaba armar un discurso nacionalista en oposición a la mirada europea que predominaba en el puerto. Ejemplo de ello es la incursión en el folklore de Samuel Alejandro Lafone Quevedo (quién diese a conocer fragmentos de la *alfarería draconiana* de la cual daría a conocer nuevos ejemplares después de 1892, recalificada a mitad del siglo XX por González como *Aguada*).

Si bien la definió en base a figuras ya conocidas del folklore europeo (dragones o medusas), la asoció con el *folklore calchaquí*, asociando esta cerámica con aquel grupo a pesar de que pudiera ser anterior, siendo una representación material de la mirada de este grupo humano con respecto a su *simbología* (el nexo entre el arte de los *calchaquíes* y el folklore del cual se desprendía, aquellos mitos y leyendas contemporáneas). Lo que buscaba Quevedo fue prácticamente las cláusulas para definir precisamente el *arte* de los *calchaquíes* en base al conocimiento que adquiría en base a las leyendas y relatos que le contaban los habitantes de Pilciao (en donde tenía su empresa) y con ellas interpretar la serie de pinceladas y cinceladas que observaba dentro de los *vasos draconianos* y demás objetos que se hallaban en aquellos años, muchos sin excavaciones directas sino por compras o como regalo de los pobladores locales.

Otro folklorista de la misma senda fue Adán Quiroga, quién

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

según Gastaldi (2010), veía en la cerámica a los *dioses del aire* o *Huairapucas* (muchas veces insertos dentro del *folklore andino*), viendo estas criaturas al momento de interpretar una olla de barro que fuese dada a conocer en Capayán. Incluso quedaría inserto en esta serie de individuos que ponían un acento en cuanto al folklore local el mismo Juan Ambrosetti, observando a la figura del *dios Catequil* dentro de la decoración que figurase en la cerámica de Santa María (un plato), al igual que asociando a la figura ornitomorfa que se encontrase en el mismo con Piguerao, en la leyenda el hermano de la otra deidad (p. 23).

Después de 1892, de acuerdo con Alberto Rex González (1961-1964) en su *genealogía* se describieron nuevos tipos de la *alfarería draconiana* aparte de otras cerámicas (siempre diferenciadas en base a la decoración) encontrados para el *NOA*. González adjudicó a Quevedo el reconocimiento de más sitios contenedores de las piezas *draconianas* en los valles de Hualfín, Andalgalá, Famatina y Catamarca (afirmando la procedencia de los ejemplares “hermosos” de la jurisdicción de Londres), y así otros investigadores continuarían en la labor como Carlos Bruch al ilustrar ejemplares encontrados en Londres (para él menos típicos que otros hallados en la localidad de La Ciénaga) y ejemplares recientes procedentes de Andalgalá, ilustrando un vaso de pasta gris, el motivo de una urna y un fragmento con un personaje antropomorfo con el rostro grabado, mencionando a un ejemplar polícromo que encontrase en Mutquín (p. 205) , De acuerdo con Baldini y Sempé (2005) se produjo una serie de posiciones dialécticas al desarrollase las investigaciones arqueológicas en el *NOA* en el plano académico entre los estudiosos que proponían un desarrollo local sin ninguna intervención externa (mirada autóctona) versus la

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

propuesta difusionista que resultase de culturas provenientes de Asia y los debates en torno a la *sincronía* o *diacronía* de los pueblos prehispánicos (esto en el tramo que va desde 1910 hasta 1930 de acuerdo con las investigadoras). Para las autoras, la primera postura sería aquella que gestaría la *Exégesis Histórica* y la negación de la profundidad temporal de los pueblos prehispánicos al ser señalados a los grupos que describiesen los españoles en las crónicas como los autores de tal repertorio iconográfico y el patrimonio material (p. 334).

Hubo una andinización previa al trabajo de Uhle a manos de Lafone Quevedo (1908) quién al hacer referencia a los pueblos de las *florestas tropicales* y la presencia entre los mismos de implementos de metal (ello en base a los informes de las crónicas) expuso la idea de que la adquisición de la técnica para su preparación provino de un contacto con poblaciones *andinizadas*, similar a la idea de las influencias internas y externas común que se presentara en el enfoque de la *Historia Cultural Americana* en aquel entonces sobre las *áreas*. También en ese año fue la presentación del trabajo en francés de Eric Boman (1908, 1923) acerca de sus investigaciones en la puna argentina y el Desierto de Atacama, un trabajo dividido en dos tomos con el cuál atribuyó una influencia directa por parte de los incas en el desarrollo de los grupos presentes en el noroeste argentino. Según lo deja establecido Figueroa (2010), a pesar de haber adjudicado una ocupación relativamente corta al NOA antes del arribo de los españoles postuló una etapa previa a la *diaguita* en la que el territorio fue ocupado por grupos *guaraníes* a base de un rasgo material asociado a una modalidad de sepultura: las vasijas toscas usadas en el entierro de individuos adultos como las que encontró en El Carmen (Valle de Lerma, Salta) y San Pedro (Jujuy), añadiendo como cita el hallazgo de

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Ambrosetti en Pampa Grande a base de la identificación de un cementerio con piezas similares a las descritas por él y otro en el que figuraban piezas *Calchaquíes* y *Santamarianas*, armándose esa cronología del *Área Diaguita* en tanto que desde esa perspectiva ese *estrato* actuó como la base para el desenvolvimiento de grupos *avanzados*. También estaba a favor de los planteos de Uhle del nexo *sociedades andinas-sociedades selváticas* al plantearse una serie de conexiones en torno a intercambios entre diferentes regiones, cómo las semejanzas entre el habla de los Uros con las lenguas de los pueblos del sector oriental de Los Andes cómo el mosetene y el movima e incluso la comparación entre las tabletas de los Mundurucú de Brasil para inhalar alucinógenos con aquellas encontradas en Tiahuanaco (pp. 11-12).

Desde el punto de vista de Uhle (2017[1912[) era incorrecta las dos miradas previas, tanto la de Boman de plantear como única influencia la *cultura* de los Incas al hablarse del surgimiento de la *Civilización Calchaquí* como aquella sostenida por ciertos investigadores al hablarse de la negación de cualquier clase de contacto por temor de ser desprestigiado un origen autóctono para las *civilizaciones argentinas*. Su postura fue una hibridación de ambas ideologías: *"Si hubo influencias de una de las civilizaciones sobre la otra, éstas han sido individuales según el tiempo y según las civilizaciones que las ejercían."* (p. 128). Para buscar que se probasen aquellos contactos era necesario, para el autor, buscar los rastros materiales, sus formas y técnicas, debiéndose iniciar con una distinción adecuada de los lapsus de desarrollo para las dos regiones que abordaba su artículo (los territorios de los actuales países de Perú y Argentina respectivamente).

Uhle terminaría pasando en el contexto de recepción como

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

una figura destacada al forjar una secuencia relativa en la que comparase los desarrollos de los dos países objeto de su investigación, formulando dos secuencias, una para Perú (1. Período de la *civilización Proto-Nazca* y *Proto-Chimú* que fuesen dependientes de *Proto-Lima* y Proto.Chancay, entre otras, Período de la *civilización* de Tiahuanaco con sus dependencias y *civilizaciones* variadas, Período de los Incas), para Argentina se definieron (1. Período de los Vasos Draconianos, 2. Período pre-incaico de los vasos propiamente calchaquíes, ejemplificado con aquellos hallados en Santa María, Pampa Grande, Amaicha, entre otros lugares, 3. Período Incaico con el agregado de las fases de desarrollo locales anteriores). Para Uhle lo importante era encontrar los puntos de contacto que, si se establecían contemporaneidad cronológica, se reforzaría la existencia de relaciones (p. 130).

Las conexiones que se diesen en los siguientes períodos corresponderían a las decoraciones y sus motivos, deviniendo en el caso del *Período de los Vasos Draconianos* el *dragón vermiforme* de cuerpo torcido con extremidades laterales y una cabeza sobreexpuesta con un perfil similar al de una cabeza antropomorfa. Este *estilo* fue adjudicado a un origen alóctono en base, según el autor, a su transformación al llegar a un nuevo hábitat y cambiar por la desmembración de las mismas figuras y sus partes, siendo repetidas como elementos presentes en otras formas, consecuencia de una *incomprensión*, *degenerando* y *permaneciendo* a calidad de fragmentos con nuevas partes en un contexto distinto al de su lugar de origen (p. 132). Al pasarse al *Período de los Vasos Calchaquíes* y hablarse de sus nexos con *Tiahuanaco* se expone las semejanzas entre las tablas asociadas a esta entidad con aquellas de madera que figurasen dentro del *NOA* al igual que la posición a favor de la comparación

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

establecida por Boman con los Mundurucús (como se mencionó antes), figurando un primer acercamiento a lo que se denominará más adelante como el *complejo de rapé* al hablarse de su manejo en la inhalación de narcóticos (p. 141). Al pasar a la dominación incaica en el *NOA* la ejemplifica al mencionar los *vasos chilenos* (vasos con elementos *argentinos* combinados con aquellos *incaicos*) y los nombres geográficos de ciertas localidades más las noticias del avance de los incas en su conquista de *Chile* atravesando *Argentina* (p. 144).

En este trabajo cómo en el de Boman se postuló una andinización del *NOA* en tanto la existencia de una dependencia de las influencias emanadas desde Perú que posibilitasen el desarrollo de los pueblos locales, generándose una influencia en aquellos investigadores que quisieran hallar una relación entre las poblaciones prehispánicas del noroeste con los grupos de los sectores allendes e incluso buscar fundar una secuencia de desarrollo local (los casos de Márquez Miranda (1936, 1946) y Antonio Serrano (1936) respectivamente).

Más adelante Antonio Serrano (1936) publicó un ensayo para establecer la cronología del *Área Diaguita* continuando los pasos dejados por Max Uhle, distinguiendo en su trabajo a los *diaguitas propiamente dichos*, los *calchaquíes* y *sanagastas*, y relacionando a ellos la división cultural efectuada por Palavecino antes (1932) (*áreas culturales* de *Santa María*, *Barreales* y *Angualasto*) (como un paralelismo de lo que sucedería con *Aguada* al ser dividida en 1983 en tres entidades socioculturales, quedando Hualfín como *Aguada estricto sensu*). Es interesante como Serrano traza conexiones entre los *diaguitas* y las *culturas peruanas pre-incaicas* al aducir conexiones con Ecuador y Panamá (sectores que caen fuera de *lo montañoso*). Sigue un punto intermedio a Boman y Uhle, proponiendo una secuencia

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

diacrónica, pero con la continuidad y compenetración de las culturas hasta el arribo de los españoles. Y mantiene la senda de la *andinización* para el *NOA* al exponer las interrelaciones con Perú, exponiendo cómo *Barreales* procedió de *Proto-Chimú*, Proto-Nazca y *Recuay* hasta llegar al actual territorio argentino y establecerse en Catamarca, de *Calchaquí* formula un desprendimiento de la misma de su fuente de origen (Tiahuanaco), compenetrándose con los *diaguitas* tras el desarrollo propio de los mismos. Para la *Sanagasta* la concibe como un desprendimiento del *Nazca Epigonal* y un desarrollo individual hasta la influencia venida de Barreales, pasando a tener elementos en común como el felino *Recuay* y el *draconiforme*.

La adscripción al universo *andino* para el noroeste se dio con mayor firmeza en su monografía titulada *Los Aborígenes Argentinos Síntesis Etnográfica* (2012[1947[), un trabajo de 282 páginas en el que el territorio nacional actual se dividió en *secciones geográficas* a base del criterio geo-étnico…*"que contempla las relaciones entre el medio físico y loa grupos humanos. También se los agrupa de acuerdo al idioma, a su estado de cultura, a su economía"* (p. 11). Las secciones fueron los pueblos del noroeste, chaco, litoral, la *región andina central*, del centro del país, de la Pampa y Patagonia, quedando en último lugar los grupos de Tierra del Fuego y los archipiélagos meridionales. La clasificación racial del autor siguió los lineamientos de Imbelloni (cuadros y síntesis afines o coincidentes con las de Eickstedt) (1921). Los mismos fueron las *razas fuéguida*, *pámpida*, *láguida*, *amazónida* y *ándida*, colocándose en los *ándidos* a los grupos del noroeste, del Río Dulce, Santiago del Estero, y, de manera tentativa, a *sanavirones* y *comechingones*.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

La andinización se basa en la adscripción de los grupos prehispánicos a la Cordillera de los Andes y sectores afines (extrapolándose su existencia hacia el pasado), el fenotipo de aquellos grupos (son *ándidos*) y su *cultura material* como las técnicas constructivas. Ejemplo de ello es la caracterización de la prenda de los *diaguitas* como *camiseta peruana*, su culto a la *Pachamama* en tanto *esposa de Pachacamac*, con hijos como los héroes civilizadores *Sol* y *Luna* (entre algunas *tribus andinas*) (pp. 49-50), en cambio los tembetás se los concibe como foráneos y llegados por guerras o viajes pacíficos. A los *juríes* los asocia con *Perú* (*lo andino*) y a parte de los materiales de la *Cultura Chaco Santiagueña* a base de las descripciones de Cieza de León, a los *atacamas*, *casabindos* y *cochinocas* los vincula con una influencia del Epigonal de Tiahuanaco, la práctica de la deformación craneana en tanto rasgo asociable con los pueblos *andinos*, para el caso de los *Omahuacas* es en el lenguaje (quichua en base al nombre) y el manejo de métodos muy *primitivos* para la extracción y procesamiento de minerales (oro y cobre) afines a la *región perú-boliviana* (p. 80), o el caso de la existencia de una organización política en los *chichas* basada en el ayllu y el manejo del quipu (para Serrano introducidos por los incas), y previamente se habló de las urnas tabulares de los *ocloyas* y las pircas *amozacaidas* con motivos de llamas, como rasgos separados de lo conocido para el *NOA* y el altiplano perú-boliviano (pp. 85-90).

Inserto en la problemática del *NOA* figura un trabajo publicado en el primer volumen de *Historia de la Nación Argentina*, obra reeditada en 1939, de 1936 por parte del Dr. Fernando Márquez Miranda (1939). Aquí la delimitación geográfica de su pueblo de interés (*Los Diaguitas*), es denominada *valles preandinos*, extendida entre el *"sudoeste de*

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Salta, Catamarca, los valles del oeste de Tucumán, el norte y centro de La Rioja, el este de San Juan y la región de Santiago colindante con Catamarca. Su límite occidental está marcado por los contrafuertes cordilleranos" (p. 273). Por otro lado, se habla de cadenas secundarias concebidas como separadas de la Cordillera de los Andes. La caracterización física de los *diaguitas* no se adscribe en el trabajo a los *ándidos*, pero al pasar a las deformaciones con los lineamientos de Imbelloni es que Márquez Miranda inserta al *Área Diaguita* en la *sexta* (extendida entre la costa y el altiplano del Perú, las tierras altas de Bolivia, proyectándose hacia Chile y Argentina, la *región andina*), dividiendo a la misma en 12 áreas por Márquez Miranda quién coloca a sus *diaguitas* en la sexta (p. 276).

El ordenamiento del trabajo obedece al modelo *cultural* que fuese inserto desde el *historicismo cultural norteamericano*, incluyendo la caracterización del patrimonio correspondiente a la *vida material* (economía, vivienda, vestido, alfarería, tejidos, trabajo en madera y hueso, metalurgia, armas e instrumentos) y la *vida espiritual* (organización social, familia y derecho, religión, las artes en referencia a la decoración, música y danza, dejando al final los juegos y las recreaciones). Es en la materialidad donde cae nuevamente el peso de relacionar a los grupos locales con *lo andino*, ejemplos de ello son la asociación de las ollas con pie de compotera como relativas a las encontradas en Perú, lo mismo con los vasos trípodes y sus variantes de cuatro pies en su factura (viéndosela similar a lo observado para la *zona andina*), los platos con decoración interna y un mango central con cabeza ornitomorfa, los *tumis* (cuchillos con forma de medialuna) también caen en la *zona andina*, en la técnica arquitectónica también al hablarse de las casas de piedra adscritas a la *cultura diaguita Santa María*, que por ser

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

cuadradas sus plantas caen dentro del patrón típico de la *cultura andina* (guiándose de lo establecido por Serrano sin considerar a las variantes ovaladas y redondas).

Al gobierno se lo distingue de *lo andino* por no ser centralizado, en base a los datos brindados por los cronistas, sino un *cabeza principal* a modo de *cacique* por sobre los vasallos, alianzas y la poligamia como una *regla general*, familias de cuatro a cinco miembros (pp. 318-320). Al *culto solar* también se lo caracteriza a base de la información presente en las crónicas que expusiese Ambrosetti, vista para el investigador del siglo XIX como una importación incaica, opuesta a la percepción de los cronistas que la vieron de *profundo arraigo* (p. 320). Como parte de la caracterización del complejo religioso se menciona la confección de apachetas que se hallasen en el *NOA* y que Márquez Miranda mencionase a modo de una práctica en el pasado para los *diaguitas* (¿anacronismo?), un lugar de ofrenda en el cual *"el primitivo actual, como el indígena de la época de la conquista, se detiene, arrima su piedrecita, deposita su acuyico o sus hojitas de coca, derrama sus gotas de alcohol"* (p. 323). Las mismas formaciones han sido nombradas varias veces en la literatura etnográfica *andina* y asociadas por ello al *paisaje* de la cordillera. Respecto a la música se inserta la flauta de Pan dulce a modo de rasgo típico de los pueblos portadores de la *cultura andina*. Este trabajo se tradujo para publicarse en el segundo volumen del *Handobook of South American Indians* que editase Julian Steward y ampliado en 1944 en la Revista del Museo de La Plata, donde buscaría conexiones con Tiahuanaco y Recuay, e incluso hablar de los *diaguitas primitivos* previos a las influencias andinas como distintos a sus descendientes que *avanzaron* gracias a los contactos con los grupos de Perú y Bolivia. Volviendo al *Handbook* en donde apareció el mismo se

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

denominó *Las Civilizaciones Andinas*, parte incuestionable del proceso de *andinización*.

Otro autor que abordó al noroeste fue Enrique Palavecino (1948) entre 1932 y 1948 con su trabajo *Áreas y Capas Culturales en el territorio argentino* (de la que consulté la versión ampliada de 1948), dentro del cual segmentó al territorio nacional en *áreas*, implicando una seguidilla del modelo norteamericano (el concepto de área fue explicado en el análisis del capítulo anterior), siguiendo las propuestas de Ehrenreich, Schmidt y Cooper para agrupar las *culturas* y las *capas*, contando con los resultados de Junius Bird en Patagonia y Alejo Vignatti en Río Limay para el ordenamiento cronológico relativo más el estudio tipológico de los materiales patagónicos, la extensión territorial y el patrimonio de los otros grupos. Las descripciones fueron afines al modelo norteamericano en la descripción del patrimonio material y los aspectos relativos a la religión, organización social, política, etc., sin ningún componente en el discurso afín al modelo de la *Escuela Histórico Cultural*.

Para esta publicación los *araucanos* son insertados como agricultores *sub-andinos*, con una *cultura sedentaria* en el pasado que fue sustituida al ingresarse a la Patagonia, para Palavecino siendo ello una problemática a investigar al haberse adoptado una modalidad de subsistencia afín a *tribus inferiores*, y el papel de la *araucanización* en el proceso. No aparecen en el capítulo del *NOA* sino en el primero, en donde se abordan las *proto-culturas* (pp. 5-24). De los *chaquenses* se deduce a partir de su patrimonio material una *influencia andina* al haberse establecido, según el autor, contactos a través del oeste y sur de la región *amazónica*, siendo en este discurso el Chaco una suerte de embudo o receptáculo de los ítems procedentes de los

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

grupos del norte (1948: 24).

El Capítulo III se titula *los agricultores andinos*, en referencia a las poblaciones que habitaron una parte del sector montañoso del *noroeste*, yendo la extensión desde:

> …el extremo sur del altiplano andino, la quebrada de Humahuaca y valles adyacentes y la zona de las sierras pampeanas de Salta, Catamarca, Tucumán, La Rioja, San Juan, Córdoba y San Luis, incluyendo partes adyacentes de las llanuras chaqueña y pampeana, y, obviamente, los anchos bolsones intermontanos…el núcleo que se encuentra en la Mesopotamia santiagueña y el de la serranía cordobesa constituyen los centros culturales marginales hacia el oriente, en tanto que los de San Juan forman el límite sur. (Palavecino, 1948, p. 28).

Al definirse a esta *área andina* se adjudicó la existencia de cierta unicidad conformada por las prácticas de la agricultura intensiva y la cría de llamas, una organización cuasi-homogénea, autoridad de los jefes, las técnicas manejadas, la indumentaria y otros rasgos de *menor importancia* según el autor.

Hay una concepción de la existencia de un centro y una periferia, estando el mismo presente en el *Valle Calchaquí* (pasando al discurso de Alberto Rex González más adelante en cuanto a la gravitación ejercida por el *Área Valliserrana*), estando la marginalidad señalada por los bienes de las zonas inhóspitas donde conservasen sus rasgos *primitivos*. Los grupos se dividen en cuatro, estando aquellos del Norte, conformados por los habitantes de la Puna y la quebrada de Humahuaca, el *diaguito-calchaquí* y sus tres divisiones (Santa María, Barreales y

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Angualasto) como el *núcleo central*, el tercero constituido por las *culturas orientales* (Toconoté/Cultura de la Candelaria, los grupos del *Chaco-Santiagueño*/*Cultura Chaco-Santiagueña*) y los Comechingones más sus sub-áreas arqueológicas, quedando como cuarto grupos los *Warpé* (rotulados como *aculturados*). Aborda únicamente a los tres primeros (diaguito-calchaquí, agricultores de la llanura Chaco-Santiagueña, y los Comechingones más los *Sanavirones*).

Aquí las ideas sobre *influencias andinas* son retomadas en esta publicación al exponerse sobre las *áreas arqueológicas* de la zona pampeana central y bonaerense, en uno de los sectores armados paras las *culturas de las llanuras*, habiéndose concentrado el autor en aquellas manifestaciones tenidas como afines a *los Andes* y por ello a *lo andino*. Lo *andino* resurge nuevamente en el Capítulo IV donde el objeto de estudio es el *Grupo cultural andino y sub- andino*, haciendo Palavecino una referencia con ello a los grupos portadores de *los rasgos fundamentales del patrimonio cultural andino*" (1948, p. 52), siendo las poblaciones *sub-andinas* aquellas que *en algún sentido denotan un cierto grado de pobreza respecto de aquellos* (ibídem.) En el mismo se habla de un *grupo andino típico*, dentro del cual caen los yacimientos emplazados en la Puna, quebrada de Humahuaca, de los valles del *NOA* y el *Chaco Santiagueño*, estando las *sub-andinas* delimitadas en la franja que va desde el norte al sur y este del *área andina*, demarcando el *núcleo central* y la llanura santiagueña.

Contemporáneamente hubo un investigador que se encargó de emprender la labor junto a sus asistentes de leer el material bibliográfico sobre el noroeste argentino y su arqueología para armar una secuencia temporal, siendo aquellos individuos los estadounidenses Wendell Bennett, William

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Sommer y Herbert Breiler, en un período de tiempo comprendido entre 1946 a 1948, debiendo llevar a cabo de esta manera la investigación al no poder excavar (¿acaso fueron prohibidos por las autoridades locales?). Los lineamientos seguidos fueron de la *Culture History* o *Historia Cultural Norteamericana*, definiendo primero el área a ser abordada (el *NOA*), luego las sub-áreas, los estilos de cada una (a ser insertos en el cuadro cronológico), y recién después las culturas. En este mismo trabajo el *NOA* se define como un *área* distinta a otras del país, segmentada en *sub-áreas*: Norte (Jujuy y la parte adyacente de Salta), Sur (Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza), Este (Santiago del Estero), y Centro (Salta, Tucumán y el norte de Catamarca). La forma en que el noroeste se caracterizó en el trabajo fue la siguiente:

> …Todos los períodos y culturas conocidas dependieron de una horticultura sedentaria complementada con el pastoreo de llamas. Grandes sitios son comunes, y presentan construcciones arquitectónicas de piedra o adobe. La cerámica estuvo bien desarrollada, la metalurgia fue asociada con la mayoría de las culturas, y, donde la buena preservación nos permite, el trabajo en madera, el trabajo en piedras, la tejeduría y una artesanía similar se ponen en evidencia. Hay indicadores de una formalizada organización religiosa y política. En otras palabras, las culturas del Noroeste son generalmente similares al patrón básico andino encontrado a través de Bolivia y Perú (Bennett et al,1948, citado en Gastaldi, 2010).
>
> .

En caso de que la traducción de Gastaldi (2010) fuese exacta podría indicar que es un señalamiento de similitudes más

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

que una exclamación de referirse al *NOA* como *andino*, siendo que los autores en su trabajo manejaron la noción de *área* en cuanto a las influencias internas y externas sin expresar como factores causales a procesos como la conquista o hablando en términos de evolución *cultural* (p. 46). Un fragmento del libro, que citase Núñez Regueiro y Tartusi (1996-1997), presenta esta idea:

> Many authors have attempted to derive the cultures of Northwest Argentina in whole or in part from external sources, principally in Perú. In other words, Central Chile, North Chile, Perú, Bolivia, and the Northeast have all been credited with certain contributions. Broad pararells between Northwest Argentine cultural development and that of Chile, Bolivia and Perú cannot be denied. However, with the exception of Inca, no Northwest Argentine can be identified as a direct branch of one from another region. Instead, external relations must be traced by means of styles and complexes (Bennett et al, 1948, citado en Núñez Regueiro y Tartusi, 1996-97).

Con este pasaje se podría intentar demostrar la existencia de influencias más que una difusión directa de las ideas y materiales de otras áreas, siendo entonces el *NOA* similar en ciertos aspectos a las *culturas andinas,* pero no *andino* en sí, hablándose de un desarrollo local. Por otro lado, mencionar la existencia de una relación de semejanzas con el *patrón andino básico* que observasen los autores norteamericanos previamente se puede interpretar como parte del proceso de *andinización*, puesto que los elementos materiales, la economía, organización religiosa y la arquitectura recuerdan a lo observado

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

en Perú y Bolivia. Incluso en el ordenamiento de las *culturas* en períodos se emprendió en base a la escala temporal empleada para los *Andes Centrales* (*Períodos Temprano*, *Medio*, *Tardío* e *Inca*), parte de un mecanismo de *andinización*. Después de todo, los investigadores leyeron aquellos trabajos donde se hablaban de los *ándidos* y el *NOA* como parte de *lo andino* (Palavecino 1932, Márquez Miranda 1939, Serrano 1946, etc.).

Al asomarse la década de 1950 ciertos investigadores se sumaron a la propuesta de Bennett en la definición de secuencias cronológicas relativas para el noroeste y la segmentación de *Barreales*, figurando el intento de Ibarra Grasso (1950) de dividir a esta entidad, las excavaciones iniciales del mismo González (1951), y un nuevo libro sobre *aborígenes argentinos* escrito por Salvador Canals Frau, un trabajo de 572 páginas que buscó sintetizar el saber alcanzado hasta ese entonces y como parte de una *antropología de rescate* debido a una supuesta e inminente extinción de los *pueblos indígenas*.

Estos ejemplos que temporalmente fueron previos al establecimiento de González en la arqueología nacional con su trabajo de cronología relativa, y anteriores a su obtención del título de doctorado en antropología con especialización en arqueología, los seleccioné para demostrar que la *andinización* del noroeste no inició con Alberto Rex González y no fue un proceso de la noche a la mañana, incluso investigadores como Samuel A. Lafone Quevedo hablaba de *influencias* que proveniesen de los Andes al leer en los escritos de los españoles la presencia de metal en las *tribus tropicales* que tuviesen contacto con pueblos *quichuizados* (Lafone Quevedo: 1908, p.). Se armó de esta manera un imaginario sobre *lo andino* y el lugar de la sección noroccidental de la Argentina respecto al mismo,

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

si bien cobraría mayor fuerza con Boman (1908), Uhle (1910) y Debenedetti (1912), habiendo un cambio de péndulo desde aquellos defensores de un desarrollo local carente de influencias hasta los investigadores que propusieron las influencias (mayoritariamente directas) con grupos de Bolivia y Perú.

En su primer trabajo sobre contextos culturales, en el que presentase su cronología relativa para el Área Central (previamente Área Diaguita), González no estableció conexiones entre la misma o el *NOA* en general con *lo andino*, si bien Julián Salazar creyó que si lo hizo al plantear un supuesto origen altiplánico para *La Cultura de La Aguada* y su implantación en el actual territorio nacional, e incluso una segunda oleada migratoria que llegaría a constituir la *cultura Belén*, no hay suficientes pruebas que ratifiquen esa hipótesis. Esto se dio con la revisión efectuada por Ciro René Lafón (1958) del desarrollo de secuencias cronológicas para el noroeste, asegurando la existencia de una homogeneidad en base a los trabajos sobre la existencia de un *área cultural andina* con variaciones según cada investigador, la discriminación de los *elementos peruanos*, los *diaguitas*, aquellos que fueron readaptados en la llanura o los que vinieron desde la amazonia (p. 9).

El mismo Lafón menciona su posición a favor de una suerte de conexión entre las *culturas argentinas* con toda la *cultura andina* de Sudamérica a través de un *fondo común*, cubriendo un territorio que cubre Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela (*lo andino* más allá de Perú y Bolivia), estando aquel fondo conformado por los bienes patrimoniales que se desconoce su origen preciso, relacionándolo con las formas *arcaicas*. Por otra parte, hace referencia a un único *substratum panandino*, el que floreció a través de las influencias por las cuales se originarían *unidades* de aquella *cultura andina*, originando las *áreas de co-*

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

tradición, estando un camino constituido por el norte (*Andes colombianos*), insertándose en la *floresta amazónica* hasta llegar al *territorio argentino*. Otro punto que remarcó Lafón fue sobre la dualidad en *lo andino* al mencionar que no serían exclusivos en su constitución los elementos de la montaña sino también aquellos que fueron readaptados en la llanura al marchar hacia el sur, sin embargo, no otorgó a las influencias *amazónicas* un peso considerable (pp. 10-11).

En otras palabras, Lafone propuso el desarrollo de un florecimiento causado por las *corrientes culturales* provenientes del norte más otras de origen *amazónico*, habiendo como resultado final un *mosaico cultural*, siendo divididas las influencias para Lafón en directas e indirectas (p. 12). La metalurgia cae en la *andinización* al ser para el autor de *ascendencia peruana*. Lo mismo sucedió con las *construcciones megalíticas tucumanas* observados a modo de eslabones de una cadena que abarca San Agustín, Chavín, Aija, la costa ecuatoriana, con un esplendor en Tiahuanaco hasta Tafí, presentando afinidades a base del *sustrato común*, pero con un desarrollo independiente y diacrónico.

En la década de 1960, precisamente en 1961, ingresó en la narrativa del *NOA* con un acento en *lo andino* la presentación a la academia anglosajona de *La Cultura de La Aguada* por parte del investigador Alberto Rex González. Ello fue dentro de un compendio de publicaciones en honor a Samuel Lorthrop, estando el trabajo bajo la senda de los enfoques norteamericanos (historia cultural norteamericana y la ecología cultural). Desde allí González (1961-1964) expondría a *La Aguada* como *"la más andina de las culturas del N. O."* (p. 238). Con esta declaración dejó implicado que no todas las *culturas del NOA* se acercaron a esa *identidad andina* que se manifestó

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

con *Aguada*, y en ello está el hecho de las *pulsiones* que clasificase como *andinas* y *del este* (*florestas tropicales*).

Antes de la publicación del segundo tomo de la Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, Alberto Rex González (1963) se propuso trazar el *desarrollo cultural* del *NOA* en la senda de los enfoques norteamericanos, ingresando en este punto a esta *área* las provincias de Catamarca, La Rioja, parte de San Juan y Santiago del Estero, los sectores montañosos de Jujuy, Salta y Tucumán, mencionando la inclusión por parte de algunos autores de las Sierras Centrales entre Córdoba y San Luis. El énfasis evolucionista (cercano al unilineal tradicional) se deja ver en la caracterización de las *culturas* de la región como las *más desarrolladas* en su tecnología (siendo adjudicada la misma a partir de una difusión de ideas desde el *Área Andina Central*). Se prosigue con la definición de las sub-áreas: la Puna (caracterizada como fría, seca, dificultosa para la agricultura), el Área Valliserrana (con valles entre los 1200 y 1300 metros de elevación, con una irrigación de uso extensiva para la agricultura, la cría de llamas y la práctica de la caza-recolección), las Selvas Occidentales (caracterizada como una sub-área con condiciones propias en cuanto a su humedad y la vegetación), y la quebrada de Humahuaca. La idea de centro/periferia aparece notablemente al definirse la posición *marginal* de Argentina en base al lugar que ocupa para el autor con respecto al *Centro Nuclear Sudamericano*, una suerte de frontera entre las tradiciones cerámicas y agrícolas, al igual que un *borde* para las *culturas cazadoras-recolectoras* de la Pampa y Patagonia, con *influencias amazónicas* llegadas a través de la red fluvial (ríos Paraná, Paraguay, Salado y los tributarios del Bermejo), González coloca como el *componente cultural* principal al

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

andino, distinto de aquellas culturas adaptadas a la vida en los ríos y bosques, con el cruce de amabas tradiciones y provocando la aparición de un patrón diferente a lo observado al norte del *Área Andina* (pp. 103-104).

Sobre el posicionamiento *marginal* González adjudica al mismo como el efecto causado por el arribo de las *influencias culturales* llegadas desde el norte en un intervalo temporal delimitado, siendo para Alberto Rex González un inconveniente al no permitir proyectar el desarrollo *cultural* en el sentido de compararlo con el acaecido en los *Andes Centrales* al no contarse con la información necesaria. A modo evolucionista divide el trabajo en dos secciones, una destinada a las *culturas pre-cerámicas* (*Ayampitín I* y *II* más las afinidades observadas con instrumentales similares en Bolivia, Chile y Perú, desde su perspectiva siendo dispersa a lo largo de la cordillera). La otra parte tiene como objeto de estudio a las *culturas* que practicasen la agricultura y portadoras de alfarería, ordenándolas según el cuadro temporal de Bennett: *períodos Temprano* (200 a. C.-700 d. C.), *Medio* (700 d. C.- 1000 d. C.), *Tardío* (1000 d. C. – 1450 d. C.), e *Incaico* o *Imperial* (1450 d. C. – 1550 d. C.). Si bien no se dice nada de las entidades ordenadas para el *Temprano* resulta curioso como muchas de las mismas presentan más afinidades con *lo selvático* o las *florestas tropicales* que con *lo andino* (la montaña), habiendo observaciones como la *tradición Ciénaga gris inciso* (a la que se le atribuye un origen dentro del Valle de San Francisco o el sur boliviano) (p. 107).

También está la relación planteada entre *Candelaria I* y las tradiciones de las *culturas del Río Paraná*. En cambio, a *Pichalo III* y *IV*, *Molle II* y *Tafí* las emparenta con las *culturas* de la Puna, pero poniendo el acento en observar influencias de Ciénaga en *Molle II* y el paralelismo entre el patrón arquitectónico de *Tafí* con

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

las tribus de los *bosques tropicales* (p. 109). Incluso hay un nexo observado a través de ciertos ítems particulares: las urnas para entierro (típicas para *Ciénaga*, los complejos de las *Selvas Occidentales* y los montículos del sector centro-sur boliviano, ausentes o escasas para *Condorhuasi* y completamente ausentes para *El Molle*), también a ello asocia las pipas y hachas de cuello, tembetás (planteando un origen alternativo en el altiplano), a tiempo de que acusa a determinados rasgos (por ejemplo, la escultura en piedra) como afines al altiplano más que a las *selvas tropicales*. Los metales ocupan nuevamente el lugar de rasgos asociales con el *Área Andina*, interpretando su presencia como proveniente de un proceso difusivo llegado desde el altiplano. González definió un total de tres corrientes de difusión: una desde el altiplano, otra desde las *selvas orientales* y una tercera desde Chile (pp. 110-111).

Con *Aguada* se señala una influencia indirecta proveniente de Tiahuanaco, habiendo llegado las mismas gracias a una colonia establecida en Chile (San Pedro de Atacama). Los elementos de *Aguada* como la cerámica son tomados desde la postura de Alberto Rex González como *avanzados*, la misma alfarería contemplada como un rasgo material que no fue superado por otros grupos en el *NOA* y *La Aguada* como la *cultura* que presentase una mayor proporción de elementos derivados de los *Andes Centrales*. Aunque no esté expresado así, se habla de una influencia de *Aguada* hacia las *Selvas Occidentales* en base a una cerámica bien fabricada, de color grisáceo y con motivos geométricos incisos, lo que vuelve a mostrar el grado de orientación de las ideas evolucionistas y difusionistas en el trabajo (una *cultura compleja* que influye sobre otras *sencillas*, *lo andino* haciendo *avanzar* a *lo selvático*) (p. 112).

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Respecto a las *influencias orientales*, estas aparecen en el discurso como una fuerza de detiene a *lo Aguada* y sus tradiciones cerámicas al igual que el *culto felínico*, los guerreros enmascarados y el *Sacrificador*. Los elementos adscritos a estas pulsiones son las *casas comunales*, la reaparición del entierro de párvulos en urnas, la cerámica con motivos geométricos. Sólo se sigue sosteniendo un avance en lo respectivo a la metalurgia a calidad de continuidad con el *período* precedente (*Medio*). Se habla de la inexistencia de aquellas influencias en Chile y casi nulas en la Puna occidental (sólo el entierro de párvulos). El esbozo finaliza con la llegada de los Incas y su influencia en determinados sitios (Chilecito, Pucará de Andalgalá, Quillay, Famabalasto, Chincal, etc.) (Tafí y Ranchillos, Mendoza con la posible presencia de mitimaes), y la falta de un avance para las Sierras Centrales y Santiago del Estero.

Más adelante se publicó un trabajo de coautoría entre Alberto Rex González y José Antonio Pérez Gollán (1966), presentado dentro del Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Mar del Plata, Argentina. Dentro del mismo se propuso una nueva *área* respecto del vasto territorio de *Los Andes*, la cual se distinguiese a base de características ecológicas y culturales (siguiendo esta idea de aplicar los criterios de la Ecología Cultural y el difusionismo). Este constructo se presentó bajo el nombre de *Área Andina Meridional*, contando como todo objeto novedoso en el campo de las ciencias con un estado de conocimiento o antecedentes en trabajos de Bennett y Bird (1960), Vecelius (1960) y Lumbreras (1962). Se aplica la misma mirada evolucionista-difusionista de los trabajos previos (1961. 1961-64, 1963), inserta en un nuevo contexto con la elaboración del *Área Andina Meridional* y su gran recepción al haberse presentado dentro del

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Congreso Internacional de Americanistas y, en particular, dentro de la *andinización*, difundiéndose más allá de los límites de la academia local. Por supuesto que esta idea del *progreso* de los grupos del *NOA* fue en tanto las sociedades recibieran los ítems provenientes del altiplano e incorporasen ciertas técnicas y elementos a su acervo. Sus límites asignados correspondían:

> …la Costa Extremo Sur del Perú, con sus diferentes provincias naturales. Aproximadamente el límite N. del área, en la costa del Perú, sería el río Majes, es decir, a la altura del paralelo 15º (fig. 2), desde aquí una línea que se dirige hacia el Nordeste, hasta los límites del Altiplano por el Norte del Lago Titicaca; por el Este, bordando los Andes, la Cordillera Oriental. Es decir, que Cochabamba y Mizque, con características peculiares, y a veces marginales al área, caen dentro de ésta. Luego, por la cadena montañosa que sirve de límite a la Quebrada de Humahuaca; por el sur, sus límites serían los asignados al N. O. argentino en su más amplio sentido, el Área Marítimo Extremo Norte de Chile, el Área de San Pedro de Atacama hasta los valles transversales, aún podría abarcar más al Sur, hasta la Araucanía, que tiene puntos de contacto con el resto del Área, aunque muy marginales (González y Pérez, 1966, p. 241).

De ello se afirma tener un conocimiento versado de ciertos sectores del *área* en detrimento de otros, para el caso del *NOA* existiendo este contraste entre la "*zona Valliserrana* por un lado y los *Bosques Occidentales* por el otro, recayendo el peso en los bienes llegados desde el altiplano boliviano, y en posición secundaria, otros provenientes del centro y sur peruano, la ceja

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

oriental de la cordillera o la sierra (González y Pérez 1966: 242). Esta área, como todas las demás, figura en el trabajo con subdivisiones, con sectores del *NOA* integrados a las mismas. La primera es la *Puna* (dividida entre *Puna seca* y *Puna salada*), estando inserta la puna argentina a la par de la chilena y el sur de Bolivia. La parte limítrofe austral del *NOA* queda inserta dentro del *Bosque Tropical Lluvioso* (anteriormente *Selvas Occidentales*), caracterizado dentro del trabajo como un puente entre el noroeste argentino y Ecuador. Otro sector incluido en esta partición es el valliserrano, formando con los otros sectores mencionados en el escrito a calidad de componentes de la *Superárea Andina* (p. 244).

Se prosigue con una caracterización de las prácticas agrícolas y ganaderas (similar a lo observado en la descripción del *típico patrón andino*) en el sector altiplánico, luego enlistando a los bienes tanto relacionados con Perú como otros afines. Se continúa con la división de la historia del *área* en niveles homotaxiales obtenidos a través de etapas, fechados cronológicos y características definidas para cada uno de los sectores, complementando los *Horizontes pan- andinos* e ir desde el panorama regional para insertarlo en el universal.

Por parte de los discípulos de Alberto Rex González hubo una inserción del noroeste dentro de la problemática *andina*, buscando continuar con la exploración de aquella región en la labor de construir el discurso sobre su pasado. Incluso en ver en la misma zona un desarrollo *avanzado* en contraste con otras *regiones* o *áreas* definidas previamente. Por ejemplo, el trabajo en donde se definiese por vez primera a la *cultura Alamito* que redactase Núñez Regueiro (1971) para la revista *Journal de la Societé de Américanistes* (pp. 7-64). La misma entidad construida fue adscrita dentro de una red de relaciones con

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

aquellas “culturas” de Bolivia y Perú. Incluso la región de estudio (Campo de Pucará) es definida (siguiendo a Zapata Gollán) como parte de la Subregión Andinopatagónica, en el Subdistrito Riojano del Distrito Subandino (la concepción de los *Andes del Sur*) (p. 10). La misma es relacionada con determinadas *culturas argentinas* (*Tafí*, *Hualfín*, *Santa María*, los contactos con *Condorhuasi* y *Ciénaga*), peruanas (Chavín de Huantar) y bolivianas (*Chiripá*, *Cultura Megalítica*), en otras palabras, las *culturas* correspondientes a las partes altas de Perú y aquellas de la hoya del Titicaca (p. 54).

Otro trabajo en el que abordó el noroeste fue su propuesta de una nueva periodificación y evaluación de los conceptos aplicados previamente tras las investigaciones en torno a la *cultura Alamito* en tanto siguiendo aquellas propuestas elaboradas por Binford, Clarke y Chang (Núñez Regueiro 1974: 169-190). La *sub-área* del NOA que fue abordada es la *Valliserrana*, delimitada respecto a su posicionamiento en torno a las *sub-áreas* de la *Puna*, *Selvas Occidentales*, *Chaco-Santiagueña* y *Centro-Oeste*, consistiendo todo el trabajo en un pantallazo de los procesos acaecidos en la constitución de los grupos *socio-culturales*, estando la organización de la línea temporal basada en los modos de producción, estando en una línea evolutiva primero los cazadores-recolectores para seguir con los pueblos sedentarios, productores de cerámica y criadores de animales. La palabra *andino* no es manejada como un adjetivo constante, pero está implícita la idea de una conexión entre el *NOA* con *Los Andes* en el devenir de la historicidad planteada dentro del artículo y los procesos mencionados (ejemplo la domesticación de camélidos, la elaboración de andenes y campos de cultivo,). Al hablarse de *lo Aguada* se manifiesta en el discurso la relación Noroeste-Andes al

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

proponerse las *influencias altiplánicas* en lo respectivo a la elaboración de implementos suntuarios o de culto (p. 179).

En Nuñez Regueiro y Tartusi (1996-97) se amplió la propuesta al incluirse información etnohistórica para ofrecer una suerte de pantallazo de los procesos acaecidos en el pasado desde una perspectiva de la *Arqueología Sudamericana* como de la *Arqueología Andina* de acuerdo al panorama establecido por Rogger Ravines, buscando en aquella publicación colocar al *NOA* y su posición en aquellas *arqueologías*, pasando luego a una síntesis de los procesos acaecidos dentro de la *Macroárea Andina* desde los cazadores-recolectores hasta las sociedades desiguales con construcciones arquitectónicas, con la difusión de ideas en el proceso de adaptación a otros pisos ecológicos y la organización del espacio en base a la necesidad de explotar el medio y dando paso a la *Integración Regional* al generarse los intercambios de bienes entre las aldeas, facilitado según los autores por el manejo de la llama, germinando un intercambio de ideas y creencias junto al de los bienes materiales (pp. 47-48). Como motor del cambio surge la idea de las creencias ante los fenómenos naturales y la intervención de *ancestros* o *dioses*. El *NOA* es parte de la *macroárea* y su formación, concibiendo la presencia de procesos similares que acaecieron dentro del sector meridional del mismo, en una escala distinta, con la "jerarquización espacial" por parte de los centros de poder. Está presente la idea de complejidad y cambio social acaecido dentro de las aldeas formativas *simples* al aumentar la capacidad de logística, poder, control, organización y comunicación (pp. 50-51). Prosigue el trabajo sobre el proceso de la constitución de los sitios *Condorhuasi-Alamito* de Campo de Pucará y la génesis de *Aguada*, pasando al posicionamiento de esta última entidad en el contexto arqueológico *andino* y el lugar que ocupó el mismo

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

NOA en su devenir, para los autores en la circulación de bienes dentro de los contactos e intercambios a distancia y el *complejo de alucinógenos*, con una participación activa en los procesos del *área*. Tanto Núñez Regueiro como Tartusi señalaron la existencia de elementos observados en otras entidades antiguas a *lo Aguada* en la arqueología *andina*, sin ser ello desde su óptica el resultado de una difusión directa desde los *Andes Centrales* (pp. 54-55). *Lo Andino* figura en un trabajo posterior al insertarse el proceso que permitió el surgimiento de *Aguada* (la *Integración Regional*) por haberse manifestado en otros grupos (Chavín, Incas, etc.) relacionados con la *historia andina prehispánica* (p. 12). Las cabezas de piedra encontradas en Pucará son asociadas con la idea del *Dios Degollador* y, siguiendo la propuesta formulada por De La Vera Cruz Chávez, observando a la decapitación en contextos de sacrifico más que de guerra como algo propio de *Los Andes* (p. 14).

Otro discípulo de González que insertó al *NOA* en una visión amplia de *lo andino* fue José Antonio Pérez Gollán (1986) en un trabajo de síntesis (1986: 61-72), buscando conectar al *Disco de Lafone Quevedo* con la amplia historia *andina* al tomar como una unidad dinámica a *lo andino* en un sentido general, los *Andes Meridionales* y otros sectores, todo ello en una red de relaciones que traza el autor entre los discos y placas de bronce halladas en el *NOA* con Bolivia y la visión de Pachacuti, sumando a ello la idea de una *deidad andina polimorfa* arraigada a las historias de *dioses andinos*.

En estos planteos el noroeste argentino y sus materiales quedaron insertos dentro de un complejo de elementos relacionados al consumo del cebil o vilca, el manejo de pipas de hueso y las tabletas integrantes del *complejo de rapé*, parte de un *complejo religioso-ceremonial*, habiendo una difusión de sus

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

elementos constitutivos (el caso de las tabletas desde Chile al *NOA*). Al no haber una relación directa entre la iconografía de la Puerta del Sol y la decoración existente en *Aguada*, proponiendo la existencia de un posible *centro secundario* (p. 64). Con la visión de Pachacuti Pérez Gollán traza paralelismos entre este personaje con el personaje central del disco hallado por Quevedo y la figura del *Punchao*, y la continuidad entre las serpientes bicéfalas del *Tardío* con este *personaje* (exponiéndose la existencia de una determinada unicidad de contenido entre las placas metálicas del *NOA*, Bolivia, el *Punchao* del Coricancha y la visión de Pachacuti) (pp. 68-69).

La idea de una conexión entre una suerte de deidad multifacética se anexa con un posible santuario dentro del Lago Titicaca, conectando ahora al *NOA* con *lo andino* al existir, según la propuesta de Núñez Regueiro, un santuario previo a Tiahuanaco y de gran concurrencia, parte del *complejo de cebil*. Todo en base a una serie de rasgos existentes en una placa de un personaje antropomorfo con aves portadoras de un rostro humano a los costados, vinculando al motivo con la leyenda de Tunupa-Illapa, un ser sagrado con variaciones en su forma para cada soporte, sea como *dios* o *héroe cultural* (pp. 70-71).

Al llegar el año 2000 el autor presentó nuevamente estos planteos en el primer tomo de *Nueva Historia Argentina*, dentro del sexto capítulo *El jaguar en llamas* (2000: 229-256), teniendo como objeto de estudio a la *religión prehispánica del NOA*, yendo más para la etnohistoria al manejarse los datos publicados dentro de las crónicas, el culto solar de la figura del *Punchao*, el *jaguar en llamas* como una metáfora del felino con el *dios de los Andes*. Se realizan observaciones respecto al culto a los *ancestros*, la imbricación con el consumo de alucinógenos y el cambio en la modalidad al pasar el tiempo en base a los objetos

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

utilizados. La historia contada en el trabajo continúa con la modalidad dinámica del trabajo previo en cuanto al *NOA* inserto en *lo andino*, ingresando para este caso una introspección sobre la arquitectura ritual del Valle de Ambato y las huellas en el paisaje (aldeas, centros ceremoniales y obras agrícolas) en la concepción del surgimiento de las diferencias sociales, la presencia de una sociedad de tipo *señorío* (relacionando las representaciones de personajes antropomorfos con el concepto de una suerte de individuo ostentador del poder). Aquí el metal sufre nuevamente la inserción en el discurso andinizador en tanto una tecnología de prestigio en las *sociedades andinas*, el culto al *jaguar*, una imbricación con el *dios de los Andes*, el consumo de alucinógenos, la representación de los *antepasados* en los *suplicantes* en tanto huacas anexas a la agricultura y con el don de dar vida. El trabajo es visto a la par de la concepción de una sociedad tipo *señorío* como parte de las estrategias de mantenimiento de la estratificación social, habiendo de por medio una reproducción económica y simbólica en los *bienes estratégicos* (calificados como tales al bronce y los alucinógenos). La gravitación del *NOA* y los metales vuelve al discurso al proponerse un desarrollo local del mismo en los inicios de la era cristiana, inserto en el *contexto andino* y de profunda *gravitación* en el devenir histórico posterior.

En el trabajo el poder figura claramente en la organización de estos grupos y la idea de una circulación de bienes e ideas entre los *señoríos*, en especial aquellos que según Pérez Gollán ostentaron una fuerte carga simbólica (parte de una *iconografía de poder*, siendo lo material un soporte de lo social). La función cumplida por los dirigentes es vista como reproductora de la desigualdad (parte de las características que debe tener una sociedad *compleja*) al alimentar a los *sacerdotes* y *guerreros*,

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

interviniendo en el control de fabricación de armas y bienes suntuarios (esto según los fundamentos de T. Earle seguidos por Pérez Gollán), aduciendo el autor la existencia de un proceso gradual en el desarrollo de estas desigualdades a pesar de haberse brindado una suerte de pantallazo sincrónico a fin de adjudicar la existencia de un estatus desigual hereditario para estas poblaciones.

La idea del *NOA* inserto en la dinámica de *lo andino* continuó, hablándose de grupos como *Aguada* en tanto *andinos* incluso en los trabajos de especialistas extranjeros donde se reevaluaba su estatus de sociedad *desigual* (Cruz 2006, 2007), elaborándose publicaciones sobre los procesos acaecidos en el noroeste en tanto parte de los *Andes del Sur* (un ejemplo la compilación de trabajos realizada por Axel Nielsen y colaboradores, publicada por la Editorial Brujas en noviembre de 2007), la idea de ver en el ámbito montañoso la manifestación de la *complejidad social* en las manifestaciones dejadas por los pobladores prehispánicos, vistos como poblaciones tipo *jefaturas fuertes* en su organización social, una economía basada en la caza y la recolección, con gran concentración demográfica, emplazadas en lugares favorables para la defensa, comunicación y subsistencia (Sarasola, 2013). También se ha señalado a la producción de alimentos dentro de la historia prehispánica del moderno territorio argentino como un proceso inserto en los *Andes Meridionales*, ejemplificando el comienzo temprano del mismo con las provincias de San Juan y Mendoza (Cuyo), la misma agricultura y domesticación de camélidos concebido como parte de la difusión irradiada desde los *Andes centrales* hacia las áreas aledañas (Mandrini, 2008). Incluso la interpretación de los procesos pre-hispánicos se vió afectada por los planteos de A. R. G. (tanto Raúl Mandrini como Carlos

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Martínez Sarasola los incorporaron en sus indagaciones de los tiempos precolombinos, teniendo el asesoramiento del investigador de Pergamino).

Y el objeto secundario de mi interés (*lo Aguada*) prosiguió en el devenir de su andinización, viéndose afectado por las indagaciones de Callegari et al. (2020) (pp. 169-189) y otros arqueólogos riojanos que más recientemente resolvieron adjudicar a la misma, para los sitios correspondientes a los *Desarrollos Regionales*, la realización de ceremonias cúlticas dedicadas a las sierras mediante plataformas (y con ello hablándose de un nexo con las ceremonias que serían efectuadas más adelante por los Incas), ello en el estudio del sitio La Cuestecilla y sus tres estructuras (Montículo, Plaza, Pirámide), vistas en tanto piezas de un ritual destinado a la adoración de las montañas de Famatina como *huacas*.

"LO ANDINO" EN LA "FUNDACIÓN" DE LA CULTURA/OBJETO DE ESTUDIO.

En el último tercio del trabajo Alberto Rex González introduce lo que he considerado su sentencia principal, diciendo:

> ***"En primer lugar Aguada es una cultura de origen andino. La más andina de las culturas del N. O."***

Toda mi investigación estuvo marcada por esta sentencia. Con ella, Alberto Rex González. quiso dejar en claro que su *novedosa cultura arqueológica* estaba imbricada a un sector geográfico concreto, a un corpus de creencias y tradiciones que se estabilizaron y difundieron dentro del mismo espacio, así también recalcar su vinculación con un *área nuclear* (Perú y Bolivia), trazando para ello las conexiones y vinculaciones mediante la presentación del patrimonio incorporado a esta entidad. A partir del análisis encontré ciertas marcas que

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

resultaron indicios de esa operación de *andinización*, observando una gran concentración de las mismas en el apartado destinado a exponer sobre los *orígenes* de *la cultura de La Aguada*, pero sobre todo al instaurar lo que terminó siendo su futura agenda de investigación.

Sin embargo, en algunos apartados previos pude detectar otras marcas -verdaderos indicios-, que me sirvieron para señalar la manera en cómo, progresivamente, va acumulando elementos para rematar en aquella sentencia. Así, emplea las referencias que le sirven para caracterizar a esa entidad para sumar diferentes capas de sentido e ir consolidando este argumento, de manera que no haya objeción acerca de su condición andina. Por ello, quisiera repasar algunas de esas marcas que ilustran esta estrategia discursiva implementada para posicionar esa *cultura arqueológica* hacia el interior de la problemática de los *estudios andinos*.

El primer apartado del texto, que González denominó *Antecedentes*, resulta una oportunidad para reelaborar planteos de reconocidos investigadores que de alguna manera han correlacionado la cerámica, objetos de piedra, hueso y metal, motivos decorativos, entre otros, con la región altiplánica de Bolivia y Perú. Luego, cuando presenta los elementos incorporados dentro de la categoría *Tecnología* refiere a distintas influencias de Atacama a través de la existencia de formas y tratamientos de las pastas cerámicas o, incluso objetos decorado de madera: "*la similitud con tallas en madera del periodo Tiahuanaco Clásico o expansivo de San Pedro de Atacama, es por demás evidente*" (p. 224).

Me ha llamado la atención que, al momento de abordar el apartado *F. FUNEBRIA*, González menciona dos elementos contrapuestos y que, a pesar de la mayor evidencia que podría

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

apuntar hacia un rasgo *selvático*, termina haciendo prevalecer un rasgo entendido como uno típicamente *andino*, según aquellas producciones discursivas desarrolladas en el ámbito académico local. Así afirma que "*sobre un centenar de sepulcros sólo se conoce una sola cista de paredes de piedra y planta rectangular, pero desprovista de tapa*". Seguidamente dice que "***sólo** se hallaron **siete** entierros de niños en urnas **sobre un total de 107 casos***". Esta cantidad le permite contraponer la entidad *La Aguada* con el caso de *Ciénaga*…"*incluida hasta hace poco bajo el mismo rótulo de Barreales, se conocen cementerios en los que se halló **más** de un centenar de párvulos enterrados en urnas*" (p. 226).[30] Prosigue brindando elementos acerca de estos lazos cuando desarrolla el apartado *H. VESTIDOS Y ADORNOS* y refiere a adornos representados en figuras o motivos antropomorfos diciendo que "*una forma común de estos adornos es la figura de ancla o de medialuna dispuesta en pares, tal como se halla en culturas del **Centro Nuclear Andino**[31]*" (p. 228).

Otro de los puntos que usó González para asociar a la nueva entidad con "*lo andino*" recae en la economía agrícola de estos grupos. Dice: *"Evidencias directas se han hallado en forma de maíz quemado…en los basureros abundan los huesos de camélidos, seguramente de llamas"* (p. 211). Considerando el contexto de producción de este texto *fundacional*, ésta resulta una forma de querer insertar *lo Aguada* en una estrategia productiva que ya se asociaba con las sociedades *andinas* o el *patrón básico*, no sólo con el caso de Bennett sino, incluso, lo señalan Serrano (1946), Palavecino (1948), Canals Frau (1986) y otros, que ven los grupos insertos en el *área* del *Noroeste*

[30] El remarcado me pertenece.
[31] El remarcado me pertenece.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Argentino mencionando la crianza de camélidos y el cultivo de maíz.

Lo mismo sucede en el caso de la metalurgia, puesto que la producción de metales ya se planteaba como una capacidad de los habitantes de la cordillera, estrechamente asociado al *centro nuclear*. Esto lo dice González en más de una ocasión en su trabajo, primero en el apartado correspondiente a la *D.TECNOLOGIA* y más adelante en los *L.ORIGEN*:

> La presencia del bronce, en una etapa tan temprana, es un elemento de gran interés. No se ha determinado ni el centro exacto del origen de esta aleación en Sudamérica, ni la fecha de comienzo (Rex González, 1958). Pero se sospecha que **su lugar de origen pudo estar en la cuenca del Titicaca, durante el período Tiahuanaco Clásico**.[32] Si es así, muy poco tiempo después de originado en aquella cultura, su conocimiento debió llegar al N. O. argentino. Esto indicaría de por sí una serie de **intercambios y vínculos**[33] sumamente importantes (González, 1961-1964, p. 238).

Con ello se expone la relación que quiere trazar González. entre la metalurgia y Tiahuanaco en su *fase Clásica*. Esto lo hizo con la intencionalidad de buscar un centro de difusión en base a la lógica de ese marco teórico que aplicase previamente, pues ya planteó una posible llegada de la técnica de fundición del bronce desde un punto externo en su trabajo de 1955:

> …la aparición de las culturas ceramistas y agrícolas en el área central y gran parte del N. O. parece se produjo por

[32] El remarcado me pertenece.
[33] El remarcado me pertenece.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

> invasión, con la llegada. de una cultura de alto desarrollo técnico y artístico que conocía la metalurgia, los animales domésticos y cuya cerámica no ha sido sobrepasada. en belleza y finura. (González, 1955, p. 14).

Alberto Rex González. formuló la asociación geográfica de la *cultura de La Aguada*, adjudicando con la misma sentencia una relación con otro conjunto de *culturas* descritas en publicaciones previas, siendo, por ejemplo, Tiahuanaco, Chavín, Nazca, etc. Con su sentencia segrega y jerarquiza esta entidad respecto a cualquier otra en esa región contenedora cuando dice, en la segunda parte de la marca: *"La* ***más*** [34]*andina de las culturas del N. O."*. Con esto quiso señalar que fue *La Aguada* aquella *cultura* que se acercó como un exponente completo y logrado, entre todas las que existieron en el *NOA* de *lo andino*, distinguiéndose de aquellas que la antecedieron y la sucedieron. Pero también deja entrevisto otro punto en concreto, y es el hecho de no haber puesto énfasis o mencionado de manera superficial aquellos ítems que señalasen un origen no correspondiente a esta imagen *andina*, pues ya había una suerte de prefiguración de cuales elementos se podían considerar *andinos*, en especial luego de que Bennett estipulase los rasgos asociados al típico patrón andino" que expongo en el apartado dedicado a abordar el *NOA* como un recipiente contenedor *andino* que trasminan, traspasa, penetra, trasmuta su contenido. En definitiva, andiniza. Incluso antes de Bennett ya los investigadores locales estuvieron definiendo que se puede considerar o no relativo a Perú y Bolivia, de allí ciertos ítems como el *unku* o *camiseta peruana*, también la modalidad de construir casas con piedras y quincha, la domesticación de camélidos.

[34] El remarcado me pertenece.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

A MODO DE CIERRE

En éste capítulo proseguí hilvanando el proceso de *andinización* respecto al objeto de estudio de mi interés y de la mayor parte de la academia nacional (*La Cultura de La Aguada*), habiendo tenido un desarrollo previo a la constitución de la antropología y la arqueología como ciencias. La inscripción de *lo Aguada* dentro de esta identidad polifacética y alterable con el correr del tiempo se dio de manera directa en el trabajo original en inglés dado a conocer en un compendio de artículos sobre arte y arqueología precolombina sudamericana que editase Samuel L. Lorthrop (1961), y más tarde con un artículo que bosquejase el desarrollo *cultural* desencadenado en el *NOA* prehispánico (1963). Esto sucedió dentro de un contexto de difusión del conocimiento elaborado por González para la academia norteamericana, pasando a ser traducido y difundido a través del peculiar diseño de la *Revista del Instituto de Antropología* en 1965. Tanto en la versión inglesa como española del trabajo se expuso una cláusula peculiar: *"En primer lugar Aguada es una cultura de origen andino. La más andina de las culturas del N. O."*.

Con el fin de hallar el desarrollo de este proceso de *andinización*, el cual es la atribución de la identidad *andina* a ciertos rasgos o atributos de objetos y personas, esto siguiendo a Orin Starn (1992), arranqué con la caracterización del término en sí. Sin embargo, como traté de mostrar existe otra acepción para esta expresión, que alude a la empresa de Alberto Rex González de insertarse en una agenda internacional gerenciada desde los principales centros académicos internacionales.

Andino, empleado varias veces a modo de adjetivo calificativo, se utilizó para atar a ciertos pueblos y su patrimonio material e inmaterial con este rótulo calificativo…siendo efectiva la

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

corporización del mismo. Las dos fuentes probables que observé con la lectura de ciertos trabajos fueron *anti* (quichua, parte gramatical de *Antisuyu*, el sector oriental del *reino* de los Incas), y *anta* (término quichua para el cobre). Con esta búsqueda gramatical quise dejar claro que no me refiero a la inexistencia de la formación geológica designada en el saber popular y académico como *La Cordillera de Los Andes* sino a la naturalización de pensar la existencia de este nombre y la calificación de todo lo relacionado a ella a la manera de algo que fuese anacrónico, hablándose de una *identidad andina* pretérita y referirse, por ejemplo, a los primeros grupos que arribaron al ambiente cordillerano hace 10.000 años con el calificativo de *andinos*.

Al caracterizar el surgimiento de *lo andino* en tanto identidad bosquejé un recorrido desde sus orígenes, caracterizando su presencia en los ámbitos políticos, populares y científicos. Se lo empleó tanto para el establecimiento de alianzas entre países y a modo de un escudo contra potencias externas (p. e. Estados Unidos). No abarcó únicamente Perú y Bolivia, puesto que, paulatinamente, se fueron anexando otros sectores a este corpus de ideas sobre que es *andino*.

En el siguiente apartado me ocupé de describir sobre aquellos enfoques teóricos presentes en el trabajo *fundacional* de *lo Aguada* al recorrer diferentes corrientes que encararon a *lo andino*, fuese como problemática principal o secundaria. Realicé un acercamiento a estas corrientes informando un poco sobre sus principios antes de pasar a citar y mencionar a determinados autores como *representantes* de estas tendencias en la antropología y arqueología tanto nacional como internacional, lineamientos que afectaron la percepción de Alberto Rex González al encarar los materiales hallados en el noroeste

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

argentino y establecer la posición que jugase el mismo dentro de la dinámica histórica *andina*, en muchas ocasiones dependiente o marginal respecto al *centro nuclear andino* (Bolivia y Perú), rayando entre el difusionismo y el evolucionismo unilineal con consideraciones del ambiente y su papel en el desarrollo de las comunidades locales sacado de la ecología cultural. *Aguada*, en tanto representante de un avance respeto a los grupos precedentes, fue colocada a calidad dependentista de las influencias llegadas desde el altiplano o San Pedro de Atacama a pesar de tener elementos propios (casi nada específico en el trabajo).

En otro apartado individual abordé las interpretaciones dentro del panorama local con el fin de observar el encuentro de los investigadores decimonónicos, más aquellos de inicios del siglo XX, con *lo andino* y sus respuestas ante las ruinas prospectadas y sus restos materiales. En este recorrido me orienté de la síntesis histórica de Javier Nastri (2005), figurando en la misma individuos destacados en su tiempo dentro del ámbito local como Germán Burmeister, Samuel A. Lafone Quevedo, Hermann Ten Kate, quienes manejaron herramientas de interpretación variadas como la estratigrafía y la lectura de documentos coloniales y crónicas históricas (con distintas modalidades sin el fijismo de las clasificaciones de *naturalistas* y *papelistas*) en la labor de interpretar los restos cerámicos y las ruinas, asociándolos con *lo Calchaquí*. Captó mi interés la serie de debates existentes en relación a la autonomía o desarrollo de los *calchaquíes* entre los estudiosos, habiendo una propuesta de afinidades andinas de parte del cura presbítero Julián Toscano y su argumentación de un origen peruano de los habitantes del noroeste acompañado de la idea de una evolución degenerativa (todo ello desde una perspectiva monogenética), incluso

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

hablando del beneficio de las invasiones de aquellos grupos *avanzados* para el *progreso* (el *darwinismo social* que resurgiría en la obra de Salvador Debenedetti). Proseguí el repaso con la labor de Max Uhle, Eric Boman, Salvador Debenedetti y Fernando Márquez Miranda, mediando el primer investigador entre las ideas de una incorporación de elementos foráneos traídos por los propios productores (*Proto- Nazca*, *Proto-Chimú*, Tiahuanaco) con un desarrollo local (igual dependiente de los aportes externos, incluso hablando del motivo *draconiano* como una degeneración causada por un cambio en su traslado a un nuevo ambiente), por ello un punto medio entre el evolucionismo unilineal y el difusionismo de Viena. Estas ideas serían retomadas por Salvador Debenedetti (1912) quién postulase un origen tiahuanacota de todos los materiales existentes dentro del *NOA*, siendo criticado más adelante por Eric Boman (1923), el cual defendería su trabajo al declarar otros vínculos *andinos* anteriores a los incas con sus investigaciones en el terreno, aduciendo a un desarrollo paralelo en cuanto a los diseños más que a un nexo con Tiahuanaco y otros grupos de Bolivia y Perú (convergencia).

Cerré el repaso con el investigador que resultase ser eminencia en el conocimiento local del noroeste previo al trabajo de los contextos culturales de González, Fernando Márquez Miranda al encarar el estudio de sus *diaguitas* en tanto los correlacionaba con *lo andino* al señalar sitios y objetos como las agujas de cabeza grande (mencionando su generalidad para varios pueblos *andinos*), estando en la senda trazada por Uhle más que de Boman en 1944 al proponer un *estadio primitivo* en su objeto de estudio y la posibilidad de influencias de pueblos anteriores a los incas (habiendo un interjuego entre el enfoque *Histórico-Cultural de Viena* y el *Particularismo Histórico* o *Historicismo*

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Cultural Americano al ser la cultura material un brazo de los grupos externos cómo el caso incaico pero al mismo tiempo habiendo existido un desarrollo local). Este trabajo fue importante desde mi punto de vista por el enfoque dado a los restos materiales y las prácticas del culto solar o el armado de las apachetas (denotando una idea de inserción de los *diaguitas* dentro de *lo andino* de manera indirecta en la estructura del discurso expresado). La caracterización del patrimonio material es semejante a las descripciones que se presentarían en la obra de González, en especial con los restos que pasarían a formar parte de *lo Aguada*, por lo que me pareció curiosa su omisión en la *historia oficial* de los antecedentes.

Continué con un repaso de la biologización de *lo andino* en la literatura académica bajo la orientación de la síntesis elaborada por Ibarra Grasso para ilustrar cómo ciertas características corporales a modo de reflejo de esa idea que pasó de ser corporizada en el patrimonio y las características geográficas del relieve para pasar a los rasgos de los habitantes locales. Las mismas se tomaron por un largo tiempo como objetivas cuando obedecieron a criterios subjetivos de los estudiosos, pasando a ser predominante la conceptualización de la *raza pueblo-ándida* de Imbelloni. Aprecié la existencia de dos posturas, la norteamericana monoracial de Samuel Morton (1827), retomada por Alex Hrdlicka (1917) y aquellas de los investigadores que dividieron los grupos americanos en varias *razas*, algunas fragmentadas en variantes como el caso de la tipología de D´Orbigny (una *rama ando-peruana* segmentada en: *rama peruana*, *rama antisana* y *rama araucana*), la de Imbelloni y su *raza pueblo-ándida* donde *lo andino* llegaba hasta el suroeste estadounidense, prosiguiendo con la caracterización de Márquez Miranda y sus *diaguitas* (ampliado en el apartado sobre

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

el *NOA*), donde *lo Calchaquí* fuese andinizado en el discurso indirectamente por el manejo del mapa de Imbelloni sobre deformaciones craneanas (estando las tabulares erectas y oblicuas imbricadas con los pueblos *andinos*). También se incluyó a Salvador Canals Frau quién manejase la biologización de *lo andino* con sus publicaciones como *Prehistoria de América*, llegando a crearse la *raza huárpida* a base de los componentes *marginales* del *sur andino* (siguiendo a Imbelloni y von Eickstedt).

De aquellos autores que seleccioné (hubo varios investigadores que definieron racialmente a los pueblos americanos) observé la consideración de rasgos generales cómo pecho abombado, bóveda craneana media, cara o cabeza cortas (variando este atributo para Salvador Canals Frau), la *nariz aguileña*, entre otros. Por último, desarrollé una revisión de trabajos contemporáneos como anteriores sobre la inserción del *noroeste argentino* en *lo andino*, qué provincias o partes de algunas fueron insertas dentro del mismo y la incorporación o extracción de algunas según el investigador en turno. Retomé investigadores locales y extranjeros mencionados previamente (añadiendo al anglosajón Gordon Willey al repaso), todo con la intensión de mostrar la gran fluidez presente en cuanto a esta *área*, *sub-área* o *región*, la percepción evolucionista de la misma, sus divisiones internas y la concepción de la parte *Valliserrana* como la más desarrollada en relación a las demás.

Algo que he notado con la lectura de algunos autores que escribieron sobre los desarrollos prehispánicos acaecidos en el actual territorio argentino es que han contemplado al *NOA* como un espacio, una suerte de *continente* separado del resto del territorio nacional. Como mencioné más arriba, sus límites han variado con cada investigador en cuanto metieran o sacaran al

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Cuyo y las Sierras Centrales, puesto que desde sus anteojeras tendieron a mirarlo como si fuese una parte o sector vinculado a las poblaciones y restos definidos en Perú y Bolivia. Fue así que el *NOA* llegó a configurarse discursivamente como un contenedor, y el sentido de ello es que todo lo que tuviese en su interior pasaría a ser automáticamente definido en tanto *andino*. Ello se ve reflejado desde la óptica de aquellos autores que vieron al *noroeste argentino* desde un único sentido, sin considerar aquellos restos que no estuviesen asociados a esa imagen. Esto por decirlo así, se forjó la sentencia de mirar y definir al *NOA* en tanto *andino*, e incluso con el hallazgo de bienes asociados a las *tierras bajas*, no arruinó esta imagen. Así siguió estando presente este intento en desarrollar analogías entre los procesos locales y aquellos observados en el *área nuclear*. También resalta que, si bien Alberto Rex González promovió una visión crítica a la dicotomía establecida por autores previos en cuanto a la separación de ítems entre las *tierras altas* y las *tierras bajas*, y eso que el mismo investigador volvería a caer en algo similar al enfocar su atención en todo aquello que trazara conexiones con el altiplano, y en especial Tiahuanaco.

Finalicé con una observación de algunas marcas existentes en el trabajo *introductor* de lo Aguada, prosiguiendo con lo que había dejado inconcluso en el capítulo anterior sobre la investidura *andina* con la cual el discípulo de Steward cargó en el *novedoso* objeto de ciencia. Aquella operación la realizó el autor en cuestión mediante la asignación de capas de sentido empleando ciertas palabras o frases e ir anexando lo Aguada con las entidades que habitaron Bolivia y Perú, en especial en el apartado respecto al origen, proponiendo relaciones mediante la consideración de los bienes y técnicas observadas en la

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

elaboración de implementos (la metalurgia), la economía (cultivo de maíz y cría de llama). Es interesante que se añadiera una cista como muestra del grado de *andinidad* de esta entidad, puesto que abundaba los entierros de párvulos en urnas, una modalidad asociada más que nada a las *tierras bajas*.

Resumiendo, con este capítulo he querido dejar en claro que *lo andino* es una construcción consensual que no es natural al ser anacrónico suponer un escenario en el cuál desde la prehistoria la misma formación cordillerana se conociera como *Cordillera de Los Andes*. Este término, al ser ciertas las aseveraciones de los investigadores consultados en la primera parte, fue producto de la expansión española con el uso del quichua a modo de lengua oficial en la evangelización y con un fuerte arraigo posterior en el saber popular para la forja de identidades nacionales con el objetivo de consolidar las relaciones políticas entre aquellos presentes con una identidad compartida en lo histórico y cultural. Esto traspasaría los límites de las montañas para anclar sectores elevados con vegetación y orografía variada, yendo más allá de Perú y Bolivia. Su inserto en las ciencias naturales y sociales fue contundente, argumentando su continuidad para el Caribe y la Patagonia. Tanto en antropología cómo arqueología llegó a tener una gran incidencia en la caracterización de la cultura material prehispánica y contemporánea. *Lo Andino* excedió sus límites, abarcando todo y, con ello, perdiendo su significado e insertándose en los discursos evolucionistas y difusionistas hasta abarcar la mayor parte de investigaciones nacionales e internacionales que el bosque *tropical*. Esta es una reflexión para sacar la naturalización de ciertos esquemas e ideas a fin de no reproducirlas ciegamente, y para este caso dar cuenta de que *lo andino* no existió sino en la mente de los investigadores y personas que captaron esta imagen de las poblaciones de altura,

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

instrumentos de viento, llamas y alpacas, tubérculos, maíz, casas de piedra, entre otros aspectos insertos en la imagen mental que se difundieran por las empresas de turismo, novelas, documentales y demás medios auditivos, gráficos y visuales. Lo andino es cambiante y puede permanecer como posiblemente en el futuro alterarse hasta abarcar otros territorios o desaparecer del vocabulario popular y científico.

Queda una interrogante en cuestión sobre la labor de Alberto Rex González en tanto individuo graduado de la academia norteamericana, y es sobre su problemática con la cual obtuvo el doctorado en antropología. Si bien desde sus primeros años de excavaciones en el Valle de Hualfín empezó a definir las *culturas cerámicas* siguiendo la secuencia establecida por Bennett, él empezó con la problemática del poblamiento. Esto lo he mencionado un poco en el capítulo 4 y 5, las andanzas de un joven González en Pergamino y en ciertas partes de Córdoba. Hasta lo ha mencionado en su conocida autobiografía de cómo pasó de interesarse por la paleontología a incursionar dentro de las *ciencias del hombre*, por ser aquel su posible contemporáneo.

Incluso, por ello fue que se interesó en las noticias sobre los hallazgos que iba realizando el coronel Aníbal Montes relativos a Ongamira. La misma tesis con la que se recibió en Universidad de Columbia como doctor de antropología especializado en arqueología estaba relacionada con el yacimiento de Intihuasi, lugar donde discriminó dos *facies* o *industrias*. Ello incluso remite al Tomo I de la *Revista del Instituto de Antropología*, el que se destaca por contener toda la tesis traducida al español, acompañada de dos apéndices, uno sobre los artefactos líticos redactada en inglés por Junius Bird y otro dedicado al análisis de restos óseos por el paleontólogo Rosendo Pascual. Estos

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

hechos implican que en un primer momento González estuvo metido dentro de la problemática vinculada al arribo de los primeros grupos humanos al actual territorio argentino, y en general el sector del cono sur. Ello me llevó a preguntarme por este giro de 360º que hizo que el segundo *padre de la arqueología argentina* cambiase su interés en seguir sobre el poblamiento para pasar a intentar establecer conexiones entre su *creación* que presentase en un inicio a la academia estadounidense antes de pasar a la academia nacional.

Sobre ello, no puedo decir algo certero. Pero, es plausible plantear que algo tuvo la problemática de los *estudios andinos* y el desarrollo-desenvolvimiento de las *culturas agro-alfareras* que provocó el abandono en el investigador de Pergamino del poblamiento para concentrar su atención y manejo de recursos para investigar a fondo al *noroeste argentino*, en especial el *área* o *región valliserrana*. También que, si bien definió en una primera instancia no solo *La Aguada* sino otras entidades que posicionó antes y después en una secuencia cronológica, sólo siguió prestando atención a una, cuyo trabajo de presentación para la academia local quedase inserto en el volumen II-III de la *Revista del Instituto de Antropología*.

Pienso que los motivos vigentes por detrás pudieron haber sido varios. Por un lado, las dudas que se plantearon de continuar con Intihuasi por el posicionamiento cronológico y la falta de fechados que corroborasen una ocupación humana para fines del Pleistoceno e inicios del Holoceno. Aún para ese momento pesaban las propuestas de Hlirdkca, tomadas de manera absolutista y que causaban el cuestionamiento del ingreso del hombre en el Pleistoceno, puesto que Hlirdkca lo ubicó para el Holoceno. También pudo ser que, en su formación académica en Estados Unidos, Alberto Rex González pudiese haber

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

aprendido sobre todas las problemáticas, escogiendo una con cierto peso para continuar indagando tras finalizar con su estudio de Intihuasi. Otro factor considerable pudo haber sido la cantidad de dinero con la que fuese posible llegar a financiar los estudios vinculados a las *sociedades complejas*, razón por la cual pudo ser que se presentase a *lo Aguada* con esas *conexiones* con las *altas culturas andinas* en lugar de ser expuesta como un desarrollo propio. Son varias las posibilidades que se pueden evocar sobre los motivos que llevaron a González a cambiar de rumbo en lo que respecta al abandono de las sociedades más antiguas que se presentasen en el territorio nacional, quizás querer estar posicionado a ese tema (*lo andino*) en el que se hallaban insertos muchos investigadores locales (Aparicio, Márquez Miranda, Serrano, Casanova) e internacionales (Bennett, Willey, Lothrop, Murra, Bird, Steward).

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

CAPÍTULO 7: EL FIN DE UN CAMINO MUY ANDINO

PRESENTACIÓN

Aquí procedo a cerrar mi investigación y presentar las conclusiones y resultados a los que llegué tras estos dos años de lectura y análisis de trabajos sobre *lo Aguada*, la arqueología del *NOA* y el proceso de otorgamiento de una etiqueta o rótulo cualificador *andino*. En especial en el trabajo fundacional de *lo Aguada* como *cultura*, siendo parte, como he buscado demostrar a lo largo de todas estas páginas, de un proceso mucho más amplio (*andinización*).

De manera que me concentré en un Discurso Objeto (Do) expresado en su materialidad (impreso el 24 de abril de 1965) y luego me adentré a desandar sus Condiciones de Producción (CP) y con posterioridad repasé algunos ejemplos que me permitieron mostrar sus Condiciones de Reconocimiento (CR).

Para organizar este cierre, primero repaso la labor desandada en las páginas anteriores. Luego voy a exponer las conclusiones a las que arribé tras analizar las problemáticas desprendidas de relacionar *lo Aguada*, el *NOA* y la construcción social de *lo andino*.

BREVE RETROSPECTIVA DE LO DESARROLLADO HASTA AQUÍ

En el Capítulo 2 describí las bases teóricas que escogí para abordar el texto *fundacional* de *lo Aguada* en una primera instancia y más adelante la producción académica relativa a la *andinización*. El eje vertebrador (Verón 1998) me ayudó a afrontar el análisis discursivo del trabajo de González en tanto contenedor de sus ideas al crear esta entidad, su inserción en los contextos de producción y recepción, posibles nexos ideología-ciencia respecto al panorama político y académico de la época. Pero, además, me permitió conocer las relaciones entre la academia local y la anglosajona y examinar la *fundación* para exponer la procedencia de los planteos previos y parte

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

de la red de significados que atravesaron al *fundador*. Además, consideré en cierta medida las propuestas esbozadas por Wittgenstein respecto a la teoría pictórica en relación a la modalidad con la cual González presentó a su objeto de estudio, dándole una impronta *andina* que no sería debatida sino más adelante.

En el capítulo 3 expuse la estrategia metodológica y técnica que me ayudó a emprender la triangulación necesaria para procesar y estudiar aquella información producida durante más de seis décadas de investigaciones sobre *lo Aguada* y formular un abordaje que me ayudase a explicitar la historicidad de éste fenómeno discursivo. Así describí el análisis documental realizado para contextualizar el fenómeno investigado, útil para encontrar nexos entre acontecimientos contemporáneos y pretéritos. En suma, describí como produje una mirada de 360º de un acontecimiento específico y el trazado de sus relaciones temporales con otros.

En el capítulo 4 desarrollé el análisis de la materialidad donde se insertó el texto introductorio de *lo Aguada* en tanto *cultura arqueológica*, analizando sus características físicas (tapas, solapas, lomo, hojas, encuadernación) y la disposición del contenido interno (tipografía, pies de página, carátula, índice, trabajos). Ello lo hice en base a las consignas veronianas para el análisis discursivo (indagar respecto a la materialidad del sentido), considerando cómo el soporte en sí fue distinto a otros contemporáneos. Proseguí con la selección de marcas en base a tres argumentos: la novedad de esta publicación distanciada de los centros hegemónicos (Universidad de Buenos Aires o Museo de La Plata), la presión causada por factores externos que afectaran su impresión y el orden de los trabajos incorporados en torno al cambio gradual de paradigmas.

Para el capítulo 5 continué con el análisis discursivo centrándome en el objeto de mi interés (el texto *fundacional* de *lo Aguada*). Empecé con una caracterización de su estructura (extensión de páginas,

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

imágenes, los apartados y su contenido). Continué con la presentación de marcas en base a dos argumentos. El primero respecto a la convivencia de paradigmas y, el segundo, sobre la génesis del objeto mediante la serie de planteos previos que atravesaron como red de sentidos al *fundador*, el montaje del objeto en sí con una identidad *andina* con su corporización en la materialidad relativa al mismo y, por último, la elaboración de una agenda que considerase aquella identidad investida. Con este análisis busqué responder por qué fue *novedoso* a pesar de manejar planteos y metodologías previas, o su consideración como presentación de *lo Aguada* cuando ya era descrita en 1955.

En el capítulo 6, tras observar su manejo en la dicursividad y representación pictórica de *lo Aguada* y la producción bibliográfica en torno a la misma -incluso, en la arqueología del *NOA*-, profundicé la doble acepción de lo que entendí como proceso de andinización. Inicié con un rastreo semántico del término para definir su génesis e incorporación posterior en la constitución de una identidad *andina* -retomada, por ejemplo, en el ámbito político sudamericano-, continuando con la introducción en el ámbito académico. Respecto a ello empecé con una inspección de las teorías antropológicas y arqueológicas que observé en el trabajo fundacional a fin de dar cuenta de las percepciones variadas de los investigadores seleccionados al afrontar a *Los Andes* y las poblaciones contemporáneas y pretéritas. Proseguí con un repaso en el ámbito de la antropología y arqueología del país en la misma línea de análisis con investigadores que interactuaron con *lo andino* entre fines del siglo XIX e inicios del XX, pasando a revisar la biologización de las poblaciones afines al ámbito geográfico con el andamiaje de una *raza ándida*, y finalicé al investigar respecto a una *región* o *área* vista como afín a *lo andino* (el noroeste argentino), sus sentidos según el investigador y la fluidez de sus límites.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

DESPLEGAR SENTIDOS A MI PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

El presente estudio se desarrolló con la intencionalidad de escudriñar el trabajo *fundacional* de *lo Aguada* en la academia nacional en tanto *cultura arqueológica*, ubicado dentro de una publicación ajena a los medios de divulgación hegemónicos, distanciándose de otros soportes contemporáneos en su diseño. La estructura de aquel texto *fundacional* no era diferente respecto de otros que también buscaban introducir nuevas *culturas* definidas para ese entonces. Es decir, iniciaba con una presentación de los *antecedentes*, pasando a la distribución geográfica, pasando a las coordenadas crono-culturales, la exposición de su patrimonio, finalizando con los planteos sobre su origen en términos *histórico-culturales*.

El artículo *La Cultura de La Aguada del N. O. argentino*, publicado en la *Revista del Instituto de Antropología* de la Universidad Nacional de Córdoba no ha sido la primera aparición de *lo Aguada* dentro de la literatura arqueológica nacional, pues a mediados de la década de 1950 con el trabajo *Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N. O.* publicado en *Anales de Arqueología y Etnología* de la Universidad del Cuyo, era mencionada indefinidamente como *cultura* o *fascie cultural*[35].

Ambos trabajos publicados para la academia arqueológica de Argentina los leí en un principio al aplicar la técnica de la bola de nieve a fin de conseguir escritos relacionados con las investigaciones de *lo Aguada*, tanto del *fundador* (Alberto Rex González) y demás personas que abordaron la temática, también los trabajos de aquellos autores ubicados en el texto referido como *antecedentes*, notando una serie de cambios en la descripción de ese objeto del conocimiento arqueológico. En el tiempo de dos años realicé una serie de

[35] Sin embargo, es menester resaltar que González también se encargaría de presentar, de manera previa al ámbito nacional, su entidad en términos de *cultura arqueológica* en el contexto del circuito editorial de la academia norteamericana. La primera ocasión sería en el marco de una obra que homenajeaba la figura de Samuel K. Lothrop y la segunda fue en el libro de Betty Meggers.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

actividades, *Tutorías de investigación* 1, 2 y 3, las *Prácticas de Cam*po 3 y 4; compilé una serie de escritos respecto a las investigaciones respectivas a *lo Aguada*, trabajos acerca de la historia de la arqueología en el territorio nacional y de la *historia* del objeto de estudio (publicaciones donde se describiese *lo draconiano*, *Barreales*, *Diaguita*, etc., aquellos materiales que más tarde serían insertos en una nueva entidad cultural). Fue en esta serie de lecturas de mi universo limitado de estudio que observé un elemento en común: la atribución de una identidad *andina* hacia *Aguada* en particular y al *Noroeste Argentino* en general. Así observé propuestas para el lugar que ocupase el noroeste argentino en el pasado prehispánico en cuanto si fueron marginales (p.e. González 1963, González y Pérez 1966, González y Pérez 1972) o con una participación dinámica en la circulación de bienes (Pérez Gollán 1986, Núñez Regueiro y Tartusi 1987, Pérez Gollán y Heredia 1987, Ñúñez Regueiro y Tartusi 1996-97) dentro de la región de los *Andes del Sur*. A partir de esta investigación y sus resultados arribé a la conclusión de ciertos puntos al respecto.

Lo primero que pude establecer una adscripción identitaria, en tanto *andina*, previa a la publicación del trabajo *fundacional*. Sucedió, en un caso poco reconocido dentro de la academia local, dentro de la síntesis de Lafón (1958). Además, hubo otro trabajo que introdujo a *lo Aguada* como *cultura arqueológica* pero para la academia norteamericana: *The Aguada Culture of Northwestern Argentina*, publicado dentro de una compilación editada por Samuel Lothrop e impresa por la Universidad de Hardvard. Éste, si bien no pudo ser analizado en mi investigación, se lo menciona en una leyenda del texto *fundacional*, dejando en claro que su contexto y gramática de producción presentó los mismos mecanismos discursivos que el trabajo de 1961-64, introduciendo de esta manera a *lo Aguada* dentro del concierto de *culturas andinas* a la par (y con nexos) de

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Tiahuanaco, Recuay, Chavín, Paracas, San Agustín, Nazca, etc. Esa misma leyenda define al trabajo en español como una traducción de aquel previo, con escasas modificaciones y, por lo tanto, portador de mecanismos de *andinización*.

Otro punto ha sido el peso del análisis estilístico para la génesis del objeto en sí, observable al verse la inclusión de Lafone Quevedo (1892) dentro de la secuencia de *antecedentes* al inicio. Siendo ese autor el que entrase en contacto con un fragmento que sería resignificado por González, continuando la línea de los análisis estilísticos con los autores posteriores (Juan Ambrosetti, Carlos Bruch, Max Uhle, Salvador Debenedetti, Eric Boman y Héctor Greslebin, Roberto Levilier, Eduardo Casanova, Enrique Palavecino, Antonio Serrano, Wendell Bennett, Dick Ibarra Grasso, Salvador Canals Frau). Todos estos autores si bien han tenido posturas teórico-metodológicas diferentes, cada uno de ellos se acercó a los motivos presentes en el repertorio material de las piezas *draconianas* o *barreales*, separándolas del resto del conjunto de materiales identificados con las etiquetas de *Belén*, *Santa María*, *Angualasto*, etc. Estas descripciones serían retomadas en el proceso de producción del discurso *fundacional* y los motivos tendrían un peso considerable al momento de hablar sobre el *contexto* en cuestión, sobre todo el *felino* derivado de la transmutación del *dragón o medusa* y sus variaciones al definirse en un principio al *estilo* y luego la *cultura* (González, 1961-64).

La decoración fungió en tanto parámetro al momento de separar los materiales en el armado de *lo Aguada* en el proceso de seriación y aplicación de la tipología al estudiarse las colecciones en museos y privadas, las piezas presentes en el extranjero y los materiales extraídos en las excavaciones en el terreno desde 1955 en adelante, ejemplo el Disco de Lafone Quevedo (obtenido como regalo y sin datos de origen) que ingresó al *contexto Aguada*, interpretado como

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

un *adorno pectoral* , o el caso del mango de hacha de madera encontrado en una caverna en la provincia de La Rioja por el motivo (personaje con máscara, cabeza cercenada, hacha y un adorno pectoral en el pecho), para González similar a los motivos encontrados en pieza s de metal de fines de *Ciénaga* e inicios de *Aguada* (p. 224), incluso la identificación de piezas *Ciénaga* y *Aguada* fuera del *NOA* (San Pedro de Atacama y Valles Transversales chilenos). Desde allí se incrementó la cantidad de ítems para el contexto, un ejemplo la estatuilla de madera y el cesto campanuliforme dados a conocer por Berenguer (1984).

Otro punto es el grado de *avance* con el que se presenta a *lo Aguada* en el trabajo al tanto que se lo llega a insertar en la tradición de *culturas andinas* desde una perspectiva evolucionista. La noción de un nexo entre *lo andino* y el progreso se encuentra antes de las publicaciones de Alberto Rex González, ejemplo de ello es la obra de Uhle (2017) y su esquema evolutivo unilineal con una sucesión de períodos que arranca con el *Salvajismo* antes de pasar a las sociedades *agro-alfareras* (Período de los Vasos Draconianos, Período de los verdaderos Vasos Calchaquíes y el Incaico), y donde las sociedades del *NOA* avanzaran siempre en cuanto recibieran influencias externas. Lo mismo sucede con los planteos de Salvador Debenedetti (1912), con un mayor peso para Tiahuanaco en cuanto a las influencias llegadas al actual noroeste (Gastadi 2010), el posicionamiento de los pueblos *andinos* al inicio de ciertas obras etnográficas e históricas (Serrano 1946, González y Pérez 1972, González 1977), o al final a la par de las poblaciones *andinizadas* (Canals Frau 1986). Incluso Márquez Miranda, autor que no es nombrado en la secuencia *genealógica,* pero trabajó sobre el noroeste y los materiales adscriptos en 1955 a *lo Aguada*, estableció en su versión extendida de 1944 de su trabajo sobre los *Diaguitas* la existencia de una etapa primitiva y otra donde las poblaciones del

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

noroeste avanzaron ante el arribo de influencias de los grupos avanzados de Bolivia y Perú. En el segundo volumen de los *Handbooks* editados por Julian Steward, él mismo, en palabras de Gil (2016), caracterizó a los grupos *andinos* en tanto sociedades agrícolas y su *desarrollo cultural*, retratándolos mediante una serie de características: pueblos constructores de templos voluminosos, sistemas de clase hereditarios, guerras de conquista, ceremonialismo público y códigos de leyes (p. 26). La mirada de Steward de las sociedades *andinas* claramente fue dicotómica con otros grupos, algo observable en el tomo anterior y el siguiente (*Tribus Marginales* y *Tribus de las Florestas Tropicales*), Estás miradas, entre otras, han sido aquellas que se continuaron reproduciendo hasta la actualidad al hablarse de los grupos habitantes de la *Cordillera de Los Andes* y territorios afines (específicamente de las montañas, sierras y el altiplano).

Esta misma serie de ideas se perciben en el texto fundacional de González (1961-1964) respecto a *lo Aguada* en ciertos pasajes (marcas) en su gramática de producción, en especial aquellos donde se hace referencia de los *logros técnicos* para el caso de la cerámica y su variación de forma que no es *igualada* por otros grupos en el desarrollo prehispánico del *NOA* (p. 212). Lo mismo sucede con la metalurgia por su *avance* y ejemplificada mediante el Disco de Lafone Quevedo por *reflejar* tales logros y en tanto representante de la *estética* por su diseño. En cuanto a las hachas, al hallar en un mismo entierro aquellas elaboradas mediante metal con otras de piedra Alberto Rex González aboga por la falta de un cambio tecnológico (p. 222). Esta idea de los logros *técnicos* respecto a *lo Aguada* se mantuvo al incorporar el trabajo fundacional al contexto de producción de la mayor parte de trabajos subsiguientes dentro de la problemática de esta entidad (tanto de arqueólogos, antropólogos e historiadores), habiendo un arraigo del discurso del avance por mediación de las

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

influencias externas (González y Pérez 1966, 1972, Núñez Regueiro 1974, González 1977, 1979, Berenguer 1984, González 1998), incluso la consideración del avance de las técnicas alfareras, metalúrgicas y la aparición de ceramistas especializados (estratificación social) (Gordillo 1990, Laguens 2004, Cruz 2002, Assandri 2007, entre otros). Ahora bien, el desarrollo de *lo Aguada* no vendría de un desarrollo local hasta cierto punto sino de la infiltración paulatina de influencias en los siglos previos de elementos provenientes de la olla del Titicaca y actuando de intermediario puntos dentro de la puna chilena (González, 1961-64, p. 232), definiendo González en este discurso evolucionista- difusionista una etapa de arribo de las influencias, seguida de otra de consolidación y una desintegración.

Otro punto es la inserción del *fundador* (Alberto Rex González) en esta tradición en torno al estudio de las *sociedades andinas*. Esto es observable en los *antecedentes*, y su secuencia, al nombrarse los individuos adscritos a esta problemática: Max Uhle (2017), Salvador Debenedetti (1912), Roberto Levilier (1926), Eduardo Casanova (1930), Antonio Serrano (1933, 1943, 1947), Wendell Bennett (1948), Salvador Canals Frau (1986), quienes buscaron establecer conexiones entre el *NOA* con los *Andes Centrales* y en cuyos discursos se destaca el otorgamiento de sentido a las *culturas* regionales dentro de la *andinidad*. Así incluso se posiciona con una determinada cantidad de investigadores norteamericanos al insertarse en la *genealogía* a la par de Bennett (quien fuese reconocido por definir los períodos insertados en la secuencia cronológica de 1955, aplicados por el autor norteamericano previamente a los andes centrales), y con el trazado de esa relación fue decir claramente que se alineaba con los investigadores locales y extranjeros (en especial norteamericanos) adscritos a los *estudios andinos*, incluso que investigaron sobre el *noroeste argentino* y los materiales recontextualizados dentro del *contexto Aguada*, parte de

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

una genealogía que se reprodujo en el discurso de *lo Aguada* en la recepción, iniciando siempre con Lafone Quevedo por su hallazgo de la *cerámica Draconiana* (Raffino et al 1979, Gordillo 1990, González 1998, Gordillo 2012, Gastaldi 2010, Figueroa 2010, entre otros ejemplos). También los autores enlistados en los *antecedentes* fueron sólo pocos entre varios de los investigadores que trabajaron esas problemáticas, lo cual noté en el comienzo con la lectura de aquellos trabajos afines a la cuestión de *los Diaguitas* de Fernando Márquez Miranda (1939), en tanto que observé paralelismos entre dicha obra con el trabajo fundacional respecto a la descripción del patrimonio de la *Cultura de los Barreales*, y en el caso de la versión ampliada (1944) el planteo del arribo de influencias tiahuanacotas antes del dominio incaico. Semejanzas semánticas y discursivas se hallan también en las síntesis etnográficas de Serrano (1946) y Canals Frau (1986). He inferido que aquella elección estuvo condicionada en cuestión de los planteos y la metodología aplicada en el terreno, sea la elaboración de secuencias cronológicas relativas, análisis tipológicos de los materiales, excavación con estratigrafía, seriación de tumbas, organización del material en contextos, etc., tal como di a entender en el capítulo 5, sintetizando, lo que quiero decir es que hubo otros investigadores (locales y extranjeros) que manejaron las mismas estrategias de análisis e incluso pudieron participar en la senda de la *andinización* del *NOA* y sus grupos, un aspecto a ser tratado con profundidad en investigaciones futuras.

Otro punto relacionado a la *andinización* del *NOA* en general y *lo Aguada* en particular, así también el texto fundacional y su gramática discursiva en el contexto de producción, trata sobre los estudiosos seleccionados y la incorporación de sus discursos al producto final presente en el paquete textual (Max Uhle, Salvador Debenedetti, Eric Boman, Héctor Greslebin, Roberto Levilier, Eduardo Casanova, Enrique Palavecino, Antonio Serrano, Wendell Bennett y Salvador

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Canals Frau). Estos individuos tuvieron un acercamiento a *lo andino* previo a encarar los restos materiales del noroeste. Boman fue traductor en la expedición de Nordeskjold en 1901 y fue miembro de aquella otra de Senechál de la Granje y el conde de Crequi Montfort (Ramundo 2007), en tanto que en su estadía en Francia leyó las crónicas que le otorgaron anteojeras para interpretar los restos encontrados en el *NOA* a semejanza de aquellos otros presentes en Perú, reflejado en su obra *Antigüedades de la Región Andina de la República Argentina y del Desierto de Atacama* (1908)

Según Nastri (2010) Max Uhle tuvo un contacto previo con *lo andino* al trabajar en el Museo de Berlín, adquiriendo un conocimiento sobre Tiahuanaco a través de la lectura de las notas de Stubel y la lectura de las crónicas, que también le otorgaron una cronología relativa al inferir una mayor antigüedad para las ruinas en comparación con los Incas. Tras su llegada se dedicó a excavar Chan Chan, la huaca del Sol, los cementerios cercanos a la Huaca de Moche, entre otros sitios (pp. 95-96). Uhle (2017[1912[) definió para Perú una secuencia cronológica organizada en los siguientes períodos: *Período de la civilización de Proto-Nazca y Proto-Chimú con dependencias de Proto-Lima*, *Período de la civilización de Tiahuanaco* y el *Período de los Incas* (p. 130), implicando una transmutación de sus observaciones en el territorio peruano sobre los restos materiales del noroeste argentino, además de haber excavado en el terreno en tanto que aplicando excavación estratigráfica y seriación de tumbas. Armando la secuencia presentada en el Congreso de Americanistas de 1910. Debenedetti interpretó casi la mayor parte de los materiales del *NOA* afines a Tiahuanaco tras haber leído el trabajo de Uhle, adjudicando su llegada a través de un proceso de conquista (Gastaldi 2010.), influenciando más adelante la cronología elaborada por Antonio Serrano para el *área Diaguita* (1936). Para el caso de Roberto Levilier, él fue embajador en Perú por un tiempo en el cuál conoció a

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Julio C. Tello, quién le mostró piezas de la *cerámica tipo Recuay*. El historiador comparó los motivos con los *draconianos* del *noroeste argentino*, llevando a cabo la transmutación de esa decoración y adjudicándole un nuevo significado a las figuras definidas por Lafone Quevedo como *dragones o medusas*. Bennett, acorde con el repaso historiográfico de Albarracín-Jordan (2017), se acercó a la *arqueología andina* por intermediación de Clark Wissler dentro del cuerpo de trabajo del Museo Americano de Historia Natural, siendo invitado a realizar trabajos de campo en *Los Andes*, en el sector altoandino y un interés por las *culturas pre-incaicas*. Llevó a cabo excavaciones en Tiahuanaco en compañía de Arthur Posnansky, siguiendo luego con Chulcocopa, Ancoraymes, Incallacta, etc. (pp. 93-96). Para noviembre de 1933 se integraría a la expedición Junius Bird (considerado experto en los campos de la arqueología *andina* y *patagónica*), en la continuidad de excavar otros sitios e inventariar *estilos*, además de observar la colección de piezas del presidente de Paraguay de ese entonces (Albarracin-Jordan 2017: 99). Luego continuaría trabajando otros sectores de Sudamérica, publicando sobre arqueología de Perú (1939; 1942; 1944a; 1950; 1953), Colombia (Bennett 1944), Ecuador (Bennett 1946) y Argentina (Bennett 1948b.) (p. 103). Ello demuestra que tuvo un contacto con la noción académica de los *estudios andinos* previo a su estadía en Argentina donde leyó una suma de 33 trabajos locales y extranjeros, sumándole a ello más de 240 libros sobre el Noroeste argentino a fin de definir estilos y culturas (Ramundo 2007: 214-215). Con ello no sólo se integrarían sus propias anteojeras *andinas* previas sino como un elemento extra en cuanto a la *andinización* presente en los textos que ingresaran en el contexto de producción y su gramática respectiva del *Northwest Argentine Archaeology*, ingresando en la recepción académica local con niveles variados de aceptación dentro de otros trabajos y su contexto/gramática de producción (Canals Frau 1986),

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

incluso vista para Alberto Rex González como un *quiebre* en el desarrollo de la arqueología local. Ibarra Grasso es otro de los investigadores que tuvo contacto en el terreno con *lo andino* al vivir tres décadas en Bolivia desde 1940, participando en 32 expediciones en Potosí, Chuquisaca, La Paz y Tarija. Esta interacción en el terreno dentro de los *países andinos* y la incorporación de las anteojeras adquiridas provocaron un cambio al momento de encarar el *noroeste argentino* y sus restos materiales, yuxtapuestos para estos estudiosos con el patrimonio de San Agustín, Chavín, Paracas y otras sociedades.

En relación a este punto sostengo como conclusión relacionada la extrapolación de estas anteojeras *andinizantes* al *contexto* de la *Cultura de La Aguada* en tanto se hablase de las influencias que jugaron grupos como Paracas, San Agustín, Tiahuanaco, Chavín, entre otros al ser recibidos sus aportes por los grupos del *Temprano*. González fue atravesado por esta red semántica en la producción de su discurso e incorporando partes del mismo en su gramática, una asignación de sentido que se diera con el trabajo compilado por Lothrop en 1961 hasta la reescritura y traducción para la academia local (1965), objeto de mi investigación en el cual el *fundador* insertó al *contexto Aguada* a la par de otras *culturas andinas*. Esto pudo deberse a un contacto con los *estudios andinos* en la Universidad de Columbia en las materias y textos universitarios, igual por la lectura de los textos relacionados con los integrantes de los *antecedentes*, pero también otros trabajos al respecto: *Ancient Peruvian Art* de Arthur Baessler (1901-1902), *Exploraciones arqueológicas en el pucará de volcán* de Santiago Gatto (1946), *Toward the definition of the Nazca style* de Alfred Kroeber (1956), *El jaguar y la luna en la mitología de la Altiplanicie Andina* de Hugo Kunicke (1923), entre otros, en una síntesis de discursos con variados sentidos respecto de *lo andino*, sus características y rasgos generales más aquellos particulares, todo

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

desde diferentes anteojeras que se suelen generalizar dentro de *lo andino*. Esta *andinización* y sus anteojeras particulares se transpolaron al describirse el patrimonio de *lo Aguada*" y conectarlo con *lo andino* en cuanto a sus rasgos (siendo más que nada la decoración empleada al establecerse afinidades), sucediendo ello en el caso de la comparación entre los *adornos* observados en una ilustración (fig. 27.2), viéndolos González (1961-64) análogos respecto a los adornos descritos para la costa peruana (p. 228), la representación de los felinos en los soportes materiales con aquellas relacionadas a las *culturas del área andina* de Perú, Colombia y Bolivia (p. 232), asumiendo que ciertas combinaciones guardan una semejanza mayor con Nazca o Recuay que Tiahuanaco (p. 250). Los motivos se llegan a relacionar con aquellos arquetipos vinculados más que nada a *lo andino* (*Personaje central rodeado por dos felinos*, *personaje portador de una cabeza trofeo en una mano y una estólica o cetro en la otra*) (pp. 241-242). Ciertos ítems también llegan a ingresar en la *andinización* por haberse comparado con aquellos identificados en los *países andinos*, tal es el caso del *hacha ceremonia*/*cuchillo de piedra* ilustrado en la figura 19 de la página 232, al existir, para González, representaciones análogas en los vasos Mochica (p. 242). Llega a mencionar su interés de saber acerca de las *culturas* definidas por Ibarra Grasso en Bolivia para establecer relaciones entre ellas y su creación (p. 248), en tanto que expresa la ausencia de los rasgos *típicos* existentes en el *Centro Nuclear* en tanto estuviesen ausentes en Tiahuanaco y el *altiplano boliviano* (p. 251).

Otro punto es la consideración de una mayor variedad de sociedades y sus manifestaciones en la relación con los ecosistemas, un punto que se otorgaba un grado de importancia variable en los estudios de los desarrollos prehispánicos del *NOA*, vistos para González a modo de reduccionismos de aportes *andinos* y *amazónicos* comparables a

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

la adjudicación a una *cultura* peruana o boliviana de ser la base de la que llegaron las influencias insertas en la base *cultural* para los grupos identificados en el noroeste (p. 247). Si bien se continuó mirando en el contexto de recepción en tanto más importantes los ítems *ando-peruanos* (más que nada del altiplano) dentro de las investigaciones de *lo Aguada*, se acusaba de la existencia de los bienes sin relaciones con *lo ando-peruano*, más cercanos a Colombia y Ecuador: pipas, ocarinas, hachas de cuello, ocarinas hachas de perfil, etc. (p. 242). Aquellos bienes eran asociados a las *tierras bajas* en la literatura arqueológica tradicional, opuestos al patrimonio asignado al altiplano. Previamente a González se solía mencionar la existencia de aquellos bienes, un caso es el planteo de Eric Boman (1923) de una ocupación de pueblos Uros anterior a los *diaguitas* (p. 34). Otra conexión hecha por la similitud de las piezas respecto a las *tierras bajas* la propone Serrano (2012) respecto a las hachas con forma de medialuna dentro del patrimonio *Diaguita* con el acervo del sur de Brasil y los Gé (p. 56), incluso mencionándose la extensión de la práctica del entierro de adultos o párvulos en urnas en las *áreas andinas* en el trabajo de Palavecino (1948). Tanto en el *NOA* como en otros sectores de la cordillera están las *yungas* o *selvas de altura*, habiendo sido consideradas marginales, ejemplo el trabajo de Lafón (1958), en los procesos prehispánicos, llegando incluso a calificarse sus *influencias* como poco relevantes (p. 11). En general, hubo visiones fragmentadas de *lo andino* y la interacción de sus poblaciones ante el peso dado por el discurso evolucionista y difusionista al altiplano y lo monumental, estando enfocados los estudios en la cordillera y sectores adyacentes en ciertos puntos e ignorando otros que fuesen calificados de *marginales*, tal como en la caracterización que esbozó González (1961-1964b) sobre la *Puna* en su síntesis de nuevos fechados radiocarbónicos, vista en comparación con el *área* o *región Valliserrana*, incluso comparándose su desarrollo y bienes de la

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Amazonía en términos de *pobreza cultural* (p. 291), una concepción de determinismo ambiental que se retomaba de discursos previos, en especial su caracterización por Serrano (2012[1946[) de *zona de tránsito* (p. 74), o sus manifestaciones materiales como el caso de las viviendas (p. 70), en el caso de Palavecino (1948) similar al definirla como una *comarca marginal* al lado del *núcleo típico* (p. 54). Lo mismo con el caso del trabajo de Canals Frau (1986[1953[), siendo descrita en tanto receptora de influencias que permitieron el avance de sus poblaciones, fuesen *atacameñas*, *cacanas*, *omaguacas*, hasta los Incas (p. 532). Otros sectores se vieron afectados por esta noción de marginalidad, por ejemplo, la *Región Andina Central* en la obra de Serrano (correspondiente en parte al *Cuyo*), donde las poblaciones *andinizadas* llegaron a recibir aportes de los *pueblos andinos* (chilenos), con la caracterización de *marginales* por su patrimonio y técnicas (*Huarpes*, "Pehuenches" y *Chiquillames*) (Serrano 2012: 154). Palavecino adjudica una territorialidad a las poblaciones *sub-andinas*, a quienes se las concibe estancadas en un estadio primitivo o afectado por un proceso de aculturación, distribuido entre el *área de Santa Victoria*, *área del valle de San Francisco y de la Sierra de Santa Bárbara*, *área de Arroyo del Medio, área del Cármen- Providencia*", *área de la Candelaria*, y *área de las Sierras de Córdoba*. Esta idea de poblaciones escasas se continúa en el trabajo de Canals Frau respecto a los *huarpes* de San Juan, Mendoza y San Luis, adjudicándoles un proceso de *aculturación* (p. 378), en tanto portadores en sus inicios de una *cultura inferior* (p. 387), igual con los habitantes del sur de Mendoza y el norte de Neuquén (*Pehuenches*), con un *escaso conocimiento* de la región respecto a la arqueología (p. 370), y así con toda población que se viese inmersa en una *aculturación* de las influencias traídas desde la montaña.

Otro punto es la percepción de ciertos sectores más importantes que otros, en especial quién acaparó mucha atención: el *Valliserrano*

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

(donde se definiese a *lo Aguada* y otras entidades), hecho mencionado por Alberto Rex González en su síntesis de *procesos culturales* del *NOA* (1963), la falta de datos completos ante las investigaciones superficiales o el desconocimiento de varias regiones, añadiendo el posicionamiento *marginal* de Argentina en el *gran centro nuclear sudamericano* en tanto *área* de frontera de tradiciones de grupos cazadores-recolectores y los pueblos agrícolas, productores de cerámica (González 1963: 104). Aquí ingresa mi observación respecto a la importancia dada al sector Valliserrano y sus restos materiales, de manera indirecta en la obra etnográfica de Serrano (2012[1947[) al comenzar con los sectores de la avanzada incaica, prosiguiendo con los *diaguitas* y hablando de una *Región Diaguita* (p. 22). En la síntesis de Palavecino (1948) se asevera una posición central para el sector *valliserrano* (*núcleo calchaquí*) al hablar de una jerarquía de poblaciones en base a la documentación, desde los que se contrasta con los *grupos marginales* receptores de sus influencias y habitantes de espacios geográficos *inhóspitos* o aislados (p. 29), visto en tanto unidad por la *difusión* de elementos arribados desde el valle de Santa María (p. 57). Para el caso de Canals Frau (1986[1953[) se señala a los pueblos de lo que sería la región Valliserrana en tanto representativos del *noroeste argentino* al emplazarse en el *sector central* y portar una *cultura bien diferenciable* en contraste con otras *andinas* (pp. 472-473.), adjudicándole un estatus avanzado en cuanto a sus manifestaciones en contraste con otras (p. 478), aún a base de una aculturación de sus pobladores originales (*huárpidos*), según el autor (p. 486). Ésta clase de percepción centrada en la *región* o *área Valliserrana* tuvo un impacto en la arqueología posterior, reproduciéndose aquella idea de ser un *área* de gran desarrollo y con *culturas bien definidas* (González y Pérez 1966, González y Pérez 1972, González 1977, 1979) en lugar de verlo como un espacio geográfico en términos de igualdad al resto

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

para avanzar en términos de comprender sus relaciones con otras partes del noroeste. El mismo González (1955) escogió esta región en tanto contenedora del corazón del *Área Diaguita* (Valle de Hualfín) (p. 9), llevándose un mayor estudio de las entidades que lo habitaron, y cambiando recientemente por la recepción de investigaciones libres de las percepciones tradicionales de *áreas* o *regiones* más importantes que otras, definiendo a los grupos prehispánicos en tanto *Sociedades Aldeanas del Primer Milenio*.

Otra conclusión que esbocé en mi investigación es la inestabilidad del *NOA* en tanto concepto que fue cambiando con el correr del tiempo al ser definido en tanto *área*, *sub- área*, *región*, etc., en base a características geográficas, flora, fauna y las poblaciones. No hay un único sentido para el *NOA* sino la existencia en la academia de varios *NOAs*. Esto se observa en la síntesis etnográfica de Serrano (2012[1947[) en tanto se conforma para éste autor desde San Juan (excepto el territorio de los *huarpes*) hasta el límite norte (de Argentina), prosiguiendo por el oriente del Chaco hasta la cuenca del río Dulce (p. 15), elaborada según el criterio geo-étnico (p. 12). En el caso de Canals Frau (1986[1953[) el *NOA* va desde el altiplano *andino* hasta los bolsones intermontanos, las secciones adyacentes de las llanuras pampeanas y chaqueña (p. 28), ingresando las provincias de Tucumán, Catamarca, San Juan, La Rioja, Córdoba, San Luis, y Salta. En el libro de Bennett, como se pudo observar en el repaso de Gastaldi (2010), el *NOA* se define en tanto *área* análoga en sus rasgos con el *patrón* observado en Perú y Bolivia, con características *homogéneas* al contrastarla con otras *áreas* y divisible en *sub-áreas válidas*: *Norte* (Jujuy y parte adyacente de Salta), *Centro* (Tucumán, norte de Catamarca y Salta), *Sur* (Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza) y *Este* (Santiago del Estero) (pp. 39-40). En su síntesis cultural del *NOA* de 1963 González establece su extensión a través de la parte montañosa de las provincias de Tucumán, Jujuy y Salta,

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

partes de San Juan y Santiago del Estero, sumando la totalidad de las provincias de La Rioja y Catamarca, siendo tomada su descripción en la recepción extranjera, fungiendo de guía para la caracterización de los *sectores* del noroeste (Willey 1972). Cada *región* se define en base a criterios fisiográficos y culturales, figurando la *Puna*, el *área Valliserrana*, *Selvas Occidentales* y la *Quebrada de Humahuaca*, siendo modificada luego con la unión de la *Valliserrana* y las quebradas del Toro y Humahuaca (*Valles y Quebradas*) (González y Pérez 1972), la inserción de éstas en la Valliserrana (González 1979), eliminando o añadiendo a las *Sierras Centrales*, el *Cuy*" y *Chaco-Santiagueña* en la fragmentación (González 1972, 1977, 1979). Esta serie de diversas miradas fueron parte del contexto de producción de la caracterización geográfica del *Área Sur-Andina* de Willey en base a una serie de publicaciones. De acuerdo a Gil (2016) en el *Handbook* aparecen: Metraux, Willey, Casanova, Aparicio, Canals Frau, Márquez Miranda, Bennett. Los ejemplos seleccionados son una parte de los discursos que se han tejido a través del tiempo respecto al *noroeste argentino* y sus divisiones internas, cambiantes incluso en especialistas de una misma disciplina o enfoque teórico.

Mi última conclusión es la diversidad de sentidos tejidos en torno al objeto de estudio elaborado por González: *lo Aguada* desde su elaboración inicial hasta nuestros días. En este caso observé las primeras interpretaciones a manos de su *fundador*, iniciando con un escrito del armado de una "*secuencia maestra*" para el *NOA* en base a las excavaciones llevadas a cabo en el Valle de Hualfín, donde González (1955) dividiría a *Barreales* para formar los *contextos* denominados *Ciénaga* y *Aguada*, estando esta última denominada indistintamente *cultura* o *fascie cultural* (p. 14). Su caracterización como *cultura arqueológica* vino de la mano de Ciro René Lafón (1958) en una síntesis de las secuencias cronológicas elaboradas para el *noroeste*, llegando a proponer un cambio de posición cronológica para

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

lo Aguada de sacarla del *Temprano* y colocarla en el siglo VIII d. C. (p. 17). La presentación formal de *lo Aguada* se dio en inglés para 1961, exponiéndose en la academia local recién para 1965 con la impresión del segundo-tercer volumen de la *Revista del Instituto de Antropología* de la Universidad Nacional de Córdoba, pasando a tener esta designación incluso hasta tiempos recientes por parte de algunos investigadores (Pérez Gollán 2000, Cruz 2002, 2006, Laguens 2004, González 2004, Kriscautzky 2007, , Nazar y De La Fuente 2014, Nazar et al. 2014, Assandri y Gastaldi 2018, Figueroa y Dantas 2020). Luego se dieron cambios en su estatus de "cultura" por parte de su *fundador* al concebir la escisión de la misma en tres *entidades socioculturales* (*La Rinconada*, *Aguada stricto sensu* y *Schaquis*) (Núñez Regueiro y Tartusi 1987), término observado en otros trabajos (Dantas et al. 2019), al igual que *entidad cultural* (Lagiglia 2005, Ballesta et al. 2008). Desde allí se la interpretó como un *estilo* (Raffino et al. 1979, Mulvany 1996-97, Kusch 1996-97, Gordillo 2009), *proceso de integración regional* (Núñez Regueiro y Tartusi 1987, Gordillo 1990, Reynoso y Pratolongo 2008), un *fenómeno* (Delfino 1995, Núñez Regueiro y Tartusi 1996-97, Baldini 1996-97, Gordillo 2012, Cruz 2006, Casanova et al. 2020), *sociedades* (Cruz 2007, Nazar et al. 2012, Rodríguez 2014, Nazar y De La Fuente 2016), *entidad* (Callegari 2001), *sociedad* (Gordillo 2009), *momentos/forma de vida* (Figueroa et al. 2016), una diversificación de discursos en torno a este objeto de estudio tal como mencionó Gordillo (2012). Lo mismo ha sucedido con su rango temporal, extendiéndose con los nuevos fechados C14 en algunos sectores de La Rioja, incluso cambiando la designación del momento en el que se desarrolló: *Período Medio* (González 1963, 1961-64, 1974, 1977, 1979, 1998, 2005, Sempé de Gómez Llanes y Albeck 1982, González y 1991, González y Pérez 1966, 1972, De La Fuente y Pérez Martínez 2008),*Formativo* (Sempé y Baldini 2002), *Formativo Medio* (Núñez Regueiro 1974), *Período de*

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Integración Regional (Núñez Regueiro y Tartusi 1987, Pérez Gollán y Heredia 1987, Nazar et al. 2012, 2014, Nazar y De La Fuente 2014, Assandri y Gastaldi 2018), *Floreciente Regional* (Raffino 1988), *Formativo Medio de Integración Regional* (Gordillo y Migeon 1994) muchas de estas designaciones usadas indistintamente en algunos trabajos (Solari y Gordillo 2017). Se detecta con la lectura de la mayor parte de trabajos las visiones particulares de cada autor respecto a *lo Aguada*, desde un inicio donde se monopolizaba la información por su *fundador* hasta los debates y discusiones respecto a sus postulados y la elaboración de nuevos por los investigadores que se sumaran al análisis de la problemática, con el surgimiento de tendencias más que el reemplazo de un paradigma de *Aguada* por otro. Sin embargo, se mantendrían supuestos como su identidad *andina*, *estratificación social* y *complejidad* en relación a otras entidades previas y posteriores. Los mismos han complicado su entendimiento a través del tiempo al quedar estancada en esos atributos e *identidad andina* en tanto etiqueta que obstaculiza el entendimiento de los grupos prehispánicos, sus relaciones entre sí y con el medio. De allí el motivo de esta investigación de dar cuenta la naturaleza consensuada de las categorías geográficas y culturales que se aplican a determinados sectores a fin de no caer en reduccionismos o anacronismos. *Lo andino*, al igual que *lo amazónico*, es una elaboración con un pasado que se arraigó en el pensamiento cotidiano y académico, siendo necesario que no queden en un fijismo perpetuo y se abran al debate, eliminándose las dicotomías arraigadas desde los inicios de la antropología y arqueología nacional.

A lo largo del desarrollo del presente estudio empecé con la lectura de una serie de trabajos donde se trataba como eje a *lo Aguada*, otros para observar las capas de sentido que poseyeron sus piezas antes de ser incluidas en aquel contexto (trabajos de Lafone Quevedo, Carlos Bruch, Antonio Serrano, entre otros), y publicaciones sobre el

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

desarrollo histórico de la disciplina arqueológica en la nación. Tras ello y aprehender los principios del análisis discursivo en base a los postulados de Eliseo Verón y Wittgenstein, sumando la teoría de los cambios de paradigmas de Thomas Khun, continué con el abordaje de un paquete específico, que tuviese en su tiempo un campo de recepción limitado, el Tomo II-III de la *Revista del Instituto de Antropología*, ejemplar dirigido y editado por Alberto Rex González y Víctor A Núñez Regueiro. Sin embargo, con el paso del tiempo la entidad arqueológica que presentase uno de sus artículos ganaría terreno en la disciplina, desplazando otras que se presentaban hegemónicas en aquel entonces. Hasta el día de hoy continúan las investigaciones en torno a lo que en un inicio se dio a conocer como *fascie cultural Aguada* y más adelante *Cultura de La Aguada*, con distintos enfoques y abordando temáticas variadas.

La lectura de mi objeto de estudio concreto, el que fuese considerado dentro del contexto de recepción como el sello *fundacional* de esta entidad en tanto artículo que conjugase postulados difusionistas y de *ecología cultural*, me hizo dar cuenta de una serie de supuestos manejados por el autor: la idea de presentar a su objeto en tanto inserto en una larga tradición de investigaciones previas y, al mismo tiempo, remontando su antigüedad en un sentido anacrónico (dando un punto en el pasado al nacimiento de *lo Aguada* para 1892 a manos de Lafone Quevedo), armándose una serie de *antecedentes* a suerte de *genealogía*, parte de un estado de conocimiento propio de la creación de un nuevo objeto. Lo que llamó mi atención fue la selección de algunos investigadores de una mayor cantidad que estudiaron y describieron los restos recontextualizados por Alberto Rex González, algo que daba a entender que el *fundador* quisiera estar al lado de determinados individuos y no de otros, interrogándome los motivos para tales decisiones en esas selecciones. Otro aspecto del escrito que me interesó fue la idea que se presentaba en ciertas partes del

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

grado de *avance* de *lo Aguada* respecto a la cerámica y metalurgia, con la producción de piezas *finas* (Disco de Lafone Quevedo) y un amplio repertorio de formas no observado en grupos anteriores. Por último, otro detalle que captó mi atención fue la reiteración (en especial dentro del apartado sobre los *orígenes*) de la identidad *andina* del objeto en sí, algo que no sucedía en el trabajo dedicado a los *contextos*.

Han sido estos aspectos que me llevaron a ir desde *lo Aguada* y su problemática en cuestión hasta el proceso denominado *andinización*, un fenómeno que se extendió desde el imaginario colectivo y los movimientos políticos para definir una identidad en común entre países que tuviesen un pasado histórico en común, lo mismo respecto a sus aspectos geográficos y culturales. Esta idea de *lo andino* llegó a volverse anacrónica, creyéndose algo atemporal y natural, que estuviese desde siempre en la realidad concreta del sector cordillerano y sus habitantes desde tiempos prehistóricos. Esta identidad ingresó a la academia en las ciencias naturales y sociales, hablándose en los tratados de antropología del hombre o los grupos *andinos* desde los tratados escritos por naturalistas, el evolucionismo decimonónico, la historia cultural norteamericana, la etnología austríaca- alemana, variando el discurso con cada nueva teoría o entre los mismos investigadores adscritos a un paradigma.

Así como observé una gran variación de sentidos y discursos dentro de *lo Aguada* y su universo de estudio, vi la misma ramificación con la *andinización*, un proceso con una larga historia en la que participaron varios estudiosos de campos disciplinares diferentes pero que continuaron con la labor de darle materialidad a esa categoría, a ese rótulo que ha servido para homogeneizar un espacio con límites difusos, arbitrarios, cambiantes con el correr del tiempo y el espacio, con todos los investigadores que participasen dentro de la gramática de producción y recepción. Desde allí el discurso sobre *lo andino* se

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

extendió más allá de sus implicancias políticas, incorporándose en el saber académico hasta el punto de definirse qué ingresa en sus fronteras y qué sale, siempre dentro de una mecánica dicotómica entre *lo andino* y su contraste con otro sector. Mi investigación encaró en buscar dar cuenta de lo arbitrario de naturalizar una región, o definir un espacio geográfico al ser productos de las anteojeras de cada investigador que los fue elaborando en su disciplina. Ello no niega la variación de regiones o sectores con mesetas, sierras, montañas, vegetación exuberante o zonas desérticas, sino más bien pensar de manera crítica en la creencia de verlos como entidades o espacios anacrónicos, con nombres que han existido así desde siempre. También las mismas categorías para definir ambientes o formaciones geológicas son herramientas teóricas elaboradas por consenso, mutables y arbitrarias, no algo que se dio desde siempre, al hablarse de lo que es una selva, un desierto, un bosque, una colina de una sierra, volcán, monte, montaña, meseta, etc.

La *andinización* fue más allá de este objeto elaborado por González (*La Cultura de La Aguada*) y convertido en una entidad que fue acaparando el centro de programas de investigación, simposios, mesas redondas, papers en español e inglés, hasta un libro que compilaba todo el saber para aquel entonces. Se proyectó ésta identidad en el discurso gonzaliano a las poblaciones que lo precedieron y sucedieron, en tanto que continuó reproduciéndose al ingresar en el contexto y gramática de producción de trabajos posteriores. Así se aplicaron capas de sentido *andinizante* a *Candelaria*, *Condorhuasi*, *Santa María*, *Belén*, *Angualasto*, *Hualfín*, *Ciénaga*, *Aguada*, *Tafí*, entre otras entidades, fuesen categorizados como *estilos*, *facies*, *culturas*, *sociedades* o con cualquier otra denominación, se vieron insertas en una red semántica que las colocaba a la par de las *grandes culturas andinas* de Perú y Bolivia, o comparada con cualquier otra existente en el *área andina*.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Ello no inició con González sino que él mismo fue atravesado por los discursos previos donde se *andinizaba* en cierta medida a los grupos del *NOA*, incluso se clasificaba a las poblaciones como *andinas* o *andinizadas* según presentaran los rasgos típicos del *núcleo central* (en el caso de Palavecino siendo el Valle de Santa María, o el Valle de Hualfín para otros, denominado *el corazón del Área Diaguita*). Al ser que *lo andino* ha tenido una historia previa al texto *fundacional*, en tanto que continúa hasta la actualidad, se ha convertido en mi problemática de análisis al encarar el estudio del paquete textual en general y el trabajo *La Cultura de La Aguada del N. O. argentino* de González (1961-64, impreso en 1965).

Al haber un amplio espectro de trabajos y escritos orientados al análisis de esta entidad, así como de otras *culturas* que se configuraron con el correr del tiempo y publicaciones que asociaron al *NOA* con *lo andino*, hay una gran cantidad de material para continuar con la investigación de los diferentes discursos que ha convivido en la academia, sus implicancias en un momento determinado de la historia de la antropología y arqueología local e internacional. No hay, por lo tanto, un solo *andino* sino varios, como sucede con *las Aguadas*.

Debido a la cantidad estipulada de páginas no he llegado a dar un estudio amplio de toda esa red semántica conformada desde varios ángulos, con los primeros estudios de lo que se conoce como *noroeste argentino* hasta la constitución de cada una de las entidades conocidas en sus límites. Son varios los investigadores que abordaron la problemática particular de *lo Aguada*, el *NOA* en general y *lo andino*, hasta institutos dedicados exclusivamente a estudiar esa categoría identitaria cosificada. La abundancia de publicaciones no se detiene al continuarse escribiendo sobre los mismos. Es por ello que aún pueden seguir trabajando nuevas problemáticas que prosigan estos enfoques.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Acosta, G., De La Fuente G., Nazar D. (2021). Implicancias tecnológicas del uso del yeso y la cal en el arte rupestre de La Tunita (departamento Ancasti, provincia de Catamarca): aportes a través de la experimentación con mezclas pigmentarias. *Intersecciones en Antropología*, *22*(1), 25-40.

Albarracin-Jordan, J**.** (2017) El legado de los estudios de Wendell C. Bennett en Bolivia (1932-1934). *Textos Antropológicos*, *18*(1), 87-108.

Andréu Abela, J. (2000) Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. *Fundación Centro Estudios Andaluces*,*10*(2), 1-34.

Assandri, S. (2007). *Procesos de complejización social y organización espacial en el Valle de Ambato, Catamarca*. Tesis de maestría. La Rábida: Universidad Internacional de Andalu-cía. http://www.unia.es/components/com_booklibrary/ebooks/0029_Assandri.pdf, con acceso el 20/06/2023.

Assandri, S. & Gastaldi, M. (2018). Cuarenta años de investigaciones: datos espaciales, arqueología y SIG en el Valle de Ambato (Provincia de Catamarca, Argentina). *Mundo de Antes*, 12(2), 13-41.

Ayala Mora, E. (2018). Lo andino en la historia: raíces de una elusiva identidad. *Cultura Latinoamericana*, *27*(1), 22-49. https://doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2018.27.1.2

Baldini, L. (1996-1997) Reflexiones sobre los procesos históricos del NOA – Ruptura/Continuidad después de Aguada. *Shincal*, (6), 249-256.

Baldini, M. & Sempé. M. (2005) El estilo Aguada: su iconografía y la imagen del sacrificador. En Sempé, M. C., S. Salceda y M. Maffia. (Eds.) *Azampay: presente y pasado de un pueblito catamarqueño*, 333-346. Ediciones Al Margen.

Balesta, B., Zagorodny, N., & Valencia, C. (2009). Evidencias de estandarización en la manufactura de cuencos de La Aguada Orilla Norte (Argentina). *Estudios atacameños*, (37), 79-

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

98. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432009000100006

Bascopé Julio, J. (2016). Clasificación artesanal versus clasificación étnica. La Historia Natural del Folklore de Otis Mason y el Área del Fuego. *Estudios Atacameños*, (53), 135-157.

Berenguer, J. (1984). Hallazgos La Aguada en San Pedro de Atacama, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina 12*, 12-14.

Bianciotti, A. (2005). Alberto Rex González. La imagen y el espejo. *Arqueología Sudamericana*, *1*(2), 155-184.

Boivin, M., Rosato, A. & Arribas, V. (2004). La construcción del otro por la diferencia. En Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (Eds.) *Constructores de otredad* (3a. ed.). Antropofagia, 27-33.

Boman, E. (1923). Los ensayos para establecer una cronología prehispánica en la región diaguita (República Argentina). *Boletín de la Academia Nacional de la Historia 4*, 1-31.

Bonnin, M. (2008) Arqueólogos y aficionados en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina): Décadas de 1930 y 1950. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet* 10. http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/10/bonnin.pdf

Bonnin, M. & Soprano, G. (2011). Antropólogos y Antropología entre las universidades nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en torno al liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 26*, 37-59.

Bórmida, M. (1961-1964) Los Ge. Panorama etnográfico. *Revista del Instituto de Antropología 2-3*, 135-176.

Boschín, M. & Llamazares, A. (1986) La escuela histórico-cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología argentina. *Etnia 32*, 101-156.

Callegari, A. (2001). Los grabados del Rincón del Toro, el paisaje y su relación con el sistema iconográfico Aguada. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, (8), 21-33.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Callegari, A., De Acha, S. & Soto, D. (2020). El centro ceremonial Chañarmuyo 2, norte de la provincia de La Rioja. Análisis del comportamiento ritual. *Revista Chilena de Antropología*, (42), 169-189. https://doi.org/10.5354/0719-1472.2020.60489.

Canals Frau, S. (1986 [1953]) *Las poblaciones indígenas de la Argentina: su origen, su pasado y su presente*. Sudamericana.

Carbonelli, J. P., y Gamarra, L. (2011). La construcción del concepto de cultura en la arqueología argentina. *Enfoques*, *23*(2), 69-103.

Casanova Menéndez, M., D. Olivera, M. Pérez (2020). La cerámica aguada en las tierras altas (Puna Meridional Argentina, Catamarca). *Estudios Atacameños*, (65), 291-311. 10.22199/issn.0718-1043-2020-0031.

Cigliano, E. (1961-1964). Práctica funeraria en los distintos entierros del Yacimiento Arqueológico de Juella (Prov. de Jujuy). *Revista del Instituto de Antropología 2-3*, 263- 272.

Cruz, P. (2002). Entre pumas y jaguares. Algunas reflexiones acerca de la iconografía del valle de Ambato (Catamarca-Argentina). *Revista Andina 34*, 217-235.

Cruz, P. (2006). Complejidad y heterogeneidad en los Andes meridionales durante el Período de Integración Regional (siglos IV-X d. C.). Nuevos datos acerca de la arqueología de la cuenca del río de Los Puestos (Dpto. Ambato, Catamarca, Argentina) *Bulletin del‟ Institut Français d‟ Études Andines 35*(2), 121-148.

Cruz, P. (2007). Hombres complejos y señores simples. Reflexiones en torno a los modelos de organización social desde la arqueología del valle del Ambato. En Nielsen, A.; Rivolta, M.; Seldes, V.; Vázquez, M. y Mercolli, P. (eds.). *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino*. *La vivienda*, *la comunidad y el territorio*, 99-122, Editorial Brujas.

Dantas, M., Bachmeier, A., Villafañez, E., & Figueroa., G. (2019). Prospección arqueológica en el sector septentrional del Valle de Ambato, Catamarca. *Anales de Arqueología y Etnografía*, *74*(2), 219-245.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Delfino, D. (1996-97). Primeras evidencias de La Aguada en Laguna Blanca (Dpto. Belén. Catamarca) y los indicios de una asociación contextual con Ciénaga. *Shincal*, (6), 213-231.

Delfino, D. (2005). Entre la dispersión y la periferia. Sentidos de Presencias. Lagunización de La Aguada. En *La Cultura de La Aguada y sus expresiones regionales*. Universidad Nacional de La Rioja, 17-20, Secretaría de Ciencia y Tecnología.

De la Fuente, G., & Pérez Martínez, J. (2008). Estudiando pinturas en cerámicas arqueológicas "Aguada Portezuelo" (ca. 600-900 AD) del Noroeste Argentino: nuevos aportes a través de una aproximación arqueométrica por microespectroscopía de Ramán (MSR). *Intersecciones en Antropología*, (9), 173-186.

Estermann, J. (2013). *Filosofía Andina. Sabiduría indígena para un nuevo mundo*. Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología.

Fernández Chaves, F., (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, *2*(96), 35-53.

Fernández Lamarra, N. (2003). *La educación superior argentina en debate. Situación, problemas y perspectivas*. Eudeba.

Figueroa, G. (2010). *Organización de la producción agrícola en contextos sociales no igualitarios: El caso del Valle de Ambato, Catamarca, entre los siglos VII y XI d.C*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Inédita.

Figueroa, G. & Dantas, M. (2020). Estado de avance de las investigaciones arqueológicas en el Valle de Ambato, siglos VI al XI d. C., Catamarca, Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, *29*(2), 96-128.

Figueroa, G., Oviedo, M., Dantas, M., y Laguens, A. (2016). Investigaciones arqueológicas en el sitio La Rinconada Arriba, Valle de Ambato, Catamarca (Siglos VI al XI D. C.). *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, *2*(1), 1-12.

Figueroa, G., Pautassi, E., & Dantas., M. (2017). Actividades pastoriles en la ladera occidental del valle de Ambato. Una aproximación a la problemática a partir del estudio funcional en

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

artefactos líticos. *Anales de Arqueología y Etnología*, *72* (2), 111-136.

Flores, L. (2015). Tras los pasos de Wendell C. Bennett en la cuenca del lago Titicaca. *Arqueología y Sociedad*, (29), 147-166. https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2015n29.e12231

Gastaldi, M. (2010). *Cultura Material, Construcción de Identidades y Trasformaciones Sociales en el Valle de Ambato. Primer milenio d. C*. Tesis inédita Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de la Plata.

Gianfrancisco, M. (2009). Víctor Augusto Núñez Regueiro (1934-2009). *Comechingonia Virtual*, *3*(2), 114-116. https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/5095?locale-attribute=en

Gil, G. (2010). Neoevolucionismo y ecología cultural. La obra de Julian Steward y la renovación de la enseñanza de la antropología en la Argentina. *Revista del Museo de Antropología*, (3), 225-238. https://doi.org/10.31048/1852.4826.v3.n1.5464

Gil, G. (2016). Relatos antropológicos periféricos. Loa autores argentinos en el Handbook of South American Indians. Memoria Americana, Cuadernos de Etnohistoria, 24(2), 19-37. https://doi.org/10.34096/mace.v24i2.3903

Gnecco, C. (1999). Sobre el discurso arqueológico en Colombia. *Boletín de Antropología*, *13*(30), 147-165.

González, A. (1955). Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N. O. Argentino. *Anales de Arqueología y Etnología 11*, 7-32.

González, A. (1961-1964). La cultura de La Aguada del N.O. Argentino. *Revista del Instituto de Antropología 2-3*, 205-253.

González, A. (1961-1964b). Nuevas fechas de la cronología Argentina obtenidas por el método del radiocarbón (V). *Revista del Instituto de Antropología 2-3*, 289-298.

González, A. (1963). Cultural Development in N. W. Argentina. En B. Meggers y C. Evans (Eds.), *Aboriginal Development in Latin America: An Interpretative Review*, 103-117, Smithsonian

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Institution.

González, A. (1977). *Arte Precolombino en la Argentina*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.

González, A. (1979). Dinámica cultural del N. O. Argentino. Evolución e historia en las culturas del N. O. Argentino. *Antiquitas*, (28-29), 1-15.

González, A. (1985). Cincuenta Años de Arqueología del Noroeste Argentino (1930-1980): Apuntes de un Casi Testigo y Algo de Protagonista. *American Antiquity*, *50*(3), 505-517.

González, A. (1998). *Arte Precolombino. Cultura La Aguada. Arqueología y Diseños*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.

González, A. (2000). *Tiestos dispersos: voluntad y azar en la vida de un arqueólogo*. Emecé, Buenos Aires.

González, A. (2004). La arqueología del Noroeste Argentino y las culturas formativas de la cuenca del Titicaca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 29*, 7-38.

González, A. (2007). *Arte, estructura y arqueología* (2da. ed.). La marca editora.

González, A. & Baldini, M. (1991). Función y significado de un ceramio de la cultura La Aguada. Ensayo de interpretación. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino 5*, 23-52.

González, A. y Pérez, J., A. (1966). El Área Andina Meridional. *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. Sevilla I*, 241-265.

González, A. y Pérez, J. A. (2007 [1972]). *Argentina Indígena. Vísperas de la Conquista* (3ra. ed.). Paidós.

Gordillo, I. (1990). Entre pirámides y jaguares. *Ciencia Hoy*, *2*(8), 18-25.

Gordillo, I. (2009). Dominios y recursos de la imagen. Iconografía cerámica del valle de Ambato (Catamarca, Argentina). *Estudios Atacameños*, (37), 99-121. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432009000100007

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Gordillo, I. (2012). Eso que llamamos Aguada. Su lugar en la arqueología. Trabajo presentado en "*Arqueología del Periodo Formativo en Argentina: un encuentro para integrar áreas y sub-disciplinas, revisar significados y potenciar el impacto de las investigaciones en curso"*. Tafí del Valle, Tucumán. Ms. http://www.ises.org.ar/arqueologia//pdf/201112184815235011.pdf (acceso: 24 de Abril de 2023).

Gordillo, I. y Migueón, G. (1994). Una habitación de la cultura de La Aguada, Catamarca, Noroeste Argentino (Andes meridionales). *Journal de la société des américanistes 80*, 217-228.

Harris, M. (1999). *El desarrollo de la teoría antropológica*. Siglo XXI Editores.

Hernández Soriano, C. & Martínez., M. (1998). El Particularismo Histórico. En M. Lischetti (Comp.), *Antropología*, 139-152.Eudeba.

Ibarra Grasso, D. (1991). *Argentina indígena.* TEA.

Krapovickas, P. (1961-1964). Vasos de cerámica antropomorfos de la cultura Condorhuasi. *Revista del Instituto de Antropología 2-3*, 273-288.

Kriskautzky, N. (2007). *Catamarca antes de la Conquista*. Editorial Científica Universitaria.

Krotz, E. (2004). ¿Ciencia normal o revolución científica? En Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (Eds.) *Constructores de otredad* (3a. ed.), 34-47, Antropofagia.

Kusch, M. (1996-1997). Estructura y diseño en la cerámica portezuelo, *Shincal, Revista de la Escuela de Arqueología de Catamarca*, (6), 241-248.

Lafón, C. (1958). De la cronología y origen de las culturas del noroeste argentino. *Revista del Museo de La Plata*, *5*(23-26), 1-27.

Lafone Quevedo, S. (1892). Catálogo descriptivo e ilustrado de las huacas de Chañar Yaco. *Revista del Museo de La Plata 3*, 33-

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

64.

Lafone Quevedo, S. (1908). Tipos de alfarería de la región Diaguito-Calchaquí. *Revista del Museo de La Plata 15*, 295-395.

Lagiglia, H. (2005). Cerámica de la Cultura de La Aguada en Mendoza. *Anales de Arqueología y Etnología*, (59-60), 29-68.

Laguens, A. (2004). Arqueología de la diferenciación social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina (S. II – VI d. C.): El actualismo como metodología de análisis. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 29*, 137-161.

López-Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*, (4), 167-179.

Madrazo, G. (1985). Determinantes y orientaciones de la antropología argentina. *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara 1*, 13-56.

Manzano, V. (2005). Introducción Al Análisis Del Discurso. (consultado el 24 de abril de 2023). https://personal.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf.

Mandrini, R. (2008). *La Argentina aborigen*. Siglo XXI Editores

Márquez Miranda, F. (1939). La antigua provincia de los diaguitas. En Levene, R. (Dir.) *Historia de la Nación Argentina* (2da. ed.), 273-327.

Márquez Miranda, F. (1946). Los Diaguitas. Inventario patrimonial arqueológico y paleo- etnográfico. *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie). Antropología*, 3(17), 5-300.

Martínez Sarasola, C. (2013). *Nuestros paisanos los indios.* Nuevo Extremo.

Miró Quesada, O. (1919). *Elementos de geografía científica del Perú*. El Comercio.

Montes, A. (1961-1964). Encomienda de indios Diaguitas documentadas en el archivo histórico de Córdoba. *Revista del Instituto de Antropología 2-3*, 7-29.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Morgan, L. (1993[1877]). *La Sociedad Antigua*. CIEN del Mundo.

Mulvani, E. (1996-1997). Aguada en las laderas orientales del Alto-Ancasti. *Shincal, Revista de la Escuela de Arqueología de Catamarca*, (6), 153-171.

Nastri, J. (2010). Una cuestión de estilo. Cronología cultural en la arqueología andina de las primeras décadas del siglo XX. En Nastri, J. y L. Ferreira (Eds.) *Historias de Arqueología Sudamericana*, 95-122, Fundación de Historia Natural "Félix de Azara".

Nastri, J. (2004). Los primeros americanistas (1876-1900) y la construcción arqueológica del pasado de los Valles Calchaquíes (noroeste argentino). En Haber, A. (comp). *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas*. Ediciones Uniandes, 91-114.

Nazar, D., Gheco, L., & Baron, C. (2012). Avances en la documentación del sitio La Tunita (Catamarca, Argentina). *Comechingonia. Revista de Arqueología*, *16*(1), 299–308. https://doi.org/10.37603/2250.7728.v16.n1.17982

Nazar, D., de la Fuente, G., y Gheco, L. (2014). Entre Cebiles, Cuevas y Pinturas: Una Mirada a la Estética Antropomorfa del Arte Rupestre de La Tunita, Catamarca, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, *19*(1), 37-51. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942014000100004

Nazar, D. & De la Fuente, G. (2016). Acerca de la cerámica Aguada Portezuelo del Valle de Catamarca y la sierra de Ancasti. *Comechingonia*. *Revista de Arqueología*, *20*(2), 153- 188. https://doi.org/10.37603/2250.7728.v20.n2.18048.

Nazar, D., De La Fuente, G. & Dulout, L. (2014). En búsqueda de la dimensión simbólica de la Tunita, Sierra de Ancasti, (Catamarca, Argentina). *Cuadernos FHyCS-UNJu*, (45), 69- 93.

Núñez A., L. & Varela, B. (1961-1964). Un complejo Pre-Agrícola en el Salar del Soronal (Cordillera de la Costa, Norte de Chile). *Revista del Instituto de Antropología 2-3*, 189- 204.

Núñez Regueiro, V. (1963-1964). Posibilidades y necesidad de aplicación de un método cuantitativo para obtener cronología cultural. *Revista del Instituto de Antropología 2-3*, 255-262.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Núñez Regueiro, V. (1974). Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, (5), 169-19.

Núñez Regueiro, V. & Tartusi, M. (1996-97). Los orígenes de Aguada. *Revista Shincal*, (6), 45- 57.

Núñez Regueiro, V. & Tartusi, M. (1987). Aproximación al estudio del área pedemontana de Sudamérica. *Cuadernos del INAPL 12*, 125-160.

Palavecino, E. (1948). Áreas y capas culturales. *Gaea 8*, 447-523.

Pérez Gollán, J. (1986). Iconografía religiosa andina en el Noroeste Argentino. *Bulletin de l ‟Institut Français d‟Études Andines*, *15*(3-4), 61-72.

Pérez Gollán, J. (1998). La presencia de Alberto Rex González en la Universidad de Córdoba. *Estudios: Centro d Estudios Avanzados*, (10), 17-29.

Pérez Gollán, J. y Heredia, O. (1987). Hacia un replanteo de la cultura Aguada. *Cuadernos del INAPL 12*, 161-178.

Pérez Gollán, J. (2000). El jaguar en llamas (La religión en el antiguo Noroeste argentino). En Tarragó, M. (Dir.). *Nueva Historia Argentina 1*, 229-256, Sudamericana.

Pérez, S. & Aymá, A. (2015). *Teorías y análisis del discurso*. (1a edición). Bernal: Universidad Virtual de Quilmes.

Politis, G. (1992). Política nacional, arqueología y universidad en Argentina. En Gustavo Politis (Ed). *Arqueología en América Latina Hoy*, 70-87, Biblioteca Banco Popular.

Quiroga**,** L. (2003). Belén: debates en torno a la construcción de un objeto de estudio. *Runa*, *24*(1), 151-171.

Raffino, R., Raviña, G., Baldini, L., e Iacona, L. (1979). La expansión septentrional de la cultura de La Aguada del N. O. argentino. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología 9*, 7-35.

Raffino, R. (2007 [1988]). *Poblaciones Indígenas en Argentina*. *Urbanismo y proceso social precolombino*. Emecé.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Ramundo, P. (2007) Los aportes de los investigadores pioneros a la arqueología del Noroeste argentino. *Temas de Historia Argentina y Americana*, (11), 179-218.

Ramundo, P. (2008). Arqueología Argentina: Una lectura arqueológica de su devenir histórico. *Investigaciones y Ensayos*, (59), 469-510.

Reynoso, A. & Pratolongo, G. (2008). Jaguares de nuevo: Consideraciones sobre la temática felínica en la iconografía cerámica del período Tardío en Yocavil (Noroeste Argentino). *Estudios atacameños*, (35), 75-96. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432008000100005

Salazar, J. (2014). Análisis historiográfico de la construcción de las sociedades del primer milenio del área valliserrana como objeto de estudio arqueológico. *Arqueología*, *20*(1), 73-94. https://doi.org/10.34096/arqueologia.t20.n1.1628

Sempé de Gómez Llanes, M. & Albeck., M. (1982). La cerámica de interior negro bruñido en el NO. argentino. Su ubicación espacio-temporal y cultural. *Revista Española de Antropología Americana*, (12), 161-182.

Sempé de Gómez Llanes, M. (1977). Culturas agro-alfareras del Valle de Abaucán. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 11*, 55-68.

Sempé de Gómez Llanes, M. (1983). Punta colorada, un sitio aguada dto. Tinogasta pcia. de Catamarca. *Revista del Museo de La Plata*, *8*(55), 111-138.

Sempé, C., & Baldini, M. (2002). Contextos temáticos y ordenamientos funerarios en el cementerio Aguada Orilla Norte. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, (27), 247-269.

Sempé, C. (2005). Las figuras humanas en el estilo Aguada. En Sempé, M. C., S. Salceda y M. Maffia. (Eds.) *Azampay: presente y pasado de un pueblito catamarqueño*, 359-363. Ediciones Al Margen.

Serrano, A. (2012 [1947]). *Los Aborígenes Argentinos*. *Síntesis Etnográfica*. C S Ediciones.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Solari, A. & Gordillo, I. (2017). ¿Práctica real o imaginaria? El sacrificio humano en las sociedades aguada del Periodo de Integración Regional (ca. 600-1200 d. C.) en el Noroeste argentino. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, *46* (2), 353-376.

Soprano, G. (2010) La enseñanza de la arqueología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Un análisis sobre el liderazgo académico de Alberto Rex González y Eduardo Mario Cigliano (1958-1977). *Revista del Museo de Antropología*, *3*(1), 171-186.

Starn, O. (1992[1990]). Antropología andina, "andinismo" y sendero luminoso. *Allpanchis*, *24* (39), 15-71. https://doi.org/10.36901/allpanchis.v24i39.803

Steward, J. (1949). The Native Population of South America. En Steward, J. H. (editor). *Handbook of South American Indians* (Vol. *5*, 655-668), U.S. Government Printing Office.

Strube Erdmann, L. (1961-1964) Patronimia del N. O. Argentino. *Revista del Instituto de Antropología 2-3*, 121-134.

Tacca, M. (1998). El Siglo XIX: orden y progreso. En Lischetti, M. (comp.). *Antropología*, 85- 105. Eudeba.

Tanodi, A. (1961-1964) Interpretación paleográfica de nombres indígenas. *Revista del Instituto de Antropología 2-3*, 31-120.

Tarragó, M. (1997). Pedro Krapovickas. 1926-1996. Arqueología, (7), 151-154.

Tylor, E. (1973 [1880]). *Antropología*. Editorial Ayuso.

Uhle, M. (2017[1910]). Las relaciones prehispánicas entre el Perú y la Argentina. *Antropología*. *Cuadernos de Investigación*, (18), 126-145. https://doi.org/10.26807/ant.v0i18.128

Vera de Flachs, M. (2006). Notas para la Historia de la Universidad en Argentina. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana 8*, 65-112.

Verón, E. (1998). *La Semiosis Social*. Gedisa.

Viggiano Essain, J. (1961-1964). Genética y Mesología Folklórica

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7

Cordobesa. *Revista del Instituto de Antropología 2-3*, 177-188.

Willey, G. (1972). *Introduction to American*

Archaeology, Vol 2. Prentice-Hall.

Wilson, J. (2009). *Andes: a cultural history*

Oxford University Press.

Yuni, J. y Urbano, C. (2016). *Técnicas para investigar Vol 1.* (2da ed.) Editorial Brujas. Córdoba.

Yuni, J. y Urbano, C. (2016). *Técnicas para investigar vol 2.* (2da ed.) Editorial Brujas. Córdoba.

Zecchetto, V. (2002). *La danza de los signos*. *Nociones de semiótica general*. La Crujía ediciones.

Universidad Nacional de Catamarca – Secretaría de Investigación y Posgrado
Editorial Científica Universitaria
ISBN: 978-987-661-462-7